


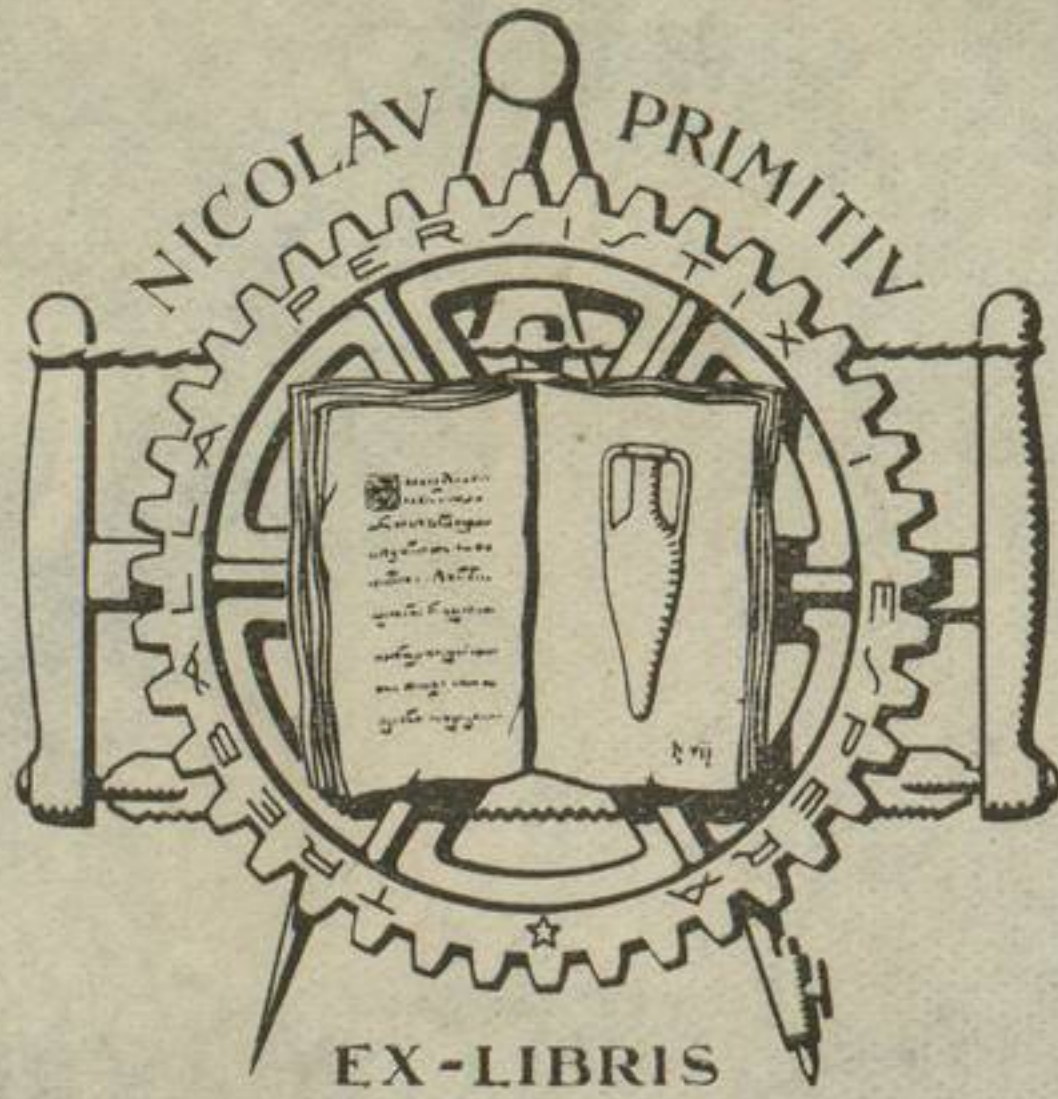


Biblioteca  Valenciana  
Breve resumen de la vida

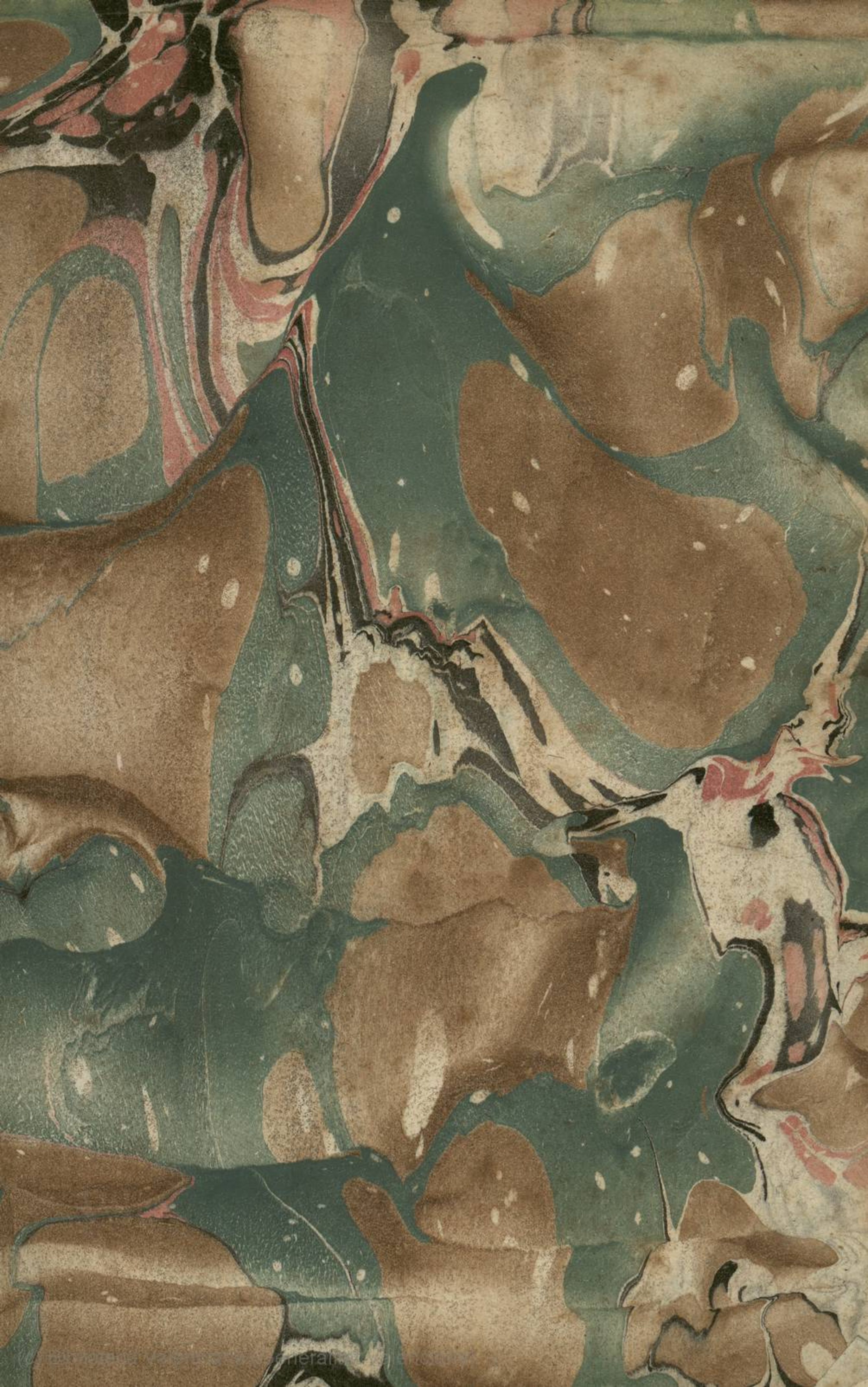


3 1000001527780

NP21-23/133









0. 10  
f. 12



XVIII/3261

C. 5.562

87

8/6d

M  
1111  
11

ap/23  
133

nicolau-praefar



202

2

C

BIBLIOTECA VALENCIANA



# BREVE RESUMEN

## DE LA VIDA

### DE LA MADRE

**SOR ISABEL MARÍA DE SANTA ANA**

RELIGIOSA PROFESA , ABADESA Y FUNDADORA DEL  
MONASTERIO DE LA PURÍSIMA CONCEPCION DE  
RELIGIOSAS DESCALZAS DE LA PRIMERA REGLA  
DE SANTA CLARA DE LA VILLA  
DE CIEZA.

DALO Á LUZ

**EL PADRE FRAY MIGUEL GADEA**

LECTOR JUBILADO , CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO,  
Y DIFINIDOR ACTUAL DE LA SANTA RECOLECCION  
DE LA PROVINCIA OBSERVANTE DE  
S. FRANCISCO DE VALENCIA.



EN VALENCIA

EN LA IMPRENTA DE JOSEPH DE ORGA

AÑO MDCCCI.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



BREVE RESUMEN

DE LA VIDA

DE LA MADRE

SOR ISABEL MARIA DE SANTA ANA

RELIGIOSA PROFESA, ABADESA Y FUNDADORA DEL  
MONASTERIO DE LA PURISIMA CONCEPCION DE  
RELIGIOSAS DESCALZAS DE LA PRIMERA REGLA  
DE SANTA CLARA DE LA VILLA  
DE CIRIA.

DADO A LUZ

EL PADRE FRAT MIGUEL GADEA

LECTOR JUBILADO, CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO,  
Y DIRECTOR ACTUAL DE LA SANTA COLECCION  
DE LA PROVINCIA ORSERVANTE DE  
S. FRANCISCO DE VALENCIA.



EN VALENCIA

EN LA IMPRENTA DE JOSEPH DE ORCA

AÑO MDCCC.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



007.6.1



Á MARÍA SANTÍSIMA  
REYNA DE LOS ÁNGELES  
Y MADRE NUESTRA.

SEÑORA.

Vos de nadie necesitais , pero nosotros sí de vuestro amparo y proteccion ; y mas quando las circunstancias de nuestras acciones puedan ceder ó en edificacion ó en ruina de las almas. Son los documentos públicos unos astilleros ó arsenales de que se saben proveer los hombres para arreglar los movimientos del espíritu ; y por tanto pensé suplicaros rendidamente os dignaseis poner á este mio baxo la sombra de vuestro poder , para que jamas padeciera el infortunio de que la impiedad echase mano de él para perpetuar las zumbas y rídiculas declamaciones que acostumbra contra la honestidad de nuestra Religion. Pocas veces se habrá encontrado ocasion mas oportuna y urgente que esta para que dispenseis este favor ; pues abandonadas las Naciones

\*



á la libertad de sus pasiones , lograron estas ejercer un dominio tiránico sobre la razon y la justicia : cada qual hace lo que quiere, se traslada arbitrariamente la libertad inocente del espíritu al imperio delicioso de la carne , y así amotinada la jurisdiccion legítima de ambas partes del hombre , cada uno trastorna los officios debidos á Dios y al próximo , haciendo rápidos progresos en el vicio sin hacerse útil á la pública sociedad. Vos, pues á cuyo cuidado está el destruir las heregías en todo el mundo , tomad este escrito sencillo á vuestro cargo , para que puesta en limpio la vida de esta Sierva , que lo fué enteramente vuestra , tenga su lectura tanta eficacia , que con la asistencia del Señor regule al hombre sus sentimientos , le avive la deuda que tiene contraída por ser hechura de un Criador tan liberal y poderoso , le ame por ser su Padre , y le tema por su Juez severo. Haced , Santísima Madre , como lo podeis , que no respire mi obra mas que estímulos de amor á Dios , y pruebas convincentes de que el servir á Dios es reynar.

Vuestro humildísimo hijo

*Fr. Miguel Gadea.*



## ADVERTENCIA.

**P**iadoso Lector, considero allá en mi interior, si encontré jamas escritor alguno cuyas obras hayan tenido una aceptacion universalmente feliz, y no me acuerdo haberle hallado. Cuya severidad en lugar de intimidarme me anima, pues pasará por donde todos pasan, sin obligar á alguno á que advierta ántes de su censura, que las producciones de la pluma son obras de hombres, y estas jamas pueden ser enteramente perfectas. En esta mia, aunque sujeta á estas manchas precisas, créeme, te buscaré un exquisito atractivo para que la leas, y será decir lisamente la verdad en quanto yo alcance; pues ella no dexa de ser el objeto mas curioso y agradable de la racionalidad, el alma de la historia así profana como sagrada; y comprehendo, que si el mentir en aquella es pecado, en esta participa de cierta especie de sacrilegio. Y así vive persuadido, que en esta narracion que voy á presentarte de las acciones de la Sierva de Dios la Madre Sor Isabel María de Santa Ana, no la verás tan inocente como Adán en el Paraiso; verás que ella tuvo ignorancias en su entender, desórdenes en el amor, y rebeldias en su apetito, pero aunque leves, ¡qué conato no puso en remediarlas! Dicho así, te servirá de estímulo para la imitacion, sin permitirte la disculpa de que estás compuesto de otra naturaleza que la suya.

Otra máxîma acompaña á mi genio, que debe ser de tu agrado, y es, que quando oigo ó leo cosas de éxtasis, raptos, ú otras sensaciones espirituales del sexô frágil, jamas me contento en leerlo una vez, lo repito una y muchas veces para penetrar si me engaño, ó me engañan. Y jamas pensé hacer obsequio á Dios y á los Santos fingiendo prodigios con arrojo temerario. Y así yo me guardaré de dexar para otro la solicitud de



castigar las ilustraciones, uniones místicas, locuciones, y visiones extraordinarias; lo haré por mí luego que me salgan al encuentro, en quanto lo permitan mi instrucción y consejo. Con esto daré corta acogida á las zumbas de los impios, desvaneceré los pasmos y admiraciones de los crédulos, y haré justicia á los sabios bien intencionados, que se lamentan de ver adornado con capa de verdad lo que es absolutamente falso, ó apenas verosímil. Erige quando y como quieras el mas severo tribunal para informarte de quanto diga; yo mismo te acusaré las fuentes para que bebas doctrinas y dificultades. Estas son sus propios escritos hechos por mandato de su Confesor, y los dictámenes de los Directores de su espíritu, que se conservan en el Monasterio de Cieza. Hubo ciertamente entre estos hombres de ventajoso mérito, quales fuéron, el Padre Fray Gines Quartero, Custodio que fué de la Provincia de Franciscos Observantes de Cartagena, y el Padre Fray Gerónimo Ruano, Ex-Lector de Artes, Secretario General y Ministro Provincial de la misma Provincia. Y aun estos desconfiados de sus propias luces consultáron á otros, entre ellos al R. Padre Fray Juan Sanz Lopez, Lector Jubilado, Escritor público Ascético, cuya alabanza será siempre superior á mi lenguaje. Cuyos dictámenes recibidos con la mayor cautela, les animáron á que se aplicara la mano á escribir las acciones de esta buena Religiosa.

Mucho encontrarás en esta obra dicho y escrito por la misma boca y pluma de la dicha Madre Sor Isabel María de Santa Ana; y aunque en esto de hablar y escribir no se distingue el espíritu hipócrita del virtuoso para echar el fallo, y autenticar el calibre de su virtud, puedes echar mano del buen olor de su fama y constancia en sus espirituales ejercicios, y con esto con dificultad quedarás iluso; pues el hipócrita se viste de colores volátiles y momentáneos, descubriéndose presto lo que es, despues de haber representado lo que



no era. El método que guardaré en escribir será, referir primeramente las acciones y sucesos que singularmente pertenecen á los respectivos ministerios y serie cronológica de su vida, y despues las virtudes Teologales y morales que practicó, con los beneficios que en recompensa obtuvo de la mano del Señor.

Amigo, te advertí de quanto me pareció te podia causar armonía en esta historia. Solo me queda un escrúpulo digno de notarse por lo que en él intereso. Aconsejado de un Poeta conocido de todos (a) que decía á los que habian de publicar papeles:

*Sumite materiam vestris, qui scribitis, aequam  
Viribus....*

pesé y conté con mis fuerzas, y ví que no eran de resistencia, y capaces para el debido desempeño. Pues para que este fuera cumplido y feliz, pensé que eran precisas dos cosas, una poseer un estilo agradable y acomodado, y otra estar penetrado de una Santa Filosofía; pues con lo primero se ameniza, y se hace suave la aridez é impertinencia de las materias, y con lo segundo se realzan dignamente los afectos del corazon. Pero aun quando no tenga aquella diction magestuosa y deleytable, y me falte tambien la ciencia de los Santos, me concibo exênto de qualquier tiro de críticos malignantes con decir: Lo hago porque me lo mandan; y un Religioso jamas debe resistir á la obediencia. A ti lo que sin duda te aprovechará es, recoger las máximas espirituales y pias que encuentres en esta obra esparcidas, imitar los rasgos de piedad y devocion que ella respire, y de esta suerte ni tú ni yo trabajaremos en vano.

Es preciso finalmente juntar á todo esto una sincera y sensilla protesta, y es, que á quanto tengo escrito y escriba, es mi ánimo no se dé otro crédito, que el

(a) *Horac. de Art. Poet.*



que se da á una historia puramente humana y piadosa, sujetándolo todo á la censura y parecer de nuestra Madre la Iglesia Católica, conformándome enteramente con el tenor de los decretos de los Romanos Pontífices, y singularmente de Urbano VIII. pues siempre me gloriaré de ser respetuoso hijo de tan buena Madre.



# ÍNDICE

## DE LOS CAPÍTULOS CONTENIDOS en esta Obra.

- C**APÍTULO I. *Patria, padres y nacimiento de la Madre Sor Isabel María de Santa Ana, con algunos preludios de su virtud.* Pag. 1
- CAP. II. *Progresos en la piedad, que hizo esta Sierva de Dios hasta vestir el Hábito en el Religiosísimo Convento de Mula.* Pag. 6
- CAP. III. *Toma el Santo Hábito en el Monasterio de Mula, lo que en su resulta la aconteció, y los ejercicios que practicaba ántes de entrar en el Noviciado riguroso.* Pag. 12
- CAP. IV. *Entra Isabel en el Noviciado riguroso, y las virtudes que en él practicaba.* Pag. 23
- CAP. V. *Su profesion religiosa, y algunos sucesos hasta que fué elegida por Fundadora de Cieza.* Pag. 33
- CAP. VI. *Es elegida por Fundadora de Cieza, en qué calidad lo fué, y singular porte de vida en este particular ministerio.* Pag. 44
- CAP. VII. *Del ajustado porte de vida que llevó siendo Portera y Vicaria, y de algunos peculiares sucesos que entónces la acaeciéron.* Pag. 61
- CAP. VIII. *Es elegida Abadesa, acontecimientos en su eleccion, y ardiente zelo en observar las máximas de su instituto y ministerio.* Pag. 75
- CAP. IX. *Cómo ejercitaba las virtudes teologales, y primeramente la fe.* Pag. 86
- CAP. X. *De cómo ejercitó la Madre Sor Isabel la virtud de la esperanza.* Pag. 96
- CAP. XI. *De la caridad que tuvo la Madre Sor Isabel para con Dios.* Pag. 107



CAP. XII. Del amor que tuvo á los próximos.	Pag.119
CAP. XIII. Del amor que profesaba la Madre Sor Isabel á los Misterios de la vida y muerte del Señor , y en especial á Jesus Sacramentado.	Pag 126
CAP. XIV. Del modo con que la Madre Isabel practicó las virtudes morales Cardinales , Prudencia , Justicia , Fortaleza y Templanza.	Pag.148
CAP. XV. De su penitencia y humildad.	Pag.161
CAP. XVI. De los votos de su profesion religiosa, y primeramente de su obediencia.	Pag.175
CAP. XVII. De su pobreza evangélica.	Pag.186
CAP. XVIII. Del modo con que observó el voto de castidad.	Pag.195
CAP. XIX. De algunos favores especiales que recibió la Madre Sor Isabel de la mano del Señor.	Pag.205
CAP. XX. De la muerte y fama póstuma de la Madre Sor Isabel María de Santa Ana.	Pag.219
CAP. IV. Entre Isabel es el Noviciado riguroso, y las virtudes que en él practicó.	Pag. 23
CAP. V. Su profesion religiosa , y algunos votos que ella que fue elegida por Fundadora de Cien , en este particular ministerio.	Pag. 33
CAP. VI. Es elegida por Fundadora de Cien , en que calidad lo fue , y singular parte de vida en este particular ministerio.	Pag. 44
CAP. VII. Del ajustado parte de vida que llevó siendo Portera y Ventana , y de algunos particulares que en ella se observaron.	Pag. 61
CAP. VIII. Es elegida Abadesa , acontecimientos en su eleccion , y ardiente zelo en observar las máximas de su instituto y ministerio.	Pag. 75
CAP. IX. Como exercitaba las virtudes teologales, y primeramente la fe.	Pag. 86
CAP. X. De cómo exerció la Madre Sor Isabel la virtud de la esperanza.	Pag. 96
CAP. XI. De la caridad que tuvo la Madre Sor Isabel para con Dios.	Pag.107



CAPÍTULO I.

*PATRIA, PADRES Y NACIMIENTO  
de la Madre Sor Isabel María de Santa Ana,  
con algunos preludios de su virtud.*

Yo no sé en verdad por qué el suelo patrio haya de tomar con tanto empeño apropiarse ser madre de algun hijo, que en lo sucesivo haya tenido una ventura feliz, si él no contribuyó por su parte á la educacion y medras de su espíritu. Ello es cierto, que lo que es una pura contingencia no está sujeto á mérito, y lo que no nos cuesta trabajo no debia apreciarse con tanto ahinco, ni obligar al tributo de la alabanza. Así las siete Ciudades de Grecia, á mi parecer, habian de haber formalizado su litigio para participar dignamente de la gloria de un héroe como Homero. A esta dicha, pero sin disputa, llegó la Villa de Ricote, situada como cinco leguas al oeste de la famosa y fértil Ciudad de Murcia, sujeta al feliz dominio del Católico Monarca, y ahora Catedral del Obispado de Cartagena. Nació pues en esta Villa, cabeza que es de un valle frondoso, el dia 2 de Junio del año 1730, vacando la Sede Romana por muerte de Benedicto XIII, y ciñendo la Corona de España el esforzado Conquistador Felipe V, la Madre Sor Isabel María de Santa Ana. A los siete dias del mismo mes recibió las saludables aguas del Santo Bautismo de mano del P. Fray Francisco Lopez Garijo, Guardian que era del Convento de Cieza de la mas estrecha observancia de mi Seráfico Patriarca Francisco. Tuvo por Padrinos á Don Pedro de Llamas y á Doña Catarina de Llamas, tios paternos, y la impusieron por nombre Isabel.

A



No se puede negar, que el ser este un pais enteramente Christiano donde se practicaban con frecuencia muchos exercicios de piedad y Religion, contribuia á disponer el terreno del alma de esta hermosa niña, para producir en adelante sazonzados frutos de sólida virtud; pero lo que sin disputa conspiró mas para ello, fué el tener unos padres mas ilustres por la probidad de sus christianas costumbres, que por el mérito de sus acciones civiles, autorizadas con la recomendacion de una buena fama universal. Don Juan de Llamas se llamaba su padre, y su madre Doña Antonia Molina, ambos de noble y muy antigua estirpe. Aquel llenaba el vacío de sus precisas obligaciones en la práctica de varias obras de caridad, y en el rezo de varias oraciones devotas, especialmente en el del Rosario á María Santísima, á quien profesaba singular amor; y asistia con tal compostura al Augusto Sacrificio del Altar, que siempre oia Misa puesto de rodillas con atencion la mas respetuosa y admirable. Y Doña Antonia su consorte le era tan uniforme en el modo de obrar, que parece habian aprendido en una misma escuela estas lecciones de piedad; añadiéndosela el amable carácter de tener una tierna compasion de los pobres en tal grado, que quando el Señor se dignó llevársela á mejor vida, no tuvieron arbitrio para no significarlo con las lágrimas, viendo que no podian ya recobrar la pérdida de su generosa bienhechora. Jamas se vió en esta Señora asomo alguno de cólera; pacífica con su marido, oficiosa con sus domésticos, ingeniosa y vigilante en averiguar los negocios de su casa, no comia el pan ociosamente: por lo que vivian ambos consortes en una concordia Angelical, dando al mismo tiempo que instruccion, vigor á la divina gracia, que se comunicaba á sus hijos.

Fecundó el Cielo tan santo matrimonio con los felices alumbramientos de once hijos; pero solo ocho les sobrevivieron, y fueron Don Francisco, Caballero del Hábito de Santiago, que fué casado con Doña María El-



vira de Blaya , natural de la Villa de Mula : Doña Juana que casó con Don Rafael de Bustos , natural de la Ciudad de Murcia , inmediato sucesor al Marquesado de Corbera , que despues recayó en él , y aun vive dicha Doña Juana , viuda del último Marques de Corbera difunto , y madre del actual : Doña Isabel la Religiosa : Don Juan , que sirvió al Rey de Cadete en el Regimiento de Burgos , y posteriormente se retiró á su casa : Doña Catarina , que casó con Don Joseph Ortega , vecino de la Villa de Yecla : Don Pedro que ha seguido la carrera de las Armas , sirvió en el Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española , y en la actualidad se halla con la graduacion de Mariscal de Campo , habiendo merecido de la piedad del Rey este grado por el mérito que contraxo en la última guerra con Francia en el Ejército del Rosellon , en donde estuvo mandando una de las tres divisiones de Granaderos Provinciales , y sorprendido en un reconocimiento que salió á hacer de una partida de Caballería enemiga , y abandonado de quatro Granaderos que le acompañaban , quiso mas esperar á rostro firme que volver la espalda al enemigo , que sin embargo de verlo solo , le descargó diferentes cuchilladas con que le cruzó la cara , y le destrozó brazos y manos , y por último bañado en su propia sangre , y cubierto de heridas se lo llevó prisionero : Doña Isabel que en el dia permanece soltera en casa de su sobrino , hijo de su hermano mayor : Y Don Sancho que ha sido el último de todos , ha seguido la carrera de las Letras , dedicándose á la Jurisprudencia : entró Colegial en el Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá , en la que recibió el grado de Doctor en Sagrados Cánones , y habiendo obtenido por gracia de S. M. una Plaza de Alcalde del Crímen en la Real Audiencia de Aragon , y otra de Oidor en la misma que sirvió con esmero y aplauso por espacio de diez y seis años , fué despues promovido á Regente de la Real Audiencia



del Reyno de Valencia, donde está seis años ha desempeñando las graves y continuas obligaciones del empleo, con aceptación particular, y está casado con Doña María de la Concepcion Rosales y Henriquez de Guzman.

Mucho debió Isabel á sus padres; y en efecto el haberles tenido tan buenos lo contaba entre los mas grandes favores recibidos de la mano liberal del Señor. Pero á esta gracia exterior la acompañaba otra interior mas pujante, que la prevenia con bendiciones de temor y de dulzura, para que como con un freno suave llegara á una altísima perfeccion. Empezó á conocer, que este honor de genealogía le debia reducir á su verdadero principio, que el ilustre nacimiento de un Christiano es el que le hace hijo de Dios, que hay una pureza de costumbres mucho mas apreciable que la de la sangre, y otra nobleza espiritual, que consiste en ser conforme á la Imágen de Jesu Christo. Jamas pues se dexó arrebatarse de ese mundano esplendor; las virtudes, y en especial el santo temor de Dios, parece que se le habian inspirado ántes de haberlas aprendido, dexando su dichoso natural muy poco que hacer á la educacion. La soberana mano del Señor la conducia por secretas impresiones de sus graciosos dones á los altos fines á que la tenia destinada.

En contestacion de esta verdad es digno de contarse un suceso, que la aconteció quando aun no tenia cinco años de su edad. Oyó en una ocasion á las niñas de su misma edad una oracion que finalizaba de esta manera: *Quien la oye y no la aprende, el dia del juicio verá lo que le sucede.* Le faltaba á Isabel aquella crítica reflexion, que era precisa para penetrar la calidad y solidez de esta devota oracion, y solo reynaba en su juicio como una centella de temor excitada por aquellas sus últimas palabras, de que en verdad se acordaba. Se entregó al sueño con su madre con quien dormia, y en el silencio de



la noche se puso á reflexionar sobre la oracion referida. De todo se habia olvidado ménos de aquellas palabras, en que se ponderaba el rigor de la divina justicia. Intimidada se incorporó en la cama, hacia pruebas para sacudir especies, y avivar la memoria; para este fin rezaba otras oraciones, pero jamas su imaginativa la suministraba la que tanto ansiaba. Toda afligida sin saber á qué parte volverse, pensó en rezar un Padre nuestro á su dulce niño Jesus. ¡Cosa rara! pero muy corriente para el fiel trato del Señor, pues su misericordia está sobre los que le temen, y se dexa encontrar fácilmente de los que le buscan. Vió pues en breve Isabel una luz refulgente, que aclaró aquella su obscura estancia, y entre sus brillantes reflexos un hermosísimo niño, que manifestándola un rostro muy agradable y risueño la animó y consoló con ademanes de tierno cariño. No se acordaba esta Sierva del Señor si el niño le hablaba, ni tampoco de las caricias que ella le diria. Pero lo cierto fué, que su madre se despertó, y luego la preguntó, ¿qué era lo que hacia, y por qué causa no se echaba? La niña á esto calló, pensando tal vez ser cosa buena ocultar el Sacramento del Rey. Disfrutó de la compañía de Jesus un rato, y despues de haberle manifestado mucho agrado se desapareció, dexándola tan consolada, que jamas en adelante sintió congoja ni alboroto en su interior sobre semejante materia. Estos fuéron los cimientos sobre que se empezó á fabricar el edificio de su virtud y penosa vida. El amor y el temor fuéron como los dos polos, que afianzáron á la hermosa nave de su alma. Del amor se valia para desplegar las velas de la confianza en sus aprietos, y del temor como de lastre para no estrellarse impelida del ayre favorable de la gracia. Criterio muy apto para levantar y discernir espíritus, pues el temor sin la esperanza en la bondad divina degenera en pusilanimidad; y la esperanza sin el temor viene á parar en presuncion y atrevimiento.



## CAPÍTULO II.

*PROGRESOS EN LA PIEDAD, QUE HIZO esta Sierva de Dios hasta vestir el Hábito en el Religiosísimo Convento de Mula.*

Quien atendiera únicamente á las exteriores operaciones de Isabel, no diria que estaba en la tierna edad de cinco años, sino que caminaba con la gravedad de una Señora ya madura y avanzada. Pues tenia ya entónces unas costumbres puras y de reserva, sin franquear sus acciones á sus compañeras; gozaba de un ingenio vivo, natural dócil, juicio sobre la edad, peso en las palabras, y tenia tal aptitud para aprender lo que le enseñaban, que en breve quedó instruida en los deberes de una muger perfectamente Christiana. Á los diez años leia el idioma latino, y ántes de estos su Párroco ya le dió licencia para que se acercara á la suave mesa del Altar, persuadido que allí habia una discrecion sobre la edad. Estas prendas no comunes, y tan dignas de apreciarse, excitáron el cariño de Doña Catarina y Doña Isabel y de Don Pedro todos tres hermanos de su padre para llevársela á su casa, y comunicarle el tesoro de sus riquezas y de su virtud. Apénas tenia siete años quando estas la conduxeron á su casa, en la que los rápidos progresos de la piedad en la niña, admiraban á sus tias, que tiernamente la amaban. Así como jamas faltó á la obediencia de sus padres, así tambien la manifestó muy obsequiosa al imperio de sus tias, y como el exemplo tenga un poderoso atractivo para la imitacion, hacia sin violencia la niña lo que en ellas reparaba. Vió que ayunaban todos los Viérnes del año, y las preguntó, ¿que por qué ayunaban? y respondiendo, que en memoria de la pasion de Jesus, consiguió el ayunar ella tambien. Acostumbraban estas ir á la Iglesia á adornar y vestir algunas Sagradas Imágenes, y



la niña las acompañaba sirviéndola esto de muchísimo consuelo y desahogo á sus tiernos afectos. Jamas usó de muñecas para sus juegos pueriles ; sí que formaba un Altar en la pared , y de dos Imágenes que tenia del niño Dios, á una la vestia de Sacerdote con ademán de ofrecer el santo Sacrificio de la Misa ; y á la otra la colocaba en una caxita curiosa , adorándola con gran atención y respeto. Estos que entónces parecian ensayos de una endeble virtud , se transformáron en lo sucesivo en actos de la mas sólida perfeccion.

Tenia á mas de esto gran solicitud en visitar los Altares para acaudalar indulgencias ; veneraba rendidamente á los nueve coros de los Ángeles , y les decia en honor y obsequio suyo muchas oraciones. Pero la parecia, que quedaba su devocion desayrada si no mezclaba entre sus oraciones las concernientes á su Santísima Madre María , para conciliar su proteccion amorosa. La rezaba con singular cuidado todos los dias su santa Corona , hacia memoria de sus siete principales Dolores , y la invocaba repitiendo muchas veces la Salve. Faltaria á todas estas devociones el mas relevante brillo si las faltara estar informadas de la virtud de la caridad. Pues poseia ya esta virtud en tal grado , que no sé si me excederé en decir , que rayaba al heroismo. Sabia que los ojos de Dios eran muy linceos y penetrantes , y así que apenas apareceria en su presencia viviente alguno , que fuese enteramente justo ; por tanto se condolia de las penas de las pobres almas que gemian en el Purgatorio, pensando que eran muchas las que quedaban desterradas de la Patria Celestial. Luego que en su pueblo fenecia alguna , la aplicaba muchos sufragios para consolarla y aliviarla. A este fin , ¡ con qué reverencia y atención no asistia al tremendo y adorable sacrificio de nuestra Santa Religion ! A qualquiera que observara su modestia y compostura , le pareceria que estaba como presente al Sacrificio cruento del Calvario , y como un Ángel de paz



que ostentaba su dolor. Esto parecerá exâgeracion á quien ignore el cuidado que ponía en que otros la oyeran. Pues un cierto dia de fiesta le preguntó á una niña : ¿ si habia oido Misa ? A lo que la respondió , que no la habia oido por carecer de mantilla para presentarse con decencia en el Templo del Señor. Pasmóse Isabel , se admiró al ver , que por falta de adorno se quedase aquella pobre sin oír Misa. Y conmovidas sus entrañas de una tierna compasion la dió generosamente la suya , para que en adelante no cometiera una falta tan grosera y reprehensible.

Y no debemos juzgar , que estos ejercicios y como rudimentos de perfeccion provenian de una virtud de puro temperamento en que tuviera mas parte la naturaleza , que la gracia y reflexion ; pues oraba ya como una alma penetrada de los mas altos sentimientos de nuestra Católica fe , y rebosando llamas de amor. Era de complexion delicada y enfermiza , particularmente adolecia de los ojos ; sin embargo se retiraba á las cinco de la tarde al Oratorio , y en él permanecia inmóvil hasta las nueve ó diez de la noche , que la llamaban á cenar ; siendo esto para ella ley tan inviolable , que aun llamándola sus hermanitos para disfrutar de aquellas diversiones á que convidan lo tierno del temperamento , y la dulce armonía fraternal , nadie la podia retraer de su retiro y ejercicio. Aquí podia alguno dificultar , ¿ cuáles serian los objetos que llenarian las potencias de la niña Isabel , capaces de arrebatarla por el espacio de quatro y cinco horas ? en una edad en que el juicio y la imaginacion despiden tan fácilmente las conexiones para la meditacion , conspirando para ello la tierna calidad de los humores y temperamento. ; Pero ah ! que esto fácilmente se dexa comprehender de quien profundiza de quanto sea susceptible nuestro espíritu , quando con docilidad se allana á seguir el suave imperio de la gracia. Esta nos sabe suministrar el conocimiento de dos extremos cada



qual interminable por su parte. Estos son, el hombre y Dios; aquel por su miseria y por su nada, y este por la excelencia de sus atributos infinitos. ¡Qué rápido pues no es preciso pase el tiempo para el alma, que empieza á penetrar objetos tan vastos é inmensos, dexándose á las disposiciones de la gracia que la ilustra y la guia! Dadme un corazon amante como el de la Madalena ó de Agustino, que desee con ansia como este el conocerse á sí, y á su Dios, y tendremos esta duda enteramente desvanecida.

Un efecto parece irregular á primer vista en la constante práctica de la oracion de esta niña; y era, mirar con la mayor aversion el estado religioso. La solian preguntar quando tenia como ocho años de edad: ¿si habia de ser Monja? ¿Qué me has dicho? Venia á ser esto para ella como insultarla con el oprobio mas solemne. Aun solo por pensarlo le salian lágrimas á los ojos. Cuidaban al ver esto sus tias sosegarla, ya prometiéndola un pingüe establecimiento, haciéndola heredera de sus haberes, y de los de un tio suyo Sacerdote que moraba en la propia casa; ya añadiéndola, que no se afligiera, pues en materia de tomar estado, seria su voluntad árbitra de su destino; harás lo que querrás, la repetian con frecuencia. Pero ni tales promesas, ni el permitir tal desahogo á su libertad, podian sufocar el alboroto de su interior, ni que dexase de mirar á la soledad y penitencia de los Claustros como á un espectro formidable. Tres dias continuos lloró en cierta ocasion solo por pensar si la obligarian á ser Monja. Qualquiera que observara á esta niña dominada de tales afectos, le sucederia lo que á los que reparaban á la casta viuda Judith, quando caminaba con pie ligero y agraciado por el campo de los Asirios, ataviada con las galas y adorno de su persona. Persuadíanse sin duda, que iba á enloquecer á Holofernes con los furoros de la lascivia, pero ciertamente se engañaban; habia otra mano oculta que la guiaba por

B



aquel campo , y el Dios que añadió hermosura á su rostro , era tambien el que queria se adornase para otros fines mas honestos y gloriosos. Así quando el Señor permitió tal resistencia y oposicion en Isabel para abrazar el estado religioso , los que lo advertian no se creian seducidos ; pero aquello que á estos no les parecia tan digno de alabanza , no dexaba de ser sabio stratagemata del Señor , para que fuera mas relevante el triunfo de su gracia. No hubiera sido tan brillante la conversion de un Saulo perseguidor , si no hubiera sido tan obstinada su adhesion al Judaismo.

Cierto dia pues al salir de la oracion que acostumbraba , prorumpió en estas expresiones tan extrañas : *Yo deseo ser Monja*. Mudanza en verdad de la derecha del Altísimo ; pues la que ántes tenia á este nombre como de oprobio y de infamia , en adelante le miró como nombre de gloria y de honor ; y si se entristecia al oirlo , ahora no hallaba cosa mas oportuna para alegrarse. En tanto grado era este consuelo , que para rebosar su corazon de júbilo , la bastaba oir decir , que venia alguna persona de Mula , que habia de ser el pueblo en donde tenia ánimo de vestir el hábito religioso. Y es digno de advertir para discernir si esta mudanza fué puramente natural ; que sin embargo de saber , que una tia suya queria entrar Religiosa en un Convento de Murcia Calzado , ella jamas mudó el ímpetu de su primer destino , que fué serlo de las Descalzas de Santa Clara de la sobredicha Villa. Siempre dió á entender , que su vocacion no estaba fundada en algun acaso siniestro de su casa ó de su gusto ; y que jamas tuvo arrimo á cosa alguna deleytable y puramente terrena. Preguntada por la causa de un impulso tan nuevo y repentino , no sabia alegar mas que esta : *porque concebía que si era Monja no se condenaria*. Esta si que es respuesta digna de imprimirse en los corazones endebles y sensuales , y en aquellos á quien nuestro ilustrado siglo llama espíritus fuer-



tes , que rehusan tomar una disciplina por parecerles muy penosa ; pues aun quando la Religion fuese un estado qual nos le pinta la sensualidad y libertinage de las pasiones , el impio ¿ qué adelanta con sus irrisiones , y torcido modo de pensar ? Pues se ha de morir , y á esta vida temporal le sucederá otra eterna. ¿ Y si se cae en el infierno será disculpa consolatoria decir : me condené porque era laborioso el salvarme ? ¿ En el mundo tambien qué cosa y estado hay que no lo sea ? ; Y cuántos libertinos habrá , á quienes mas barato les saldria salvarse que condenarse ! Pero no , apartemos estas ilusiones de nuestro espíritu , y entendamos , que ordinariamente son sugeridas del espíritu seductor , el qual desde los principios movió recios combates contra esta Sierva del Señor. Este nuestro capital enemigo como tan astuto sabia , que la soledad , el silencio , la modestia de los ojos , la compostura y disciplina regular , la aplicacion á la observancia de los votos son virtudes que crian el espíritu del Señor , y le hacen crecer hasta la última perfeccion. ¿ Qué hará pues este falsario ? Adultera esta moneda tan corriente y tan preciosa , desfigura el semblante de la virtud , y en lugar de su amable belleza nos pinta un grupo de monstruosidades horroroso. Les presenta á las almas mundanas y delicadas la vida claustral y monástica , llena de melancolías é hipocondría ; á la modestia y circunspeccion como una atadura y grillos de las potencias , á la mortificacion de los sentidos como una carga excesiva é insoportable , y aun á la inocente y sábia compañía de sus individuos como una situacion expuesta á rusticidad , y á impedir las medras del lustre y aplauso popular. Aun al ayre que se respira en el Claustro , hace que se tenga por contagioso , y que sepa á Quartel y Hospital. Con esto consigue á las veces retardar ó impedir el ingreso en la Religion , y que se preocupen los ánimos débiles , para temerla como un Misanthropismo. Idea , que la experiencia y la razon la califican de falsísima ; no solo



por lo que mira al consuelo y medras del espíritu, sino tambien para dar nervio á la máquina corporal. Obsérvense los Romualdos en las soledades, los Bernardos en los Monasterios, y los veremos extáticos exclamando: ¡Ó soledad bienaventurada, cuántos bienes nos acarreas! ¡Cuán fiel eres, ó Dios, en las promesas, dando aun mas de lo que prometes! Con precision ha de ser el estado religioso mas cómodo y alegre para el alma; pues con la frecuencia de Sacramentos, exercicio de lecciones santas, exemplo de los domésticos y familiares, se disipan las tinieblas de la ignorancia, se acerca mas el espíritu á la fuente de la verdadera bondad que es Dios, y así es preciso que beba y se nutra de lo que da ese infinito manantial. Por lo que mira á las felicidades del cuerpo, sin disputa han de ser mas seguras y frecuentes en este estado que en el siglo; pues las paredes del Claustro como emboten las puntas de los vicios, á la sombra de su asilo, están mas exentos de las causas que trastornan la salud y robustez. El mas vicioso vive ménos.

### CAPÍTULO III.

*TOMA EL SANTO HÁBITO EN EL Monasterio de Mula, lo que en su resulta la aconteció, y los exercicios que practicaba ántes de entrar en el Noviciado riguroso.*

**N**o dexáron los padres de Isabel pieza por tocar para averiguar si era ó no de Dios su intento y vocacion, persuadidos que eran como subalternos y Ministros del Señor para explorar si la vocacion al estado era espúrea, ó nacida de legítimos principios. A esto se añadió el desinteresado amor de las tias siempre solícitas en disipar qualquier obstáculo que pudiera causarla pena. Por tan-



to, rezelando que por la poca reflexi6n de su tierna edad podia f6cilmente retroceder de sus intentos, la repetian con frecuencia, que mirara bien 6 que se empeñaba, que iba 6 sujetarse 6 un encierro perpetuo, 6 estar apartada de su patria y caricias de sus deudos; y en fin la traian 6 la memoria aquellos momentos, los que si no se premeditan, suelen desgraciar 6 las vocaciones repentinas. Nada importa, la añadi6ron, que tus padres lo hayan contratado con las Madres del Monasterio de Mula, pues es cosa muy cuerda premeditar esta materia, y jamas parecer6 indecoroso faltar 6 la palabra, quando se avisate en el contrato alguna circunstancia, que 6ntes no era de f6cil advertencia. No sufrían disimulo las ansias de la niña, se ponía triste al oír estas palabras, clamaba por irse, y confirmaba sus prop6sitos con ademanes de eterna firmeza; reprehendía al tiempo su dilacion pareciéndola años los instantes. Viendo sus padres este conato tan activo, pidi6ron licencia para el efecto al M. R. P. Fr. Domingo Lossada, Comisario General que era ent6nces de esta familia Cismontana de la Ser6fica Religion, 6 quien dicho Monasterio estaba sujeto. La obtuvieron, y luego parti6ron 6 Mula para poner en pr6ctica su designio.

Con prudente economía los padres la quisieron entretener en dicha Villa, ya para prevenir las cosas del ingreso con la decencia debida al esplendor y haberes de su familia, ya tambien para cautelar algun deseo antojadizo, que en lo sucesivo podia sobrevenir 6 la hija de ver lo que no habia visto. Era en verdad digna de registrarse dicha Villa, pues situada en la falda de una alta montaña que la sirve de defensa por el norte, da dulce recreo 6 la vista por el mediodía, beneficiada con los verdores de una fecundísima y dilatada huerta. Es muy respetable y magestuosa, devota y preciosísima; pues pertrechada con un formidable Castillo, que ya le erigi6 el Emperador Antonino Pio, quando dominaba la Es-



pañía, sirvió despues de seguro asilo á los Moros, y mereció reedificarse por el primer Marques de los Velez Don Pedro Faxardo. Toda ella respira piedad por la primorosa arquitectura de sus Iglesias Parroquiales de San Miguel y Santo Domingo (a), por sus Conventos, Eremitorios y Hospital; en fin preciosísima por una mina de salud, que despiden los benignos baños de su terreno. ¿Pero qué digo? ¿Fué prudente economía en los padres para prevenir algun deseo antojadizo de Isabel? Fué sin duda para ellos acordada prevencion, pero para la niña un apretado torcedor; nada la podia contener, pues fué muy oportuno, que las puertas del Monasterio estuvieran bien cerradas, para que furtivamente no se entrara en la clausura. Con efecto en los tres dias estuvo discurriendo, y puesta en acecho para ver si á beneficio del descuido de alguna portera, podria conseguir una entrada arrojada y sin ceremonia. Pero no lo consiguió, se completaron los tres dias, entró en el Monasterio pacíficamente, y tomó el Santo Hábito el dia 20 de Julio de 1740, siendo de edad de 10 años poco mas, pues los habia ya cumplido dia 2 de Junio de dicho año. Tomóle tambien con ella en este mismo Convento, y en el mismo dia aquella prima suya de quien hice mencion, que se llamaba Doña Ángela de Hoyos y Llamas, tomando en la Religion el nombre de Sor María Ángela de la Purificacion. Esto la sirvió de muchísimo consuelo á Isabel; pero mas el ver cumplidos sus deseos, reconociéndose mas apta para servir al Señor, pues era ya su doméstica, y podia coger sin desperdicio los abundantes frutos y auxilios que allí derrama, estimulada del exemplo de sus hermanas y compañeras. ¡Quán bueno y gustoso es, diria Isabel, habitar las hermanas en un mismo lugar sin discordia de afectos!

(a) *El P. Fr. Angel de Molina y Castro en la Crónica de este Convento, tom. 1. pag. 4.*



¡Pero qué cosa tan extraña! Apenas vistió el Santo Hábito, quando se transformáron sus alegrías en amargura. Le pareció sobrado tardar al comun enemigo tentarla, quando hubiese de entrar en el Noviciado legítimo, y tuviera 15 años; y así infatigable adelanta sus baterías, para que ántes la pervierta, pareciéndole cosa mas fácil romper el árbol de su virtud quando mas tierno. Aun no habia saboreado Isabel los manjares de la casa del Señor, quando empezó á afligirla sin permitirle sosiego dia y noche con astucia infernal. Todavía, dice ella misma, estaban mis padres en el lugar, quando yo ya deseaba volverme á mi casa, arrepentida en extremo. Traíala á la memoria el principal estímulo, que tuvo para formalizar su vocacion, que era, de que siendo Monja no se condenaria; pero esto se lo sabia desvanecer subministrando las especies de muchos sugetos, que habian muerto en su lugar, de los que como habian tenido á su parecer una vida christiana irreprehensible, piadosamente creia haber fenecido en el ósculo del Señor; y así sacaba esta como legítima consecuencia: luego para salvarme no es menester ser Religiosa. Nada la parecia llevadero en el Monasterio; la comida le era insípida y grosera, los mandatos ridículos, el coro pesado. La sugeria, que en su casa mandaba, y allí no; que en el siglo tenia tiempo para rezar sus devociones, y allí no; que gozaba de libertad, y allí no. En una palabra, le hizo ver ser tan intolerable respirar el ayre del Claustro, que solo de pensar, que despues de muerta habia de quedarse enterrada en el Monasterio, se horrorizaba sobre manera. Tentacion que tenia tanto de singular como de necia.

Pues hubiera quedado consolada sin embargo Isabel con estos tiros del enemigo, si no hubiera buscado asaltar mas de cerca á otro blanco mas superior, y para ella mas sensible. Este era invadir, asaltar los directos caminos de su espíritu y perfeccion. Tal fué su traza y



ardid, que la hizo creer, que en quanto hablaba mentia; y así con frecuencia combatida del temor se desdecia de quanto habia hablado; bien que como las mismas Religiosas eran testigos las mas veces de su veracidad é inocencia, no daban crédito á la retractacion. Obsinado é impertinente la sugeria, que casi en quanto hacia pecaba; que eran una misma cosa pensar y el querer; que sus confesiones y comuniones en vez de aumentar, la quitaban la gracia; y en fin impelida de un tropel de pensamientos, perturbada la razon, la retraia de la participacion de tan saludables Sacramentos, y la excitaba con tal ímpetu los humores, que la hacia dar fuertes golpes con su propia mano en la cabeza. Tuvo la satisfaccion el demonio de persuadirla, que era enteramente suya, y así que quanto ántes se la llevaria á su pais. Ello fué así; pues una noche quando la tier-na Isabel descansaba con otra compañera suya, se excitó un viento tan furioso, que precisó á unas hermanas ir á avisarlas del peligro, diciéndolas, que sacudieran con ligereza el sueño, que se levantaran quanto ántes, pues el viento era temible, y que habian notado, que en la Celda de Isabel arreciaba mas, que en lo restante del Dormitorio. Afligióse sobre manera la niña, persuadida que aquello era ya un amago del rigor Divino, que la anunciaba venir el demonio á llevársela, para que pagase su merecido castigo. Quedóse tan sobrecogida y amedrentada, que empezó á dar voces invocando el dulcísimo Nombre de Jesus. Pero, Señor, ¡quán poderoso es tu Santo Nombre, y qué presto te pones al lado del que te invoca! Le pronunció, se sosegó el viento, y se dissipó al punto la borrasca de su alma.

No quiso Dios hacer á Abraham desapiadado parricida de su Isaac, quando le intimó el mandato de sacrificarlo en el Oreb, ni á Tobías privarle perpetuamente de todo consuelo terreno, quando le quitó el precioso uso de los ojos; en uno y otro quiso probar su fide-



dad, para que dando una ilustre prueba de su constancia, acrecentaran el mérito, habilitándoles para ser eternamente felices. Este es uno de los fines de nuestro amoroso Dios en permitir que sus siervos sean tentados. Y la razon á mi ver es clarísima en la línea de las virtudes morales; pues estas como no sean otra cosa, que una facilidad engendrada de los repetidos actos de la misma virtud: ¿cómo se formarán estos si les falta el contraste de la tentacion? ¿Cómo hará actos de paciencia quien jamas tenga trabajos? ¿Quién de mansedumbre, si no tiene algun ataque que excite la venganza? Célebre se dice, que fué el consejo de Scipion Africano, quando proponiéndose á los Senadores, si convenia destruir enteramente á Cartago émula de Roma, respondió: que se debia mantener en pie aunque enemiga implacable de la República Romana, para que así sirviera como de piedra, para que los Romanos afilaran su valor, y acrecentaran sus brios. A lo ménos es cierto, que la virtud con estos choques queda mas robusta; como los árboles que se crian en las cimas de los altos montes son mas fuertes, porque ya experimentaron el empuje de los vientos. Como afrentado y corrido me represento yo al demonio al ver, que si pudo perturbar, no pudo vencer á la tierna doncella Isabel; y así ideó, que las criaturas sacasen la cara para ver si por ellas lograria lo que sus fuerzas no alcanzaron. Excitáron pues las compañeras de su Noviciado una fuerte rebelion contra ella, cosa que no debe admirarnos, pero sí precavernos, pues el Evangelio (a) nos avisa: que los enemigos del hombre son sus domésticos. Estaban las Novicias muy disgustadas de su Maestra, que entónces era la Madre Sor María de la Natividad, Religiosa á la verdad enriquecida de las mas oportunas calidades para dicho ministerio; pero fallo tan notable como corriente en los súbditos, nacido á mi ver

(a) Matth. x. 36.



del propio amor, y de la propension de la naturaleza humana, pronta para mandar, pero jamas para sujetarse al dominio ageno. Siempre por esto los súbditos linceos en observar las faltas del superior, pero topos en conocerse las propias. Y he aquí la causa porque estas Novicias miraban con desprecio á tan venerable Maestra.

Ellas abominaban de su direccion y mandato, y quisieran que Isabel hiciera lo mismo. Poco instruidas y nada sazonadas en la mayor de las virtudes pensaban, que susurrar de su Superiora era cosa de poca monta, ó talvez efecto de una fortaleza religiosa, que gusta arreglar las cosas conforme á una exácta disciplina acomodada al propio dictámen y conveniencia. Así ilusas hablaban mal de su Superiora, se acaloraban, la manifestaban un rostro desapacible, llevando á mal no poder atraer á Isabel á su sentir y partido; pues el iracundo y apasionado gusta, que todos sean enemigos de su enemigo. No podian sufrir en ella ni el disimulo, ni la alabanza de su Maestra; todo lo echaban á mala parte. Rezelaban si el callar seria una maliciosa reserva para manifestar despues á su Maestra lo que ellas decian; y si el alabarla á mas de ser pública oposicion de su dictámen, tendria la mezcla de una taymada lisonja para arrebatár sus gracias y amor. Por tanto huian el trato de Isabel, y si la hablaban era para despreciarla é injuriarla. Llegó este furor á tal extremo, que quatro de sus compañeras se determináron á dexar el Santo Hábito; aunque esto no llegó á efectuarse. Conspiracion amarga como del enemigo comun, pero ciertamente infundada; pues esta inocente discípula en vez de manifestar, cubria las faltas de sus compañeras á la Maestra; y si se valia del disimulo ó de la alabanza, era para conservar á la caridad sus fueros, pues á los hermanos ó les habemos de alabar, ó disimular sus faltas quando las tengan. Todas ellas agraviaban á Isabel, pero esta á nadie agraviaba guardándolas aun el honor por la espalda. En efecto era tan apa-



cible y amiga de sus hermanas, que en cierta ocasión buscando su Madre Abadesa á una de ellas para castigar un leve defecto que habia cometido, se adelantó Isabel con una compañera suya, se metió en el parage adonde la Madre iba á buscarla, deseando que fuese tenida por la delinqüente, sufriendo un castigo verdadero por una culpa fingida y aparente. ¡Excelente modo de amar al próximo! no solo imputándose ajenas faltas, sino cargándose de sus castigos. Y ciertamente se hubiera hecho el sacrificio; Isabel ya habia subministrado la leña y el fuego; y el faltar la víctima para el holocausto fué, porque unas Religiosas la disculpáron diciendo: que era otra la que habia contraído el delito.

Pero poco hubiera sido esto, si á las injurias de la lengua no hubieran añadido las de obra y desacato. En tiempo de esta amotinada conspiracion una de sus compañeras la pidió á Isabel una cosa, y porque no se la dió como la pedia, la dió una bofetada tan fuerte, que la pareció la habia hinchado las encías. De primer ímpetu lo sintió mucho, pero no tomó para su defensa mas armas que amenazarla con que se lo habia de decir á su Maestra. Pero ni aun esto lo cumplió; inmediatamente se entró en el coro, se puso delante de su exemplar de paciencia Jesus Crucificado, reflexionó sobre la bofetada que le diéron en casa de Anas, las injurias que recibió de su infame pueblo; y con esto la perdonó, protestando, que jamas diria á su Maestra la injuria que habia recibido. ¿No es así pues, que jamas se deberá pensar ser pomposa exâgeracion decir, que Isabel ya tenia entónces una virtud de estatura agigantada? Quien así se sabe pertrechar con el exemplar de aquel que es nuestro camino, verdad y vida, para resistir á los ataques de la venganza, ya acredita que tiene un corazon enteramente christiano y generoso para oponerse á los enemigos de su perfeccion. Pues así lo cumplió; jamas manifestó á su Maestra tan injurioso ademan.



Tanta ansia manifestó de adelantarse en el camino de la virtud, y en la imitación de su amable Esposo Jesus, que ideó las cosas mas extraordinarias para conseguirlo. Sabia que la vida mole y deliciosa se oponia á esto; y por tanto hizo pacto con su cuerpo, para no permitirle alivio ni descanso. No tenia por entónces obligacion de no llevar lienzo arrimado á la carne, ni de dormir vestida á modo de Religiosa profesa, y ménos de ir á media noche á Maytines. Se despojó pues de la camisa dexándose solo un justillico para abrigarse un poco; durmió vestida hasta que lo supo su Maestra, la que solícita de su salud, y atenta á su tierna edad la negó este rigor; y aunque las niñas no iban al coro en aquel Monasterio á media noche, Isabel se adelantaba á pedir licencia, y la obtenia muchas veces. Esto último la servia de mucho consuelo por el recuerdo que hacia, que en aquella hora prendieron á Jesus en el huerto, y los Apóstoles le desampararon. Quería asistirle en su prendimiento, y así luego que oia la campana caminaba con ligereza al coro desembrazándose de la torpeza del sueño, que siempre le tuvo pesado. ¡Pero cuánto no trabajó en vencerse! Ya se ponía de rodillas, ya se aspaba intentando quitarse cada noche una hora del preciso, hasta quedarse con solas dos horas de descanso. En lo mas erizado del invierno quando se echaba en la cama, tenia de costumbre, que luego que se calentaba por un lado, se volvía del otro para privarse del consuelo, que percibia del calor. De tiempo en tiempo, despues de comer, quando podia tomar la siesta, se arrodillaba para adorar á la Magestad Divina; y lo practicó esto con tal frecuencia que enfermó de las rodillas. Este ejercicio de adorar al Señor con tanta sumision y reverencia, le hacia tambien á la media noche quando oia tocar á Maytines, pero con tanta ansia, que encarecidamente le pedia á su Ángel Custodio, que la despertara entónces.

La sucedió que se quedara unas quantas noches dor-



mida. Temió si habria cometido algun deslíz por el qual se retardaba este favor. Pidióla perdon al Santo Ángel, y viendo que no era oída, buscó afligida una poderosa medianera, qual fué su querida Madre María, para que hiciese que su Ángel la despertara. En esta peticion estaba quando se le puso presente, y tuvo á su parecer un claro conocimiento de la culpa, porque su Ángel no continuaba en hacerla dicho favor. Esta era, que hablando Isabel algunas veces de los Padres Confesores solia decir: *¿No los hemos de querer, si no tenemos otra cosa?* Es bien de advertir, que siempre que decia estas palabras sentia en su interior un como tirante ó rienda, que la contenia para no proferirlas; no porque notara hubiese en ellas peligro ni aun remoto de impureza, sino porque conocia, que solo á Dios debia reconocer por principio de todo bien; pues si ellos la consolaban, este consuelo venia de Dios; si como Rafaeles la guiaban por los senderos de la virtud, esta seguridad era de Dios; si finalmente la desviaban de los vicios y la ilustraban, todo esto era de Dios; y así zeloso este, para que le amemos con todas las fuerzas, no gustaba que sus esposas, debiendo ser todas para él, partiesen con otros sus amores. ¡Ó, y qué atrasos segun yo me rezelo se padecerán por esto en el camino de la perfeccion! Lo cierto fué, que Isabel despues de haberla sucedido lo antedicho, le ofreció á Dios muy de veras no proferiria semejantes palabras, y habiéndolo cumplido no se acuerda haberse quedado en adelante sin despertarse á media noche. Deseaba muchísimo ser santa, y así usaba de todos los medios, que su inocencia y discrecion la suministraban para conseguirlo. Mortificaba severamente todos sus sentidos, pero con mayor esmero la vista; y en lo tocante al hablar, no parece participaba del prurito de su sexô, no proferia una palabra ociosa con advertencia, y si oian su voz era para lo preciso y perteneciente á doctrina christiana. Me he ceñido á decir solas estas cosas en este



capítulo , ya para que no fuese nimiamente difuso, ya por pensar que muchos de sus ejercicios pueden tener colocacion mas oportuna. Una sola cosa si que quiero no se me escape , por parecerme rara , y muy llena de piedad y sencillez. Ya quando niña se levantaba de la cama , y cuidaba que la ropa quedara muy decentemente compuesta , considerando se la dexaba á la Santísima Vírgen María con el Niño Jesus en los brazos , á imitacion de su Madre Fundadora de Mula la Venerable Madre Sor Mariana de Santa Clara , que acostumbrándolo hacer así , en una ocasion quando volvió á su celda, halló á nuestra Señora con el Niño Jesus en los brazos sentada sobre el xergon. En una ocasion pues se levantó Isabel , y fuese por olvido , ó por no haber tenido tiempo , se dexó sin componer la cama. Habiendo salido de la celda se la ocurrió , que si no volvía á componer la cama con la dicha consideracion , oiria un quejido , por no haber llevado adelante tan piadosa costumbre. No hizo caso la Sierva del Señor de semejante ocurrencia , pensando no tendria mas pie , que un vago pensamiento de su viva fantasía. Y al pasar por una puerta que tiene el coro baxo , oyó una voz corpulenta y sonora , que salia de un sitio donde hay una Imágen venerable de Jesus Crucificado con el título de las Misericordias. Se sorprendió al principio ; y luego acordó , que seria lo que ántes habia imaginado , quedando para lo sucesivo emendada. Estos son los pasos que daba esta tierna vírgen delante de los hombres , y que no dexaban de ser preciosos delante de Dios , pues empleaba el tiempo sin dexar un instante vacío , pensando con rectitud , que el que no se emplea dignamente , con dificultad se puede reemplazar. La empezó ya el Señor á nutrir tan de antemano con el pan duro de la persecucion y trabajos , para despues regalarla con mil favores. Pues el que no es tentado no se sabe conocer a sí , dice el Eclesiástico (a).

(a) Eccl. xxxiv. 9. *Qui non est tentatus, ¿quid scit?*



No conociéndose á sí no se puede fundamentar en la humildad, y careciendo de esta virtud, Dios no le tratará amigablemente, pues su conversacion es con los sencillos. En una palabra, el que no tiene trabajos jamas será grande santo, pues son los mensageros que Dios envia para anunciar su luz y su paz.

## CAPÍTULO IV.

### *ENTRA ISABEL EN EL NOVICIADO riguroso, y las virtudes que en él practicaba.*

Qualquiera que haya reflexionado lo que hasta aquí hizo esta tierna doncella pensará, que ya nada le quedaba por hacer; pero si penetra la raiz de sus obras, que era el amor de Dios y el deseo de salvarse, nada le parecerá aunque vea mucho mas; pues el amor es como el fuego que jamas dice basta, y el obtener ó no la vida eterna es el empeño único de una alma racional y christiana. Este pensamiento fué el móvil, que la hizo retirar de la casa de sus padres luego que tuvo libertad para salirse de ella, á aficionarse á Dios, á arrojarse en los brazos de su providencia, á temer sus juicios, y esperar en sus misericordias. Su penitencia, como se ha visto, ni fué tardía ni forzada; provino de los fervores de su caridad, y del temor de la divina justicia. Este fué el origen de tantas obras de justicia como practicó, y que la estimuló á continuarlas hasta la hora de su muerte; dexando muy de antemano por impulso de religion lo que nosotros dexaremos tal vez entónces por necesidad, y sin verdadera contricion. Parecióla pues largo el plazo de los 15 años para refugiarse en el Arca de Noé, esto es de la Sagrada Religion, y así logró tomar el Santo



Hábito ántes de los 15, que fué en el día 26 de Mayo de 1745. Pidió de nuevo al Señor y á su Santísima Madre María, que la asistieran para tener el consuelo de poder sufrir las austeridades, que se acostumbran en aquella casa Religiosa, y que la dieran copiosos auxilios de gracia, para que por medio de buenas obras hiciera cierta su vocacion y eleccion.

No me parece fuera de intento notar algunos ejercicios que se practicaban en aquel santo Noviciado, cuya práctica principalmente se debe á los fervores de la ilustre Fundadora de aquella respetable casa la Madre Sor Mariana de Santa Clara, Religiosa del Convento de S. Antonio de la Ciudad de Truxillo, y de las otras tres Fundadoras, que con ella vinieron del mismo Monasterio, y llenáron á este de buen olor de virtud y pureza. Con esto se dexará entender, qué proyectos forman para santificarse las Religiosas Descalzas de Santa Clara, y el ápice de perfeccion que entónces tocaba Isabel. Allí pues no se oye palabra que no sea de Dios, ni se vé cosa que no conspire para adelantarse en la perfeccion. En aquel quarto, mejor se llamaria paraíso, destinado para la instruccion de las Novicias, hay una Academia evangélica en la que continuamente se las instruye en quanto han de observar de por vida: reverencia con los superiores, caridad con las enfermas, paciencia con las ancianas, limpieza con los paños que pertenecen al divino culto, silencio y modestia en todas partes para edificarnos y edificarse; pues es útil den buen testimonio de nuestra conducta los que nos atisban de fuera. Para todo necesitan la licencia de su Maestra, aun en las cosas que las ordena la Prelada. Se pone exâctísimo cuidado en enseñarlas á tener y conservar la presencia del Señor, leyéndose para este fin un paso de su Pasion sacrosanta, que dia y noche han de meditar, y los ejercicios en que se han de entretener. Palabras ociosas, ó que sepan á siglo, y deseos de Egipto, no solo no se permiten, si que



si por algun resquicio se descubren, luego que principia la palabra que esto indique, la hermana que la oye ha de decir: *Hermana, alabemos al Señor.* Al oír esta voz y reprehension, la culpada debe besar el suelo, y rezar un Padre nuestro en cruz por quien la corrigió; y si continúa, es denunciada á la Maestra. Al oír reprehension de la Madre Abadesa, Vicaria ú otra Superiora, se han de arrodillar no solo la culpada, sino todas sin chistar ni abrir los labios para la queja. En aquel santo asilo no se oye otra voz mas que la de la Maestra; y si alguna vez se percibe otra, es para disputar sobre los medios para adquirir la perfeccion, y formar apuestas sobre quien se adelantará mas en la práctica de alguna virtud. En una palabra, practican todas aquellas máximas que los Sagrados Cánones disponen, y tambien las peculiares de la regla y constituciones de la Seráfica Madre Santa Clara. Pues todo esto y mucho mas (pues contar uno por uno todos los ejercicios que allí se hacen, seria tal vez abusar de la paciencia de alguno) practicaba la Novicia Isabel, con las restantes ceremonias de Comunidad, que aunque no precisas, hermosean y dan ornato á una casa Religiosa. ¡Pero con qué puntualidad y exâctitud! Sabia que á Dios no le gustan víctimas sin corazon, y así nada miraba como impertinente; el amor la conducia mas allá de lo debido, ó de lo que le tocaba por obligacion. Sobre vestir un hábito terco y pesado, y no abrigarse con camisa, aunque era delicadísima y de quebrantada salud; nada la parecia ni fué bastante para reducir la á que faltara en un ápice á los actos de Comunidad, y en especial al coro. Era tal el conato que tenia en pagar las divinas alabanzas, que parece se iba mas presto al coro con el espíritu, que con los pies. Se prevenia con la meditacion de algun paso de la passion de su amado Esposo Jesus para no extraviarse, y por el camino prevenia afectos de ternura y compasion; y rezaba con tal conato y atencion, que acalorada su voz

D





con los afectos, la levantaba de modo, que desconcertaba la consonancia de las otras. Para que esto se haga mas creible debo referir un suceso, que no le pude leer sin lastimarme. Pasaba así su noviciado Isabel, pero la llegó á afligir tanto la falta de sueño, y una inapetencia que la sobrevino, que hubo bien menester todo el espíritu para no desfallecer, pues no la quedó arbitrio para tragar un bocado sino interponiendo la fuerza de la obediencia. Expuesto su cuerpo á una continua inaccion por la mucha debilidad, se iba cayendo por los claustros forcejando por sostener una escasa reliquia de vida. Por el deseo que tenia de profesar quisiera disimular á la Comunidad el quebranto de su salud, pero no la era dable. Llegó á tal extremo esta debilidad, pero tambien su fervor, que hubo noche en que reanimando su espíritu las pocas fuerzas que le quedaban, no pudiendo subir las escaleras para llegar á tiempo á los Maytines de media noche, se echó en tierra haciendo pies de sus manos, para arribar siquiera arrastrando al coro para alabar á su Dios y su criador. Accion en verdad muy oportuna para corregir nuestra indolencia en el culto del Señor, y animarnos á hacer lo de obligacion, viendo lo que esta inocente vírgen executaba por devocion.

La servia de especialísimo consuelo el asistir á los actos de Comunidad, tanto que no me parece puede haber expresiones mas vivas que las suyas para ponderarlo, y por esto me valdré de sus propias palabras:

»En 19 años que ha que estoy siguiendo la Comunidad, que es desde que entré Novicia, que fué desde  
 »los 15 años hasta los 34 que tengo, bendito sea el Señor no he faltado á Maytines, ni á otro ningun acto  
 »de Comunidad de coro por mi voluntad; ni he pedido  
 »licencia por quebrantada que me haya visto; y solo me  
 »he quedado sin asistir quando me lo han mandado; y  
 »le tengo ofrecido al Señor, que por mi voluntad no me  
 »he de quedar, como pueda tener fuerzas para andar y



„subir al coro”. Hasta aquí son palabras de la misma Sierva de Dios.

Fué tan extremada en este séquito de Comunidad por dia y noche, que no tuvo que perfeccionarse en esto; pues así como comenzó acabó su vida. Ni ocupaciones, ni desvelos, ni dolores, ni enfermedades, sino que fuesen tales que la imposibilitasen ú obligasen á hacer remedios grandes, bastaron jamas á retardar el seguir puntualmente á la Comunidad; solo la obediencia de los Prelados la podia contener. Era tal el conato que tenia para concurrir á los ejercicios comunes, que solia decir: Mas aprecio decir un *Amen* con la Comunidad, que hacer muchos ejercicios fuera por particular devoción. Máxima necesaria y provechosa para correr por el camino de la virtud; hacer que precedan las obras de obligacion á las de propio arbitrio y supererogacion. Pues tales devociones y penitencias extraordinarias suelen estar sujetas á vanidad y propia complacencia; y tambien expuestas á la crítica y censura de aquellos con quienes se vive. Así enseñaba Casiano (a): Que todo lo que en una Comunidad no es conforme al uso comun, debe huirse como cosa expuesta á vanidad y jactancia. Y San Bernardo se quejaba (b) de que alguno mas apreciara un ayuno extraordinario, que siete hechos en comunidad. Yo no sé qué motivo se tenga para mirar sobre el hombro, y tener tan poco aprecio de los ejercicios en comun, estando ya dicho por el Espíritu Santo: Que habita él en medio de los que se juntan en su santo nombre. Mi Seráfico Doctor San Buenaventura en su libro de disciplina regular, digno del cedro y del bronce (c) decia: Que es tanta la eficacia que el Señor confirió á la Comunidad Religiosa quando se halla congregada, que el bueno recibe allí muchos aumentos de bienes, y el malo consigue el

(a) Institut. l. xv. c. 18. (b) *De grad. hum. grad. 5.*

(c) Buen. c. 6.



perdon de sus pecados. Añade el Santo : Quando Saúl se hallaba en el coro de los Profetas se hacia tambien Profeta , mas quando se apartaba de ellos se pervertia. Este es el sentir de los Santos Padres fundadísimo en verdad , y el mas seguro. Sin oponerse por esto , á que se permita á las veces alguna penitencia extraordinaria ó devocion , ya para desahogo de un espíritu fervoroso , ya para llenar el vacío de alguna circunstancia particular. Pero es bien estemos de observacion sobre las asechanzas del amor propio. ¿Pues cómo es que para lo extravagante y singular solemos agitar tanto los conatos de nuestra voluntad , que pasa á ser maniática ; y para el exácto cumplimiento de la ley , y de los reglamentos claustrales , á lo que ciertamente está vinculado todo nuestro deber y salvacion , no aplicamos tanto el hombro , y somos tan indolentes ? Debíamos reflexionar , que en nuestras primeras y características obligaciones tenemos mas y mas que andar , mas y mas en que perficionarnos ; pues solo con rezar dignamente un Padre nuestro nos podíamos arrobar , como sucedia á mi Seráfico Patriarca Francisco ; y con solo meditar en la vida eterna , que son las últimas palabras del Símbolo Apostólico , anonadarnos , como acontecia á todos los Santos.

Pues en aquel Seminario de perfeccion se ponía tambien el mas exquisito cuidado en enseñar á las Novicias la excelencia y hasta los ápices de los tres votos obediencia , pobreza y castidad ; como que han de ser los que en lo sucesivo las constituya esencialmente Religiosas. Se las manifestaba lisamente , y con claridad á quanto se ha de obligar una alma quando profesada ; los peligros á que se expone ; la esclavitud duradera á que se condena ; la muerte en fin que la darán ; y qual la víctima que se ha de ofrecer sobre el Altar. ¡O feliz muerte y esclavitud ! Todo esto se enseñaba ; pero no digo que lo aprendia , sino que lo executaba Isabel como una Religiosa proveyda. Lo insinuaré solamente , dexando el



amplificarlo quando lo exija de lleno la materia tratando de estos votos como solemnes. Ella era Novicia, y se llamaba principiante ; pero solo lo era por la indicacion del sitio y de la ley , pero no por lo que manifestaba su obediencia. En esta , que es como la llave para abrir la puerta á toda virtud , se esmeró de tal modo , que fué nimia , si es que esta virtud puede admitir nimiedades. En efecto , las mandaba la Maestra , que en los actos de Comunidad estuvieran circunspectas , y con compostura religiosa ; y para esto las enseñaba hasta donde parecia bien tuvieran el rostro velado. Fué pues tan exácta Isabel en obedecer en esto á su Maestra , que de tanto como tiraba el velo para no exceder ni faltar al mandato , le molia , le hacia pedazos. Así empezó á realizar aquel solemne contrato , que en algun dia habia de hacer , entregándole á Dios su propia voluntad en manos de su Prelada ; y esta en recompensa ofrecer la vida eterna.

Pues en lo que toca al desprendimiento de los bienes caducos de esta vida , no solo se desprendió del afecto á la plata y al oro , hambre sacrílega , que sabe consumir y muchas veces no perdonar aun á los ánimos singularmente sacrificados al Señor ; si que renunció hasta el afecto y dominio de aquellas cosas , que el amarlas es lícito y aun debido ; quitando con esto qualquier embarazo, que la retardara ser enteramente de su Dios , y aun parecerlo. Por tanto hizo una total entrega de su alma á la Vírgen Santísima teniéndola por Madre principal ; observando esto con tal puntualidad , que si en alguna ocasion necesitaba pedir á su madre natural alguna cosa, ántes iba y le pedia licencia á la Vírgen Santísima , como que era la primera en su afecto. Acostumbraba á mas de esto , quando encomendaba á Dios á sus padres decir : *Por mi padre , ó por mi madre* ; y determinó interiormente suprimir el nombre de *mio* , para hacer á Dios el sacrificio de privarse del consuelo que la causaba



la pronunciacion de tan sencilla y tierna palabra ; significando que sus verdaderos Padres eran solo Jesus y su Santísima Madre María. Únicamente la dispensaba de este propósito alguna concurrencia pública , para que no pareciera faltar á la decencia de una civil y christiana educacion. No se puede negar tocó en esto hasta los ápices de aquel odio evangélico , que el Señor nos encarga para ser discípulos suyos ; pues aun parece aborreció en este sentido á su propia alma. En efecto llegó á tener escrúpulo de decir de sí misma : *mi alma y mi corazon*. Por cuya causa quando pedia al Señor para sí , decia: *Señor , esta alma y corazon de esta criatura , que toda es de vuestra Magestad*. Así pensaba , así hablaba , y así obraba esta sábia vírgen en los umbrales de su virtud , pensando , y pensaba bien , que en Dios se contenian todas las cosas criadas con eminencia , y que á quien tiene á Dios nada le falta.

Así corria , y se corre á la ligera por el camino de la perfeccion desembarazada el alma de los afectos de la tierra ; pues estos siempre exhalan no sé qué pesados vapores , qué péndulos en la atmosfera del espíritu , ó impiden con su opacidad la transmision de las luces de la gracia , ó entorpecen con su fermentacion las funciones de la parte superior y racional. Á dos dueños jamas se sirve bien. Pues Isabel para acabar de preparar el terreno de su alma , y erigir el edificio de su vida religiosa , quiso desmontar y pulir una piedra , que sino la primera , es la mas hermosa de todas. Esto es , abrazó aquella virtud , que segun dice San Juan Clímaco (a), es una participacion de la naturaleza Angélica é incorporal. La virtud de la castidad , de la que dice tambien San Bernardo (b) : ser demasiado elevada para ser mandada. Aun pues muy ántes de entrar en el Noviciado

(a) *Cli. 15. Grad.* (b) *Aut. quivis alius de modo bene viv. c. 21. in Conf. Mon. t. 1. p. 225.*



riguroso nuestra devota Isabel, deseaba muchísimo ofrecerle á su Dios por voto los candores de su pureza. Le comunicó á su Confesor sus designios, pero no condescendió en ello. Mas tratándolo con otro Confesor extraordinario, consiguió hacerle temporal y por meses; persuadida sencillamente, que esta facultad la podia conceder qualquier Ministro del Señor. Tuvo muchísimo consuelo en hacerle así por meses, hasta que llegados los 13 años de su edad, habiéndose de mudar su propio Confesor de aquel Monasterio la llamó al Confesonario y la dixo: Que ya la queria conceder lo que con tanta importunacion la habia pedido, y así que allí mismo podia ya hacer el voto de castidad perpetuo. Lo hizo con especial júbilo de su alma en el dia del Patronio de su Santísima Madre María, siéndola en adelante este dia de veneracion singular en memoria de tan amable sacrificio. Por lo que pueda servir al intento, referiré un sueño que tuvo la Novicia Isabel, que aunque sueño no dexa de contribuir á nuestra instruccion. Habia en el Noviciado una urna que tenia dentro una imágen de Santa Ana; estaba guarnecida de un finísimo cristal, en cuyo reflexo tenia su diversion Isabel; pues veia en él retratada al vivo su cara como si fuera en un claro espejo. No tuvo ella jamas fin torcido en mirarse, pero se entretenia con menoscabo de tiempo, sin advertir alguna ruina espiritual. Sin accion tenia sus potencias una noche embargadas con la pesadez del sueño, quando vió vivamente en su imaginativa representado en el cristal al enemigo de Dios y nuestro el demonio. Toda despavorida se amedrentó, temió, rezeló; y despierta reflexionando sobre la referida vision hizo voto á Dios de no mirarse jamas en el cristal; pensando que aquel sueño era aviso y escarmiento para que en adelante no perdiera el tiempo en una tan vana friolera. Y observó tan inviolable este voto, que aunque todos los otros que hizo en diferentes ocasiones permitió quedaran



irritados, jamas quiso se anulara este; teniendo presente que el espejo verdadero en que debia mirarse era su Señor Jesu Christo, en cuyo exemplar todos nos debemos transformar para ser predestinados. No me he encaprichado, que se haya de dar crédito á este sueño. Sé que hay de naturales y sobrenaturales, de verdaderos y falsos; y que Dios en el libro de los Números dice (a): que instruirá y hablará á los Profetas por entre sueños: *Et per somnia loquar ad illum*. Qualesquiera pues que sean las calidades que acompañan á este para caracterizarle de divino; lo cierto fué, que excitó á esta tierna doncella para que cautelara su conducta, la animó para ser mas pura, ménos ociosa y mas santa. ¡Así la imitaran los individuos de su sexô! ¡Quántos lazos no romperian para no caer en liviandades é impurezas! Pues las abandonadas á este fantástico vicio sin discrecion ni prudencia, sobre el dispendio tan irreparable del tiempo, añaden otros escándalos lamentables. Si el Señor se dignó adornarlas con el inocente don de la hermosura, con el espejo se excitan á encrespar mas sus crestas y penachos; y si las privó de ese favor, se exponen á quejarse de la divina providencia, porque se portó escasa en dibuxar los rasgos de belleza que las faltan. El fiel espejo para qualquier Christiano ha de ser su propia alma, en la que á beneficio de las luces de la gracia registre las manchas de sus culpas, y vea si representa al vivo la imágen de Jesus Crucificado, que es con la que debe conformarse. Estas fuéron las disposiciones y aparato de la Novicia Isabel para contratar los desposorios con Jesus por medio de la profesion religiosa. Por aquí podemos juzgar de toda la serie de su vida; pues en una edad en que el mundo perdona alguna mala crianza é indiscrecion, difundia por todas partes el buen olor de Jesu Christo, suprimia toda especie de singularidad, que suele ser hi-

(a) Num. XII. 6.



ja de la soberbia , y sábiamente necia se adelantó á practicar en tan tierna edad virtudes que suelen ser fruto de una larga experiencia y reflexión.

## CAPÍTULO V.

*SU PROFESION RELIGIOSA , Y ALGUNOS  
sucesos hasta que fué elegida por fundadora  
de Cieza.*

Quando un navegante habiendo escapado de muchos escollos y tormentas se vé próximo al puerto donde se encamina , con tanto mas afan desea aferrar su embarcacion con el ancla , quanto mas bien conoce se va alejando de los peligros , y se le proporciona el sitio para que la nave quede mas segura y tranquila. Salió pues nuestra Novicia Isabel del golfo de trabajos y persecuciones que dexamos referidas , y mirando á la profesion religiosa como seguro asilo donde podia anclar firmemente la preciosa nave de su alma , caminaba con vela tendida para poderlo conseguir. Sabia , que se habia de desposar con Christo Jesus , y así pensaba era cosa muy decente , que la esposa se proporcionara al esposo en quantas calidades la fuesen aseguibles. Ya en tiempo de sus esponsales ó Noviciado , procuró adornarse con virtudes christianas y religiosas , que son los atavíos y galas que Dios mas estima ; pero no contenta del grado en que las tenia , cuidó de acrecentarlas con mucho vigor y cautela. Solicitó hacer nuevos ejercicios , no contenta con los ordinarios de Comunidad ; y así pidió á su Confesor y Macstra la señalasen otros , para perficionar con mayor dignidad aquel soberano contrato. Y como conocia , que la pureza de conciencia era la basa para conseguirlo , hizo una confesion general exâctísima y muy dolorosa , recibió á Jesus Sacramentado , que era

E



el iman de sus afectos , dándole palabra de mejorar de conducta en adelante. Su Madre Abadesa la advirtió , que luego en acabando de comulgar , en secreto y privadamente hiciera los votos de la profesion , ó bien para acalorar mas su espíritu , ó para que aquella privada quietud y silencio fundamentaran mas bien la intencion , que despues con la novedad y tumulto de la funcion se podia extraviar.

Todo así lo cumplió Isabel con la mayor exâctitud; y llegado el dia 24 de Junio de 1746 profesó ; pero con tal júbilo y consuelo de su alma , que al entonar los votos y antífonas como se prescribe en el ritual , era tal la avenida de sus lágrimas , que le pareció á su Maestra advertirla las reprimiese , para que alguno no rezelara tomaba violenta y disgustada aquel estado. Pero fué vano su rezelo , pues aquellas lágrimas eran índice de su devocion y ternura , y nacian del resorte de su corazon, el que agoviado con la multitud de tantos beneficios los sacudia á los ojos , desahogando con tan tierno afecto la recompensa que no podia pagar con otros medios. Con efecto noticiosa Isabel , que se habia buscado un famoso Orador para que dignamente desempeñara con su eloqüencia la funcion , pidió encarecidamente á su Divina Magestad , que se olvidase de ella para la alabanza , y así todo cediera en honor y gloria de Dios , el qual solo es digno que se alabe. Concedióla el Señor tan á satisfaccion el cumplimiento de sus deseos , que en una de sus invectivas la habló de esta manera : *En fin, Isabel, nada eres, nada vales, y nada mereces.* ¡Qué complacencia no tuvo al oirlo! ¡Quántas veces no repetia con el Profeta : bueno es para mí, Señor, el haberme humillado; viendo que el Ministro del Santo Evangelio no solo no la alabó, sí que positivamente la habia despreciado! Se finalizó aquella funcion tan devota habiéndose mudado el segundo nombre de Juana , que habia recibido en el Santo Bautismo en el de María ; imponiéndose tambien



el sobrenombre de Santa Ana en lugar del de Llamas, para despojarse enteramente de los resabios del siglo.

Me parece no debo omitir un suceso acaecido en el mismo dia de su profesion religiosa. Habia en dicho Convento de Mula una Religiosa antigua y de muy probada virtud, cuyo mérito se lo pagaba el Señor con mano liberal. Tenia esta muy íntima amistad con la Maestra de Sor Isabel, María de la Natividad. Fiada de la fina amistad que profesaba á la Maestra, díxola con todo sigilo: que estando en un gran recogimiento interior (y parece que fué despues de comulgar) vió á nuestro Señor Jesu Christo, y oyó que su Divina Magestad decia de sí mismo: *Que era la piedra angular*. Vió asimismo se iban llegando á su Magestad las Religiosas, no se acuerda si todas, que habia entónces en el Monasterio de Mula. Al mismo tiempo vió la dicha Religiosa como quando nuestra Isabel llegaba á su Divina Magestad, este Señor con infinita dignacion la arrimó á su pecho santísimo, y la admitia por esposa suya, poniéndola una corona de azucenas, como si fueran estrellas; y que la mandaba fuese á trabajar en su viña; y para esto advirtió tambien que la daba el Señor su santísima bendicion. Esta es fielmente la relacion de aquella antigua Religiosa, de la que nada sabia Isabel, hasta que cierto dia viéndola su Maestra la Madre Natividad muy afligida, la dixo para su consuelo quanto tengo referido. Encargóla mucho el secreto, el que Sor Isabel tan inviolablemente guardó, que jamas lo reveló, hasta que fué obligada por la obediencia, haciendo ántes protesta de su indignidad.

Bien presto se dió á conocer la destinaba el Señor para trabajar en su viña, pues con el buen olor de su exemplo edificó en adelante no solo á sus hermanas, sino á quantos llegó la noticia de su religioso proceder. Quería Sor Isabel vivir piadosamente en Christo Jesus, y así era forzoso experimentase el azote del trabajo y la persecucion. La primer pena que la sobrevino, fué el du-



dar si era ó no válida su profesion. Se añadió á esto calentura continua que la duró por muchos dias, sin querer tener el consuelo de irse á la enfermería. Pero lo que mas la atormentaba eran las aflicciones de espíritu y de conciencia. Empezáron á excitársele tentaciones contra la fe, principalmente quando le pagaba al Señor sus divinas alabanzas, y estaba en oracion. La asaltó tal borrasca de escrúpulos en esta edad de 18 ó 19 años, que no sabia sentar el pie en cosa alguna; su conciencia parecia un laberinto, no sabia á que parte volverse; en todo quanto habia de obrar la parecia que pecaba; si hacia, porque hacia; y si no, porque no hacia. Se puso de modo, que ni dormia, ni comia sino muy poco, hasta llegar á extremo de no tener libertad de tomar un sorbo de agua por la violencia del escrúpulo. Á esto se añadió estar poseida, como suele suceder á los espíritus de este jaez, de una tristeza y desabrimiento tan pesado, que nada la divertia; y si gustaba del retiro y soledad no era para alegrarse, sino para soltar mas libremente la rienda al dolor. Resistia recibir los Santos Sacramentos, persuadida que no eran aptas las disposiciones de su espíritu para llegar á ellos con la pureza que exigen. Sucedió en esta sazón para cúmulo de sus penas, que enfermara su Confesor, de quien recibia como Padre algun espiritual consuelo. Fuéron en fin tales las penas que entónces agitáron á su ánimo, que ella misma quando lo escribe confiesa, que de ningun modo sabe explicar el tormento que sufría.

Se hizo notoria á la Comunidad esta tribulacion de Isabel, y se buscáron los medios oportunos para ver si se podia remediar. Presto salió del Noviciado la Sierva del Señor, pues á causa de haber entrado en él tan pequeña, no pasó por todos los años de escuela que se acostumbraba; y despues de haber gozado del retiro de su celda solos ocho meses, hecha eleccion, se la llevó para compañera suya la Madre Vicaria que habia sido Maestra.



tra suya. Se le dió licencia á esta, como que era la que mas la trataba y conocia, para que la avisara y riñera. Y aun su Confesor la aconsejó, que quando la viese parada y como asombrada, la diera golpes para ver si abochornada de este público castigo, la excitaria de aquel escrupuloso letargo y temor pánico. Pero todo fué en vano; eso fué añadir dolor sobre dolor, y como confiesa ella misma, era vivir muriendo. Nada la consolaba, nada la divertia, nada la iluminaba para salir de aquel caos tenebroso. Los dolores del infierno, parece la habian rodeado. ¡Pero cuán pródigo es el Señor en la proteccion de los suyos! ¡Y cuán poco, diré con Santa Teresa (a) en afliccion semejante, cuán poco es lo que dexais padecer á quien os ama! Efectivamente no tuvo tentacion Isabel, ni llaga alguna por entónces, á la que como médico misericordioso y discreto no aplicara su específico remedio. Sobre las dudas de su religiosa profesion, púsole tales palabras en su boca al Director y tal uncion, que al instante que le oyó quedó asegurada de ella; tanto como si para ella sola se hubiese escrito: quien á vosotros oye á mí me oye, y quien á vosotros obedece á mí me obedece. Sobre las tentaciones contra nuestra católica fe, el mismo Dios al parecer, como zeloso de los derechos de su veracidad infinita, la sosegó por medio de unas palabras, que la habló á su interior, aunque no vió quien la hablaba, diciéndola, como en otro tiempo á Moyses: *To soy*. Cuya voz fué voz de virtud como decia David; pues quedó con ella tan fortalecida, que confesaba, que aun quando por la fe no supiera que habia Dios, solo por lo que entónces entendió creería y confesaria con la mayor firmeza que lo habia. No sabe ella misma explicar lo que en esta ocasion le fué manifesto. Quedó consoladísima; y aun quando despues la ocurrian semejantes sugestiones, lo mismo era acordar-

(a) *S. Teresa cap. 25. de su vida.*



darse de lo que en esta ocasion la habia sucedido , que disiparse la borrasca de la tentacion.

En lo que toca á sus escrúpulos , que fué la enfermedad que tenia mas importuna y peligrosa , su Confesor temeroso de que Isabel perdiera el juicio , no encontrando ya en lo natural remedio alguno , la dixo se valiera de la poderosa intercesion de la Reyna de los Ángeles María , pidiendo la asistiese en tan molesto trabajo. En conformidad de esto la mandó , que acompañada de una Religiosa devotísima de la Vírgen Santísima , la rezara por nueve dias la Corona ante una Imágen de esta Señora llamada de la Soledad , que habia en un quadro colocado en un Altar del quarto de exercicios. La dicha Religiosa se llamaba Sor Rita de los Ángeles , la qual cuidaba del aseo de la referida Imágen ; solicitando continuamente , que fuesen muchas Religiosas á rezar con ella el Rosario ó Corona á nuestra Reyna y Señora. Ya habian experimentado las Religiosas muchas veces , que en el referido quadro solian oirse algunos golpes ; y aunque la Religiosa que cuidaba , parecia que lo sabia , jamas dixo á persona alguna lo que los golpes significaban. Empezó Sor Isabel la novena con la dicha Religiosa , y al quarto dia sucedió , que estando rezando la Corona con grande atencion y reverencia , se oyéron en dicho quadro uno ó dos golpes. Asustada Isabel volvió la cabeza para ver si los habia oido tambien su compañera ; y advirtió , que esta se estaba riendo , aunque no la insinuó qué pudiesen significar aquellos golpes. En el mismo dia quarto de la novena el Confesor llamó á Sor Isabel , mandóla que le dixese todo quanto la pasaba sin ocultarle cosa alguna. Hízolo así ; la oyó , consoló y sosegó , cosa que hasta entónces , usando de su mayor destreza , no habia podido conseguir. Quedó desde aquel dia consoladísima , reconociendo á María Santísima como á su única libertadora de tan amarga é importuna afliccion. Así trata el Señor á los que le quieren seguir , es-



te es el amigo verdadero, y nunca dexa de querer, si le quieren.

Pero es bien que advirtamos, que así como Dios es fidelísimo en su palabra, lo hemos de ser también nosotros en llevar el yugo de su ley y de nuestra cruz. Quiéramos tener los consuelos que tuvo esta vírgen del Señor, pues hagamos lo que ella hizo; mayormente en los escrúpulos, que era la pena que mas la affigia, y la que tanto cunde entre los escogidos del Señor. Para saber quan discretamente aplicó el remedio esta esposa, es bien que notemos las causas de esta dolencia. Los escrúpulos provienen ó de la naturaleza, ó del demonio, ó de Dios, siendo por lo regular funestísimos sus efectos sino se cuida de corregirlos. Adormecen y retardan las obras de perfeccion, roen como carcoma el xugo de las virtudes, disipan el vigor de las potencias, y disipado este se abate el espíritu mirando con fastidio y displicencia quanto conspira á guardar y suavizar el yugo de nuestra ley. No se sabe quan peligrosos sean los síntomas de esta enfermedad sino se experimenta. Una vez penetrada el alma de este nimio temor se acobarda, acobardada se turba, turbada se desespera, y desesperada se mata; esto es, sabe intentar el escrupuloso quitarse la vida. No es uno solo el que se mató y degolló, precipitado por la agitacion de los escrúpulos. Busquemos pues los remedios, supuesto que esta Sierva del Señor nos los indica.

Es así en realidad, que unos son los remedios específicos para los escrúpulos que provienen de la naturaleza; otros para los que provienen de nuestro comun enemigo, y para los que Dios nos envia otros. Pero son tales los que Isabel nos prescribe, que piadosamente creo no perderá el tiempo el escrupuloso que los imite, venga el escrúpulo de donde viniere. El primer remedio es la santa oracion; pues aunque ella sea remedio para todos los males, lo es principalmente contra los escrúpu-



los ; pues como estos lo primero que hacen sea robar las luces al entendimiento , este queda ciego , y así no sabe discernir entre bueno y malo , entre lepra y lepra. ¿ Á quién pues habemos de recurrir sino á Dios , que es nuestro amoroso Padre y fuente de toda luz ? Dígale el escrupuloso al Señor con el mayor abatimiento y humildad , como el ciego del Evangelio : Señor , lo que quiero es ver. Luz pido , Dios mio , para que camine sin tropiezo por el camino de vuestra ley santa , y os sirva mejor con tranquilidad de corazón. Así lo hacia la Sierva del Señor Isabel , oraba continuamente , y se lo pedia con instancia á su amado esposo Jesus. Cuidaba de ganar tiempo para mas emplearse en orar , y entre las funciones precisas de su vida activa siempre tuvo la mira de conservar la presencia del Señor ; por manera que hubo vez , que aun quando estaba durmiendo , la parecia estaba orando. Tan elevada y continua era la oracion que en Mula , y en esta ocasion tenia , que llegó á dudar si el sueño habia sido dormir ó tener oracion. Habla de este caso la misma , y concluye en esta forma : „Esto lo digo por obedecer , pues conozco que „yo por mí ni soy , ni puedo nada bueno : todas son „misericordias y beneficios del Señor.

El segundo remedio es ponerse en manos de un Padre espiritual , y obedecerle ciegamente. Ya lo contestan esto todos los Maestros de la vida espiritual , y por tan dicho yo lo habia de dexar. Pero como los que adolecen de este tan impertinente mal , hacen algunas objeciones sugeridas de una mal regulada metafísica , tengo ánimo de desvanecerlas , y aunque no todas , pues las hacen interminables sin saber callar , aduciré solo las mas obvias. El escrupuloso debe obedecer á ciegas , y la razon es muy clara. Al escrupuloso le falta luz , como acabo de decir , para formar recto dictámen de la accion que va á obrar en conciencia ; ¿ con quién pues se ha de conformar sino con su Director , que es el que Dios



le dió para que como lazarillo le guiase en la conciencia? Un discípulo de San Bernardo no se atrevia á celebrar por la turbacion y fatiga de sus escrúpulos. Consultólo con su Santo Maestro, y le respondió: celebra sobre mi cuenta. Baxó el discípulo la cabeza, renunció á su propio dictámen, despreció todas las contradicciones interiores, y celebró la Santa Misa. Luego que hizo este generoso acto de obediencia, quedó sano y libre de toda angustia. Responde á esto al punto el escrupuloso: si mi Director fuera tan sabio y santo como San Bernardo, que por su inteligencia fuese capaz alguna vez de interpretar los libros sagrados, de tanta fortaleza que se opusiera al proceder de las supremas Potestades; y en fin que por su fecundidad de espíritu mereciese ser mirado como Padre de la Iglesia, entónces á pies juntos y á ojos cerrados le obedeciera; pero no siendo así, ¿cómo me podré asegurar de sus determinaciones? Si fuese urgente este modo de discurrir de la gente escrupulosa, pocos ó ninguno pudiera asegurarse en las decisiones del Director, pues ahora se encuentran pocos Bernardos. Advierta pues qualquiera que sea, que al Director no se le ha de obedecer por ser tan sabio y tan santo, sino porque está en lugar de Dios, y lo que nos asegura que hacemos la voluntad del Señor executando sus consejos, no es su santidad sino la declaracion de Jesu Christo que dice: que quien oye la voz de sus Ministros oye su voz, y quien obedece á sus órdenes, se conforma con su santísima voluntad. Fixe el escrupuloso en su mente esta máxîma de grande consuelo, que á todas las partidas de que se le haga cargo en el Divino Tribunal puede responder: Señor, esto lo hice ó dexé de hacer por obedecer á quien estaba en vuestro lugar; y así todas quedarán canceladas, sin que por ellas Dios le haya de condenar, porque Dios nunca se contradice á sí mismo.

Por ser tan freqüentes estos reparos no debo dexar

F



de refutarlos, aunque sea con rapidez. Aquella muger, no sé si diga, la mas ilustrada de todos los siglos en las escabrosas sendas de la vida espiritual, y de la que dice el Maestro Fr. Luis de Leon: *que no duda hablaba el Espiritu Santo en ella en muchos lugares de sus escritos* (a), esta grande alma pues fué trastornada y afligida por los diferentes dictámenes de sus Directores, por manera que uno falsamente persuadido, que las apariciones que la Santa Madre tenia eran ilusiones del demonio, la mandó, que quando se la apareciera nuestro Redentor Jesus le recibiese, como ella misma dice, haciéndole acciones de escarnio y la señal de la Cruz. Obedeció á esto rendida la Santa Madre. Pero el Señor bien léjos de irritarse, continuaba en aparecérselle con semblante agradable, aprobó su obediencia con el retorno de una Cruz embutida de quatro piedras mas preciosas que diamantes; jamas la echó en cara aquellos sus escarnios, ni por obedecer así se atrasó en la carrera de su perfeccion. Quando convendrá, si hay engaños, Dios que tiene tan en la mano el corazon de los Reyes como el de los Directores, le mudará, le amasará á su gusto, dándole luz cómo y cuándo convenga. ¿Será posible, que la santa obediencia, que ha sido siempre para todos el camino seguro del Paraiso, ha de ser para los escrupulosos el camino de la perdicion, y la senda del infierno? De ella usó Sor Isabel para el remedio; callaba, obedecia, y no tenia mas palabras, que las del Apóstol San Jayme: *Est est, non non*: me ha dicho mi Director que sí, pues es; me ha dicho que no, pues no es. Fué tan rígida en obedecer, que Dios en premio de esta virtud hacia que sintiese en su interior una fuerza irresistible para ejecutarla, y oyera la voz del mandato de su Confesor aun quando estaba ausente. Reservo

(a) *Carta preliminar á su vida.*



esta materia para quando trate de esta virtud que fué admirable. Finalizaria ya este capítulo si no me hubiera venido á la memoria un recurso universal que tiene y alega esta casta de espíritus. Yo no soy escrupuloso, así hablan; pues á serlo depondria mi propio dictámen. Respondo á esto, que ningun loco se tiene por tal, pues si conociera su locura empezaria á ser cuerdo; así el escrupuloso si quedara persuadido que lo era, dexaria de serlo, y pasaria su conciencia de escrupulosa á racional. Pero así como el loco por la pena es cuerdo, así el escrupuloso debe sufrir la obediencia como castigo, para probar si se puede mejorar. Dios haga que esta doctrina illustre y haga impresion en los espíritus tímidos y perturbados. Y volvamos á decir, que los escrúpulos no se quitan con ademanes sensibles de cabeza ó de manos, sino con oracion y obediencia, que es hija de la humildad. Y en caso que obstinados no se desvanezcan, que lo dudo mucho, pues tiene dicho el Señor por el Real Profeta (a), que no; entónces será bien reflexionar, que Dios como diestro artífice sabe valerse, ya de la lima, como dice Gerson (b), para roer la herrumbre de los defectos y flaquezas; ya del martillo, para que el alma se dilate y haga capaz de recibir mas copiosos dones del Cielo; y por medio de las purgaciones pasivas de espíritu ó de sentido, elevarla á estado superior. Y si por último fuese voluntad de Dios castigar así en esta vida, ¿quién se atreverá á decirle, por qué lo haces? Entónces el único recurso, y á mi ver el mas apto es, que el Director á semejantes les haga levantar los ojos al Cielo, y como otra Madre de los Macabeos á sus hijos, les diga animosamente: mirad al Cielo, advertid que la gloria que el Señor os prepara, si sufris con paciencia el trabajo, es muy buena; al paso que padeceis se os aumentan los

(a) Psalm. LIII. *Non dabit in aeternum fluctuationem iusto.*

(b) *Theolog. Mist. pract.*



grados; que estas penas presto se pasan, y la vida que vendrá ha de ser para siempre duradera.

## CAPÍTULO VI.

*ES ELEGIDA POR FUNDADORA  
de Cieza; en qué calidad lo fué, y singular  
porte de vida en este su particular  
ministerio.*

**I**nvestigables son los juicios del Señor, y por esto mas dignos de nuestro respeto; pues á las veces, aun quando no piensa, ó resista el hombre, Dios sabe doblar su voluntad, y tocando las cosas de uno á otro fin, las hace servir fuerte y suavemente para los proyectos que propone su voluntad absoluta. Y lo mas admirable es, que no necesitando de los hombres para cosa alguna, se vale del auxilio de sus manos para reducir á efecto lo que intenta. Prenda segura de su misericordia, y del amor que nos tiene; pues gusta valerse de nosotros como de gente asalariada para que vivamos de su sueldo, y sirvamos en su casa. No eran los pensamientos de Don Matias Marin y Melgares de ocuparse en ministerios sagrados, ni de edificar Alcázares para surtir al pueblo de Dios de gente y de armas para pertrechar el Atrio del Señor la Iglesia Católica; pues vino de la Ciudad de Ronda donde era Corregidor su padre á la Villa de Cieza con ánimo de evacuar las particiones de hacienda, que por fallecimiento de su padre le tocaban; y despues encaminarse á Madrid para agenciar algun empleo digno de su nobleza y de su brazo. Tan ageno estaba de contarse entre los Levitas del Señor, que quando oia hablar del Sacerdocio solia decir: *¿Yo Sacerdote? ¿Yo Confesor? Eso no, no me tiene cuenta responder por pecados ajenos. Pero el Altísimo le trastornó el corazon,*



y el que ántes miraba el Sacerdocio como pesadísima carga, ya le apreciaba con una singular preferencia y desahogo de un corazón christiano. ¿Quién, decia ya con el Apóstol (a), quién está enfermo, y yo no padezco con él?

En efecto, agregado á la Tribu santa recibió el alto ministerio Sacerdotal, y luego reflexionó, que ya era una persona pública, que contraía enlaces esenciales con todos los fieles, y como una piedra angular en que estrivaba el edificio de la religion christiana. Custodio de la fe y de la salud de sus hermanos, se empleaba en las cosas pertenecientes al culto de Dios y de su gloria. Era infatigable en asistir al Confesonario para limpiar á las almas de la lepra del pecado, poniendo únicamente la mira en solicitar la salud de las ovejas, sin exígir de ellas el vellon. Se levantaba á las tres, ó tres y media de la mañana, y se entretenia en santos ejercicios de oracion y penitencia hasta celebrar el santo Sacrificio de la Misa, consumándole con indecible ternura y devocion. Y como el Señor paga con exâctitud los buenos officios que le hacen, le eligió para superintendente de una fábrica, que efectivamente fuese casa del Señor, y puerta del Cielo. Determinó gastar su pingüe patrimonio en la ereccion de un Monasterio de Religiosas, que se empleasen en acompañar y pacer con el Cordero immaculado los fragrantés lirios de virginal pureza, y servir de estímulo al pueblo christiano para no desmayar en el camino de la virtud. Empezó pues á idear medios para conseguirlo; y así dispuso su viage para Madrid, saliéndose para dicha capital en 11 de Octubre de 1734. No es decible quanto trabajó y sufrió en siete meses que estuvo en dicha Corte acalorando, y valiéndose de los medios que juzgaba oportunos para poner en tono sus intentos. Pero al fin consiguió en este

(a) *¿Quis infirmatur, et ego non infirmor?* 2. ad Cor. xi. v. 29.



viage las licencias del Consejo de las Órdenes, la del Señor Obispo de Cartagena, la de la Villa de Cieza, y tambien el beneplácito del General de toda la Orden de N. P. S. Francisco, que lo era entónces nuestro Reverendísimo P. Fr. Juan de Soto; quien le aseguró, que por parte de la Religion no se haria oposicion alguna. Con estas bien fundadas esperanzas se restituyó dicho Don Matias á la Villa de Cieza su patria; y con el apresto de quarenta mil ducados, á que casi ascendia su patrimonio, empezó á abrir los cimientos de la fábrica del Convento que pretendia.

Pero no sé qué frontispicio se tienen las obras, que se dirigen al culto del Señor y á su gloria, que jamas son de una total aprobacion de los hombres. Pues acudió Don Matias al Señor Obispo de Cartagena, que á la sazón lo era el Señor Don Tomas Joseph Montes, á fin de que diera su licencia para colocar la primera piedra; y aunque dicho Señor Ilustrísimo habia dado ántes su permiso, en esta ocasion no quiso atender á las súplicas que se le hacian. Con esta repulsa se suspendió la obra comenzada, se movió litigio, y trasladada la causa á la Curia Romana, no sé de qué razones y pruebas se valiéron, que se perdió. Pero habiendo fallecido y pasado á mejor vida el Ilustrísimo Señor Montes el año 1741, le sucedió el Ilustrísimo Señor Don Juan Mateo, el qual á la sazón se hallaba en la Corte Romana. Con este motivo pasó á cumplimentarlo el Reverendísimo P. Fr. Pedro Juan de Molina, que entónces era Procurador General. Este R. Padre sabedor del éxito infeliz de la causa, y deseoso que llegara á efecto dicha fundacion, partió sin influxo alguno á verse con el Ilustrísimo Mateo recientemente elegido, y le suplicó encarecidamente estuviese propicio para efectuar la fundacion. Oyó el Señor Obispo con benignidad la propuesta, y dió su consentimiento, insinuando, que gustaria se llevasen las Fundadoras de Agreda; pero des-



pues no insistió en ello. Cumplió este Señor fielmente lo que habia prometido ; y llegado á Murcia , reconvenido por Don Matias Marin y Melgares , dió licencia para poner la primera piedra , y continuar la obra ; con efecto se perfeccionó. Callo otros inconvenientes y repugnancias que se excitáron para estorbar el lógro y continuacion de dicha fábrica , porque no me parecen de mucha monta. Solo contaré un hecho , á mi parecer notable, por recaer respectivamente en nuestra Isabel , que es mi objeto principal.

Concluida la fábrica de dicho Monasterio , deliberó Don Matias , que sus Fundadoras fuesen de la Villa de Mula , á lo que se inclinó por tener allí una hermana Religiosa antigua y benemérita , y por consiguiente proporcionada para ser Abadesa y Fundadora ; y tambien por ser un Monasterio en que se observaba á la letra la primitiva regla de la Seráfica Madre Santa Clara , sintiendo para esto en su interior un impulso singular. Consiguió el lleno de sus deseos Don Matias , pero fué con la condicion , que las Religiosas de su Monasterio estuvieran sujetas al Ordinario. Esta fué determinacion del Consejo Real de Castilla , pero muy sensible para las Madres Fundadoras ; tanto , que despues de haber hecho recurso al Reverendísimo P. Fr. Juan de la Torre, entónces Comisario General , que residia en Madrid , fué preciso hacerlo tambien al Reverendísimo P. General de toda la Órden , que existia en Roma , mandando este por santa obediencia á las elegidas por Fundadoras , saliesen de Mula para Cieza , baxo dicha circunstancia. Esta repugnancia hizo entablar nuevo recurso al Ilustrísimo Señor Nuncio en España , el que inmediatamente libró el correspondiente despacho para que se efectuara la salida con la misma condicion. Cinco eran las elegidas por Fundadoras del Monasterio de Cieza : la Reverenda Madre Sor María Ana del Nacimiento , hermana del Fundador , elegida para Abadesa y principal Fun-



dadora : la Madre Sor Teresa María de San Rafael , elegida Vicaria : por Portera se nombró á la Madre Sor Francisca María de San Diego : para Maestra de Novicias la Madre Sor Isabel María de Santa Ana : y para Sacristana la Madre Sor María Ana Josepha del Santísimo Sacramento. Todas estas pues tenian como en una prensa el corazon , fluctuando sin saber á qué parte inclinarse. Con esto entregaron la carta del Señor Nuncio á personas inteligentes y timoratas para consultarlo , y así librar en su parecer y dictámen su última resolución. Respondiéron los consultores , que si querian salir sujetas al Ordinario lo podian hacer sin pecar , y si no querian no las podian precisar.

No me toca confirmar , ni oponerme á la resolución de estos Padres y Señores ; pero sí el allanar un tropiezo , que puede ser ocurra á alguno sobre la resistencia de estas Venerables Fundadoras , y en especial de Sor Isabel , cuyo proceder me toca calificar. Cuya culpa en resistir tanto mas parece se debe agravar , quanto por ser Religiosas debian sufrir mas rendidamente el yugo de la obediencia , y sujetarse á las sublimes potestades. Pero sino me engaño , se desvanece qualquier sombra de culpa , si se hace pie en las circunstancias de dicha resistencia. No es quebrantar los fueros de la obediencia representar al superior con sana intencion , motivos para no cumplirla , siendo estos graves y muy decentes. Tales eran sin duda los que estas Reverendas Madres advertian para no sujetarse al Ordinario. Pues es cierto , que dicho precepto de sujetarse recaia sobre el cuidado de sus espíritus , y adelantamiento en la perfeccion , que es y debe ser el blanco de las personas consagradas á Dios. Eran tambien los motivos muy decentes , pues estaban como tocando con la mano , y experimentando cuáles y cuántos eran los copiosos frutos de santidad , que á expensas de los Religiosos del Serafin Francisco habia producido y producía aquel ameno Jardin del Monaste-



rio de Mula. ¡ Ah , qué consuelo no tendria de referirlos sino faltara á mi intento principal ! En defecto de esta mi digresion los puede leer difusamente el curioso en la Crónica de este Monasterio , que juiciosamente dió á luz el R. P. Fr. Ángel de Molina y Castro. Á mas , que estas profesaban la Regla de una madre , que aprendió los primores de su espíritu de aquel padre que lo era tambien de aquellos con quienes trataban , que las instruian , y estaban entónces como cursando en la misma Academia de virtud. ¿ Será pues maravilla y culpable , que estas Reverendas Madres litigasen por el partido de estar sujetas á la Órden ? Es conforme á toda sana filosofía , que el objeto haga mas impresion en la potencia quanto mas próximo y proporcionado está á ella ; y así no es de extrañar , que mas se inclinaran á tratar con estos que con otros , á quienes miraban como extraños. Á mas , que esta no dexó de ser una repugnancia como interina y de paso para acrisolar la bondad y pureza del objeto ó mandato que las proponian , como lo indica la referida consulta , y las acciones de esta Sierva del Señor Isabel.

Con efecto en el mismo tiempo en que se consultaba el caso , recurrió esta á consultarlo con María Santísima , que la tenia por su Oráculo , Maestra y Norte en todas sus aficciones. Acompañada Isabel de la Reverenda Madre Sor Mariana del Nacimiento , nombrada para Abadesa , se fuéron á rezar el Rosario de quince dieces delante la Imágen de nuestra Señora de la Soledad , esperando por este medio resolucion de su duda , y la tranquilidad del corazon. El fin de este rezo era , que Dios se dignara ilustrar el entendimiento de los consultores , para que determinaran lo que fuese mas del agrado de su Divina Magestad. Se puso Isabel á mirar el rostro de esta hermosa Imágen quando estaba rezando , y advirtió , que la manifestaba mucho desagrado , y la pareció , que interiormente la reprehendia , porque por la repugnancia



cia de sujetarse al Ordinario, impedían la fundación. Con esto quedó altamente persuadida, que la resistencia que hacían no era del agrado del Altísimo. Todo esto que le sucedía á Sor Isabel, lo reservó para sí sin decirlo á las demás; y acabado el Rosario preguntó solamente á la Madre su compañera: que la dixese cómo se hallaba, pues la constaba que estaba muy afligida, y por lo mismo le había pedido á su Madre María se dignase consolarla. Respondió dicha Madre: *que estaba muy dilatada, que su corazón estaba mudado.* Se publicó la antedicha resolución de los Padres y Señores consultores, y juntas las cinco Fundadoras para conferir entre sí la última y acertada resolución, añadió: que en el mismo día en que reza la Iglesia nuestra Madre de los Dolores de María Santísima, rezando la Corona, se determinó á dar el sí. Con lo qual todas se sosegaron, y determinaron salir así á la nueva fundación; bien que con la esperanza de que mudando de aspecto las cosas volverían á su antigua subordinación. Con efecto así fué, pues solo estuvo dicho Monasterio sujeto al Ordinario tres años y cinco meses, poco ménos; y en lo sucesivo lo estuvo y está al sucesor de nuestro Padre S. Francisco el Ministro General.

Compuestas ya todas las cosas, dexaron á la elección de dicho Fundador Don Matias Marin y Melgares, que determinase el día en que habían de salir de Murcia las Religiosas Fundadoras. No quiso resolverlo por sí, sino con el acuerdo de su hermano Don Lorenzo Marin y Melgares, que era para la dicha fundación com-  
patrono, y había también concurrido con sus respectivos caudales al gasto de dicha fábrica y fundación. Resolvieron pasase á Murcia Don Matias, para que el Ilustrísimo Señor Don Juan Mateo, como Superior y Prelado del nuevo Monasterio, señalase el día para salir y completar sus deseos. Condescendió dicho Prelado con la súplica, dexando á su arbitrio señalar el día; y nombró para substituir por su persona, y custodiar á las Fundadoras,



al Señor Don Joseph de la Cuesta y Velarde, que era entonces Canónigo Magistral de aquella Santa Iglesia, y despues fué Obispo de Sigüenza con un Notario Apostólico, para que diera testimonio de las entregas de una y otra parte. Se previno tambien por parte de los Fundadores una partida de Soldados con su Cabo ú Oficial para evitar qualquiera confusion, que podia acontecer en esta nueva y piadosa funcion. Llegó en fin el dia con tantas ansias suspirado, que fué el 11 de Junio de 1750, en que habian de salir las Reverendas Madres Fundadoras del Monasterio de Mula para el nuevo de Cieza. Y en este dia ántes que la aurora bañase el orizonte con su alegre resplandor, pues seria como á las tres de la mañana, llegó el Señor Canónigo Magistral, y habiendo hecho señal en la puerta regular, la abrieron las Religiosas que ya estaban prevenidas en forma de Comunidad. Hizo saber dicho Señor Canónigo á la Reverenda Madre Abadesa de aquel Monasterio la comision, que llevaba de su Prelado el Ilustrísimo Señor de Murcia. Condescendió dicha Madre Abadesa con toda su Comunidad al requerimiento del Señor Canónigo Magistral; y este nombrando á cada una de las referidas Fundadoras por su nombre y apellido, las sacaba de la puerta entregándolas á la fiel y noble custodia de las Señoras y Caballeros, que estaba prevenida. Así salieron las mismas cinco que arriba nombré. Vino asimismo en compañía de las venerables Fundadoras, sin título y como supernumeraria, una tierna doncella de once ó doce años, que habia entrado en el Monasterio de Mula quando apenas contaba cinco ó seis años de su edad, la que cumplido el tiempo canónico para la profesion, la hizo en el Monasterio de Cieza. Supuestas las noticias que tengo de esta vírgen que tan tierna se consagró al Señor, levanto impaciente la mano de la mesa sin saber qué impulso me arrebatara para delinear sus virtudes. Tendria la mayor complacencia en hacerlo, pero mi encargo es limitado. Ella



se llamaba Ignacia María de los Serafines ; y baste decir para alabanza suya , que supo acomodar su sobrenombre de Serafines á la integridad y pureza de sus costumbres.

Con esto se despidiéron las Reverendas Madres Fundadoras de todas las Religiosas sus hermanas ; ; pero con qué dolor y quebranto ! No hay para qué amplificar los asuntos , quando ellos por sí se ponen de manifiesto. Ello es así , que la division es mas sensible y estrepitosa , quando la union es mas íntima y estrecha. Se vivia en esta Santa Comunidad de Mula con suma paz y armonía , en un mutuo comercio de palabras y afectos santos , aumentando crecidas usuras de virtud ; se podia llamar aquel sitio un cenáculo , cuyos moradores tenian un solo corazón y una alma. ¡ Quán vivamente no sentirian pues verse separadas para siempre ! Solo las quedaba un alivio , y era , que como su amor se fundaba en un sólido principio que era Dios , tenian tambien una firme esperanza , que si en esta vida se ausentaban , se unirian con mayor enlace en la otra en el mismo centro del amor. Se despidiéron pues con recíprocos abrazos , acompañando con lágrimas y suspiros las tiernas palabras , que apenas podian formar por la opresion de la pena , y se encamináron á Cieza distante como un dia de camino. Llegó esta colonia de castas vírgenes á la Villa da Archena , donde hicieron mediodía , hospedándose en casa de Don Juan de Llamas y de Doña Antonia Molina su muger , padres de nuestra Sor Isabel. No es decible la poca impresion que hizo en el ánimo de esta una contingencia , que para otra hubiera sido de sumo consuelo y alegría. ¡ Qué mudanza no causa en una alma el amor divino , y con qué indiferencia no hace mirar qualquier otro extraño objeto , aunque sea inocente ! *No tuve , dice , gusto alguno de ver á mis padres ;* pero como en su entendimiento no dexaban de hacer sus officios la razon y la justicia , se puso de rodillas delante de su padre , y le pidió la bendicion. Y este se la dió con palabras



tan christianas y tan tiernas , que excitáron á los circunstantes á lágrimas y compasion. Entrególa de nuevo su padre á la Religion , renovando el sacrificio de quedar privado de su amada hija Isabel ; y la encomendó á la R. Madre Fundadora , para que la mirara con el afecto de verdadera hija suya.

Despidióse Isabel de sus padres , y con toda la comitiva llegó aquella tarde á la noble y rica Villa de Cieza. No es decible el alborozo , que manifestáron sus moradores al ver entrar en su recinto aquel corto pero esforzado esquadron de esposas de Jesu Christo. El decir , que todos se olvidáron de quantos bienes poseian ; que Neptuno caminaba desatendido y desairado por encima de las corrientes de Segura , que aislan y bañan sus fértiles campiñas ; ó que Júpiter daba risueño esplendor á los astros que forman claro dosel á su benigno clima , seria enturbiar con entusiasmos poéticos la formalidad sincera , con que recibiéron estos colonos á caminantes tan honrados , y huéspedes tan ilustres. Lo cierto fué , que la alegría no les cabia en el pecho , y la difundian con voces de gratitud y vítores por el ayre , y que saliéron á recibirlos los dos Cabildos Secular y Eclesiástico en forma de Procesion. Tambien asistió á esta entrada la Religiosísima Comunidad de Reverendos Padres Descalzos de nuestro Santo Patriarca ; y con alegres repiques de Campanas acompañáron á las Fundadoras á la Iglesia Parroquial , de donde despues de cantado el *Te Deum* en accion de gracias , las conduxeron á las casas de los Señores Fundadores Don Matias y Don Lorenzo Marin y Melgares ; y retiradas estuvieron tambien el dia siguiente cumpliendo con los officios de la profesion religiosa , en las salas y piezas de la habitacion de dichos Señores. Amaneció el dia 13 de Junio de 1750, dia dedicado al glorioso San Antonio de Padua ; y en este dia tan alegre para el Cielo y para la tierra se solemnizó con universal regocijo la entrada de Religiosas



Descalzas de la primera regla de la Seráfica Madre Santa Clara en este nuevo Monasterio. En este dia entre cinco y seis de la mañana salieron las Reverendas Madres Fundadoras para la Iglesia Parroquial ; y habiendo confesado y comulgado se descubrió su Divina Magestad , el que conducido con el mas obsequioso respeto, y numeroso concurso al nuevo Monasterio , fué colocado en su devota Iglesia. Se cantó allí el *Te Deum* , entregó el Señor Canónigo Comisionado las llaves del Monasterio á su Reverenda Madre Abadesa , y cerrada la puerta se encamináron las Religiosas al coro , donde cantáron una Misa solemne , predicando en ella el R. Padre Fray Diego Ortiz Lector de Teología , Definidor y Custodio de la Custodia de San Pasqual de Religiosos de la mas estrecha observancia de nuestro Santo Patriarca. Visiéron en el mismo dia el Santo Hábito nueve Señoras, las que juntas con las demas formáron quince de Comunidad , y quedáron en pacífica posesion del Monasterio, difundiendo hasta el presente tiempo admirable olor de santidad. Es muy digno de advertir el espíritu de religion y clausura , que la Sierva de Dios Isabel manifestó singularmente en este tan corto viage. Dos solos dias estuvo fuera de la clausura , y estaba como fuera de su centro ; pues el corto tiempo que estuvo en casa de sus padres estaba impaciente , y quando la Procecion venia de la Iglesia Parroquial al nuevo Manasterio , tenia tal ansia de llegar , que preguntaba : ¿ cuánta era la distancia que quedaba ? y quando la dixeron , que ya estaba cerca , exclamó : ¡ Gracias al Señor ! Y llegada que fué á la portería no esperó su vez para entrar ; si que se adelantó á algunas sin respeto á su mayor antigüedad. Así huia esta casta doncella de la confusion de Babilonia , sin pararse por un instante á mirarlos por la espalda ; y lo debíamos cumplir todos para no merecer ser convertidos en estatuas de sal , como la muger de Lot.

Luego que Isabel se vió en aquel Cielo nuevo y



tierra nueva , propuso en su ánimo mudar de vida , y por hablar con mayor propiedad , continuar la comenzada con tal vigor como si empezara á trabajar. Vino, como tengo dicho , con el empleo de Maestra de Novicias , ministerio repugnante á su humildad ; consolándola solamente el no haberlo buscado ; y pensar que lo obtenia por impulso de la obediencia. Óiganse sus formales palabras en las que se compendian muchísimos rasgos de virtud. „Estando un dia , me parece era despues  
„de la sagrada Comunión , vi algunas Religiosas de este Convento , que resplandecian como si todas ellas fueran de fuego. No conocí quáles eran , pero sí me parece se me daba á entender , que esto habia de ser por el exemplo que yo las habia de dar : no dudo que así lo querria su Magestad , y que para eso me habrá traído á esta santa casa sin merecerlo yo ; y que para cumplir con la obligacion en que Dios me ha puesto eso debia ser ; pero confieso , que no solo no sirvo de buen exemplo , sino que creo se las doy muy malo con mi falta de religiosidad y virtud ; y que no soy la que debo , ni cumplo con las grandes obligaciones que tengo con haber venido por una de las Fundadoras de una casa como esta tan amada de su Magestad. Por lo que temo ha de ser estrechísima la cuenta que se me pedirá en el tribunal divino. El Señor me asista con su santísima gracia , para que yo desempeñe la obligacion tan grande en que me ha puesto ; que solo me sirve de algun consuelo en los temores que padezco en este punto , que no solicité el venir , que fuí mandada ; pero ya veo , que esta no es disculpa , ni me quita la obligacion en que me hallo de servir á todas estas nuevas plantas de exemplo , que es á lo que su Magestad me ha traído ; y por eso será mayor el cargo que me hará.” Este era y fué constantemente su modo de pensar.

Y no dexa de ser muy reparable , que la hicieron



Maestra de Novicias quando apénas tenia veinte años de edad ; pues es este empleo el mas proporcionado para personas maduras en la ciencia y virtud. ¡Oxalá que en las Religiones , sin género de parcialidad , solo se confiriese este ministerio á aquellos que estuvieran adornados de las calidades que él exíge ! Ella pues se afrentaba al pensar , que sin tener edad ni mérito se hubiesen valido de sugeto tan indigno para cargo tan excelente , y así se valió de la proteccion de su querida Madre María para desempeñarlo con acierto. Se puso delante de una devotísima imágen suya que está en la pieza del Noviciado con el título de la Soledad , y persuadida por la experiencia , que tenia entrañas llenas de piedad y misericordia , la encomendó el acierto de sus acciones , y el cuidado de todas sus discípulas. Esta bendita Madre así lo cumplia , como despues lo diré ; y esta Sierva suya luego que la libertaba de alguna afliccion á ella ó á sus hijas , se encaminaba rendida al sobredicho lugar á darla repetidas gracias. Quando conocia que alguna Novicia estaba tentada , la conducia á los pies de esta Reyna , y al instante hallaba consuelo. En efecto todas ó casi todas fuéron tentadas para dexar el santo Hábito, y suspiráron por las cebollas de Egipto ; pero llegó á tener la satisfacion , que de veinte y quatro discípulas que tuvo , todas profesasen , y en lo sucesivo fuesen exemplares esposas de Jesu Christo. Todas las noches las hacia decir la culpa delante de esta Señora , y corregidas las despachaba. Apreciaba el Señor tanto este porte de Isabel , que visiblemente y con freqüencia se lo premiaba. En una ocasion advirtió , que una de sus discípulas , que era una niña que tenia como once ó doce años , estaba llorando sin consuelo. Ocurriósele á la Madre Isabel , que aquellas lágrimas podian ser efecto de alguna molesta tentacion ; y estando en esta ocurrencia vino la Novicia y la contó la tentacion que padecia , que era de irse á su casa. Era tan vehemente la tentacion , que aun so-



lo el pensar que aquella noche habia de estar en el Convento se la hacia insoportable. Se portó así la Novicia por acordarse de un consejo que su madre la dió en el siglo , y era , que quando se viese afligida con alguna tentacion la comunicara luego al punto á su Confesor y Maestra. Dixo pues la Novicia á Isabel la afliccion tan terrible en que se encontraba , la puso esta la mano sobre su cabeza , diciéndola : *Hija , anda , vuélvete á tu puesto , pues ántes de llegar te verás libre de esta tentacion.* Hizo lo que se la decia , y habiendo corta distancia para llegar á su puesto , quando llegó , se vió ya tan libre de la tentacion , que ni aun reflexionando sobre ella se acordaba como habia sido. Este favor , decia Isabel , se lo haria su Divina Magestad por el acto de humildad y obediencia que tuvo á su madre comunicando á la Maestra su afliccion , que era el consejo que la dió.

Conocia la Madre Isabel , que el ministerio que entonces tenia , al paso que era el mas útil para la Religion , era el de mayor peso y solicitud para el que lo regenta. El que lo tenga ya se sabe , que ha de desmontar rusticidades , acalorar espíritus , abrir y dirigir por caminos nuevos , ilustrar entendimientos , y con el mismo ayre que las acciones del cuerpo , cortar y refrenar los pravos afectos de la voluntad forastera. En la Religion no se ha de vivir como en el siglo , se ha de despojar el hombre viejo para vestir el nuevo. Así lo comprehendia esta sábia Maestra , y por tanto sufría , disimulaba , trabajaba , instruía á sus Novicias en los deberes y máximas mas menudas de la Religion. Tenia una suma solicitud en observar la pasion dominante de cada una , y segun las circunstancias , ó las daba rienda para correr , ó trabas para parar. No sabia perder ni disimular un ápice de quanto entendia les era conveniente para caminar por las justificaciones del Señor. Y para que de una se forme la idea que corresponde á este mi modo de

H



hablar , lea el curioso un pequeño volúmen que la Sierva de Dios digirió y arregló para instruir á sus hijas en la meditacion de la Pasion de Jesus , y excitarlas á la presencia del Señor. Si se lee con reflexion , verá su fina solicitud en instruir , la facundia de su mente en ampliar , el fuego de su voluntad para mover , y en fin la industria de una buena madre acalorada en buscar para su generacion , alimento que nutra , y leche que sin fastidiar conserve el buen humor de la virtud sin corromperle. Las Religiosas de este Santo Monasterio de Cieza saben trasladar de propia mano este librito para su aprovechamiento espiritual ; y es de desear se diese á la luz pública para que se hiciese de uso comun , y utilidad universal.

Así cuidaba Isabel de las demas , pero no se olvidaba de sí. Dos años y cinco meses se mantuvo Maestra de Novicias. Mandóla su Confesor , que pusiera especial cuidado en la mortificacion de pasiones y sentidos, diciéndola : que aunque por el quebranto de salud ( que era mucho ) no pudiese hacer cosas notables de penitencias exteriores , esto no la impediria para moderar los perversos movimientos del ánimo , y practicar sólidas virtudes. La mandó , que se ejercitara en todas ; pero singularmente cada dia en una , y la mortificacion de un sentido. La exâctitud que guardaba su Director en preguntarla sobre este exercicio , y la severidad en reprehenderla si faltaba , entonaba y excitava sus potencias para caminar de virtud en virtud ; y obligaba al Señor á comunicarla repetidos favores. En efecto varias veces se la dió á entender era del agrado de su Magestad escribiera su vida , y quanto pasaba en su interior, ya con palabras interiores , ya con visiones al parecer imaginarias ; como fué ver como su Divina Magestad la entregaba un libro para que se lo diera á su Confesor , el qual entendió , que era su vida que debia escribir. Hizo como el sordo á esto su Confesor ; no la cre-



yó. Ni se lo permitió, hasta que después de ocho meses aumentándose los impulsos é inspiraciones, para que así lo practicara, empezó á hacerlo con muchísima repugnancia, y por solo la obediencia á su Confesor. La permitió este la Comunion quotidiana, subió á mayores grados de contemplacion, recibiendo continuamente muchos favores celestiales. No me parece omitir un caso y favor que aconteció á Isabel por ser de tanta edificacion para los que tengan semejante ministerio. Profesó una de sus Novicias, y como estaba tan deseosa de su bien espiritual, le pedia vivamente al Señor la hiciera buena Religiosa. En esta peticion estaba después de comulgar, quando la manifestó su Divina Magestad como admitia aquella alma por esposa suya, quedando de esto entonces muy asegurada y consolada. El efecto comprobó la realidad de esta revelacion, pues fué dicha Religiosa exemplarísima, y de una virtud muy acrisolada.

Es de admirar la solitud de la Sierva del Señor en cuidar de su obligacion, y de qué medios se valia para educar á sus Novicias. No se contentaba en usar de los que pendian de su mano, sino que recurria al Padre de la luz, del que dimana todo don perfecto, para que no saliesen fallidas sus esperanzas. Pensaba como se debe pensar, que si se educan bien las Novicias en la Religion, tiene esta la gloria de haber nutrido hijas, que no la hagan baxar la cara con sus vicios, y de haber dado á la sociedad exemplares é incentivos para perpetuar las santas ideas, á que debe aspirar una criatura que se consagra á Dios. Así es, pues todos saben el grande imperio que tiene la educacion sobre las acciones de la vida. Se contesta, que ella es otra naturaleza. ¡Pero qué cosa mas lamentable! sin embargo de conocer la actividad de la educacion sobre los ánimos, mirar con indolencia en la Religion el Magisterio de la tierna juventud. De la mala educacion sale como de causa principal y contagioso torrente el mal arreglo de ideas y costumbres. Así ha



sucedido en los precedentes siglos, y sucederá en los venideros, cometiéndose en varias Naciones los mas solemnes desatinos. Nacion hubo, que adoró al sol y la luna como animados entes: otra, que á la gente vieja la precipitaba en las corrientes de los rios con ceremonias sagradas, para libertarla de los ascos y penas, que á la ancianidad acompañan; y aun á los padres propios y decrepitos les mataban comiéndose sus carnes, para que honrosamente quedasen enterrados en el pecho de sus hijos, pensando que semejantes acciones para con los viejos y los padres, era una piedad no solo lícita, sino óptima y recomendable. Gentes hubo tambien tan estólicas, que cruelmente herian á los niños con varas sobre los Altares hasta hacerles arrojar el alma en obsequio de sus Dioses (a): otras que caminaban al suplicio y á la muerte, manifestando plácemes y alegría por su sacrificio criminal; y otras en fin, para no llenar de horror los piadosos oidos, que hacian otras mil crueldades y desconciertos, en que el instinto natural y la evidencia no podian tener parte, y lo habian de rehusar. ¿Pues todo esto quién no advierte que nació del influxo, que la educacion exerce sobre los espíritus? Consiguiente pues ha de ser, que si á los jóvenes se les diera un pedagogo sabio y virtuoso, no se perderia la semilla de sus sólidas instrucciones. Pues como Labrador discreto dispondria y abonaria el terreno para aquellas tiernas plantas, progresivamente extenderian ellas sus raíces, actuarian el xugo de su doctrina, y elevando sobre el suelo sus tallos, verdor y lozanía, producirian continuamente frutos sabrosos y sazonados. Con la buena educacion y disciplina regular evitaríamos, á mas los dicterios de que nos carga la heregía, ahorrariamos cuidados y zozobras al estado, que para economizar rentas justamente impide la propagacion de los Religiosos inú-

(a) *Stanislai Konaski l. de Relig. hon. hom. §. II.*



tiles , y quedaria renovada la vida Apostólica y Evangélica , recibiendo mayor brillo y esplendor. ; De cuántos males nos libraría una discreta eleccion de Maestros ! Porque yo no lo sé encarecer dignamente , me valdré para terminar este capítulo de mano extraña , y será de la de mi Seráfico Doctor San Buenaventura (a). Habla así este ilustrado Serafin de los Maestros y de los Novicios: »Si alguno después de haberle avisado y esperado para que se enmiende , no quiere reformar sus costumbres, »ni ceñirse á las leyes que prescribe la Religion ; y mas »señaladamente , si permanece rebelde y contencioso , no »se le tenga que agregar al número escogido de los »que aprovechan en el camino que han tomado : des- »pidase , deséchese con severidad , no sea que como »oveja inficionada contagie de muerte á todo el resto »del rebaño. El que es perverso é insolente , no se admita , puesto que no ha de servir mas que de carga »insoportable , y motivo de escándalo y disolucion.» Hasta aquí la autoridad del Seráfico Doctor , en que declara el daño de la mala educacion , y la fortaleza de los Maestros en impedirla ; no han de cuidar estos de tener muchos Novicios , sino que sean buenos ; pues no nos habemos de gloriarnos de la multitud , sino de la virtud.

## CAPÍTULO VII.

*DEL AJUSTADO PORTE DE VIDA  
que llevó siendo Portera y Vicaria , y de  
algunos peculiares sucesos que entónces  
la acaeciéron.*

**N**o tuvo empleo esta Sierva del Señor , que no nos pueda servir de modelo para reformar nuestras costum-

(a) Espe. disc. c. 5.



tumbres, y animarnos á seguir el camino de la perfeccion. Despues de haberse empleado en educar á la tierna juventud siendo Maestra de Novicias, la hicieron Portera mayor, á cuyo cargo está anexô tambien el ser Tornera. Es el oficio de Portera mayor un ministerio, que exige mucho alcance, muchos fondos de virtud, grande modestia y circunspeccion; pues por la publicidad del puesto se hace preciso comerciar con el mundo, y tratar con variedad de gentes á quienes se debe hablar con reserva. La puerta y el torno en los Monasterios son los diques, que impiden el torrente del mal si se cierran con prudencia, ó que le dan entrada, si se abren con facilidad y sin cautela. Las Porteras y Torneras habian de manejar una espada de fuego, y como Querubines estar en custodia de su Monasterio como si fuese un Paraiso terrenal; pues son lugares puestos como Aduanas de registro, para que no pase por ellos el contrabando de falsa moneda. ¡Quántos males se podian atajar si no se durmieran las centinelas de dichos apostaderos! Fué elegida pues la Madre Sor Isabel para Portera mayor, á causa de haber regresado á Mula una de sus Fundadoras, llamada la Madre Sor Francisca María de San Diego, y se resignó en admitir este cargo, ya por haberla obligado la obediencia, ya tambien por haber tenido luz especial de que con esto lograria oportunidad para reformar algunos abusos que se cometian en dichos lugares, los que aunque no de mucha monta, é inculpables para las que manejaban dichos empleos, podian empero retardar los progresos de la perfeccion religiosa. Uno de estos era, que las Porteras manejaban á su arbitrio los dineros de limosna que llegaban á su poder; aunque esto lo hacian con conocimiento y licencia de la Prelada. Con el consejo pues, y beneplácito de su Confesor empezó á resistir á dicha costumbre; y lo mismo era recibir alguna limosna de dinero para su preciso socorro, que incontinentemente entregarla en manos de su Prelada. Y si necesi-



taba de algo para alguna ocurrencia religiosa, pedia la debida licencia, y lo gastaba. Observaba esto con tal exâctitud y rigor, que jamas recibió ni gastó un solo dinero, que no fuese con las sobredichas circunstancias. Y para mayor seguridad y permanencia en dicho proyecto, le hizo confirmar por su Prelado: y logró en lo sucesivo efecto tan feliz, que ni las Porterías ni las Vicarias (pues estas tambien lo practicaban) continuáron semejante costumbre: corruptela sin duda contra la santa pobreza, que tan recomendada nos dexáron nuestro Seráfico Patriarca, y su hija de espíritu la Madre Santa Clara.

Penosísimo era para la Sierva de Dios Isabel exercitar semejante empleo, pues se veia obligada al trato de las gentes, siendo su delicia estar en continuo retiro y soledad. De aquí se originaba evitar visitas, é impedir conversaciones, que tuvieran no solo resabio de mundo, mas ni aun aquellas en que se prodiga el tiempo con dispendio de las precisas obligaciones. Una cosa sí en este cargo le atraia la voluntad, y era el tratar con los pobres de Jesu Christo. Pues desahogaba la generosidad de su corazon en remediarlos quanto podia; y quando no tenia con qué, los trataba con amor y ternura supliendo con la afabilidad de sus palabras los defectos de la manga ó del bolsillo. Semejante en esto á otro santo Portero de la Religion Seráfica, que quando por la rigidez de su voto no tenia qué dar á los pobres que le pedian, los despachaba consolados ó con sus lágrimas, ó con dulcísimas palabras. Reprehension pero severa, no solo para los Religiosos, que debemos ser y somos mas pobres que ellos, sino para todos los que nos gloriamos del nombre de Jesu Christo. No sé en verdad cómo nos dexamos dominar de una ilusion tan repugnante á nuestra fe y á la razon, tratando á los mínimos del Señor con sobrecejo y sin modales, quando les negamos el tributo que nos impuso á su favor. Contestamos, que el precepto de la caridad y de la limosna es el mas re-



comendado en las santas escrituras ; que Dios hará un juicio sin misericordia al que no la tuviere , y que este mismo Señor en el dia tremendo de su ira la descargará contra los réprobos , porque no diéron de comer y beber á sus pobres ; y no solo desatendemos á este precepto tan conforme á la justicia , á la caridad , á la compasion natural , y tan útil para nosotros mismos , sí que gustamos de quebrantarlo faltando á la prudencia y buena crianza. ¿ Para qué agravar la miseria y calamidad al pobre por los malos modos ? ya que no les demos alivios efectivos , suavicemos siquiera sus penas con palabras de paz y de amor. Reflexionemos , que los bienes que poseemos , como nota San Gregorio , ni son verdaderos ni nuestros ; y que Dios de quien originariamente vienen (a), nos los puede quitar á pesar nuestro.

Nuestra Isabel no solo consolaba á los pobres con buenas palabras , sí que procuraba suavizar sus miserias con súplicas y oraciones quando advertia , que estaban afligidos. Demos un testimonio de esta verdad con el caso siguiente. En una ocasion llegó una pobrecita muger al torno pidiéndola con vivas instancias suplicara á la Divina Magestad por la salud de su marido , que á la sazón estaba muy enfermo. Compadecióse mucho de su desconsuelo , y procuró alentarla del modo que pudo , ofreciéndola pediria por la salud de su marido , si le convenia. Hízolo como lo habia ofrecido. Y habiéndose puesto á pedir á su Magestad por él , vió como salia de este mundo. Con esto quedó asegurada , que no viviria ; y habiendo despues preguntado por el enfermo , la dixerón : que ya habia muerto. Otro sugeto se hallaba muy afligido porque habiendo puesto los medios oportunos para entrar en la Religion de nuestra Señora de la Merced , no lo podia conseguir. Fuése á visitar á la

(a) *Cuncta quae in Coelo sunt , et in terra tua sunt , et tu dominaris omnium.* I. Paralip. XXIX. v. II.



Madre Isabel, y suplicarla se interpusiese con Dios para poderlo alcanzar. Hízolo así la Sierva del Señor, y suplicándolo oyó una voz interior que la decia: *Ese conseguirá la merced de la gloria.* Con esto conoció, que no seria Religioso Mercenario; pero jamas le manifestó lo que á ella le habia sucedido. Pero él mismo viendo que todo se le habia frustrado, mudó de parecer, tomó un oficio con que mantenía con sus brazos á unos pobres hermanos que tenia, y viviendo christianamente parece que tambien espiró en el ósculo del Señor. Tal era su ternura y suavidad en oír las voces de la miseria.

Ahora pienso, que no es dable ni del caso contar una por una las virtudes que practicaba en tan delicado ministerio; ni tampoco la modestia y circunspeccion, que guardaba en cada uno de sus sentidos; pero sí que quiero insinuar el modo con que mortificaba la vista, por ser este el tiempo en que lo observó con este rigor, y para que por la uña conozcamos el Leon. Parece que no tenia mas ojos, que los del alma para registrar solo su interior. Pues tenia entendido que la muerte suele entrar por estas ventanas de los ojos, y así que era preciso hacer pacto con ellos para precaver estos daños al espíritu. No levantaba jamas la vista ni en Portería, ni en Torno, ni en actos de Comunidad, ni aun en los familiares recreos de sus hermanas. Con lo que se conciliaba tambien una nueva penitencia y mayor cruz, que era sufrir sus zumbas y menosprecios, llegándole buena parte á su Confesor, á quien miraban como principal autor de mortificacion tan extremada. Bien que no faltaba en la misma Comunidad quien se lastimara de la Madre Sor Isabel al verla tan oprimida y penitente. Aun ella misma cautelando no la sobreviniera algun tumor ó fluxión, á causa del dolor y violenta postura de los ojos, se lo insinuó á su Confesor, que era muy buen Cireneo, para que le mitigara dicha austeridad de penitencia. Pero este no la permitió levantara la mano, ántes se lo man-



dó de nuevo. ¡Qué cosa tan singular! Luego se desvaneció el dolor que padecía, se disiparon las varias opiniones de sus hermanas progresivamente, y quedó abonado el dictámen áustero de su Director. Efectos tal vez soberanos, con que Dios quiso premiar el mérito de la obediencia y penitencia de esta vírgen inocente, que no dexaba de ser muy grande, pues vino tiempo que ya no conocia á las Religiosas por la cara, sino solo por la voz; semejante al famoso penitente San Pedro de Alcántara, que no conocia á sus hermanos sino por el sonido de la voz, ni aun sabia cómo eran las cornisas de la Iglesia donde oraba. Esta mortificacion le duró todo el tiempo que fué Portera, que fué un año y siete meses; y la hubiera continuado toda la vida á no haberla elegido la obediencia para Vicaria, cuyo ministerio lleva en sí la necesidad de mirar, y registrar las cosas que ocurren en el coro, observar los movimientos de las Religiosas quando están en actos de Comunidad, y asistir á otros ejercicios en que si no se mira, no se cumple.

Á causa de haber regresado á Mula la Madre Sor Isabel Teresa María de San Rafael, que vino en calidad de Vicaria, substituyéron á Sor Isabel en su oficio; en el qual es digno de admirarse su cuidado en el aseo del culto divino, asistencia á los actos de su instituto, y otras cosas que estaban á su inspeccion. Dexo ya referido en el capítulo quarto el conato con que seguia los actos de Comunidad; solo falta el añadir ahora, que asistia á ellos ya como Presidenta, ya como Prelada; que se la aumentaban las ocupaciones por haber de suplir por la Madre Abadesa, quando esta no podia ocupar su propio puesto; y que aumentó mucho el mérito, al paso que se aumentaba su trabajo. Porque ¡qué penas no sufría entónces tan intolerables! Se la agravaron los achaques del cuerpo, se aumentaron las angustias del espíritu, y el enemigo multiplicó sus baterías. Esto fué en tanto grado, que siéndole preciso á su Director hacer



un viage, no se atrevió por no faltar á su asistencia. Padecía pues de varios modos, y lo mas se puede decir con fundamento, eran astucias del enemigo comun para hacerla prevaricar. Ella ya adolecia de una enfermedad que la tuvo como habitual, y se llama hidropesía *timpanitis*, la que de tal modo la molestaba, que la quitaba la accion para baxarse á tomar cosa alguna del suelo, pareciéndola que habia de rebentar. Pues sobre esta enfermedad capital la sucedia con frecuencia, que en el rigor del invierno se le excitaban tales ardores en el cuerpo, que la era preciso arrojar todo el abrigo de la cama para poderlos tolerar; y al contrario en el verano tales frios, que no los podia sufrir. Experimentaba tambien, que echándose en cama, al levantarse se sentia el costado tan comprimido de dolores tan vivos, que no podia moverse; y lo singular era, que los experimentase mayores quando la cama era mas blanda ó de colchones. Teníala ordenado su Confesor, que en alta noche se levantara para hacer las adoraciones ya dichas; pero se la excitaba tal dolor en un dedo del pie, que totalmente la impedia el movimiento.

Pero su tribulacion principal era en el Confesonario; al dar un paso para ir á él ya se pensaba pecar, como tambien quando empezaba á decir: *Padre, me acuso*. Allí se la ofrecian pensamientos de desconfianza contra la divina gracia, impedimentos para formar dolor, pareciéndola estar ya entregada á la disposicion despótica del enemigo. Este la sugirió en cierta ocasion una cosa particular como esta: la procuraba persuadir, que abrazase ir al infierno, puesto que sus pecados lo merecian, que así haria la voluntad de Dios. Presentábala á mas figuras horribles y lascivas; y las mas sensibles eran quando le ponía delante personas muy de su respeto baxo imágenes feas. Su furia llegó á ser tal, que se daba golpes con su propia mano en los lugares mas santos hasta lastimarse los ojos, y con tal brio y violencia, que como



ella misma se explica , era como si se diera con una manopla de hierro. Con el ímpetu de estas penas sudaba en aquellas ocasiones como lo hiciera la mas laboriosa artesana trabajando , expuesta á los ardientes rayos del Sol. Compadecidas algunas Religiosas de verla penar , la decian pidiera á su Magestad mitigase aquella enfermedad tan penosa , y que mudase siquiera la Cruz. No se puede dudar la hubiera servido de consuelo á Isabel , que Dios hubiera transformado la Cruz en peso de otro calibre ; pero conociendo que la Cruz no ha de ser la que nosotros queremos , sino la que Dios quiera darnos, únicamente le pedia se cumpliera su Divina voluntad. Doctrina á la verdad muy discreta y saludable para todos los Christianos ; pues siendo como dice S. Agustin los trabajos medicina para el alma , es muy prudente el pensar , que nosotros no los debemos escoger , ni buscar las Cruces á nuestro gusto , pues el enfermo no ha de hacer eleccion de la medicina que le agrada , sí que debe recibir la que el Médico le señale.

Grande fué la desolacion de la Madre Isabel en esta ocasion ; pero Dios que jamas permite ser tentados los suyos sobre sus fuerzas , la concedió un báculo para sostenerse ; un sabio y animoso Director que la guiara ; para que cómplices ambos de los trabajos , fuesen tambien participantes de los premios y consolaciones. Mucho es de desear para estas ocasiones un discreto Confesor. El que entónces tenia Isabel , la permitió le diera la obediencia como por cierto voto , para que mediante este sacrificio mereciera mas , y la guiara con mayor tino. Mandóla se exercitara en todas las virtudes ; que permaneciera en oracion despues de Maytines hasta las tres de la mañana , y que comiera solo lo preciso para sustentarse ; persuadido sin duda que este género de demonios no se expele sino con el ayuno y oracion. Otra cosa particular la mandó repugnante al genio y aprehension de Isabel , y fué no tener luz , y que el



tiempo de la oracion lo pasara á obscuras. ¡Pero qué maravillas no sabe obrar una obediencia dócil, y rendida! Las enfermedades se curaban, los miedos se desvanecian, y el enemigo amedrentado, ó escapaba, ó enmudecia. Quando enferma la mandaba su Confesor, ya que pidiera al Señor la salud, ya que continuara en su trabajo, y presto lo alcanzaba; bien que el recobro de la salud no era permanente y duradero. Para los dolores del costado y del pie le ordenaba pronunciase los dulces nombres de Jesus y de María; y al instante sentia alivio y agilidad para moverse. Por lo tocante á las vivas sugeriones y ardidés del demonio, hizo venir á otro Ministro del Señor, para que entre tanto que Isabel padecia aquellas congoxas, leyera la Pasion del Señor; y luego percibia la subian por la garganta como animales vivos, se la excitaban en la imaginacion visiones muy horribles, y solo se acordaba de una que era como de serpiente. Para lograr oportuno remedio consternada solicitó la ayuda de su Confesor; y al fin vió le saltaba de la boca, cayendo á los pies del mismo Confesor. En este mismo dia vió en el Confesonario al glorioso Arcangel San Miguel que se ponía delante de ella, y la libertaba del demonio. Omito otra cosa semejante por no ser prolixo; pero me parece injusticia ocultar los premios de su Director, que con tanto afan en ella y por ella trabajaba. Habia oido decir la Madre Isabel, que habia una gotera en la celda de su Confesor, y cierto dia vió imaginariamente como estaba trabajando el enemigo con astucia infernal por arruinar la celda. Previno al Confesor de este peligro, y habiendo hecho registrar el parage por donde se temia la ruina, pareció que no habia notable quiebra ni peligro. Instó Isabel para que lo volvieran á mirar con mas cuidado, pues no obstante la sobredicha relacion, no podia sosegar. Hiciéronlo viendo sus instancias, y habiendo registrado el Alarife la celda otra vez, declaró estaba para desplomarse, y que



amenazaba mucha ruina. Se reparó la quiebra, y con esto se obvió el daño que contra su Director trazaba la astucia infernal. No podia dexar de tener este comun enemigo mucha ojeriza contra este su buen Director, pues le descubria sus flacos. En efecto no habiendo cosa que contrarestase mejor sus ideas, que el exercicio de la caridad, le mandaba hacer muchos actos de amor, quando miraba á Isabel tan perturbada, para que su dolor fuese mas intenso y verdadero. Con esto se le desvanecia á la Sierva del Señor la repugnancia, y llegó á ver á su enemigo caido y rendido á sus pies.

Una pena, pero mezclada con un grande favor, me falta por decir, que sucedió por este tiempo á la Madre Isabel. Tenia veinte y cinco años de edad quando le dió á su padre Don Juan de Llamas la última enfermedad. Y habiéndola dado noticia el Confesor de la situacion de su padre, la recibió con la mayor resignacion y tolerancia. Dixéronla, que estaba algo mejor; pero la sucedia, que sin pensar ni saber lo que hacia, jamas le pedia á Dios la salud si le convenia, sí solo, que le asistiera en la última hora. Vino la ocasion de participarle su fallecimiento, pero ella por cierto impulso interior no dexaba de estar asegurada de su muerte, y de que habia sido verdaderamente feliz. Pondré en contestacion de esto, y para confirmar lo que en adelante diré, qual fué la muerte de su padre con sus formales palabras. „Luego, dice ella, me contó uno de mis „hermanos la muerte tan acordada que hizo. Le concedió su Magestad, que recibiera todos los Santos Sacramentos muchos dias ántes de su muerte; y el de „la penitencia lo recibió repetidísimas veces, pues estuvo en su razon hasta que espiró. Fué un padre amantísimo de sus hijos, que nos amaba con extremo; y „con todo eso tuvo valor para juntar á todos mis hermanos, y despedirse de ellos para morir, encargándoles las obligaciones de Christianos, y alentándolos con



la conformidad ; pues aquel lance era preciso , que todos habiamos de pasar por él. Díxoles , no tenia que encomendarles á mi madre , porque como buenos hijos discurria la atenderian siempre. Era devotísimo de la Virgen Santísima , y del Santo Sacrificio de la Misa ; tanto , que con estar muy accidentado , siempre la oia de rodillas. Pudiera contar muchas virtudes , pero por no dilatarme no lo hago." Hasta aquí son palabras de su hija.

Sintió en fin como buena hija la muerte de padre tan religioso , y al otro dia que la diéron la noticia de su muerte le sucedió , que despues de recibir la Sagrada Comunión , ofreciéndole al Señor el dolor que tendria su querida madre , y tambien el suyo , pidiéndole tambien con grande ansia el alivio para su difunto padre , vió que se llenaba su interior como de un resplandor admirable , con el que vió el rostro de su padre en la misma forma que tenia quando vivia ; pero con una apacibilidad , que la llenó toda de consuelo , y conoció que habia muerto en el ósculo santo del Señor. De lo qual dió muchas gracias á Dios , y se templó en la mayor parte su pena ; mas no por esto dexó de encomendarle á Dios , aplicándole muchas indulgencias, aunque lo referido fué al otro dia de haber muerto.

El Señor no solo le pagó á esta sus trabajos con estos consuelos , sí que á los tres años de haber muerto su padre , se dignó el Señor llevarse para sí á su querida madre la víspera de la Natividad ; y aunque en este dia la diéron noticia de que su madre estaba muy enferma, pero que tenian esperanza de su vida , sin tener ella especial luz de su muerte , la sucedió que el mismo dia por la mañana sentia tal fuerza , y tenia tanta certeza de que su madre era difunta , que por mas que las Religiosas se lo ocultaban , no sosegaba un punto , y todo era rezar estaciones al Santísimo Sacramento , y aplicárselas á su madre por modo de sufragio. Viéndola tan



asegurada de su muerte, se la anunció la misma Prelada; y aunque por una parte tenia un dolor natural, la acompañaba por otra cierta paz interior, como prenda de la eterna salud de aquella, correspondiente á su virtuosa vida. Otra vision y conocimiento particular tuvo por entónces la Sierva del Señor, que aunque no sea mas que por título de un agradecimiento religioso, es muy debido no pasarla por alto. Hallábase su Fundador Don Matias Marin y Melgares Presbítero en la última enfermedad, y aunque agravado en la realidad, dos dias ántes de su muerte habian dicho á las Religiosas, que estaba mejor. Sin embargo de esta noticia se puso la Madre Sor Isabel despues de comulgar á pedir á su Magestad por la salud del enfermo y Fundador, si esta le convenia para el bien de su alma. Estando engolfada y enardecida en esta peticion, vió que se formaba como una procesion, en la que iba la Santísima Vírgen (de quien siempre el enfermo habia sido devotísimo) capitaneando á otros muchos Bienaventurados, aunque no conoció quiénes fuesen estos. Vió al mismo tiempo como aquella bien ordenada procesion se encaminaba y llegaba al quarto donde estaba el enfermo. Quedóse con esto asegurada, que se moriria de aquella enfermedad, y así sucedió; pues á los dos ó tres dias, que tuvo la Sierva del Señor la vision referida espiró; y esta se persuadió, que el Señor le contaba en el número de sus escogidos. Y así piadosamente lo podemos creer, pues á mas de haber llevado una vida muy ajustada, fabricó á sus expensas una casa que sirviera para hospedar al mismo Dios, como otro Zaqueo, y de Alcázar para guarnecer á unas esposas suyas, alejándolas de los escollos del mundo, en que es tan fácil naufragar.

Así conducia el Señor el espíritu de esta esposa suya al ápice de la perfeccion, probándola con la alternativa de consuelos y tribulaciones. Lo que nos debe acordar ser muy sospechosos los espíritus en quienes los de-



leytes espirituales jamas se interrumpen. Pues dicen los Santos Padres, que el espíritu de Dios va y viene, ya se manifiesta, ya se esconde. Así lo enseña peculiarmente San Bernardo (a) con el hecho de Jesus con sus Discípulos quando iban á Emaús; y tambien lo confirma con el dicho de San Juan (b): *Vado et venio ad vos*. Y la Seráfica Doctora Santa Teresa decia: que no tenia por segura á una alma, que estuviese siempre en cierta embriaguez y suavidad de espíritu, pues no parece posible, que el espíritu del Señor tenga en esta vida á una alma en tal estado, que parezca el de la otra vida (c). Pues aun en el estado de union mística, aunque el alma sienta casi siempre dentro de su interior una paz y consolacion perpetua, tienen no obstante estas delicias sus vicisitudes y rebaxas. Y aun quando las consolaciones espirituales se alternen en las almas, serán en sí seña vacilante de la bondad del espíritu; esto es, aquellos consuelos al parecer espirituales, los puede fingir nuestro sentido interior por sí mismo é independientemente de la gracia, como quando se representa un objeto santo, y entónces lo que superficialmente aparece espiritual, será en substancia un puro efecto de la naturaleza, que no dexará provecho alguno. Y lo mas temible es, que tambien puede tener parte en ellos nuestro comun enemigo, excitando afectos tiernos, efusion de lágrimas, suspiros y ansias dulces en los sentidos, al parecer todo fino y espiritual; pero con el fin de levantarnos á vanidad ó soberbia, inducirnos á algun error, y lo mas ordinario con la mira de consumir nuestras fuerzas corporales, apacentándonos en aquellas conmociones internas y deleytables, y así imposibilitándonos para el camino espiritual, que nos quede que andar. Así en tanta perplexidad lo mas seguro es acostumar á las almas á no hacer caso ni de consuelos, ni de gustos, ni de disgustos espirituales, si-

(a) *In Cantic. Serm. 74.* (b) *Ioann. XIV. 28.* (c) *Mans. 4.*  
K



no á buscar á Dios por medio de la pura luz de la fe, servirle con fidelidad, amarlo con solidez de espíritu con el fin de adelantarse en la perfeccion. Y quando se tenga una evidencia moral de la bondad de los deleytes y de los consuelos, lo acertado es servirse de aquella dulzura sensible, no para embriagarse en ella, ni para dar pasto al amor propio, sino para levantar con mas ánimo la mente á Dios, atender á las máximas de nuestra santa fe, y encender la voluntad con el mas puro y desinteresado amor. Todo esto se nos hará mas creible reflexionando, que es máxima evangélica la que nos avisa, que el camino del Cielo es estrecho, que el Reyno del Cielo padece violencia; y así bien léjos de consuelos y de deleytes le habemos de adquirir crucificando la carne con sus vicios. Y aunque Santa Teresa no pueda añadir fuerza mayor á estas palabras de Dios, gustará tal vez alguno de oirla para animar su flaqueza. Dice pues esta Santa Doctora (a): „Se debe advertir grandemente, y lo digo porque lo sé por experiencia, que el alma que en este camino de la oracion mental comienza á caminar con determinacion, y puede vencerse con „hacer poco caso de consolarse ó desconsolarse mucho, „porque el Señor le niegue estos gustos y ternuras, ó „porque se los dé; ha hecho gran parte del viage, y no „tenga miedo de volver atras por mucho que tropiece, „porque va comenzando el edificio sobre firme fundamento. Así que no consiste el amor de Dios en tener lágrimas, ni en estos gustos, ni ternuras de devocion, „que por lo mas deseamos, y nos consolamos con ello, „sino en servirle con justicia, con fortaleza de ánimo y „humildad.” Hasta aquí esta Santa Madre, sobre cuya doctrina nada se puede añadir para nuestro intento. Amemos á Dios por ser quien es.

(a) *In vita* c. II.



## CAPÍTULO VIII.

ES ELEGIDA ABADESA , ACONTECIMIENTOS  
 en su eleccion , y ardiente zelo en observar  
 las máximas de su instituto  
 y ministerio.

Cosa dificultosa es el mandar , pero no sé si diga, que lo es mas escoger personas dignas del mando. Pues los electores á mas de estar sujetos á las dos radicales y viciosas pasiones humanas de ambicion y avaricia , que nacen con ellos mismos , se dexan despues fácilmente sobornar del parentesco ó nepotismo , de la amistad , de la lisonja , y se saben dexar arrebatat de un empeño, sin la precisa precaucion , de que los desaciertos y pecados agenos en algun dia les han de cubrir el rostro de pudor y confusion. El mérito se desatiende y vilipendia , con tal que los electores logren buena parte de utilidad y propia conveniencia. Saben decir con otra madre de un hijo cruel : *Occidat , modo imperet.* ¡Quán pocos hay , que digan como aquella primitiva y santa congregacion : Señor , muéstranos á quien deseas que elijamos ! Y lo mas lamentable en esta materia es , que aun quando los electores sepan prescindirse de afectos humanos, como ambos ramos de Religion y estado , abunden por nuestra desgracia de tanto follage de astutos hipócritas , quedan aquellos inocentemente engañados por la astuta malicia de los pretendientes , pues su corazon es inaccesible al humano conocimiento. Por tanto , á las veces se ponen sobre el trono para mandar , los que únicamente debian obedecer. Pues esta dificultad que se encuentra para las elecciones dignas , la hay en igual grado para mandar. ¡Quánta fortaleza y tino no es menester para esto ! ¿Porque quién puede dar gusto á to-



dos los hombres? Y si le da, ¿qué satisfacciones gozarán el imperio y la ley? Pues como el corazón del hombre á la manera de un peso grave se inclina al centro de sus desarregladas pasiones, para contentar á estas, es preciso discontentar á la razón y á la justicia. Por tanto, el que se determina á mandar, si lo hace con rectitud de intención, esto es, para reparar escándalos, y precaver prevaricaciones, para levantar lo caído, y fortalecer lo que está vacilante en la provincia de su mando, es forzoso confesar, que hace con esto á Dios y al estado un grande sacrificio. Es digno ciertamente de alabanza, como decia Tiberio, el que por recibir la investidura del imperio, se sujeta á una miserable y pesada servidumbre (a).

Por espacio casi de veinte años no se hizo en el Monasterio de Cieza elección de Abadesa, permaneciendo en este empleo la Madre Sor Mariana del Nacimiento, que vino de Mula en calidad de Abadesa y Fundadora. Llegó pues el tiempo proporcionado de elegirse, y para el efecto escribió la Madre Vicaria, que á la sazón lo era la Sierva de Dios Isabel, á nuestro Reverendísimo P. Comisario General, que era entonces el P. Fr. Antonio Abian, pidiéndole en nombre de toda la Comunidad, la continuación de la Madre Sor Mariana del Nacimiento. Pero se negó el Reverendísimo P. á dicha petición, haciéndolo igualmente quando se le reiteró la súplica. Pasó casi un año entreteniendo á dicha Comunidad con determinaciones vagas de elección, hasta que en el año 1771 por el mes de Mayo envió por Comisario para este efecto al Reverendo P. Francisco Xavier Almenara, Lector de Filosofía, y Vicario Provincial de la Provincia de Cartagena. Estaban dispersos los sentimientos de las Religiosas en orden á la elección,

(a) *Quaerens miseram, et onerosam iniungi sibi servitutem, recepit Imperium. Tib. c. 24.*



unas aunque eran ménos, querian á la Madre Sor Mariana del Nacimiento, y otras á la Madre Sor Isabel, fundándose ambos partidos en opiniones, á mi parecer, justas y regulares. Pues las que querian á la Madre Sor Mariana, pensaban por una parte, que ya habian experimentado su rectitud y probidad en el mando, que las restantes eran jóvenes, y no tenian por consiguiente la magestad y respetos que deben acompañar á la Prelacia; y por otra, aunque acreditaban á Isabel por su virtud, sin embargo veian, que estaba habitualmente enferma, y que era tal su dolencia, que por la hinchazon del vientre estaba mas para descansar en cama, que para presentarse con decencia en los lugares á que por su oficio debia salir. El otro partido pensaba, que entre todas, la Madre Isabel era la mas benemérita, porque hacia diez y siete años que manejaba el pesado cargo de la Vicaría: era mas antigua, habia dado por su discrecion y destreza curso puntual á las ocupaciones de otros empleos honrosos; y en lo tocante á sus enfermedades, pareciendo cosa disforme presentarse así á las gentes para ser vista, pensaban que era un reparo superficial para no elegirla, pues los vestidos que Dios nos corta á todos deben parecer bien; y si habia algo que disimular, lo supliria la modestia y su virtud, para todos recomendable.

Este era el modo inocente de pensar de aquella Comunidad venerable; pero lo que hubiera querido la Sierva del Señor era, que todas se hubieran hecho del bando contrario, para no verse así en la dura precision de llegar á mandar. En efecto se determinó á escribir para sacar dispensa, y quedar privada de voz pasiva; pero la obediencia se lo impidió. Visto que no se lo dexáron conseguir, se retiraba de las Religiosas, las trataba con reserva y seriedad, violentamente se privaba, y las privaba de la afabilidad de su trato, rezelosa no fuese que esto las sirviera como de



soborno y atractivo para elegirla. Y en fin, se valia de todos aquellos medios que una alma penetrante y religiosa debe poner, temiendo los peligros y carga de una Prelacia. Pero no paraba aquí. Conociendo que su mas experimentada valedora era su Santísima Madre María, se iba al coro, ó se postraba ante su devoto simulacro, y allí desahogaba toda su ternura, desplegaba todos los motivos de su confianza, suplicándola lo impidiera con su soberano poder. Y en caso que recayese sobre ella dicha carga, que hiciera de modo que sirviese para salvacion suya, y consuelo de sus hermanas, á quienes tambien suplicaba hicieran rogativas para el logro de estos fines, aunque no las decia para qué. ¡Qué máximas tan oportunas para lograr un gobierno feliz! ¡Qué pruebas mas decisivas de la probidad de un espíritu para mandar! Contenerse para admitir el empleo, orar para no ser engañado en caso que se admita, y entristecerse quando se posea. Sí, pues arrojarse á buscarlo sin acuerdo, es precipitarse; suplicar á Dios con indiferencia para obtenerle, es pedir luz y acierto á quien le puede dar; y entristecerse quando se posee, es indicio de que no usará en el mando de un soberbio y furioso despotismo, que moderará los ímpetus de su genio, que corregirá con caridad y prudencia los defectos á que está sujeta la humana miseria, ni querrá en fin por su poder triunfar de la infelicidad de un súbdito desvalido por falta de arrimo.

Se procedió pues á la eleccion, y votáron á la Madre Sor Isabel María de Santa Ana por Prelada de dicho Monasterio de Cieza en 2 de Junio de 1771. Celebróse la eleccion con mucha paz y quietud; pues de veinte y tres votos que eran, solo la faltó uno. Reconoció el mucho favor que habia recibido de las Religiosas, y así las dió á todas las rendidas gracias; y publicada la eleccion la diéron la obediencia como es costumbre en el coro baxo, donde la habian elegido. Acabada esta ceremonia, subió toda la Comunidad acompañando á



la nueva Prelada al cuarto ó celda, que llaman de oficio, á cuya entrada primera la tienen ya por legítima ocupacion y posesion de la Prelacia. Pero ántes de entrar la Madre Isabel en el cuarto del oficio, pidió que la traxeran la milagrosa Imágen de nuestra Señora de la Piedad, á quien tenia cordialísima devocion, para que esta Santa Imágen entrara en el cuarto primero que la Abadesa elegida. Esto lo hizo en reconocimiento y protesta, de que la Reyna Santísima era la Prelada de toda aquella venerable Comunidad; y así puesta de rodillas delante de la devotísima Imágen, derramando copiosas lágrimas, nacidas del conocimiento de su insuficiencia, puso las llaves de la clausura en manos de la Imágen de la Divina Señora, haciendo entrega total de sí misma y del oficio á la Soberana Emperatriz. Y con las voces interrumpidas que la permitian el quebranto y la pena, confesó era su Magestad la verdadera y legítima Prelada; pero que ella solo seria un vil instrumento de su gobierno. ¡Cuán feliz no esperanzaba Isabel seria su mando y Monasterio, entregadas sus llaves en manos de tan pia y poderosa Protectora! Ofreció luego despues la Reverenda Madre cuidar de todas sus hijas, en quanto alcanzara su brazo, en todo lo temporal y espiritual, reduciendo instantaneamente las promesas al efecto.

Hago memoria del hecho de un héroe de estos recientes siglos de la Iglesia, el que por parecerme tan notable exemplar y semejante, no me puedo determinar á callarlo. Celebróse Capítulo Provincial por los Reverendos Padres Mínimos, en que fué elegido por Corrector el Padre Gaspar de Bono (a), gloria de su humilde y venerable instituto. Luego que se leyó y se publicó la eleccion en el Convento, se retiró á su celda á llorar su desgracia (con estos términos se explicó quando le hicieron Provincial), y luego salió con luz mandando to-

(a) *Su vida por Ortí cap. 18. pag. 103.*



car á silencio. Empezó á visitar y reconocer el Convento para ver si le guardaban. Díxole entónces el Padre Fray Vicente Guillermo Gual : „Padre Corrector , esta noche lo es de regocijo , y se acostumbra dispensar en el silencio por haber tomado V. R. la posesion de su oficio , y no parece justo proceder con tanto rigor.” Pensóse el Padre Gual , que con tan honesta al parecer y decente reconvencion le tendria convencido para moderar sus ideas de disciplina regular. Pero se engañó , y llegó á confundirle respondiéndole el Beato de esta manera : „No se espante , que con tanto zelo y vigilancia comience mi oficio , porque desde ahora comienzo tambien á dar cuenta á Dios si por mi descuido y negligencia mia no se sirve al Señor , y no se guarda la regla : sáqueme V. R. de esta obligacion , que yo condescenderé con lo que dice.” ¡ Qué máxîma esta tan saludable para las almas , y agradable para Dios ! Digo para Dios , pues los hombres se escandalizan de semejante rectitud , se resienten , asestan las armas de sus lenguas contra estos Superiores , y en vez de serles agradecidos , se hacen sus enemigos. Pero tales respetos no han de intimidar á los que mandan , pues ya decia San Pablo : que si daba gusto á los hombres , no seria siervo del Señor.

Imbuida Isabel de esta sábia doctrina , sin pérdida de tiempo , se fué á cuidar de quanto era y podia servir de consuelo á sus hijas. Primero cuidó de robarlas el corazon con el amor para sujetarlas la voluntad. Se hizo sierva de todas ellas , segun el precepto de su Seráfica Madre ; y con industria cuidaba de familiarizarse con ellas , para que la nimia severidad no las amargara los indispensables trabajos de la vida austéra Monacal. Para que no se sonroseasen en pedir el remedio de alguna cosa que deseaban , se adelantaba si lo advertia á darlo sin pedirlo. Socorria las necesidades con generosidad y largueza , convidándolas en comunidad á que pidieran para quitarlas el rubor. Y si alguna caia enferma,



se podía decir sin hipérbole, que Isabel caía enferma con ella: la rogaba llamase al Médico, la suplicaba se fuese luego á la enfermería á remediarse, impidiendo con sus modales qualquiera empacho, que para ello pudiese tener. Visitaba á todas, servia á todas, y á todas las consolaba. Con su caridad y caricias les suavizaba ó quitaba el mal, que muchas veces aumenta la crueldad y cara tétrica de una Superiora mal humorada. Cursaba con frecuencia los claustros y las celdas para ver el uso que sus hijas hacian del tiempo; pues si era cuidadosa de su bien corporal, lo era mucho mas de su espiritual aprovechamiento. Las alentaba para que sin reparo fueran á desahogar su espíritu con los Confesores ordinarios ó extraordinarios, y disponia tiempo oportuno, para que los Religiosos hicieran pláticas á su Comunidad para su adelantamiento espiritual y enseñanza. Otro bien espiritual solicitó para sus hijas y hermanas, y fué la Comunión quotidiana. Es bien de advertir, que un Reverendo Padre Provincial de la Provincia de Cartagena, que fué por Comisario Visitador, quitó la Comunión quotidiana á todas las Religiosas del Monasterio de Cieza. La Reverenda Madre Abadesa que entónces era Vicaria, se conformó como las demas con esta disposicion y mandato. Dos años y medio estuvo la Madre Isabel privada de recibir quctidianamente á este manjar celestial. Pero no sosegaba en ver si podia conseguir la retractacion de este mandato, pensando que Jesus Sacramentado era su delicia, y la servia de remedio para todos sus males. Suplicólo pues con ansia al Reverendo Padre Comisario Visitador, y este se allanó á la súplica, pero la concedió para solas las Fundadoras. Á la Madre no se la acomodó del todo semejante providencia, pues como estaba animada de una caridad perfecta, deseaba que este beneficio se comunicara á todas, supuesto que todas padecian hambre de este pan celestial. Reiteró las súplicas, alegaba las mas congruentes razones,

L



la aplicacion constante de sus hijas á la regular disciplina, su pureza y moderacion en el trato exterior, la perseverancia en el silencio, y ejercicios de devocion; en fin le alegó tales motivos, que el Reverendo Padre consintió en que el beneficio no fuese á medias, y así concedió la Comunion quotidiana á todas aquellas á quienes ántes se habia negado. Con esto se cumplió una vision que muy de antemano tuvo la Sierva del Señor, y la mencionaré quando hable de su espíritu de profecía, y quedó sumamente consolada con toda su Santa Comunidad.

No me parece ya del caso renovar su puntualidad en seguir los actos de Comunidad, pues ya se dijo que jamas faltaba; solo añadiré aquí, que como era la primera en el honor, lo era tambien en ir al coro, y dar buen exemplo: que quando tocaban á algun acto de Comunidad se desprendia de las visitas, aunque fuesen las mas útiles y autorizadas: y que jamas permitia, que alguna de sus hijas se quedara en el locutorio mientras se pagaban á Dios en el coro las divinas alabanzas. ¡Qué anhelo no tenia en que sus hijas se apartaran de la comunicacion y trato con seglares! ¡Con qué habilidad y energía no las sabia persuadir el amor á la pobreza y demas virtudes religiosas! Bien que el Señor la pagaba estas solicitudes con mano liberal. Pues en la noche de Natividad del año 1772 hallándose muy recogida interiormente despues de la sagrada Comunion, pidiéndole al Señor muy de veras por las medras de aquella santa Comunidad, y dexándola á su cargo, vió muchas corderitas tan blancas como los ampos de la nieve que estaban á los pies de nuestro Señor Jesu Christo, y como que su Magestad se miraba en ellas, y era su Pastor. Quedó con esto consoladísima dándole gracias al Señor, pues conocia que toda aquella su religiosísima Comunidad corria á cuenta del Señor.

Se acercaba ya el tiempo de concluir su trienio de



Prelacia , y rezelosa no intentaran las Religiosas reelegirla y continuarla , buscaba con mucha solicitud y reserva medios para impedirlo. Notaron su repugnancia sus hijas , descubrieron quales eran sus empeños , y habiendo venido por aquel tiempo al Monasterio un Religioso grave para consolarlas , como Confesor extraordinario , le representaron al dicho Religioso los motivos tan urgentes que tenian para que la Reverenda Madre Isabel continuase en su empleo , y le suplicaron interpusiera toda su habilidad para persuadir á dicha Madre depusiera su resistencia. Hízolo así el Padre Confesor , persuadióla poniéndola en consideracion el consuelo de las Religiosas , el atraso que podia padecer en la regular disciplina un Monasterio , que entónces estaba como en la cuna para la buena crianza ; y en fin que á él mismo le servia de escrúpulo no inculcarla poderosamente , que fuese Prelada por las medras que advertia de virtud en aquella venerable Comunidad. Y así que desistiera de sus empeños , que depusiera todo miedo en admitir nuevamente la Abadía ; pues las Prelacias en sí no eran malas , si el sugeto que las rige no las viciaba , ántes se podian convertir en el sacrificio mas meritorio. Rindióse la Madre Isabel á tan poderosas instancias , empezó á formar escrúpulo de su resistencia , y admitió por segunda vez como cruz y sacrificio el empleo de Abadesa. La eligieron habiendo obtenido facultad para ello del Reverendísimo Padre Fray Antonio Abian , hizo la Reverenda Madre las mismas demostraciones con María Santísima que la vez primera ; y dadas las gracias á la santa Comunidad , que quedó muy alegre , solo ella se retiró á fomentar su tristeza , derramando muchísimas lágrimas.

Así admitia las Prelacias la Madre Sor Isabel María de Santa Ana , y así las gobernaba. Se puede decir , que no las quiso para mandar , sino para ser mandada ; pues á mas de ser la primera en la observancia de



la regla, votos y constituciones, sufría á todas, á todas las consolaba, y siendo la primera en la autoridad, lo era también en el rigor y en exemplo, guardando el mismo tenor de vida hasta que espiró. ¡Acertadas máximas para que todos dignamente gobiernen, en especial los Religiosos! Adelantarse á ser el primero como Isabel en el puesto mas laborioso y de mayor fatiga, sufrir con paciencia las flaquezas é impertinencias de los súbditos, tratarlos con afabilidad, y solo con acrimonia por necesidad, pidiendo para todo esto el acierto á Dios, que es quien le puede dar. En una palabra, manifestar con el exemplo lo que el súbdito debe cumplir, como lo amonestan los Santos Padres, y singularmente San Benito (a). ¿Pues cómo se atreverá el superior á recomendar la exactitud de su regla, constituciones y costumbres, si él mismo no las guarda? ¿Cómo pulirá la modestia religiosa si con sus modales totalmente deslustra la exterior compostura? Aun quando predique y se canse en exhortarlo, ¿qué vigor y eficacia podrá tener su voz? Al pensar en los capítulos de culpas, y exhortaciones de Prelados semejantes, se me representan muchos Religiosos jóvenes, que poco maduros en la virtud hablan de esta manera: Ved aquí á uno que nos exhorta con tantos ademanes de perfeccion, sazonado al parecer en las prácticas religiosas, que todo respira providad y zelo de disciplina regular; pero él en la realidad no guarda silencio, tiene sus conexiones con los seglares y gentes del mundo, no tiene mucho escrúpulo de faltar al coro y á otros actos de comunidad, en dispensarse de ayunos y otros rigores de penitencia: pues una de dos, ó nos engaña, ó no se puede salvar, pues sus obras no corresponden á sus palabras. Esto último no nos atrevemos á creerlo; pues

(a) *Reg. S. Ben. cap. 2. Omnia bona, et sancta debet factis amplius, quam verbis ostendere.*



¿ por qué nosotros no podremos hacer lo mismo ? su exemplo nos lo autoriza , bien nos podemos asegurar sobre su conducta. Así pienso que hablarán muchísimos , pues es de lo que rezelaba aquel famoso anciano , que fué llevado al suplicio en la persecucion de Antíoco : Yo , decía , ni quiero gustar de las carnes prohibidas , ni aun simular el comerlas , no sea que escandalice á los jóvenes tomándome por su dechado y exemplar.

Por la misma causa seria bien se asociaran á los Prelados , los de mayor mérito y graduados en la Religion, conspirando todos á la mas exácta observancia de reglas y constituciones , sin que la ciencia ni ancianidad, que son los desfiladeros por donde se escapa la humana flaqueza , les exímiera de la disciplina regular , á la que de por vida se obligáron. Si las columnas se demuelen , es forzoso se desplome el edificio. Esto intentó persuadir en orden á la sabiduría un ilustre Abad de la Trapa (a), quando dixo : que no convenia el estudio á los Monges, si se servian de la ciencia para dispensarse de las reglas. Y en lo tocante á las dispensas que se usurpa la ancianidad , sin negar que sean muchas veces legítimas, debemos rezelar las astucias del amor propio. El anciano está mas inmediato al sepulcro , y así desdice de una christiana prudencia aventurar el mérito de una larga vida con una dispensa , ó sensual , ó fraudulenta. El que presto ha de morir , es conveniente no pierda tiempo. Así lo pensaba esta prudente Prelada , sin valerse jamas de este título para privilegio de sus cargas , temiendo siempre aquel durísimo juicio con que el Espíritu Santo amenaza en el libro de la Sabiduría (b) á aquellos que presiden y gobiernan.

(a) M. de Rancé , ó Armando Juan , sobre los deberes de la vida Monast.

(b) Sap. VI. v. 6. *Judicium durissimum his , qui prae-sunt , fiet.*



## CAPÍTULO IX.

*COMO EXERCITABA LAS VIRTUDES  
Teologales , y primeramente la Fe.*

**N**o tenemos cosa mas noble , ni mas preciosa los Christianos para entablar el edificio de la virtud , y llegar al término á que aspiramos , que la hermosa luz de la Fe. Ella es un hábito sobrenatural infuso , que levanta nuestra mente á creer quanto Dios nos ha revelado , sin otro motivo mas que por ser infinitamente sabio é infinitamente veraz. De cuya descripcion se infiere , que este hábito solo nace de Dios , y á él solo mira como á objeto principal ; que por esto se llama virtud Teológica , y que los motivos para confirmarnos en las verdades Católicas como artículos de fe , no han de ser los que llaman de evidente credibilidad , como son la multitud de milagros , la verificacion de profecías , la pureza y santidad de nuestra ley , su propagacion rápida é irresistible , con otros que se señalan en el Apocalipsi cap. 5 : nada de esto ha de ser , sí que solo son y deben llamarse actos de verdadera fe aquellos que miran á la sabiduría y veracidad Divina , como objeto en que se sosiegan y terminan ambas potencias de entendimiento y de voluntad , excitadas con el auxilio de la divina gracia. Este pues noble hábito á quien acompaña el pio asenso del entendimiento y afecto de la voluntad , á quien excitó el socorro de la gracia divina , hace al hombre verdaderamente Christiano , y le prepara para hacer quanto importe para salvarse ; diciendo el Venerable Concilio de Trento : *Fides est humanae salutis initium , fundamentum et radix omnis iustificationis* (a).

(a) Ses. 6. c. 8.



Un solo reparo es digno de notarse aquí por incidencia, para aclarar perfectamente y sin hipérbole la necesidad de esta virtud. Hemos llamado fundamento de la salud, y del edificio espiritual á la virtud de la fe, siendo así que los Santos Padres y Doctores Místicos ennoblecen con los mismos dictados á la virtud de la humildad. Pero el Angélico Doctor (a) lo apura esto dignamente, diciendo: Que el llevarse la primacía en algun puesto, puede ser de dos modos; uno porque se ocupe en remover los impedimentos, y en quanto á esto se lleva la primacía la humildad. De otro modo puede ser, porque nos franquee la primera entrada para el conocimiento de Dios; y así la fe obtiene por un modo mas noble el nombre de fundamento. Consta ya pues de este Santo Doctor, que el edificio espiritual puede tener muchos fundamentos, y cada uno puede tener el nombre de primero en sentido oportuno. Lo será la humildad en quanto aparta la soberbia y los malos efectos que de ella proceden, y resisten á Dios. Pero lo será tambien la fe, por ser la que inmediatamente nos acerca al Señor, y nos franquea la primera entrada para mirar y registrar su esencia y divinos atributos. Esta es la gloria y carácter, que sin competencia le pertenece á la virtud de la fe, y ciertamente es su timbre mas excelente.

Qualquiera se puede satisfacer del valor y mérito de esta virtud, si lee la Carta de San Pablo á los Hebreos (b). Allí nos hace el mas bello retrato de ella con una larga enumeracion de los héroes que por ella triunfaron en sus combates; y como que no lo podia contar todo añade: *Qui per fidem vicerunt regna, operati sunt iustitiam, adepti sunt repromissiones*; esto tambien lo evidencia la razon. Pues si todo el comercio de la vida es-

(a) 2. 2. q. 161. art. 5. *Hoc fides ponitur fundamentum nobiliori modo.* (b) C. 11. v. 33.



piritual consiste en el trato íntimo con Dios, con el destino y mira de unirse el alma con él con vínculo del mas entrañable amor, ¿cómo le tratarémos si no le conocemos? ¿y cómo le amarémos si se escapan de nuestra vista las inteligencias de sus divinas perfecciones? Ella es pues la que planta estos conocimientos, ella los riega y fecunda, y despues de haberles dado incremento y vigor, les hace producir frutos de vida eterna. Ninguno sin fe, dice San Juan Chrisóstomo (a), mereció unirse con Dios, y ninguno sin ella subió á la cumbre de la mas alta perfeccion. Á medida pues de lo que en ella se ejercitaba nuestra Venerable Fundadora, se hará perceptible la eminencia de su virtud, y nos podrá servir de modelo para obrar como ella obraba.

Se puede decir sin hipérbole, que era la muger justa que vivia solo de la fe, siempre estaba en su actual ejercicio. Empezaba á principiarlo á las doce de la noche, que era la hora en que se levantaba para los Maytines, y como que empezaba á vivir en la primera hora del dia, se signaba con la señal de la Santa Cruz, y despues continuaba adorando y confesando á la Beatísima Trinidad, y todos los Misterios que cree y confiesa nuestra Madre la Iglesia Católica, en cuya fe protestaba, que deseaba vivir y morir dando mil vidas si las tuviera en su defensa. Deseaba á mas de esto, que todas las criaturas que disfrutaban de la luz de la razon, vivieran y murieran en esta fe y conocimiento del Señor de todo lo criado. Tenia tan vivamente impresos en su memoria todos sus Artículos y Misterios, que ni aun en las ordinarias funciones de la vida activa, que son tan freqüentes en una Comunidad Religiosa, le era difícil ponerlos en accion, y meditarlos con provecho. Que estuviera en la sala de labor, que fregara en la cocina, que hablara y asistiera en el locutorio, nada de esto la re-

(a) *Ser. de fide, spe et car.*



tardaba para poner luego en tono sus potencias, y recogerlas para cumplir lo que tan noble virtud la dictaba. Pondré sus formales palabras, que pueden ciertamente servir de despertador á qualquiera alma religiosa. »Si una quiere, decia, para exercitarse en dichos actos de fe, y de las demas virtudes, en todo lugar y tiempo puede exercitarse; y así si no lo hacemos no echemos la culpa á las ocupaciones exteriores, sino á nuestro descuido y pereza. No digo por esto, que en todos tiempos y ocasiones estoy exercitándome en hacer actos de virtudes, pues es mucho el descuido que tengo en esto; que lo que quiero decir es, que quando procuro hacerlos no me impiden las ocupaciones exteriores.» Hasta aquí la Sierva del Señor.

Esta viveza de su fe la impelia á portarse varonilmente en los actos de toda virtud, y obras del servicio del Señor; por manera que en quanto hacia la parecia mezquino su obrar. Como esta divina luz la hacia penetrar las perfecciones del Señor, su infinita magestad y grandeza, de aquí procedia que se abismara en el conocimiento de su propia nada, y que la acompañaba una sencillez columbina, hija y propiedad inseparable de la fe Católica. De modo que enteramente desconfiaba de sí en todas sus acciones y pensamientos, pidiendo consejo en sus dudas, buscando el resguardo de la obediencia, quando advertia peligro de amor propio; y si habia de escribir algun acontecimiento de su vida interior, que esto para ella siempre fué un martirio, pedia frecuentemente luz para hacerlo, alargando ántes una rígida protesta de nuestra Católica fe, detestando qualquier error ó engaño en que inadvertidamente podia caer. Leamos sus formales palabras. Decia así: »Si como llevo dicho, que por mi mucha ignorancia yo dixese algo en lo que escribo, que se oponga á la fe, desde luego lo detesto, y solo creo y confieso las verdades de la santa fe, en las que quiero vivir y morir confesándome

M



»por hija de la Santa Iglesia Católica ; y por esta misma  
 »fe creo y confieso el ser de Dios infinito é incompre-  
 »hensible, y que por mucho que en esta vida y en la  
 »otra conozcamos de sus divinas perfecciones y atribu-  
 »tos, nos quedará infinito que conocer y amar. Bendi-  
 »ta y alabada sea tal magestad y grandeza, de cuyo ser  
 »increado penden, y ha recibido el ser todo lo criado.»  
 Hasta aquí la Venerable Madre Isabel. Este era el mo-  
 delo sencillo que tenia en creer.

Ni jamas faltó á la propiedad mas esencial de esta  
 nobilísima virtud, que es creer con irresistible firmeza.  
 Es así que el comun enemigo la circuia como leon ru-  
 giente para devorarla, como acostumbra hacerlo con los  
 sequaces de Jesu Christo. Pero Isabel le resistió fuerte en  
 la fe, á manera de roca arraygada en lo profundo del  
 mar, ó como báculo, segun la expresion de San Juan Chri-  
 sóstomo, con que mantuvo sus trémulos y delicados miem-  
 bros hasta morir. Sugeríala este enemigo tentaciones tan  
 peculiares y formidables que no se pueden explicar. Eran  
 contra todos los santos Artículos y Misterios que profe-  
 samos, contra la Divinidad y Trinidad de las Personas, y  
 contra la Santa Humanidad de Christo bien nuestro, como  
 por exemplo, que no ha de ser nuestro Juez, ni nos ha  
 de salvar, que en su mano no está la vida y la muerte.  
 Le amontonaba tentaciones contra todos sus buenos deseos,  
 como de aborrecer á Dios quando deseaba amarle, de de-  
 xar lo bueno, induciéndola á pensar por que habia de ser  
 bueno lo que llamamos bueno, y por que malo lo que llama-  
 mos malo. Hasta en el mirar la hermosura de una flor y  
 bendecirla era tentada, proponiéndola, que Dios no era el  
 Autor que la crió. Y añade la misma Sierva del Señor, que  
 calla muchas cosas por no horrorizar á quien las leye-  
 re, pareciéndola cosa imposible puedan caber en huma-  
 no pensamiento semejantes ocurrencias. Pero Dios, gene-  
 roso en misericordias, jamas dexa á los que le buscan,  
 como dice el Profeta : *Quoniam non dereliquisti quaeren-*



*tes te Domine* (a). Jamas titubeó esta muger valerosa ni vaciló, entre tantas y tan importunas olas de tentacion, permaneció siempre constante sin naufragar en la fe. Siempre, dice ella, resisti á todas varonilmente con el beneficio de la gracia é inspiraciones divinas, y con el ejercicio de los actos contrarios á lo que el enemigo me proponia.

Aquí es bien nos paremos un tanto á reflexionar, cómo Isabel guerreaba en estas batallas del Señor, cómo aumentaba y perficionaba tan noble virtud, para que nos animemos á hacer lo que ella hacia. Todos recibimos este precioso don de la Fe en el Santo Bautismo, se fortalece en el de la Confirmacion por los méritos de Jesu Christo, se aumenta tambien por aquella gracia *gratis data* de que habla el Apóstol: *Datur alteri fides in eodem spiritu*; pero se aumenta tambien por el ejercicio de obras meritorias, principalmente que miren á esta virtud. Este último pues fué el empleo como único y jamas interrumpido de esta fiel criatura, para perficionarla, aumentarla, dilatarla. Porque ¿quién la vió jamas ociosa ó tibia en practicar aquellos actos, que prescribe, y á que obliga su religioso instituto? No solo se aplicaba á los de obligacion, sí que inventaba nuevos para dar ensanche á sus ansias. ¿Con qué circunspeccion y respeto no se llegaba á recibir los admirables Sacramentos de Penitencia y Eucaristía! ¿Qué medios dexó de aplicar de aquellos que nos suministra la Fe para el logro de sus deseos? ¿Quién no admiraba su silencio y alegría en el tropel de tantas enfermedades y dolores, que la duráron hasta espirar? ¿Quién no advertia su quebranto y trastorno, quando viéndose incapaz por su estado de ir á buscar reclutas, y formar conquistas para la Fe de Jesu Christo, sabia que se maquinaba algun atentado contra ella, ó que los hereges se querian mezclar con los Católicos, ó que

(a) Psal. IX. v. II.



los infieles rehusaban acercarse al conocimiento del verdadero Dios?

Si á mí me tocara pesar el espíritu de esta Sierva del Señor, diria con un sabio é ilustrado Autor místico de nuestros tiempos (a): que fué uno de aquellos que emplean toda su vida en el exercicio de todas las virtudes, deseando padecer contumelias y trabajos por la salud de los próximos, ofreciendo su cuerpo de buena gana á padecer mil tormentos para aligerar sus miserias, de lo que el Señor se complace, y con frecuencia oye los gemidos de semejantes almas. ¿Qué afan, qué conato no tenia Isabel en que todas las gentes vinieran al conocimiento de la verdad? A este fin ofrecia al Señor todos sus dolores y enfermedades y quanto hacia, para que á todos los infieles, pecadores é incrédulos los redujera á su Santa Iglesia y conocimiento. Para hacer mas perceptible todo esto, pondré las mismas palabras con que ella se explicaba. Despues de haberle pedido á Dios y á su Santísima Madre gracia para tolerar los trabajos con el fin que tengo dicho, añadia: „ ¡Ó „si pudiera dar una voz que se oyera por todo el mundo, y que fuera tan fuerte y eficaz, que pudiera atraer „á todas las criaturas al verdadero conocimiento y luz de „nuestra santa fe! Deseo por la conversion de los pecadores derramar toda la sangre de mis venas, y á costa de mil martirios; pero por mis pecados é ingrati- „tudes no merezco tal dicha.” Pedia con frecuencia á los Apóstoles su zelo para multiplicar con este mérito las conquistas de su fe. No es decible en qué prensa de dolor se ponía el corazon de esta Sierva del Señor quando tenia noticia, que amenazaba á la Iglesia nuestra Madre alguna calamidad que la pudiera ocasionar la menor quiebra en la fe. Quando Dios la daba inteligencia de estos acontecimientos, que fué muchas veces, toda afli-

(a) *Lopez luc. Mist. trat. 6. cap. 7.*



gida y atónita no encontraba medio para ocurrir á tan grave necesidad. Solia sentir mucha fuerza en su interior para pedir á su Divina Magestad no permitiera tal trabajo. De dia y de noche no sosegaba para ver si impediria el golpe ; multiplicaba sus oraciones , se levantaba repetidas veces del xergon de su pobre cama en las horas de su preciso descanso , y se arrodillaba en tierra implorando como buena hija el remedio para su Madre la Iglesia Católica ; y solia decir : »El Señor como »Padre de misericordia mire con ella á su Santa Iglesia, »y no permita sea afligida de sus enemigos , ni que ninguno intente obscurecer y borrar las verdades católicas de nuestra santa fe :: Para cuyo fin quisiera sacrificar mi vida no una vez sola sino un sin número, que la diera gustosísima , y solo siento que no llegaré á esta gran dicha , pues no la merezco por mis pecados é ingraticudes. Dichosas mil veces las almas y criaturas , que el Señor las ha concedido la incomparable dicha de sacrificar sus vidas en defensa de nuestra santa fe , procurando por este medio la mayor honra y gloria del Señor , y exáltacion de su Santísimo nombre , á quien sea dada toda la alabanza y gloria. Amen.» Hasta aquí esta fiel esposa del Señor.

Tenemos un exemplar de este sentimiento y cuidado, quando Melilla , plaza fuerte Africana , situada al Nordeste del Reyno de Fez , sufrió desde el dia 9 de Diciembre de 1774 hasta el 18 de Marzo de 75 un obstinado y formidable sitio ; pues sobre ser los sitiadores en número de sesenta mil , arrojaron á la Plaza seis mil setecientas noventa y cinco bombas , con dos mil ciento noventa y tres cañonazos , animados los beligerantes Sarracenos con la presencia del mismo Emperador y sus hijos. Noticiosa nuestra Venerable Fundadora de la calamidad sobre dicha , mandó á su santa Comunidad hiciera públicas rogativas , rezando todos los dias entre otras preces el Cántico del Magnificat , con la Antífona , Verso y Oracion



á María Santísima baxo el título de su Concepcion Inmaculada , como Patrona de las Españas. Y no satisfecha con esto , lo suplicaba particularmente con ansia á sus hijas , y le ofrecia á su Divina Magestad sufrir con el mayor gusto todos los dolores y trabajos de su enfermedad , con tal que no permitiera que los Sarracenos profanasen sus Santos Templos , que no quedasen cautivos los Christianos , y en fin que triunfara la Fe de sus enemigos. Y parece que el Señor se agradó de tan repetidas y fervorosas súplicas ; pues la hinchazon ordinaria que diez años ha padecia desde el estómago hasta los pies , sensiblemente se agravó y extendió hasta el corazon , durándola este incremento por un mes ; y sobre esta prolixidad se hizo tan monstruosa é insufrible , que le faltaba el aliento para subir las escaleras del Coro. ; Pero cuánta es la fuerza y suavidad de la gracia Divina ! Pues decia : no la parecian duros ni penosos los pasos que daba , pues la parecia en su consideracion , que iba con ellos al sitio de Melilla , con el afan de contribuir á la victoria contra los enemigos de nuestra Santa Fe. Y últimamente recibió muchísimo consuelo al saber , que los Marroquíes abandonáron el sitio siendo muy considerables sus pérdidas , y muy pocas de nuestra parte.

No quedara yo satisfecho en explicar el porte de la Madre Sor Isabel en el exercicio de esta virtud , si pasara por alto una estratagemas singular de que se valia en sus batallas. Ella no se contentaba para aumentar su fe y vencer , en pedir importunamente al Señor lo que los Apóstoles : *Domine , adauge nobis fidem* ; ni en repetir los actos de dicha virtud , y otros meritorios ; sí que quando su enemigo la presentaba estos combates , se consideraba como soldado de la milicia de Jesu Christo , que como en campaña rasa guerreaba á vista de su Rey y Señor , que le servia de testigo de vista para notar la osadía y valor con que lo defendia. Esto la reanimaba muchísimo ; y si continuaba la tentacion ó subia á ma-



por intension , llamaba , dice ella , á mi Madre y Señora María Santísima con el título de Capitana mia , para que me fortaleciera , y no fuese vencida , y con esto hallaba nuevo ánimo y consuelo. Así se portaba nuestra valiente Amazona , digna de numerarse entre los Atletas invencibles , y sequaces verdaderos de nuestro amable Redentor. Sucedióla , á mi parecer , lo que á un noble Soldado , que estimulado , ó del premio , ó de la ambicion de su gloria , une y concilia en presencia de sus Xefes los espíritus marciales , que en su ausencia los dexaria lánguidos y sin vigor. Ufana estaba esta fiel Fundadora con este don de la Santa Fe ; no sé explicarme de otra manera , y continuamente le daba gracias al Señor por haberla agregado á la sociedad de un Pueblo que se gloriaba tener el nombre de Christiano. Sucedióla lo que á San Luis Rey de Francia , que decia : estar mas contento de vivir en la Aldea de Pasiaco que en Rems , porque allá habia recibido la fe en el Santo Bautismo , la que era para él prenda mas apreciable que las insignias Reales , que recibió en la otra populosa Ciudad.

Con tan sólido fundamento empezó esta inocente vírgen el palacio de la virtud , con el mismo techo y escudo le guarnecia y perficionaba. Lo que nos debe animar á solicitar una viva Fe , pues si la tenemos así , seremos santos , y si esta nos falta ó rebajáremos los grados de perfeccion , ó la perderemos enteramente , segun que ella en nosotros se encuentre. Funestos exemplares de esto les tenemos en los Orígenes y Tertulianos tan célebres y conocidos por sus doctrinas , como por sus caidas. Resistamos pues al diablo , como nos lo encarga Santiago (a) , y huirá de nosotros. Ya no deseemos señales ó milagros para creer , pues á mas de ser esto deseo de Gentiles , dice el Apóstol , que aquellos se dan no para los fieles , sino para los infieles. Exercitémonos

(a) Cap. IV. v. 7.



en obras piadosas , y quanto hagamos , levantémoslo por la luz de la Fe á un fin sobrenatural ; como si damos limosna , hagámoslo por aquellas palabras de Jesu Christo , dichas por San Mateo (a) : tuve hambre y me disteis de comer. Si auxiliamos al próximo en alguna necesidad , tengamos presentes las del mismo Evangelista (b) : lo que hicisteis á los mínimos del Señor , lo hicisteis á mí. Y finalmente si nos aja el Señor con trabajos y tribulaciones , pensemos , que se nos guarda mejor y mas permanente substancia. No nos dexemos llevar de consolaciones sensibles , contentémonos con ir por el camino real de la fe ; que aunque sea ménos deleytable , es mas seguro y comunmente mas provechoso ; y los consuelos sensibles las mas veces los da Dios , no á quien mas cree , sino á quien cree ménos.

## CAPÍTULO X.

### DE COMO EXERCITÓ LA MADRE

*Sor Isabel la virtud de la esperanza.*

Vista la virtud de la Fe , y el modo con que la practicó esta Sierva del Señor , está casi todo el camino andado para dar á entender el realce en esta virtud de la Esperanza ; pues el que cree con viveza , ¿ cómo es posible que no espere con firmeza ? Pero como esta virtud tenga sus caractéres especiales , y peculiares tentaciones que vencer ; si callara el porte de nuestra Venerable Fundadora en su repetido exercicio y ataques , deprimia ó ocultaria el caudal de mérito que por esto se adquirió. La Fe pues , para que no padezcamos equivocacion , mira á Dios como á fuente de sabiduría y de veracidad ; y la Esperanza le mira como objeto capaz por su bondad y fidelidad de llenar todos nuestros deseos. Es teológica

(a) Cap. xxv. v. 35. (b) Cap. xxv. v. 40.



la virtud de la Esperanza, como la Fe, porque mira á Dios como á su objeto principal, y excita nuestra voluntad á una firme confianza de la eterna bienaventuranza, y de los medios precisos para conseguirla. De aquí es, que como Dios, que es objeto de esta felicidad por él prometida, y los medios para conseguirla, sean superiores á nuestras fuerzas naturales, es precisa esta virtud, y los socorros de la gracia Divina, para que nos levantemos á formar su útil y excelente ejercicio. Por tanto, San Próspero decia lacónicamente, que la confianza de las cosas que se esperan es una misericordia de Dios para el que la tiene (a). Y para que no se titubee en orden al objeto de esta virtud, es bien advertir: que si Dios como capaz de llenar la medida de nuestros deseos eternamente, porque así lo prometió, es su objeto primario y principal; sin embargo la gracia santificante, el perdón de los pecados, las ilustraciones de nuestra mente, los pios afectos de la voluntad que nos dan aliento para bien obrar, las virtudes, la limpieza de la conciencia, y aun aquellos socorros exteriores que nos ayudan para salvarnos, no dexan de pertenecer á esta virtud. Y aun la salud, las fuerzas corporales, los empleos, las riquezas mismas no se excluyen de ella; con tal que se deseen ó se pidan para alcanzar ó recobrar la divina gracia, y lograr el término que esperamos, y para que fuimos criados. Veamos ya pues el predominio que tenían semejantes motivos en el ánimo de nuestra inocente Fundadora; como se abandonó en los brazos de la Omnipotencia y misericordia del Señor, desconfiando de sí misma, para poder conjeturar á qué grado llegó en tan importante virtud. Se dexa entender, que toda su vida se puede mirar como ejercicio continuo de esta virtud; por tanto

(a) *Fiducia sperandarum misericordia Dei est.* In Psal. CXXX.



debo callar muchos sucesos , y referir solo aquellos que caracterizan su heroísmo.

No se le ocultaba pues á nuestra Venerable Fundadora , que Dios ha de dar , como decia el Profeta , una total hartura á nuestro espíritu quando le verémos en la gloria , que así lo tiene prometido á los que guardan hasta el fin sus santos mandamientos , y que en esto no podia haber fallo , pues sus promesas no son como las del hombre , que sabe mentir y faltar á la palabra. Conocia la propension de las entrañas del Señor para favorecer á las criaturas racionales hechuras de sus manos : que era tan buen Padre , que sobre extraernos del estado de la nada nos conserva , teniendo mas voluntad de nuestro bien y de salvarnos , que el que nosotros tenemos para nosotros mismos : que repetidas veces en sus Santos Evangelios y en otros lugares de los sagrados libros nos convida , y llama á que le pidamos para recibir sus dones : que anima nuestra pusilanimidad con los hechos y palabras de su Santísimo Hijo , y con expresiones tan tiernas , que no permite en modo alguno dudar de su misericordia y bondad ; pues entre otras pruebas nos dice : ¿ quién de vosotros dará una piedra á un hijo , si él pide pan ? Reflexionaba esta alma grande , que aunque á pesar de tanta bondad , el hombre amigo de sus pasiones se rebelaria contra Dios , este no obstante no entibió su piedad , pues sin tropezar en tan vil desatencion le preparó el saludable Sacramento de la Penitencia , haciéndose Padre de los hijos Pródigos , y Predicador de las Samaritanas. Sobre estos y otros motivos tan sólidos se afirmaba esta Sierva del Señor para corroborar sus flacas fuerzas , siempre afianzada en que los Cielos y la tierra pasarán , pero la palabra del Señor no faltará jamas.

Por tanto decia , que no obstante que era la mas ingrata de las criaturas , aunque llegase el caso en que por sus culpas se viera en el infierno , aun en este lugar habia de esperar en la misericordia de su Dios y Señor. Á



este exceso imposible la conducia la contemplacion de la misericordia infinita del Señor. Semejante á Job (a), que decia : *Etiam si occiderit me in ipso sperabo*. Aunque me viera sobre el borde del infierno á punto de caer , quiero , Señor , esperar en vos. Era tal la firmeza que tenia en esperar , que en ocasiones ni pensaba en muerte , ni en sus dolores , ni aun en la cuenta que habia de dar al Señor. Esto parecerá increíble á quien no reflexione , que los actos de esta virtud estaban informados de una caridad ardiente , y esta expelle el temor. Por tanto á la muerte la miraba como á un quarto ó habitacion , que disponia para pasar con paso llano á un salon mas espacioso y deleytable ; y á la cuenta que habia de dar á Dios , como á un contrato que se perficiona con un amigo fiel mas propenso á disimular que á castigar. Confirmemos estos hechos con las palabras de la misma Sierva del Señor , para que se desvanezca qualquiera sombra de temeridad que en ellos aparezca. »Ningun peligro de estos , dice , se me pone entónces presente , ni lo principal que debo temer , que es la estrechísima cuenta que he de dar á Dios ; pues »si el mas santo debe temer , ¿ con cuánta mas razon y »motivo tiene por qué temer la que es un abismo de maldades? Nada de todo esto , prosigue , se me pone entónces presente , ni el horroroso Purgatorio que me espera , adonde espero ir por la gran misericordia de Dios , »y los méritos é intercesion de su purísima Madre y mi »Señora María Santísima , pues solo en dichas ocasiones »parece , que el alma se deshace toda en ansias y deseos de verse libre de las prisiones y ataduras del cuerpo para unirse por amor con aquel ser de Dios infinito , que por entónces se le pone presente en el mundo que tengo explicado otras veces.» Así habla esta vír-

(a) *Cap. XIII. v. 15.*



gen inocente. He aquí compendiados y disueltos los reparos que se podían oponer á su modo de pensar.

¡Pero ah! que no sabemos los primores de esta virtud, los que estamos engolfados y encenagados en las vanidades y deleytes de esta vida. La Madre Sor Isabel al hablar de esta sublime virtud, se enardecía en tales ansias de ver y rogar á su Dios, que se la hacía insufrible esta vida mortal, y pedia licencia á sus Confesores para suplicar á Dios la diese á padecer en corto tiempo todos los trabajos que había de tolerar en todo el resto de su vida. Experimentaba en sí una vivísima ansia de que todas las almas esperaran en el Señor; y á este fin, si fuera necesario, se ofrecía á padecer gustosa todo quanto su Magestad fuese servido, con tal que nadie desconfiara de su divina misericordia. En efecto estando una Religiosa de su Monasterio en grave peligro de morir, afligida la enferma prorumpió en grandes voces: yo me hallo para morir, y he de pasar por el Purgatorio, donde las Religiosas me olvidarán, y me detendré mucho tiempo padeciendo. Viéndola la Madre Isabel en extremo afligida por las penas que imaginaba la esperaban en el Purgatorio, se ofreció á padecer todas las penas que ella había de sufrir, deseando el consuelo de su hermana. Replicó esta diciendo: ¿si era así lo que la ofrecía? Y la Sierva del Señor la aseguraba y alentaba, repitiéndola gustosa la misma oferta, siendo del agrado de su Divina Magestad, rebatiendo los obstáculos que se la oponían para pensar, que no gozaría inmediatamente de su esposo. En efecto la sosegó. Estos eran los rasgos de esperanza que practicaba Isabel, queriendo á las veces no solo ver á Dios sin detención, sino deseando que otras almas así lo pensaran, sin imaginar por entónces, que esto se opusiera al baxo concepto que ordinariamente se debe formar del propio mérito y flaqueza. No me parece fuera de propósito referir



lo que cuenta Surio en la vida de Santa Liduina (a). Y es que un Sacerdote visitándola dixo: yo me contentara con ir al Purgatorio, y estar allí tantos años, quantos son los granos de mostaza, que hay en este vaso que tengo presente. Pero la Santa le replicó algun tanto resentida: ¿que por qué desconfiaba tanto de la divina misericordia? ¿Si supierais quán atroces son aquellas penas, no hablarais ciertamente así! Dentro de pocos dias murió el Sacerdote, y fué revelado á la Santa, que se habia salvado, pero que era terriblemente atormentado en el Purgatorio por la poca esperanza que viviendo habia tenido en la misericordia del Señor. Confiemos pues en gran manera de la misericordia de nuestro Dios por respeto á los méritos de Jesu Christo; pero combinemos de tal modo esta confianza de salvarnos con el conocimiento de nuestra propia nada, que ni aquella degene- re en vanidad y presuncion de conseguirlo sin mérito, ni esta en desesperacion de alcanzar la divina piedad.

Por tanto es bien analicemos con el proceder de esta vírgen inocente, en qué vengán á consistir los dos preceptos negativos que lleva consigo esta importante virtud, uno de no desesperar, y otro de no confiar demasiado. Si desesperamos de la misericordia de Dios pecamos, y si presumimos vanamente de nuestro mérito, no lo hacemos ménos mal. Se ha de esperar pues con firmeza: y se ha de esperar con temor. Así decia el Profeta (b): que se complace el Señor en las almas que le temen, y en aquellas que esperan en su divina misericordia. Pero estos dos afectos de temor y de firmeza parecieran á primera vista incompatibles, y como una paradoxa á no mirarse sus diferentes motivos; pues la esperanza para ser bien fundada, no ha de excluir ni la observancia de la ley, ni la bondad y fidelidad de Dios que promete. Por esta regla anivelaba esta Sierva del Se-

(a) *In eius vit.* 14. de Abril. (b) *Psal.* CXLVI. 12.



ñor su esperanza sin declinar jamas á algun extremo vicioso. Ella temia como quien se miraba rodeada de pasiones, asaltada de peligros, arredrada de concupiscencia, ignorancia, y de otros efectos del pecado, y tocaba como con la mano quanta era la insuficiencia de su parte. Añadíase á esto, que el Señor permitia al demonio, para prueba de su esclava, y para que acaudalara su mérito, la sugiriese alternativamente varias y obstinadas tentaciones en esta materia. Entre otras ocasiones, en el mes de Julio del año 1768 tuvo esta Venerable Fundadora por dos ó tres veces una gravísima tentacion que la reduxo al último apuro de su esfuerzo. Consistió esta en pensar, que se habia de condenar sin remedio. Ella por esto miraba y remiraba su conciencia con la mayor vigilancia; pero ni de la presente, ni de la vida pasada encontraba, por la misericordia de Dios, culpa grave que presentar al Ministro del Señor. Y en efecto, á juicio de sus Directores, jamas la cometió en el discurso de su vida. Y en punto de culpas leves tambien siempre las habia sujetado al Santo Sacramento de la Penitencia.

Pero nada de esto era bastante para calmar las olas de tentacion tan funesta; ántes el enemigo sabia hacerla subir de grado, sugeriéndola que tenia engañado á su Confesor principal, y así, que era preciso le escribiera para retractarse de lo confesado. Redoblaba su confusion haciéndola pensar, que aunque por entónces no tenia culpa grave en su conciencia, ni de la vida presente ni pasada, no obstante la podia cometer en la vida venidera; y como esto lo tendria presente su Divina Magestad, pues con su sabiduría infinita todo lo alcanza, la daba por esto con anticipacion la luz y conocimiento de que se habia de condenar. Parece que ya no podia llegar á mayor sutileza la malicia de este cruel seductor. En efecto, el dia 20 del mismo mes de Julio, en que cumplia veinte y ocho años de hábito, lle-



gó la tribulacion á tal grado , que se la comprimio el corazon hasta faltarla casi por dos ó tres veces la respiracion natural y los sentidos. Tal era el temor que acompañaba y asombraba á la Madre Isabel. ;Extravagante modo de tentar , pero mas singular é inocente el modo de pelear y de vencer ! Pues ella bien léjos de prorumpir en despecho , desesperacion ó abatimiento de ánimo, se esforzaba á sacudir la tentacion con actos de conformidad en la voluntad Divina , y á excitar actos de confianza , considerando , que la misericordia de su Dios era infinitamente mayor que todas las iniquidades de los hombres. Y sintiendo con esto vivísimos deseos de amar mas y mas á Dios , por si se habia de condenar , templaba la acrimonia de esta desventura , con multiplicar los actos , y la intension de su amor para reemplazar con el amor de por vida , el que la seria imposible practicar despues de su muerte desgraciada. Temia pues esta inocente vírgen , pero no se abatia ; pensaba en sus culpas y las lloraba ; pero sabia , que la Sangre de Jesu Christo era capaz de lavarlas , aunque fueran infinitas, y que tenia un Abogado para con el Padre , que no cesaba de interceder por ella. Muy enérgica es la exhortacion que escribió de su puño en contestacion de esta verdad. „Venid , pecadores miserables ( con tan patético „apóstrofe se convertia á hablar con todos los cobardes, „que así lo estaban por la multitud de sus culpas ), venid , pecadores miserables , no os excuseis por mas indignos y pecadores que seais , temiendo que por vuestros pecados é ingraticudes se os negará el perdon de vuestras culpas por su gravedad ; que os hago saber y aseguro , que si llamais á las puertas de la Divina Misericordia , tenemos un Dios tan liberal y misericordioso , que quando por vuestros pecados teneis merecido el castigo eterno del infierno , si de corazon le pedis misericordia , no tan solamente alcanzaréis el perdon, sino que tambien os llenará de misericordias y bene-



»ficios , obligándoos con ellos á su amor y trato , para  
»que de este modo reformemos nuestras vidas , procu-  
»rando obrar lo mas perfecto y santo.

»Este llamamiento , prosigue , que he hecho á los pe-  
»cadores para que llamen á las puertas de la divina mi-  
»sericordia , bien considero no me toca á mí por ningun  
»título el llamarlos , porque por mi sexô , baxeza é ig-  
»norancia no soy capaz de ello ; y que solo me toca pe-  
»dir para mí , como mas necesitada , misericordia y per-  
»don de mis culpas é ingraticudes , y para todos los mor-  
»tales ; pero esto en el secreto de mis pobres oraciones,  
»y no por escrito. Pero me sucedió estando escribiendo  
»lo antecedente , sentir aquella fuerza interior que ya ten-  
»go dicha en otro quaderno , y á lo que me tiene la  
»obediencia ordenado , dexe correr la pluma diciendo lo  
»que el Señor me inspirare para otras criaturas ; y pa-  
»ra cumplir con la obediencia é inspiracion del Señor , he  
»llamado á los pecadores en la forma que dexo escrito,  
»para que pidan misericordia al Señor.» Hasta aquí la  
Madre Sor Isabel. Con tanto temor y firmeza espera-  
ba y deseaba que todos esperaran en Dios , sin ladearse  
un ápice á la desconfianza ni desesperacion ; pues pen-  
saba , y pensaba con rectitud , que el Christiano que se  
imagina , que no hay perdon para él , comete un exê-  
crable pecado , pues injuria sumamente á Dios , ofendien-  
do al mas precioso de sus atributos , que es la miseri-  
cordia. Y es cosa muy cierta , que miéntras conserve  
tan viles ideas , no debe esperar que Dios le perdone,  
pues en vez de apaciguar , irrita mas su cólera sobe-  
rana.

Tanto como se desviaba la Sierva del Señor de es-  
te extremo , se apartaba del otro de la presuncion. Pen-  
saba , que nada tenia de qué gloriarse , que no era ca-  
paz por sí para formar un acto meritorio aunque míni-  
mo , que la esperanza es virtud de un pobre pecador  
que se arrepiente , ó desea arrepentirse ; pero no de un



libertino que se envanece y no repara en obstinarse. Entendia, que la bondad de Dios no debe fomentar el vicio, y que si un dolor sincero y verdadero arrancaba de las entrañas del Señor pensamientos de paz y de clemencia, la vanidad y satisfaccion del propio mérito atraia ciertamente su indignacion. Á este propósito decia: „No es comun en mí padecer tentaciones contra esta virtud, como las padezco muy de ordinario contra la fe: y el no padecer dichas tentaciones freqüentemente, será por lo olvidada que estoy de mi mala vida, que si esta la tuviera presente como debia, temiera mas el juicio de Dios, y la estrecha cuenta que me ha de pedir. En fin, su Magestad por quien es use de su misericordia infinita, y me perdone por ella mis muchas culpas, y por la intercesion de su Purísima Madre.” Donde se vé, que todo el mal lo atribuia á sí, y jamas osaba levantar la cabeza de la tierra, abismada en su ruindad y flaqueza. En efecto, ¿qué la conduxo á no hacer treguas con su cuerpo, y á no encorvar su brazo para el castigo, sino la íntima persuasion que tenia de sí, diciendo: yo soy un abismo de maldades? ¿Qué á rehusar los honores? ¿Qué á empeñarse á poner mano á todos aquellos medios, que Dios exige para lograr la gracia y la gloria, bienes tan superiores á nuestras fuerzas? ¿Qué á desprenderse de los bienes temporales, arrojando toda su confianza en Dios, en quien esperaba la habia de nutrir y sustentar? Y esto era en verdad lo que acrecentaba su esperanza sobrenatural (y tambien la aumentaria Dios en nosotros), profundizar y confesar la propia miseria; pues el Apóstol escribia á los Corintios: *Cum infirmor, tunc potens sum*. En confirmacion de todo lo dicho en este capítulo, no puedo dexar de referir lo que la Sierva del Señor sentia en la hora de su muerte. Media hora ántes de morir prorumpió en esta expresion: „Muero gozosísima, porque sé que me está esperando mi Señor en la gloria para gozarle eternamente.” ¡Ó cuánto

O



aprovecha una buena vida! Pero ¡ó prodigiosa virtud de la santa Esperanza! tú haces llevaderos todos los trabajos con la mayor suavidad y dulzura, como decia San Agustín (a).

Fiados pues en la misericordia del Señor y méritos de Jesu Christo, acerquémonos á su divino tribunal, diciendo como aquel ciego en las puertas de Jericó: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí. No rehusemos ser importunos por muchos obstáculos que se nos presenten; pues los gritos de este mezclados de confianza diéron feliz despacho á la súplica. Y si somos asaltados de pensamientos de desconfianza ó desesperacion, considerémos que el criador del hombre no es como el hombre inexôrable y vengativo. Pensemos que el hombre que en el fin de su vida desespera de la divina clemencia, le hace mayor agravio al Señor con solo este pecado, que con todos los otros cometidos en el discurso de su vida; como se lo reveló Dios á Santa Catarina de Sena (b). Todos los pecados puestos á la frente de la divina misericordia, decia San Juan Chrisóstomo (c), son una telaraña que se disipa al menor soplo de viento. He pecado mil veces, dirás; pues arrepíentete mil veces, que así lo hacia la Madre Sor Isabel para formar los actos de esta poderosa virtud, y así alcanzarás lo que pides. Jamas presumas de tus fuerzas y poder, pues para con Dios puede mas el que piensa que puede ménos. Y supuesto este lastre, bien le puedes añadir vela á la nave de tu espíritu, que con seguridad llegarás al puerto á que todos aspiramos.

(a) *Serm. 10. ad Frat. in Erem. ¡O spes! tu omnia portare facis dulciter et suaviter.* (b) *Escaram. t.4. tract.4. cap.7. pag. 118.* (c) *Hom. 2. in Psalm. L.*



## CAPÍTULO XI.

## DE LA CARIDAD QUE TUVO LA MADRE

*Sor Isabel para con Dios.*

**D**e varios emblemas se valiéron los Gentiles y los amantes para significar los efectos del amor. Ya entalláron una estatua con el ademan de tener vendados los ojos, ya con el de arrojar flechas á beneficio de un arco, ya con el de unas batientes alas, añadiendo el lema: *Omnia vincit amor*. Todo lo vence el amor. No digo que fuesen de poco tino semejantes entusiasmos, ellos tienen su valor y aceptacion; pero semejantes ideas no dexáron de tomar su invencion y rumbo del amor profano, dexando facultad al entendimiento para formar otros símbolos á favor del amor divino. Á mi parecer el del fuego lo compendia todo, pues á mas de incluir los referidos, añade que vence toda resistencia, derrite los metales mas rígidos, calcina las mas duras piedras, jamas para ni dice basta, teniendo la direccion ventajosa de encaminarse siempre á lo alto, que es tambien donde la caridad tiene con mas propiedad su objeto principal. Añádese á esto, que nuestro amable Salvador ya impuso á esta virtud el nombre de fuego, derramándole sobre la tierra, y deseando que se encendiera y propagara. Este fuego, esta caridad es el punto de vista que hace registrar la grandeza y perfeccion de una vida christiana; pues es segun Santo Tomas la madre y raiz de todas las virtudes, en quanto es forma de todas ellas. Por tanto oyéndosele repetidas veces en sus éxtasis al B. Nicolas Factor estas palabras: *Señor, ¿á unos ménos y á otros mas?* Preguntado por su significado, respondió: que estando en el coro, el Señor se inclinaba mas ó ménos, segun el fervor con que cada uno se hallaba. ¡Dichoso el hombre que gozará de este don! porque da cierta impresion



á toda virtud, divinizándola y haciéndola meritoria de galardón eterno. En el grado en que la tuviere, aprovechará en ella, y si careciese de ella, aunque tuviera la más erudita elocuencia, y la misma lengua de los Ángeles, aunque tuviera el don de profecía y de hacer milagros, aunque diera de limosna todas sus facultades á los pobres, y lo que es más sufriera martirio, no será según el Apóstol más que un bronce sonoro, y la voz de una campana.

Esta caridad pues, que como virtud teológica mira á Dios, levantando nuestra voluntad para amarle sobre todas las cosas, se ha de medir según Santa Teresa (a), por el mucho obrar y padecer por Dios. «Si me preguntais, dice, ¿cómo se adquiere este amor? digo que con determinarse la persona á obrar y padecer por Dios; y en efecto hacerlo después quando se ofrezca la ocasión». Habla con gran verdad como siempre esta admirable Maestra de espíritus. En efecto, ¿por dónde entendemos, que un pobre Labrador tiene poco ó grande afecto á sustentarse él y su familia, sino del conato con que desprecia y sufre con gusto los ardores del sol, y la destemplanza de la fuerte escarcha? De la ansia también con que un cazador persigue la presa por entre la fragosidad de las montañas y espesura de los bosques, inferimos la complacencia que tiene en buscar á una fiera, y adquirir el derecho de hacerla suya. ¿Qué caridad pues no tendría esta Sierva del Señor, quando con tanta ansia solicitaba emplearse en obsequio suyo, y padecer á fin de poseerle? Siempre fué constante en hacer y buscar quanto comprendía sería del agrado de Dios. Oyendo el Santo Sacrificio de la Misa estaba inmóvil como una piedra, y siempre sedienta de que otros la oyeran. En el recogimiento de su celda muy severa, en la asistencia á los enfermos vigilante, en admitir honoríficos empleos repugnante.

(a) *Fundacion. Cap. 10.*



te, en cumplir con los que obtuvo exemplar y puntual, no habiendo en ella virtud acomodada al temperamento ni á la edad; pues quando niña ya manifestaba sencillez con modestia, quando jóven madurez sin veleidad, manejando desde la cuna al sepulcro el azote de la negacion de sí misma con el mayor teson, y sufriendo con el mayor gusto la cruz que su Esposo le habia señalado.

Pero porque esta materia necesita una mas vasta y discreta amplificacion, detengámonos en observar esta caridad de Isabel; y ver si llegó á todos aquellos grados de perfeccion de que esta hermosa virtud es susceptible. Sus actos se pueden reducir á quatro: al amor de complacencia, al de preferencia, al de benevolencia, y al amor de contricion. ¡Quánto pues no se complacia esta Sierva del Señor en contemplar la amabilidad de las Divinas perfecciones! Consideraba sobre su Omnipotencia, sabiduría, justicia, bondad y demas atributos; y viendo que no les podia dar alcance, echaba su pensamiento en los deleytables y prodigiosos efectos que descubria sobre la tierra, y calculaba diciendo: pues todo esto está en mi Dios como en su causa sin límites é imperfeccion, me seria fácil amar á las criaturas por su bondad participada: pues ¿por qué no he de amar al Señor siendo la fuente de todas ellas? Toda atónita quedaba con tan suave y amorosa consideracion, y al mismo tiempo confundida por haber amado tan poco á quien tanto lo merecia. Sentia vivamente, que los hombres amaran con tanta precipitacion y sin juicio á las criaturas, que son sombra de la Divinidad, y se olvidaran de amar á Dios, que es el Sol de todas ellas. Así en la fragua de la meditacion, como el Profeta, encendia Isabel el fuego de su caridad. En una de estas ocasiones hablándola su Confesor del ser de Dios, y quán amable era en sí, se explicó de esta manera: «Sentia mi alma, que las palabras que me dixo mi Confesor, eran como centellas encendidas, que me enardecian en amor



„Divino. Me dexé quando lo escribí otra cosa que me  
 „sucedió, y fué, que quando oia lo que mi Confesor  
 „me decia, á mas de lo que estaba llevada del Señor,  
 „advertí lo que no sé explicar; porque ni lo vi con los  
 „ojos corporales, ni puedo asegurar si fué imaginario ó  
 „intelectual, pero estoy cierta, que de mí misma salia  
 „una cosa, que dando un velocísimo vuelo se remon-  
 „taba y perdí de vista, y esto con mayor ligereza que  
 „quantas aves he visto volar. No perdí los sentidos cor-  
 „porales, pero como dixé en su lugar, toda estaba llevada  
 „de mi Dios y Señor.” De esta manera nuestra inocente vír-  
 gen, qual otro Jacob, que se alegraba al saber que su hijo  
 vivia, y vestido de púrpura estaba sentado sobre el trono  
 de Egipto, se regocijaba tambien al ver á su Dios ador-  
 nado de bienes tan excelsos, que sobrepujaban á todo su  
 alcance (a). Pues ¿qué no hacia quando convertia su  
 ánimo á pensar, quán amante es Dios de nosotros, los  
 beneficios que nos hizo, las penas á que por nosotros  
 se expuso? Si en los brutos, dice San Basilio, sin algu-  
 na eleccion de voluntad, sino por un mero instinto de  
 naturaleza, se despierta el amor para quien los susten-  
 ta, ¿quánto se excitaria en esta vírgen dotada de rec-  
 to juicio, y probada ya en la escuela de la oracion,  
 apagadas casi del todo las fuerzas de sus pasiones, y  
 sujetas con suavidad á las leyes del espíritu? Muy cre-  
 cido seria menester fuese este volúmen, si singularmen-  
 te hubiera de ponderar los afectos saludables y amoro-  
 sos, que excitaba en la Madre Fundadora el pensamien-  
 to de los beneficios de Dios, ya en el órden de la na-  
 turaleza, ya en el órden de la gracia; pero por partir  
 para mayor claridad esta materia, lo disimularé por aho-  
 ra, resesvándolo para su respectivo lugar.

Así pues, instruida ya en la escuela del amor Di-

(a) Gen. XLV. v. 28. *Revixit spiritus eius.*



vino, como conocía el mérito que Dios tenía para ser estimado, nada era capaz de llenar su corazón fuera de él. Lo prefería á todas las cosas, y pensaba ser este el acto mas propio y justo de esta excelente virtud. Y con razon, pues si por la Fe confesamos, que Dios es el mas bueno, ¿quán debido será que soltando todos los diques del amor, se dirija nuestra voluntad á amarle, anteponiéndole á todo bien? Daba acogida el Senado Romano en tiempo de su dominacion gentil á todos los Dioses á quienes adoraban las naciones que tenían sojuzgadas, ménos al Dios de los Christianos, porque decian queria ser solo. Este religioso tropiezo de Roma nos hace acordar el empeño de nuestro corazón. Nada habiamos de amar fuera de Dios, y si en algo se cebara nuestra voluntad, habia de ser en Dios y para Dios. Estas son las leyes justificadas de las esposas del Señor: y esta es la primera, que ella sea toda de su Divino Esposo. Así lo expresaba la insigne Virgen y Mártir Santa Ines: no admitiré otro amante fuera de mi Dios y Señor. Y la V. M. Sor María de Jesus de Agreda llevaba consigo una cédula firmada de su mano, que decia: *Un objeto, un amor, un cuidado, un solo fin.* Y lo explicaba así: *Mi objeto ha de ser Dios solo: Mi amor todo para él: Mi cuidado el obrar bien: Mi fin agradarle en todo* (a). Así sostienen las almas santas los derechos de su Dios. Y nuestra Isabel, como fiel esposa suya, tambien todo lo dexó, todo lo abandonó, nada amó en competencia de su Esposo. En una de las elevaciones y ascensiones de espíritu que el Señor la preparó para llamarla á la soledad y retiro interior, explicó dignamente á mi ver este amor de preferencia, lo que por parecerme tan instructivo, determiné trasladarlo con sus mismas palabras.

„Á Dios, mundo, decia, á Dios, hermanos, que no os

(a) *Arbiol Mist. fund. cap. 63. pag. 315.*



„quiero llamar míos por no tener ni aun en eso pro-  
 „piedad. Á Dios, deudos y conocidos, amigos, y quan-  
 „tos hasta ahora habeis ocupado mi memoria y afecto,  
 „que ya no la tendré de vosotros mas que para tene-  
 „ros presentes en mis tibias oraciones. Á todos os re-  
 „nuncio, y me aparto en quanto me sea posible de vo-  
 „sotros; y os suplico me olvidéis todos, y solo os acor-  
 „deis de mí, para que compadecidos de mi gran nece-  
 „sidad, pidais al Señor tenga misericordia y piedad de  
 „esta miserabilísima y vilísima criatura; que no me cas-  
 „tigue, como lo merecen mis grandes é innumerables in-  
 „gratitudes, sino que use de su misericordia infinita  
 „con quien ménos la merece. Renuncio todos mis ape-  
 „titos y pasiones, y mi amor propio, empleándolo todo  
 „en solo mi Dios y Señor, á quien deseo amar con  
 „todas mis potencias y sentidos, con toda mi alma, con  
 „todo mi corazón :: A este le hago total entrega de mí  
 „misma, y de mi propia voluntad, con la que digo, que  
 „ya muero al mundo, y á todo lo criado, y que so-  
 „lo quiero vivir para mi Dios y Señor: y que renun-  
 „cio por su amor hasta mi misma carne y sangre, que-  
 „dando tan fuera y apartada de todos, que ya para  
 „mí no haya mas, ni pueda llamar mio, mas que de-  
 „cir con mi Seráfico Padre San Francisco á Dios nues-  
 „tro Señor: *Padre nuestro, que estás en los Cielos*; para  
 „que de este modo todo mi amor sea solo para su Di-  
 „vina Magestad, y su Purísima Madre y mi Señora.”  
 Continúa en pedir socorro á esta su Abogada para cum-  
 plir estos afectos, y concluye: „Y por ser así verdad,  
 „si la obediencia me lo permite, lo firmaré con sangre  
 „de mis venas.” Entregó dichos propósitos á su Director  
 para informarle de lo que prometia, y no habiéndole  
 este dado licencia para firmarlo con su propia sangre,  
 lo firmó con tinta de esta manera: *Sor Isabel María de  
 Santa Ana la pecadora.* ¡Bellos rasgos del amor de prefe-  
 rencia, con que esta inocente vírgen amaba á su esposo



y á su Dios! Tengan en hora buena otras almas éxtasis, raptos, suspiros, y otras ternuras de corazón, que por lo que toca á mi opinion, estimo en mas estas vivas expresiones que Isabel hace á su Dios, que quantos fenómenos sensibles espirituales puedan suceder á otras almas. Pues la suavidad de los éxtasis y otros deliquios de amor solo son dignos de alabanza en quanto acarrearán al alma este amor de preferencia, y hacen que en ella reyne solo Dios. Y por lo tocante á las ternuras, lágrimas, suspiros y otros deleytosos transportes de amor, aunque tengan bella apariencia, y concilien buen crédito y opinion, es bien se advierta, que solo son accidentes de la caridad, que son efectos expuestos á funestos y solemnes engaños; pero el amor apreciativo y de preferencia ya dicho, aunque no tenga aquella apariencia y esplendor, es la substancia y xugo de la caridad Divina, y como mas robusto y varonil, ni se enflaquece tanto, ni engaña. Á Dios no le ama mas el que mas llora, sino el que mas bien cumple con los preceptos de su Santísima Ley.

No solo esta inocente vírgen anteponia á Dios á todas las cosas, sí que deseaba que todas fuesen para su amado. Nada le falta á Dios, pues contiene todo bien en sí mismo por esencia; pero le puede faltar algun bien extrínseco, que consiste en la gloria que le puede resultar de los obsequios de sus criaturas. Esto es pues lo que constituye y reforma el amor de perfecta benevolencia, busca el alma para su amante quantos bienes juzga le pueden honrar, ensalzar, hacerle glorioso, como lo hace una buena madre que no solo se complace de las prosperidades que disfruta su hijo, sí que solicita muchas otras, que piensa le serán amables y convenientes. Así lo cumplia Isabel con su Padre y su Señor. Se humillaba hasta el abismo de su nada para ensalzar su grandeza, ofrecíale quantas alabanzas le daban los hombres en la tierra, y los bienaventurados en el Cielo, y



convidaba á todas las criaturas , aun á las privadas de razon para magnificar sus perfecciones infinitas. Era muy industriosa en buscar la gloria de su Dios. Porque ¡qué tesoro no observaba en la regular disciplina por el título de Fundadora! Por el de Prelada , ¡qué reprehensiones no daba tan suaves , á fin de que no se introduxeran con paso disimulado en su Comunidad los abusos , á quienes la naturaleza corrompida da el nombre de prudente condescendencia! Aun en los discursos precisos y familiares de torno y locutorio , ¡qué consejos tan saludables no daba! ¡Qué de visitas y súplicas no hacia á su Señor Sacramentado en las fiestas de San Bartolomé , del Corpus , y otras en que la multitud confusa aviva el libertinage , para reparar las injurias , que entónces se suelen hacer al Señor!

Cierto dia , que parece que fué el de San Lorenzo de 1766 , se sintió estando en el coro movida de tal impulso de caridad , y de que su Magestad no fuese ofendido de criatura alguna , que por este fin se ofreció á padecer de nuevo , aunque fueran las penas del infierno. Se puede decir , que quanto trabajaba , quanto sufría , quanto hacia lo ofrecia para que los infieles y pecadores se convirtieran , y Dios fuese dignamente respetado. Hallándose cierto dia la Madre Isabel en la labor de manos , oyó por una ventana , que un hombre habia proferido una palabra mala , á su parecer fué uno de aquellos votos á Dios , que se arrojan por costumbre y sin temor. Se escandalizó la Sierva del Señor , y como verdadera esposa que zelaba su honor , allí mismo donde estaba adoró á su Divina Magestad retornándole aquel culto y reverencia que aquella criatura le quitaba , en caso que con advertencia le hubiese injuriado. Acostumbraba esta vírgen amante recompensarle al Señor con alabanzas y respectivos cultos , quantos desprecios se le hacian en el mundo con las distintas especies de pecados ; como que por las blasfemias le bendecia , por las injurias le



alababa, por las infidelidades le creia, y lo mismo por otras ofensas. En efecto en esta ocasion en que oyó aquella mala palabra, agitada de interior movimiento, sin poderse contener exclamó de esta manera: „Ó almas „fervorosas que abrasadas en el divino amor zelais la „honra y gloria de nuestro Dios y Señor! postrada á „vuestros pies os llamo y pido á todas me ayudeis á „satisfacer y recompensar las ofensas que atrevidamente „se cometen contra su Divina Magestad; y ya que esto por nuestra miseria y desdicha no puede ser, valgámonos de los méritos y virtudes de la Reyna de los „Ángeles María Santísima Señora nuestra, ofrezcamos á „su Santísimo Hijo y nuestro Señor Jesu Christo los méritos de esta divina Señora y sus virtudes, bendigamos „y alabemos al Señor, y adorémosle deseando exercitarnos si nos fuera posible en todos los actos de las virtudes que exercitó por todo el discurso de su vida santísima hasta su dichoso tránsito, y con especialidad en los que exercitó en todo el discurso de la Pasion y muerte de su Santísimo Hijo, satisfaciendo y recompensando los agravios y ofensas que hacian los ministros de la Pasion contra su Real y Divina Persona. No nos contentemos con los deseos solos, que aunque estos siendo buenos los recibe el Señor, y le son muy agradables, pero mucho mas le será si le acompañan las obras.” Así explica la Madre Isabel sus deseos, pudiendo decir con el Profeta: El zelo de tu casa, Señor, me consumió. Y es de advertir, que este amor de zelo era en la Madre Isabel muy discreto, usaba de él con eficacia, pero con cautela y circunspeccion, acomodándose á las circunstancias de tiempo y personas. No se olvidó jamas que era muger, y que por este título habia de callar en la Iglesia, que no la tocaba por oficio predicar ni enseñar. Por tanto al concluir la exhortacion antedicha, añade: „Si lo que llevo dicho, en que llamo y convido á „las criaturas á que alabemos al Señor para desagraviarle



„de las ofensas que se cometen contra su Divina Magestad; y si en lo que digo que debíamos humillarnos, hubiese sido atrevimiento:: discúlpeme la fuerza interior, que para que lo escribiera sentí, á lo que como tengo antecedentemente dicho, me tiene la obediencia mandado, dexé correr la pluma, diciendo lo que el Señor me inspirare, que solo esto me puede disculpar y asegurar, pues conozco no es conforme á mi sexô, y mucho ménos á lo relaxado de mi vida.” Tal era el zelo que tenia esta inocente vírgen, zelo segun la ciencia, qual le deseaba San Pablo escribiendo á los Romanos (a), y que naciendo de las entrañas de la caridad, jamas producía monstruos, pues es muy ordenada en sus operaciones. Esto con la mayor humildad lo repite en sus escritos y exhortaciones.

Tal vez causaria tedio á los Lectores, si hubiera de contar quantos pasages tiene esta Venerable Fundadora, que atestiguan su intenso amor á Dios. Ello se puede decir sin temeridad, que hasta sus respiraciones lo significaban. Muchas veces para desahogo de las llamas de amor, que latian en su corazon, quisiera dar voces; pero las reprimia para que no conocieran la excelencia del favor. Pero amar á Dios en medio de los favores no es mucho, ni es prueba decisiva de una caridad verdaderamente perfecta. Nadie habria que no amase al Señor, si siempre regalara á sus amantes. Pero este modo de pensar es trastornar las ideas de un juicio christiano. Nuestra razon parece, que á primer golpe se turba y escandaliza, quando vé que la virtud padece, y que triunfa la iniquidad; pero la Religion nos enseña, que si nuestro Dios permite este desórden aparente, tiene para ello razones secretas dignas de su sabiduría infinita, y de nuestro respeto. Podíamos y debíamos pensar, que la prosperidad nos entorpece y deleyta demasiado, y que

(a) *Ad Rom. x. 2.*



el hombre necesita de contratiempos que le despierten y avisen, que esta mansion que habitamos no es la tierra y patria de nuestro descanso. ¡Dichoso el que espera, que sus aflicciones se convertirán en consuelo, y besa con agrado la mano del Dios que amigablemente le hierre! El amor pues de esta Sierva del Señor fué de un temple tan fino, que en medio de tantas adversidades y trabajos que la duráron toda la vida, siempre le amaba, y aun diré, que jamas se hartaba de penas, pensando que con ellas glorificaba á su Dios, conformándose en un todo con su santísima voluntad. En el mayor incremento de sus enfermedades y tribulaciones decia: *Señor, padecer, padecer.* Y á veces añadía: *Jamas diré: que basta padecer por tu amor.* Esta sí que es prueba patente de una caridad perfecta, sujetarse en un todo á los decretos de la soberana providencia del amado, ni murmurar en un ápice contra su divina voluntad. Decia en uno de sus recogimientos interiores: „Son vivísimos los deseos que siento de hacer en todo la voluntad del Señor:: Es este modo de deseos como un remedo de la bienaventuranza de la gloria, porque si en ella los bienaventurados cumplen la divina voluntad, yo como tan miserable y pecadora, aunque en todas las cosas no cumpla con ella como debia en obras, palabras y pensamientos en el modo posible; pero en el desear hacerla puedo decir: me hace su Magestad la misericordia, de que vivísimamente y sin tener en ello la menor repugnancia ni resistencia desea mi alma hacer en todo lo que sea la voluntad divina.” Así se explicó la Sierva de Dios, á lo que no sé qué añadir, sino advertir á las personas espirituales, que aunque se derritan todas en afectos de amor, y se deshagan en dulces lágrimas, sino hacen obras conformes al querer divino, se convence que no aman á Dios.

¿Qué diré ahora de su amor de contrición? Pues la que tanto se complacia en hacer la voluntad divina, ¿qué



compuncion no tendria al pensar que le habia ofendido! No reconocia haber cometido culpa mortal; y como tengo ya dicho en el antecedente capítulo, á juicio de sus Directores jamas perdió la gracia que en el Santo Bautismo recibió. Pero como no hay justo que dexé de ofender á Dios, continuamente limpiaba con muchas lágrimas el polvo de las ligeras culpas, como si hubiera manchado á su alma con los mas enormes delitos. Siempre tuvo sus pecados delante su cara, y repetia con el Profeta: Límpiame, Señor, aun mas de mi maldad. No lo sé yo decir tan vivamente como ella; pues hablando de este amor se explicaba así: „El Señor me conceda su „divino amor, y que en un acto fervorosísimo de él en- „tregue mi espíritu, y este sea mi última respiracion, y „que de dolor de haberle ofendido yo y las demas cria- „turas, se me parta el corazon.” Esto era lo que la afligia, y este era el dardo que tenia siempre clavado en el corazon, pensar habia ofendido á su Dios. „Me pesa, „repite frecüentemente en sus escritos, de haber ofendi- „do á un Dios tan bueno, que solo por ser quien es, y „no por miedo de que me puede castigar, me duelo y „me arrepiento de todos mis pecados é ingraticudes, y „propongo firmísimamente la emienda de mi mala y es- „candalosa vida, con la ayuda de la divina gracia, que „sin ella no puede nada. Quiero dar mil vidas ántes que „ofender á mi Dios y Señor.” Esto repite en toda su vida con un llanto continuo é incesante contricion. Qualquiera que la hubiera visto y oido como se explicaba, diria, que era otra Paula, de la que escribe San Gerónimo, que lloraba tan amargamente las culpas ligeras, que la hubiera creído delinqüente de graves excesos.



## CAPÍTULO XII.

DEL AMOR QUE TUVO Á LOS  
próximos.

Al precepto de amar á nuestros próximos, se reduce como todo el lustre y perfeccion de nuestras almas. Este amor no consiste en la complacencia que tenemos de tratar y obrar por nuestros hermanos, por la conformidad de genio, ó enlace de sangre, ó por algundote natural dado ó adquirido, que en ellos resplandezca. Esto los Etnicos y Gentiles tambien lo hacen. Este amor de que hablamos, trae su origen del amor de Dios, y aunque parezca distinto de este, no lo es, pues no es verdadera caridad sino amamos á los hermanos por el amor del mismo Señor. De suerte que es uno mismo el hábito, que á él nos inclina, y es uno mismo su objeto y principal motivo. Este era el precepto, que inculcaban mas freqüentemente Jesu Christo y sus Apóstoles; hasta mandarnos, que hagamos bien al que nos hace mal. Y añade San Mateo (a): que en estos dos Mandamientos de amar á Dios y al próximo, se apoya toda la Ley, y las predicciones de los Profetas. El Señor en prueba de la estima que hace de este precepto de amar al próximo, ya le llama suyo, ya le llama nuevo (b): Ya les añade á sus Apóstoles, que este será la librea y distintivo de su Apostolado. Á mas de esto promete grandes recompensas al que socorre á sus hermanos, y nos previene que será el punto en que se mostrará mas severo contra los transgresores. Aun los mismos sacrificios, que al fin son para protesta de su religion y de su culto, dice, que no le son agradables, si son hechos

(a) xxii. 27. (b) Ioann. iii. 34.



por personas destituidas de semejante amor. Nuestra Isabel pues como tan instruida y llena de la caridad de Dios, era preciso, que comunicara su influxo á los próximos.

Ella practicó los actos mas delicados de esta virtud, y que son evidente indicio de la estima que de ella tenia. El infamar á nuestros hermanos, y alegrarnos de oír sus defectos, se sabe que es como el pan y saynete de toda gente, y de toda conversacion. Pues para rebatir este vicio tan pernicioso como comun, decia: „Otra misericordia le debo á su Magestad en orden á la „caridad del próximo, y es, que aunque sea una fal- „ta de caridad muy leve, procuro en abstenerme de ha- „blar lo que puede herir á otro: y si delante de mí se „habla alguna cosa que me parezca falta de caridad, si- „no es persona que se lo puedo advertir, callo, y en „el modo que puedo doy á entender no quiero aquella „conversacion. Y si son personas que puedo advertírselo, lo „hago exhortándolas á la caridad, poniéndoles á la vista „quán delicada es esta virtud, y que no debemos hablar „ni pensar de otro, lo que no quisiéramos que hablaran „ni pensaran de nosotras, que es lo que su Magestad „nos enseña y manda.” Hasta aquí la Sierva del Señor. Con tanta delicadeza se portaba. Yo en contestacion de esta verdad, diré lo que tengo advertido en sus escritos, y es: que como tenia orden de sus Directores para darles cuenta de quanto le pasaba, quando se la presenta ocasion de decir alguno de aquellos defectos, que son corrientes aun en las Comunidades mas bien reguladas, ella parece que retira la mano, y echa un velo sobre la persona, ó que la sonrojó, ó la dió que sentir. Ella tenia especial complacencia de que las criaturas formaran dictámen de que era mal mortificada, y de que tenia otros defectos; y de aquí se originaba, que inventaba singulares trazas para disimular ofensas, y perdonar agravios.



En una de las ocasiones, que el Señor la proporcionaba para su aprovechamiento, una de sus hermanas la dió mucho que sentir, y sin buscar desahogo, pues á nadie comunicaba estas penas, pensó, y decia: que dicha Religiosa una cosa proferia en las palabras, pero otra tendria en su imaginacion. ¡Rara y discreta inocencia! Y entónces pedia al Señor por todas las criaturas que á su parecer la habian ofendido, que las llenara de dones celestiales, y se ofrecia con ánimo pronto para socorrerlas y asistir las en quanto sus fuerzas alcanzasen. Y en una ocasion, añade la Sierva del Señor, que me pareció, aunque en materia leve, si una criatura por lo que daba á entender de mí, podria tener algun Purgatorio, por ser la caridad tan delicada, le pedí á su Magestad, que me lo diera á mí, y que ella no tuviera que purgar en la otra vida. Tan benigna era con sus enemigos, y tan propensa al perdon. Si alguna de las que la habian dado que sentir, caia enferma, se la ofrecia á servirla, se esmeraba en consolarla, y frecuentaba su celda mas que las de las otras. „¿Quién habrá,“ decia, que avivando un poco la fe, y teniendo presente como verdaderos Christianos el vivo exemplar „de nuestro divino Redentor y Maestro Jesu Christo;“ „qué corazon Católico habrá tan endurecido, que no „se ablande, y no tan solamente perdone á quien le „ofenda, sino que le procure muchos bienes espirituales y temporales, y lleve gustosísimo todas las ocasiones que su Magestad fuese servido de enviarle, aunque sean las mas sensibles del mundo, procurando seguir la doctrina y exemplo de Christo Señor nuestro?“ Confiesa en fin, que Dios la habia hecho la misericordia de tener un gran deseo de no pensar ni hablar mal de nadie; y una gran alegría de sufrir y perdonar injurias.

Este era el temple tan benigno del espíritu de Isabel en orden á impedir aquellos defectos, que noso-

Q



tros tan fácilmente cometemos contra nuestros hermanos. Pues no fué ménos generosa y franca en hacerles beneficios corporales y espirituales. En quanto á aquellos ya queda mencionado, que quando niña, se desprendió de su mantilla para cubrir la desnudez de una miserable; pues sin embargo de serla tan innata la conmiseracion con los pobres, así como creció en las demas virtudes, aumentó tambien la de la caridad en lo restante de su vida. Se puede decir, que los pobres necesitados la robaban las entrañas. Si la decian que algun pobre iba desnudo, era inexplicable el dolor de su corazon, por ver no habia quien socorriese aquella necesidad. Admirábase mucho, que habiendo ricos y poderosos en el mundo, pudiesen sufrir ver á un pobre desvalido que era hermano suyo, con tanta miseria, siendo todos hijos de un Padre Celestial, de quien por gracia recibieron las riquezas. Y ya que no podia por la rigidez de su estado socorrerlos como deseaba, pedia al Señor encarecidamente moviera sus corazones para ocurrir á su desdicha. Mas no por esto dexaba la misma de socorrerlos en lo que podia, y algunas veces escrupulizaba, si les habia dado mas de lo que por su regla le era permitido. „Pero discúlpeme, decia la misma, „el verse una vestida, y con todo el alimento necesario, y ver al mismo tiempo á nuestros hermanos los „pobres, que siendo de una misma naturaleza, y sujetos „á las mismas necesidades que nosotros para pasar la „vida, ver que no haya quien les socorra.” Así se explicaba esta piadosa vírgen. ¡Pues cuán cuidadosa y amante no fué de las pobres enfermas! Luego que alguna Religiosa enfermaba de peligro, no sosegaba ni descansaba por auxiliarla en aquella hora. Era tan vivo el deseo que tenia de consolarlas con sus oraciones, que á gritos y voces sensibles hacia por la enferma muchos actos de contricion, clamando al Señor y á su Santísima Madre, para que las asistieran en el trance de la muer-



te. Y para que con tiempo se dispusieran, tenia de costumbre, luego que oia decir al Médico, que la enferma estaba de peligro, procurar desengañarlas, diciéndolas claramente el estado en que se encontraban, para que así lograran oportunidad de disponerse para lance tan delicado. Ella podia decir con el Apóstol: que enfermaba con los enfermos.

En quanto á asistir á sus hermanos con bienes espirituales se puede decir, que nada queria para sí, y todo era para los demas. Pedia limosna de gracias á Dios y á los bienaventurados para ella, pero juntamente la pedia para sus próximos. Si sabia que les amenazaba algun peligro, luego se interponia para lograr el remedio: si la noticiaban que se encontraban en alguna tribulacion, solicitaba consolarlos; y en fin ofrecer por los infieles, hereges y pecadores todas sus enfermedades y oraciones, fué el negocio y tarea de toda su vida. Pero me parece faltaria una cosa muy interesante para nosotros en esta historia, si callara explicar un ramo de caridad en que se exercitó esta venerable Fundadora; y fué el amor y devocion que tuvo á las Almas del Purgatorio; la que ciertamente era muy grande, y se valia de quantos medios sabia para aliviarlas en la crueldad de sus penas. Se complacia de que el Señor se hubiese dignado dexar en la Iglesia el tesoro de los méritos de Jesu Christo y de los Santos, para podérselo aplicar. Cuidaba de poner en manos de María Santísima las indulgencias que ganaba, para que esta piadosa Madre las distribuyera á su gusto. Exhortaba á las Religiosas á que hicieran lo mismo, y las ponderaba quán útil era para nosotros mismos la aplicacion de semejantes sufragios. Las halagaba con decirles, que era rarísima la cosa que no conseguiríamos valiéndonos de su intercesion; y las añadía: que tenia largas experiencias de lo mucho que aprovechaba su devocion. En efecto parece que el Señor manifestó el agrado que tenia en esto, con presentarle al-



gunas de las almas que allá gimen, ó para que rogase por ellas, ó para consolarse con su libertad. En una ocasion se le manifestó la alma de un difunto que habia algunos dias que habia muerto. Y fué representándose con la misma figura que hacemos quando nos ponemos de rodillas, y nos inclinamos para pedir la bendicion. Observó que se ponía con esta postura á los pies de María Santísima, como quien se la pedia á esta piadosa Madre. No entendió si saldria entónces del Purgatorio; pero sí que recibiria de ella un grandísimo alivio. Era esta alma de un varon muy exemplar, y que trabajó muchísimo por la salud de las almas. Pero aun supuesto el alivio, que conoció tendria de María Santísima, no cesó de encomendarla al Señor.

Es esta una devocion, decia, que es mucho lo que nos aprovecha para esta y la otra vida; y será gran lástima, que si pudiendo tan á poca costa grangear á las benditas almas tan gran dicha, como es salir de las penas del Purgatorio, é ir á gozar de Dios por toda una eternidad, estén allí detenidas por nuestro descuido y pereza. Para avivar mas la devocion de las benditas almas se valia la Madre Sor Isabel de esta consideracion tan sencilla como enérgica. Si en esta vida, decia, viéramos á qualquiera persona, aunque fuera la mas extraña del mundo, que estaba ardiendo en un grande fuego, y que ella misma no podia librarse de él, pero los que la veian la podian sacar con facilidad, no hay duda que aquella persona se quejaria con razon de los que la veian, y pudiendo no la aliviaban. „¡Pues con „quánta mas razon, decia la venerable Madre, se po- „drán quejar de nuestro olvido las benditas almas del „Purgatorio, que á mas de las penas que padecen, se „las retarda la dicha de ver á Dios! El Señor por su „inmensa caridad y misericordia la imprima en nuestras „almas, para que la tengamos en quanto sea posible „con las pobrecitas almas del Purgatorio, que nosotros



„serémos los interesados así en esta vida como en la otra.  
 „Porque aquí nos librará su Magestad por esta devocion  
 „de muchos males y peligros, nos concederá grandes mi-  
 „sericordias, y para la otra vida lograremos que haya  
 „quien con oraciones y sufragios nos ayude á salir del  
 „Santo Purgatorio, por haberlo hecho así nosotros en es-  
 „te mundo.” Estos son los retratos que pude delinear,  
 entresacados de los escritos de su vida, pertenecientes á  
 la virtud de la caridad. Es así, que las virtudes Teolo-  
 gales son el principio y corona de las buenas obras, y  
 que la caridad es el alma de todas ellas, y la reyna que  
 con un imperio suave las manda. Animémonos á prac-  
 ticarla imitando á esta inocente vírgen. Nadie se puede  
 excusar de amar á Dios sobre todas las cosas, y al pró-  
 ximo como á nosotros mismos. Es verdad, que tenemos  
 un enemigo doméstico que si no destruye, desminuye los  
 efectos de una caridad verdadera, qual es el amor pro-  
 pio. Á medida decia San Agustin (a), que se minora el  
 amor propio, se acrecienta la caridad. Trabajemos pues  
 en hacer violencia á nuestras pasiones, y despojarlas del  
 dominio, que adquirieron sobre nuestro corazon. Vacie-  
 mos á este del amor pernicioso é imperfecto de nosotros  
 mismos, para que se llene de caridad perfecta. Nos cos-  
 tará esto algun tanto, es verdad, ¿pero qué es lo que  
 no cuesta en el mundo? Amamos las cosas del mundo  
 porque nos parecen buenas, ¿pues hay cosa mas buena  
 que Dios? Si amamos á este, es consiguiente nos sea fá-  
 cil amar al próximo, pues es cosa fácil obedecer á quien  
 se ama.

(a) *Lib. LXXXIII. quaest. 36. Nutrimentum caritatis est  
 imminutio cupiditatis.*



## CAPÍTULO XIII.

*DEL AMOR QUE PROFESABA  
la Madre Sor Isabel á los Misterios de la vida  
y muerte del Señor, y en especial á Jesus  
Sacramentado.*

Que no se debia contemplar en la humanidad de Jesus Christo, este fué el error intolerable de muchos hereges. Pero basta para refutar quanto Malavalle, Molinos, y otros Quietistas pueden oponer lo que nuestro Salvador dixo por su Evangelista San Juan (a): Que nadie viene al Padre sino por él. Él es nuestro camino, verdad y vida, y así por él habemos de andar, á él y en él habemos de creer, y sin él no alcanzaremos la vision de la Divinidad, que es en lo que consiste la vida perfecta. Por tanto me parece bien pasar por alto quantas autoridades de San Juan de la Cruz, de San Buenaventura, y aun de la Maestra de espíritus Santa Teresa, maliciosamente amontonan estos hereges ociosos contra esta tan saludable doctrina. Ello es así, que basta pasar la vista sencillamente por los escritos de dichos Santos para notar, que ó mutilaron las autoridades y cláusulas, ó sincoparon el contexto para enturbiar la verdad y la razon. Solo diré para confusion de estos hipócritas lo que dice Santa Teresa (b), por haber pensado por breve intervalo con inocente ignorancia en la antedicha opinion: „Hubiera querido yo, decia ella con relacion á esto, tener siempre delante de los ojos su retrato, ya que no podia tenerlo esculpido en mi alma como quisiera: ¿Es posible, Señor, que me viniera al pensamiento, y que estuviese una hora en que vos me

(a) XIV. 6. (b) *Eius vit.* 22.



„hubieseis de impedir mi mayor bien? ¿De dónde me vinieron á mí todos los bienes sino de vos?“ ¡Cuán lejos pues estaba esta sábia Doctora de introducir tan perniciosa doctrina! Jamas se admirará bastante, á no saber cuánta es la fuerza de una soberbia y dominante passion, el que los hijos educados á los pechos de una Madre como la Iglesia Católica lo sueñen tan solamente; pues los verdaderos contemplativos no obraron como ellos obran. María Santísima nuestra dulce Madre conservaba las palabras de su Hijo en su corazon: San Pablo oraba, vivia, respiraba con la vida de su amante Maestro; y solícita la cabeza de la Iglesia Romana (a) de que no contagiara á España, y se renovara en lo restante de sus miembros la secta fanática de los iluminados, la señaló con negro carbon en sus Concilios y sus Bulas. Conformes á este modo de pensar escribiéron todos los Doctores verdaderamente Católicos, los que sino abatiéron á toda la casta de Quietistas, ciertamente los veniéron.

Sino pensara que voy fuera de mi intento, y que no es de mi inspeccion apurar esta materia, haria patente, por la autoridad del Apóstol, la insubsistencia de la causa contraria. En efecto, si las cosas visibles nos conducen al conocimiento de las invisibles, y por consiguiente son objeto que nos dispone para la última y perfecta contemplacion, que es Dios, ¿qué no podrá hacer en nosotros la humanidad de Christo bien nuestro? ¿Qué objeto, entre los criados, nos hará mas bien comprehender la inmensa bondad, la infinita misericordia, y excesivo amor de nuestro Dios, que es el objeto principal de la contemplacion? Pero espero, que esta Sierva del Señor confundirá con sus obras este tan intolerable delirio. El manjar mas sabroso y con que se sustentó toda su vida, se debe decir, que fuéron los Misterios y acciones de

(a) Vien. a Clem. V., et Innoc. XI.



nuestro Dios humanado. La robáron el cariño desde pequeña, las penas y ternura de Jesus. El pensar que Dios se dignó encarnarse y descender desde la altura de los Cielos, y encogerse en las entrañas de una Virgen, la admiraba, la humillaba hasta los abismos, y la obligó á ser agradecida eternamente. El nacer en un desmantelado portal con las apariencias de un hombre el mas miserable, la hacia prorumpir en dulces suspiros y ardientes llamas de amor. ¡Qué ejercicios no hacia é imaginaba para disponerse dignamente á celebrar su Santo Nacimiento! Á exemplo de la venerable Fundadora de Mula le fabricaba un vestido para cubrir su desnudez, entretexido de diferentes colores, simbolizado con la variedad de virtudes que practicaba. Urdia su tela, según mi modo de pensar, con la renovacion de sus votos; le cortaba con disciplinas de sangre, le cosia con una mas rígida obediencia, le engalanaba con su pobreza, le blanqueaba con el candor de su pureza, y le bordaba con los realces de mas prolongada oracion, genuflexiones y rezos muy saludables. En memoria de sus faxas multiplicaba sus cilicios, y en la de sus mantillas y corto abrigo, sus ayunos y vigili-  
lias. ¡Qué trazas no sabe inventar un amor sincero y eficaz!

Cinco dias ántes que la Iglesia nuestra Madre celebrara su feliz y dichoso Nacimiento, procuraba acompañar con el espíritu á María Santísima y á su casto Esposo Joseph en la jornada que hicieron desde Nazaret á Belen, haciendo muchos actos de amor de Dios, y solicitándoles el alivio que la parecia era asequible á su pobreza y estado; pues dexaba de comer lo que mas la gustaba, considerando quisiera que aquello aprovechara para alimento y obsequio de caminantes tan necesitados. Hasta que llegada la víspera, que era la noche buena se engolfaba su espíritu, meditando en la miseria, rubor y desamparo de aquellos inocentes persona-



ges , mirándolos despedidos de las posadas , y no admitidos de los deudos y conocidos. ¡Qué aparato de materia para una tierna y afectuosa contemplacion!

Así continuaba hasta despues de las Láudes , y de recibir y hospedar en su pecho á Jesus Sacramentado ; pero con afectos tan sensibles de lágrimas y suspiros , que le era forzoso , ó esconderse , ó causar nota en la Comunidad. En efecto en una noche de Navidad se asustó muchísimo , por si las Religiosas habrian notado sus afectuosos ademanes. Pues meditando en el viage de María Santísima , y de su Esposo Joseph á Belen para cumplir con el edicto del Emperador Romano , al ponderar la humildad y pobreza de estos divinos peregrinos , empezó á arrojar profundos suspiros , derramando juntamente tiernas lágrimas de amor. Encontrábase en el coro quando tenia estos sensibles afectos , y como era tan cuidadosa de ocultarlos , discurría qué medio seria para esto mas oportuno ; pues si se salía , juzgaba era notable la falta de su asistencia , y si se quedaba inmoble , se publicaba lo que tanto deseaba ocultar. En esta perplexidad estaba zozobrando su espíritu , quando se determinó á permanecer en su propio lugar. Pero conociendo que las llamas de su amor se dirigian á causar mayor estrépito , y que ya iba á levantarse corporalmente por el ayre , efecto que sentia muchísimo fuese patente á las Religiosas , procuraba hacer peso hacia la tierra. »Por fin , dice ella , »tuve el consuelo , segun á mí me parece , de mantenerme firme en la tierra , conociendo al mismo tiempo mi »nada.» Estos eran , y así ocultaba esta amante vírgen los incendios de su amor. Máxima recomendable para quantos deseen adelantarse en la virtud ; pues esta á manera de bálsamo aromático está expuesta á evaporarse , sino se cierra y oculta con cautela.

En el año de 1768 en el dia en que nuestra Madre la Iglesia celebraba la Circuncision de su amable Esposo Jesus , no cesaba de darle gracias por haber querido derramar tan temprano su sangre en beneficio de los hombres ; y al ha-

R



cer el ejercicio diario mensual que en su Monasterio se acostumbra, se le acrecentaron los ímpetus de amor con tal intension, que sin saberse explicar decia: se la derretia el corazon en deseos de derramar su sangre por el amor de su Dios y Señor. Pero juzgando imposible, que mano extraña la causara tal expulsion, deseaba la concediera el Señor, que á fuerza de un accidente, aunque la causara la muerte, se la rebentaran las venas, y le saliera la sangre, para ofrecer al Señor en obsequio de su gloria, el dolor que con esto padeciera. Y parece que el Señor oyó la peticion de esta su Sierva, pues se originó su muerte de un fluxo, en que derramó toda la que en su cuerpo tenia. Con tan piadosas meditaciones continuaba esta inocente vírgen, asistiendo á Hijo y Madre en el desabrigado Portal de Belen hasta el dia de los Santos Reyes, sin olvidarse de su Santo Bautismo, y luego se iba á hacer los ejercicios del desierto, que empiezan el dia de los Santos Reyes, y duran hasta continuos quarenta dias, proporcionando las reflexiones de su meditacion y penitencias á las circunstancias de soledad, retiro y mortificacion que su amado Jesus hizo en dicho intervalo, para enseñarnos como buen Capitan el modo de pelear, para vencer á nuestros enemigos importunos. En tan preciosas tareas se ocupaba nuestra V. Fundadora con grandes medras de su espíritu. Ello fué cosa patente, que en tiempo de su Prelacia, quando las ocupaciones de vida activa son muy freqüentes, era menester como que la despertaran, y que pusiera reflexion sobre lo que ocurría, para dar curso á los negocios, sorprendida y arrebatada de los ímpetus de la alta contemplacion que tenia.

Pero en lo que ponía una atencion incomparable, era en contemplar los dolores y pasion de su amado Esposo Jesus. Este era el sentimiento que reynaba en su corazon, y se llevaba la preferencia sobre todos los demas. Volaba con el espíritu á la Ciudad Santa de Jerusalem,



y mirándola levantada de sus ruinas , como estaria en el tiempo de su Santísima Pasion juntaba tiempos , ponderaba circunstancias , y le seguia con el mayor cuidado en todos los pasos de su afliccion y dolores. ¡ Ah ! ¡ y qué no pueda yo trasladar los afectos de su corazon al mio ! Empezaba su contemplacion desde la despedida que hizo su Salvador amante de su Madre Santísima en Betania, y no le dexaba hasta verle el Domingo resucitado. Despues de la despedida se mezclaba entre los Apóstoles, y allí observaba la dignacion de Jesus en lavar con sus propias manos los pies , aun los de su jurado enemigo Judas. ¡ Qué deseos aquí de humillarse ! Continuaba en encontrarse con la consideracion en la mesa donde se celebraba la última Pasqua , y era instituido el Santísimo Sacramento del Altar ; pero aquí , ¡ qué rendimiento de gracias no hacia ! ¡ Con qué delicadeza no cuidaba copiar todas las virtudes de tan sabio Maestro ! En el huerto , la subordinacion á la voluntad de Dios : la mansedumbre, quando le ataban : el silencio , quando le imponian crímenes : la paciencia , quando sufría unos castigos tan excesivos , como agenos de su inocencia. ¡ Qué impresion no hacia en su ánimo pensar , que el que era así burlado y castigado era el mismo Hijo del Eterno Padre , la sabiduría increada , la verdad por esencia , el Criador de todas las cosas ! pero que tantas penas y ultrajes lo padecia por los hombres , que tan malamente le habian de pagar. Y puesta en la cima infausta del Monte Calvario , ¡ cuántas cosas no la representaba aquella tan lamentable tragedia ! No se la escapaba su triste Madre, que arrimada á aquel enarbolado madero , no solo fué testigo de los tormentos , que la crueldad ingeniosa multiplicaba en el cuerpo de su Hijo querido , sí que tambien de los arroyos de sangre , que se empapaba en la tierra , y rociaba su manto virginal ; y sobre esto , ¡ qué suspiros no arrojaba llenos de ternura y amor ! El reparar en la fiel correspondencia de aquella feliz pecado-



ra, que jamas quiso desamparar al Médico que la curó; y en el buen Ladron, que sin plazos adquirió en un instante estar con Jesus en el Paraiso, ¡qué motivos no la excitaban para la mas bien fundada esperanza! Pues quando advertia aquel venturoso momento en que Jesus ya crucificado, arrojó aquel bando de perdon general á favor de todos sus enemigos, diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*; ¡quánto no humillaban, abatian, ahuyentaban estas palabras las reliquias de su amor propio!

No lo sabré yo contar con tanta propiedad y sinceridad como ella. „Soy la criatura, decia, mas soberbia „y altiva, llena de ira, tanto que ha habido vez, que „con enfado he estado para tirar al suelo lo que tenia „en las manos; y á este modo soy para irritarme en „las ocasiones que se me ofrecen; de modo que si me „dexara llevar de la fuerza de mi genio, seria no solo „el escándalo, como lo soy de la Comunidad, sino de „todo el mundo. Y con todo eso, de que hago memoria de mi Señor Jesu Christo crucificado, no tan solamente perdono á quien me parece que me ofende, y „pido al Señor por él, sino que me hallo con ánimo, con „la gracia del Señor, pues sin ella no puedo nada, de „perdonar á qualquiera que me ofenda, aunque fuera „quitando á toda mi generacion y á mí misma la honra y „la vida, y aunque supiera deseaba perder mi alma, y pusiera los medios para ello, que es lo que mas sensible me „pudiera ser. Si todos estos agravios, y quantos sean posibles, me hiciera alguna criatura, me hallo con ánimo „de perdonarlos todos por amor de aquel Dios, que por „mis culpas murió afrentosamente en una Cruz. Y que „no solo perdonaré, sino que desearé, procuraré y pediré muchos bienes, correspondiendo con ellos á quien „me hiciese males. Y si no cumplo esto que digo, confieso no me atreviera á decir, me tenia por verdadera „Christiana, ni que seguia la doctrina de mi Señor Je-



„su Christo.” Hasta aquí esta fiel discípula de Jesus. Así abatía el ímpetu de sus pasiones y qualquier exceso, que nuestra naturaleza contagiada con el pecado original da de sí. „No solo, añadía, he experimentado „ser la memoria de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesu Christo el medio mas eficaz para perdonar „injurias, sino que es generalmente el único remedio para curar nuestras enfermedades y dolencias espirituales „y temporales, y por no detenerme mas en este punto solo digo, que la criatura que se hallase atribulada, ya sea en materia espiritual ó ya en la temporal, „acuda á la memoria de la vida, pasión y muerte del „Señor, y hallará remedios eficacísimos para curar de „todas sus dolencias.

Y lo mejor era que ponía en obra quanto meditaba. Dolíale la cabeza, y pensando en el dolor que su amado tendria quando empujaban sobre su delicada cabeza el cruel seto de penetrantes espinas, se le aliviaba la pena. Venia la ocasion de experimentar los importunos efectos de pobreza, que eran freqüentes en una Comunidad que no poseia bienes fixos, y no solo sufría, sí que espontaneamente se privaba de algunos que piadosamente la ofrecian, por ver que su amor moría desnudo en una Cruz afrentosa. Padecía en todo su cuerpo enfermedades, que se debe decir lo fuéron de toda la vida, pues se aplicaba á la contemplacion de tener un esposo molido y llagado desde la planta de los pies hasta la cabeza, y las toleraba con la mayor paciencia. Tenia la boca echada á perder, hinchada y negra como si la tuviese cocida; pero con tal dolor, que segun su misma expresion era como si la traspasara un clavo: pensaba entónces en la bofetada que recibió Jesus en casa de Anas, y se consolaba; ofreciéndole al Señor de nuevo el padecer mas, interior y exteriormente. Esta imitacion de su amado no la dexaba libertad aun para los desahogos y placeres lícitos. Se re-



cogia tanto al pensar en esto, que enagenada llegó á dudar, si perdía los sentidos: el tiempo de muchas horas de oracion era para ella tan rápido, que le parecía un instante, y sin percibir sensacion alguna en las rodillas, lo pasaba derramando lágrimas tan abundantes que la mojaban el velo. Se la solian helar las extremidades de las manos, se la impedía el uso de la lengua, y en una ocasion se la comprimió tanto el corazon al meditar el dolor que Jesus padeció quando le crucifícáron, que por poco empezó á gritos. Esto sí que es meditar dignamente la Pasion de Jesus, unir el creer con el obrar. Porque á decir la verdad, dulce Salvador mio, somos muchos los que meditamos, pero muy pocos los que te imitamos.

Pues este Dios de paz y de consuelo la quiso llenar de alegría en retorno de tanta fineza. Cierta dia de la Concepcion de su Santísima Madre María, la dió á entender la quería hacer participante de los dolores de su Pasion sacrosanta. Al referir esto nuestra venerable Fundadora, dice: que se avergüenza y confunde de escribirlo. Yo en verdad no me puedo asegurar si este conocimiento tendría origen de su acalorada fantasía. Lo cierto fué, que en el mismo dia de la Concepcion Inmaculada, despues que la sucedió la representacion sobredicha, empezó á hacer la Via Sacra, y á sentir en ella tan vivo y vehemente dolor en su alma, que sino fuera porque la duraba poco tiempo, no se pudiera contener sin prorumpir en grandísimas voces. Era de tal temple el dolor y sentimiento, que no sabia como explicarlo. Desde este dia se la excitaba esta pena muchísimas veces; y notaba, que era mucho mas fuerte, y se le agravaba en los dias de Viérnes. La sucedió tambien en cierta ocasion en Semana Santa, que retirada al coro para meditar en las penas de su amado Jesus, se internase de tal manera en esta consideracion, que se mantuvo allí sin salir mas que á lo preciso desde las doce del Juéves Santo, hasta las



once del Viérnes. Despues en la mañana del Domingo de Resurreccion se levantó á la una para disponerse dignamente y celebrar dicho misterio , rezando el Rosario de quince dieces á su querida Señora ; visitó la Via Sacra , y se empleó en otras fervorosas devociones. Empezó á meditar en la Resurreccion de Jesu Christo, y en la aparición que hizo á su Santísima Madre , y al formar dicha consideracion se quedó recogida interiormente , y la sucedió lo que la misma no hallaba términos para explicar. Y para decirlo yo , me valdré de sus formales palabras : „VÍ al Señor , dice , y á su Purísima Madre gloriosos , quiero decir , vestidos de tanta claridad y resplandores , que todo era gloria y hermosura , que no sé decir cómo se me manifestaban, ni hallo con que comparar aquella belleza y gloria. Porque qualquiera término que voy á decir para explicarlo , me parece no es propio ni adecuado para dar-me á entender. Y lo mismo digo del gozo y alegría que de todo esto resultó en mi interior , adonde se me manifestó el Señor y su Purísima Madre , que exteriormente no ví nada , continuando en mí aquella quietud y recogimiento interior que llevo dicho.” Hasta aquí esta vírgen contemplativa. Tal era el amor que manifestaba á los misterios de la vida de su amado Esposo Jesus , tan puros sus deseos y la eficacia de su contemplacion , y tan fiel el Señor con quien le ama. Dió-nos á entender esta inocente vírgen , que si somos participantes de las penas y tribulaciones , lo serémos también de las consolaciones. No hago mencion del libro que escribió sobre la Pasion de nuestro amable Salvador para provecho de sus hijas y Novicias , por haberlo ya tocado en otro lugar. Sin embargo añadiré aquí , que aunque es un extracto de la que escribió nuestra venerable Madre Sor María de Jesus de Agreda , con él podrá tener qualquiera un prontuario para meditar diariamente las penas de Jesus , descubrirá los vivos deseos



que la Madre Isabel tenia de que todos se empleasen en tan útil ejercicio , y ciertas expresiones singulares , que como llamas , dan seña del incendio que abrasaba su corazon.

No se puede ser devoto de la Pasion del Señor sin tributar tambien el debido respeto y amor á Jesus Sacramentado ; pues se humilló y anonadó baxo el velo de las especies sacramentales quando iba á entrar en el mar amargo de su Pasion sacrosanta , y quiere que quando le recibamos lo hagamos en su memoria anunciando su muerte hasta que venga. Así lo hacia nuestra venerable Fundadora , y persuadida por las palabras de su Divino Maestro , que sino comíamos la carne del hijo del hombre , y bebíamos su sangre , no tendríamos vida en nosotros , codiciaba alimentarse , nutrir y conservar la vida de su espíritu con este pan Celestial. Le comprendia necesario para crecer en la perfeccion , y la servia como de antemural para rebatir quantos ataques la podian presentar los enemigos de nuestra salvacion. De muy tierna edad , conociendo su Párroco que habia en la niña un fondo de razon extraordinario , la permitió que se llegara á la sagrada mesa ; pero rezelas sus tias de que seria notable en el pueblo el que recibiera la comunion siendo de tan corta edad , hicieron que se retardara un poco este soberano beneficio. En lo sucesivo advirtiendo sus Directores las medras de su espíritu en recibirle , y las exâctas preparaciones que para ello disponia , la permitiéron la comunion quotidiana siendo de edad de veinte años. Pero siendo Vicaria del Monasterio de Cieza fué privada de tan grande beneficio. ¡Qué golpe este para un espíritu , que gusta de la suavidad de este convite celestial ! El motivo de privarla no fué personal , sí que habiendo venido Visitador del sobredicho Monasterio el M. R. P. Fr. Joseph Marin , Lector Jubilado , Ex-Custodio y Ministro Provincial que era de la Santa Provincia de Cartagena , por motivos bien



vistos á su Paternidad , dexó mandado en la visita , para que las Religiosas que comulgaban todos los dias , comulgaran un dia sí y otro no.

De primer movimiento sintió mucho la venerable Madre este mandato , pues tenia tales ansias de recibir á Jesus , que la parecia no poder vivir sin él. Lo miraba como el alimento , así se explicaba , que previene un viandante para perficionar su camino , el que si le falta , es forzoso que perezca de hambre ántes de llegar al término de su carrera. Expresaba este suceso con unas palabras , que por ser tan instructivas para las almas , que por motivos reservados al Director , les impide interinamente llegar á tan santa Mesa : las escribiré del mismo modo que ella las escribió : „Todo nace , decia ella hablando de este sentimiento , de que no tengo aquella „rendida obediencia que debo , ni el conocimiento propio de mi baxeza y miseria , y de quán indigna soy del „incomparable beneficio de recibir á mi Dios y Señor Sacramentado todos los dias. De esta falta de conocimiento me resultan unos vivísimos deseos de recibir al Señor todos los dias ; pero esto se entiende si la obediencia me lo permitiera , que sin ella no tan solamente no lo deseo , sino que aunque un Ángel del Cielo me viniera á dar la sagrada Comunión , fuera de los dias que nos la conceden , adorara á mi Dios y Señor Sacramentado ; pero no me atreviera recibirle Sacramentado sin orden de la obediencia.” Hasta aquí la Sierva del Señor. Y aun llegó á mas el temor de la Madre Isabel en esta privacion de la Comunión quotidiana ; pues pareciéndola que los deseos que entónces tenia de recibirle , podian nacer de soberbia y amor propio , ella misma para vencerse y mortificarse dió cuenta al mismo Prelado manifestándole dichos deseos , y poniéndole al mismo tiempo presente su gran soberbia y amor propio , como la misma con su humildad refiere : „Por cuyos motivos , decia , suplico á su Paternidad muy Reverenda me conceda , que solo comulgue las siete



„veces, que nos manda nuestra santa Regla, que comulguemos en el discurso del año: y que de este modo me tenga penitenciada, hasta que no sienta los deseos dichos de comulgar todos los dias, ó hasta que á su Paternidad muy Reverenda le pareciese. De esto (añadió la misma quando lo escribia) todavía no he tenido respuesta; y lo que hago es pedir al Señor y á su Purísima Madre le den luz, para que determine lo que sea su santísima voluntad, que es lo único que deseo.” Esto es lo que juzgaba esta obediente vírgen en orden á ser privadas las almas de la Comunión por disposicion del que nos gobierna.

Me ocurre ahora un pensamiento á mi parecer muy digno de notarse aquí, y es: que Dios estima mucho los deseos de recibirle, y tambien el que puestas las debidas diligencias y disposiciones, todos los dias le recibiéramos. ¡Ó tiempos de oro de la primitiva Iglesia, quién os pudiera restaurar! Porque pienso ser grande error, y lo digo sin prevencion de alguna idea sistemática, el que se alejen las almas de esta santa Mesa con el pretexto de la propia indignidad, y porque se imaginan no ser perfectas. Esto es no conocer la naturaleza y calidad de este pan celestial. Es cierto que ningun hombre se podrá jamas disponer con toda aquella dignidad que corresponde con igualdad al don que va á recibir. Y así atendida solo esta razon, parece que jamas persona alguna habia de recibirle. ¡Pero ah! que aunque el Señor sea tan Santo y tan puro, nos ama mucho, y conoce muy bien nuestra miseria. Se ha de pensar pues tambien, que á pesar de nuestra ingratitude instituyó este divino banquete no solo para alimento de los Santos, sino tambien para medicina de los pecadores; no solo para consolar á los justos, sino tambien para limpiar y fortalecer á los débiles. Los mas flacos, y que no están acostumbrados á andar, necesitan de mas resistencia para sostener su flaqueza. Este es el Hospital, segun el notable símil del Venerable Fray Luis



de Granada para toda clase de enfermos, y así no queramos desayrar los amables designios de Dios con el escrupuloso pensamiento, de que no estamos perfectamente sanos. Lávense primeramente las culpas graves en la piscina de la penitencia, que esto es de precepto, llórense en hora buena, y sujétense aun las leves á las llaves de la Iglesia, váyase con vigilancia contra el torrente de imperfecciones, que son tan inseparables de la humana flaqueza; pero despues ya no temamos ni rehusemos tan amable convite. Si no somos perfectos, la Comunion nos dará la perfeccion que nos falta. Ella misma nos servirá para aumentar la disposicion para la otra; así lo hacia esta inocente vírgen. Lléguese pues á la Mesa sagrada con rectitud de intencion, solicítese una fe respetuosa como la del Publicano, anhelemos por tener un amor como la Madalena; pero aunque no lleguemos á tanto, arrimémonos á este fuego para mas abrasarnos, y sin ser perfectos echémonos sobre nuestro Padre que quiere perficionarnos. Y para no abandonar las Comuniones freqüentes á la temeridad de tantos deseos profanos como pueden ocurrir á los penitentes, acudamos á la obediencia. En caso de dudas y perplexidad, lo que el pecador puede errar, el Ministro del Señor lo sabe y debe corregir. Es cosa cierta, que el Señor no queda hourado, ni el pecador justificado segun San Juan Chri-sóstomo con las freqüentes Comuniones, si no hay las debidas disposiciones. Y á las veces mas aprovechará una Comunion negada, que una Comunion concedida.

Pues en caso que esta se niegue, ¡quán conveniente nos puede ser el que lo recibamos espiritualmente! En efecto, ¡qué frutos no sacaba nuestra venerable Fundadora de la Comunion espiritual! En un dia de estos, en que estaba privada, mandóla su Director que comulgara espiritualmente, y al estar sus hermanas comulgando, ella tambien avivaba sus deseos, y formaba varias reflexiones y actos de amor. Pero el Señor compla-



ciéndose de aquellas ansias de su esposa, la concedió tales efectos, que empezó á escrupulizar si le era lícito recibir al Señor el día siguiente. Pues como por el mandato del Superior estaba inhábil para recibirle dos días continuos, dudaba serle lícito recibirle otro día, supuesta la abundancia de suavidad que ya habia participado el día de la Comunión espiritual; la que le pareció tanta, como si corporal y realmente la hubiera recibido. Pero cómo era dable, que esta amante esposa del Señor no recibiera sólidas y suaves delicias, siendo sus disposiciones las mas arregladas? Ella ponía en el mas exquisito grado la primera y fundamento de todas, que era una profunda humildad. Decía, que no tenía temor de Dios; pues si á otra Religiosa se la ofrecieran los temores y dificultades que á ella, no se atreviera á recibirle. Esto le causaba una grande confusión, tal vez sugerida del enemigo, el que indignado de tanta pureza, y de la utilidad que esta esposa del Señor percibía de este sabroso convite, le causaba vómitos, flatos, bascas al estar ya próxima para recibirle; por manera que era forzoso retirarla á un quarto que hay en el coro de Cieza sin recibirlo, para evitar el peligro de irreverencia al Santísimo Sacramento. No sucedía esto siempre, pero alguna vez era tan activo el aprieto de este accidente (como la sucedió el día 16 de Abril, en que celebramos los Religiosos de San Francisco la profesión de este en manos de Inocencio III), que formaba ya los últimos actos, pensando morir ahogada. Pero cosa rara! en medio de la confusión de sus escrúpulos y achaques se la serenaba el ánimo, y se sosegaba aquella interina dolencia, así como recibía la Comunión sagrada. Y en cierta ocasión levantada ya para comulgar, haciendo las adoraciones previas, que allí se acostumbra para recibirla, se la excitó un escrúpulo, pero tan activo, que se determinó á no comulgar. Pero como esto no lo podía cumplir sin la licencia de la Madre Abadesa, se encaminó con preste-



za adonde estaba. Apenas empezó á andar con el dicho fin , quando se volvió hácia atras , pero con tanta velocidad , que se puso en un instante en la crática toda azorada , sin saber qué era aquello que le sucedió. Recibió á su Divina Magestad sin poderse contener ; pero no pudo por ménos de advertirlo su Confesor , aunque este por entónces no sabia el motivo , ni tampoco Isabel sabia lo que la habia pasado , vacilando si fué impulso indeliberado , ú otro ímpetu soberano que la dirigia. Es de rezelar que Dios no queria quedase su esposa privada del sabroso pan de los Ángeles.

Pues despues de abismarse en el conocimiento de su nada entre sus disposiciones , que llamamos remotas , era la principal la pureza de conciencia. Era así , que no fué menester jamas , que su Director la dixera : sal de ese sepulcro por estar hedionda con culpa mortal ; pero sí , que se lavara los pies , esto es , que se arrepintiera de culpas ligeras , y de las sombras de imperfecciones , para que limpia su alma de las heces terrenas hospedase á su amado en habitacion decente y aseada. Aun para solemnizar dignamente sus festividades , en las vísperas le hacia muchas visitas en el coro , le daba repetidas gracias por la dignacion que tuvo en quedarse Sacramentado en la Iglesia hasta el fin de los siglos venideros. Suplicaba tambien al Señor encarecidamente , que ni en la víspera , ni en el dia , permitiera se cometieran culpas é irreverencias en los Templos y procesiones ; encargando tambien á sus hermanas le suplicasen lo mismo al Señor , y que desde los claustros supliesen con el obsequio de sus adoraciones , las faltas de respeto que las gentes suelen cometer. No contenta con esto , le ofrecia al Señor padecer quanto fuese servido ó en su cuerpo , ó en su honra , á trueque de conseguir dicho favor. Á cuyos votos parece que Dios quiso manifestarse propicio : pues desde que hizo este ofrecimiento , empezó á sentir la molestia de tentaciones , se le agravó



la enfermedad habitual sin dexarla dormir ni descansar, y sufrió pesadas é irregulares injurias de una Religiosa, sin haberla dado motivo alguno para ello. Lo cierto es que miraba ella á su Señor Sacramentado como centro de sus delicias, imán de sus afectos, y como inexpugnable castillo para defenderse de sus enemigos. Edificante es el caso que refiere esta inocente vírgen en sus escritos. En una ocasion baxaba del coro, y oyó una palabra, la que por horrorosa no se atreve á escribirla, que la inducia á un pecado atrocísimo. Se horrorizó la buena Madre al oír proposicion semejante. Y rezelando no la hiciese el enemigo en aquella noche alguna burla ( esta es su misma expresion ), le pareció conveniente no recogerse, estándose en el coro en presencia de Jesus Sacramentado toda la noche. Pero como nada queria hacer sin licencia, no pudiéndola obtener entónces de su Confesor, se la pidió á su Prelada, dando seña con sus lágrimas de la afliccion y temor que la sorprehendia. La Prelada la animó, pero solamente la permitió, que permaneciera hasta las diez en el coro. Así lo hizo, derramó su corazon delante de su Señor, su fe y su caridad penetraron el velo de los accidentes que le cubrian, y sus lágrimas, en seña de su infinita beneficencia, se trocaron en paz y tranquilidad de corazon, durmiendo toda la noche.

¡Quánto me alegrara ahora disfrutar de los mismos afectos que tenia esta venerable Fundadora, para no rebajar grado alguno de la fe viva, y caridad ardiente con que recibia al Señor, que son las próximas disposiciones y mas aptas para lograr sus admirables efectos! Ella atenderia sin duda á la grandeza del don, y á la utilidad del donatario: que era el mismo hijo del Eterno Padre aquel que entónces se dignaba entrar en su pecho, y le tenia presente: que existe necesariamente por la naturaleza de su propio ser, que todos dependemos de él, pero que él de nadie depende: tan inalterable, que vé



pasar todas las generaciones delante su cara , que vé consumirse todos los imperios , y desmoronarse los mas sólidos monumentos ; pero él es tal ahora como quando fué engendrado entre los esplendores de los Santos. ¡ Ah ! ¡ Qué estupor y asombro religioso no la causaba tan infinita grandeza ! Que el que recibia en su pecho era hijo de una Madre concebida en gracia , siempre fiel , y llena de todas las virtudes , mereciendo por esto engendrarle en su purísimo seno. ¡ Qué incentivo no le era esto para humillarse , viéndose tan desigual á esta Señora en el mérito , pero casi igual en el favor de poseerlo ! Reflexionaba que era muy miserable y necesitada , pero que su Dios por sola su dignacion venia á perdonarla , á restituirla los bienes que habia perdido ; sirviéndola de saludable antídoto , no solo para limpiarla á ella , sino tambien á todos los hombres de las manchas de aquel veneno , con que la antigua serpiente los habia infestado. ¡ Qué volcanes de caridad no excitaban en su ánimo tan vivos pensamientos ! Sabia ella por experiencia propia , que quando estaba pusilánime la daba fortaleza , si caida la levantaba , si ignorante la instruia , si sobresaltada de escrúpulos y temores la serenaba , y aun quando tenia enfermedades complicadas la sanaba. Meditaba , que por este medio se la aplicaba todo el inmenso capital de bienes , que Jesu Christo juntó en su vida y en su muerte , deseando renovar por su amor en ella los efectos que produjo su Pasion divina en todo el mundo ; y creia y esperaba que infaliblemente se le daba en este convite la vida eterna ; pues comia la misma carne de Jesu Christo ; que Dios finalmente estaria en ella , y ella en Dios. ¡ Quán penetrada no se sentia con esto de respeto y de amor ! ¡ Quán constante no se mostraba en darle gracias ! No puedo dexar de decir el modo con que el Señor la dió á entender , que es vida para los que le reciben con viva fe y oportunas disposiciones , y un pan que incluye toda dulzura.



Ya quando muy tierna , la dió á saborear la calidad de tan sólida vianda. Fué el caso , que quantas veces entónces le recibia , sentia un sabor y suavidad especial ; quando un dia gustando hostias comunes sin consagrar en compañía de sus hermanas , las dixo con sencillez : ¡ Qué distinto gusto tienen las hostias consagradas de las que no lo están ! Extrañáron ellas lo que decia , y al notar Isabel sus movimientos , conoció que el Señor en esto la privilegiaba. Y añade la misma , que desde entónces este favor no fué continuo , sino muchas veces mezclándola de quando en quando amarguras , segun los sucesos y designios que la soberana providencia sobre ella formaba. No , no debemos dudar , que tiene delicias Jesus de estar con los hijos de los hombres ; y efectivamente diónoslo á conocer por el modo con que trataba con esta pura esposa suya. Pues cierto dia despues de haber comulgado , se la excitó tan al vivo la presencia de Jesus en su casto pecho , que su certidumbre era mas que si le mirara con los ojos corporales. Ya formó ella su teológica reflexion sobre la certidumbre que da la fe , y la que nace de la evidencia de los sentidos ; y confiesa ser aquella superior á esta. Pero como aquellos efectos , por ser sobrenaturales , le eran de difícil penetracion , se explicaba como podia , y dixo así hablando de esta ocasion : „Quando me acuerdo de lo que me sucedió este dia con haber pasado ya mucho tiempo , me sirve de un género de consuelo tan grande , que no sé decir cómo es. Si aquella vista de su Magestad le durara mucho tiempo al alma , no era posible poder tratar con las criaturas , ni atender á cosa ninguna fuera de Dios nuestro Señor. Benditas sean sus divinas misericordias de todas las Naciones , todas le conozcan , alaben y glorifiquen.” Hasta aquí esta alma enamorada de Jesus.

No puedo tampoco disimular un caso para confirmar con él otros muchos , que la sucedieron en esta materia,



y poner en claro, que no fueron fantásticos su amor y su virtud. En una ocasion la mandó su Director con intencion de acertar en cumplir la voluntad del Señor, que le pidiera en la oracion por lo que él tenia en su ánimo. No le declaró qué cosa fuese esta, y ella hizo su peticion para cumplir con la obediencia. Y habiéndolo executado, vió una como Luna, que no estaba del todo llena, de modo que de las tres partes, tenia solas dos. Esta como Luna estaba en una obscura sombra, y toda llena de obscuridad; pero dentro veia al modo de una forma, como la que se suele dar quando alguno comulga. Fuera de esta ocasion volvió á entender ser esto materia de comunion, aunque no tuvo conocimiento de qual era la intencion de su Confesor. Despues de haberla sucedido esto, continuó algunas veces haciendo la misma peticion por lo que él la habia mandado, y la sucedió por dos ó tres veces, ver interiormente al modo de quando empieza á entrar la luz en un quarto, así reparaba que entraba una muy grande claridad en su interior. Apénas vió esto nuestra venerable Fundadora, llevada de sus temores, hizo por divertirse y desimaginarse huyendo de aquella extraordinaria vision. Dióle cuenta á su Director con mucha pena, y empezó á sentir en su imaginacion aquellas turbaciones y alborotos que en otras ocasiones, y que ella decia ser el enemigo quien las causaba. En efecto el Ministro de Dios usaba de su autoridad, imponiéndole algunos mandatos, y regularmente se quietaba. Díxole pues á su Confesor quanto la habia ocurrido, pareciéndole á ella que eran disparates. Pero como el Ministro del Señor á nadie habia comunicado su secreto, que era de conceder la Comunion quotidiana, pero no á todas, y el objeto de la vision manifestaba tanta analogía con esto, le dixo: que aquello no seria disparate ó ilusion de su desarreglada fantasía, pues él tenia ánimo de dar la Comunion quotidiana á la mayor parte de la Comunidad, lo que podia

T



significar aquel menguante del Planeta que vió con la figura de una hostia en él impresa, y que la obscuridad tal vez seria símbolo de la luz que á aquella su santa Comunidad faltaba sin participar de Jesus Sacramentado. Le declaró á mas de esto, que aquella claridad que vió entrar en su interior podia ser darla Dios á conocer, que se valia de ella como instrumento para que el Confesor sin tropiezo executara la divina voluntad, que era dar la Comunion quotidiana, y fué tambien lo que él la mandó pidiera.

No me hubiera yo atrevido á dar al público esta singular vision enigmática de la Sierva del Señor Isabel, á no hallar pie en el mérito de su vida, y saber que el Señor tanto en el viejo como en el nuevo Testamento gustó de presentarnos muchos de estos exemplares, y aun fuera de las sagradas páginas se encuentran muchas visiones de esta especie, en que el Señor admirable en sus escogidos quiso honrarlos y significar sus ocultos desig-nios. Una sola me pareció entresacar de estas por ser tan semejante á la referida, y la podrá ver el curioso en el crítico y eloqüente Autor que al pie se nota (a), para confirmar la nuestra, y despejar reparos. Refiere pues, como la Bienaventurada Juliana Priora de Monte Cornillon vió una Luna en su lleno, pero con una brecha ó agujero. Ella creyó que era ilusion del demonio. Para certificarse pedia á Dios la ilustrara, se esmeraba en penitencias, prolongaba su oracion, pero nada fué capaz de hacer desaparecer aquella imágen de su vista hasta que el Señor propicio á sus súplicas la reveló, que la Luna significaba la Iglesia, y el agujero la falta de fiesta particular y solemne á Jesus Sacramentado, como cosa que si se reducía á efecto habia de hermo-sear su disciplina. Con efecto esta vision fué el principio y fundamento, para que últimamente Urbano IV

(a) Croiset tom. 4. de los Dom. pag. 390.



instituyera la festividad del Corpus, una de las mas solemnes de la Iglesia Católica. ¿Por qué pues ha de haber abreviado Dios su mano en su Sierva Isabel? Si alguno sin embargo se esforzara en rebatir obstinadamente esta vision, yo no me cansaré en oponerme; solo sí le aconsejaré una cosa con la que ciertamente mejorará de fortuna. Y sea que se ocupe diariamente en meditar la passion de nuestro amante Salvador Jesus, que reduzca á efecto las inspiraciones que en ella contraiga, reflexionando, que en tanto serémos verdaderamente predestinados en quanto seamos conformes á este original. Y supuesto que no puede tener un hombre cosa mas criminal y detestable que la ingratitude, haga de modo que reconozca la dádiva que Dios nos da con Jesus Sacramentado, pues así será imposible, que no la destierre y aborrezca. Empléese mas tiempo en disponerse y darle gracias, pues un buen Christiano no se ha de contentar en confesarse de sus crímenes capitales: para recibirle con fruto debe ademas revestirse de un deseo de mayor justicia y santidad. Es poco, dice un insigne Catequista (a), no ser traidor como Júdas, es menester desear amarle como los otros Discípulos. No basta en una palabra, aborrecer el vicio, es menester tambien amar la virtud, ser humilde, casto, caritativo, fiel y buen Christiano enteramente, pues ese Soberano Sacramento se perficiona con pan ázimo, y así nos representa, que debemos estar esentos de toda levadura de vicio.

(a) *Evang. en triunfo tom. 3.*



## CAPÍTULO XIV.

*DEL MODO CON QUE LA MADRE Isabel practicó las virtudes morales Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.*

**M**e es preciso el tratar de las virtudes morales de la Sierva de Dios Isabel, para que se haga manifiesto cómo adornaba el palacio de su christiana perfeccion, que consiste en el amor de Dios y del próximo. Pues siendo las virtudes morales las que regulan nuestras desordenadas pasiones, que impiden el conseguir aquel amor, á que todos debemos aspirar, y como la última disposicion para entrar en este Santuario; formaremos idea de la finura de aquel, por esta piedra de toque, esto es, por el conato que puso en pertrecharse con ellas, y refrenar aquella intestina lucha del espíritu y la carne que tanto nos lo impide é incomoda. Cosa es esta tan cierta, que se atreve á decir San Agustín (a): que el criterio mas apto para discernir los grados de la caridad es la diminucion de estas pasiones, creciendo la fuerza de esta virtud á proporcion de la extincion de la concupiscencia. *Quisquis igitur eam nutrire vult, instet minuendis cupiditatibus.* Pero me parece advertir, que aunque este armonioso coro de virtudes estuvo todo en la Madre Isabel, no todas resplandeciéron en ella con igual brillo, pues debiéndose adquirir y perficionarse con el exercicio, saben quedarse en grado inferior unas de otras, quando por razon de los ministerios que en la vida ocurren, no se hace preciso ponerlas en práctica. No podremos conocer, por exemplo, si una persona es ó no prudente en la tác-

(a) *Lib. 83. Quest. 9. 36.*



tica militar , ménos que no se ponga á la frente de un ejército , ó se vea en la precision de tratar de ella. Veamos pues como fué prudente , justa , fuerte y templada segun aquellas ocasiones que se le presentáron por lo respectivo á su estado y obediencias.

**PRUDENCIA.** Es la prudencia , segun Aristóteles , una recta razon para obrar todas las cosas : *Recta ratio agendorum*. De aquí se sigue con evidencia la superioridad que ha de tener sobre las demas virtudes ; pues esta razon es la que conspira y ayuda , para que ninguna se exceda en sus extremos , como dice Santo Tomas (a). Y ella es el último complemento de todas , y la que les da aquel lustre , honestidad y decoro , que las hace tan amables aun á las gentes mas rudas y de juicio tardo. ¡Qué bello uso no hizo esta inocente vírgen de todas las partes que integran tan excelente virtud ! ¡Qué providencia , circunspeccion y cautela en todas las acciones respectivas á los estados de su vida !

Quando niña , que es la edad de la inconstancia , y en que segun un insigne Poeta que filosofaba (b) se mudan los afectos como las horas , no sufría descubrir sus ejercicios ni los divinos favores , ni sabia alterar ó interrumpir sus piadosas tareas. Quando Novicia gustaba de ser instruida , fecundando su memoria de santas especies , para emplearse dignamente en las ceremonias de su Religion Monástica , preparando su ánimo para ser útil en lo sucesivo á la Comunidad , y no gravosa. En efecto habiendo echado mano de ella los Prelados para regentar los ministerios de Maestra de Novicias , de Vicaria , Abadesa y Fundadora , ¿quién mas bien dió cabal expediente de quanto estuvo baxo su inspeccion ? Si se veia precisada á hacer ella , y que otras hicieran el oficio de Martas , sabia sin embargo con economía discreta no olvidarse , ni que se olvidaran de las dulzuras

(a) 2. 2. q. 47. art. 5. (b) Horat. de Arte Poët.



de las Madalenas. No pasaba por alto, ni yo tampoco lo debo pasar, el valerse siempre de la mas útil y necesaria parte de la prudencia que es el consejo. Parece que tenia altamente grabada en su alma aquella máxîma del Espíritu Santo, escrita en los Proverbios: No obres cosa alguna sin consejo. Y la que Tobías dió á su amado hijo: Solicita de los sabios el consejo. Testigos de esta verdad son todos sus Directores y hermanas, las que así como eran observadoras de su perplexidad y anxiedades, lo eran tambien de que corria desalada á los pies de los Ministros del Señor, para que como Ángeles la aclararan sus dudas, y no permitieran se extraviara de los senderos de su salud y perfeccion. Referir casos particulares seria molestar. De lo dicho se deduce con claridad, que toda su vida fué un continuado órden y concierto entretexiendo medios para lograr aquellos encumbrados fines á que la profesion la destinó, y á todos nos prescribe la Religion Christiana.

Enemiga de la prudencia de la carne, que es muerte segun el Apóstol, buscó la del espíritu, que es toda vida y paz. No supo tener dolo ni doblez teniendo en la boca buenas palabras, y estragos y cólera en su ánimo, como se dice de Antíoco en los libros de los Macabeos; sino que agena de la ambicion y avaricia, parecia que la verdad estaba derramada en sus labios, usando de estas lacónicas y apostólicas palabras: *Sí, sí, no, no*. En una sola cosa, á primer vista, parece se apartaba del nivel de la prudencia, y era en la eleccion de los medios para alcanzar el último fin, para que todos fuimos criados: pues buscó siempre y eligió los mas arduos y difíciles; pero en tanto grado, que la pusieron en el último apuro de sus fuerzas, pudiéndose moralmente rezelar, que la abreviáron el término de su vida, atendido el quebranto habitual de su salud, y delicadas circunstancias de temperamento. Cosa ciertamente diso-



nante á las calidades de la prudencia, la que se ocupa en la discrecion, esto es, en poner medio entre los extremos de todas las virtudes, como dice San Bernardo (a): *Discretio omni virtuti ordinem ponit*. Pero tengo para esto dos satisfacciones á la mano, que á mi parecer disipan qualquier sombra de imprudencia. La primera es, que esta Sierva del Señor tenia altamente impresa en su corazon la máxîma de su Divino Esposo, que dice: que para obtener el grado de discípulo suyo es menester negarse á sí mismo, llevar su Cruz, y seguirle. Y así arimada á esta doctrina entendia, que la cruz para ser tal debe ser áspera y pesada, y que su nombre y figura expresan el crucificarse; cuyas ideas no las sabia ajustar con la de la benignidad y regalos. La segunda satisfaccion es, que esta obediente vírgen jamas se fió de su propio dictámen, ni movió el pie sin el precepto de sus Directores y Ministros del Señor. Estos por razones á ellos bien vistas, y persuadidos que sus achaques y trabajos eran por lo regular obra del enemigo comun, en vez de aligerarla la oprimian, esto es, hacian que con violencia resistiera al empuje de las penas, pensando de buena fe quitar un trabajo con otro mayor, para despejar con esto las nubes de la tribulacion, y que la gracia obrase con mayor desembarazo en el terreno de su espíritu agoviado. ¡Quánta semilla de sólida virtud no quedará sufocada por equivocaciones ó errores de semejante calibre! Si hubiera corrido de mi cuenta, diré por incidencia, dirigir este ó otros espíritus en semejantes circunstancias, á quienes Dios por ocultos fines de su soberana providencia, hubiese permitido, que el comun enemigo les ultrajara y atormentara; pero que esto quedase en la línea de una formidolosa opinion, como me imagino sucedia en el presente sugeto, levantaria mucho la mano en los ejercicios de penitencias ex-

(a) *Serm. in cant. XLIV.*



teriores, para no aumentar sus fatigas, ni atropellar la salud; pues siendo aquellas medio para adquirir las virtudes internas, es bien se omitan quando se hacen inútiles para alcanzar el fin; lo que ciertamente acontece, quando por su multitud se comprime al espíritu y se sufoca. Cuya doctrina aparecerá mas probable y nada extraña, si se considera que la ley de conservar la vida es cierta, natural y determinada, y así las dudas y perplexidades no pueden rebajar la fuerza de su certidumbre; ántes deben inclinarnos á cumplirla como parte mas segura. No somos los Confesores dueños y árbitros despóticos de la vida de los penitentes, sino directores y guias de su camino espiritual.

**JUSTICIA.** La excelente virtud de la Justicia, que consiste, hablando generalmente, en dar á cada uno lo que es suyo, tiene para materia y objeto igualar y proporcionar los derechos con Dios y con los hombres. Con cuya descripcion se dexa ver, que es la mas apta para observar la paz y tranquilidad en la sociedad humana. Guardada ella, se puede decir, que la justicia y la paz recíprocamente se abrazaron. De esta virtud tan útil solo tocaré aquí algunas de sus partes, ya porque la Sierva del Señor hizo mas frecuente uso de ellas; ya porque otras como la gratitud, veracidad y afabilidad se verán claramente esparcidas en lo dicho, y en lo que resta por decir. No me es dable referir quantas acciones singularmente practicó acerca de la noble virtud de la Religion, que pertenece á la clase de la Justicia. Pues decir que todo lo queria para Dios, que siempre se estaba empleando en alabarle y bendecirle, es referir lo que hizo sin ponderacion alguna. Quando niña, y bien niña, pues en Isabel no anduvo perezosa la luz de la razon, ya fabricaba sus Altares; y quando apenas tenia seis ó siete años ya se retiraba á su oratorio, teniendo dos y tres horas continuas de oracion. ¡Qué solicitud no ponía en el ornato y aseo de las vestiduras sagradas,



y de los lienzos que habian de servir para celebrar el tremendo Sacrificio de la Misa ! ; Qué silencio no guardaba y hacia guardar en el coro ! ; Pues qué diré del culto que daba á María Santísima y á los Santos ? Sabiendo que los Bienaventurados en el Cielo habian perfeccionado con el amor de Dios , el que tienen á los próximos en la tierra , esperaba que no dexarian sus súplicas desayradas ; y así como por grados les pedia limosna de gracias para que auxiliaran su flaqueza. Se esmeraba en sus festividades en imitar sus virtudes , disponiéndose en sus vísperas con especiales ejercicios de penitencias para conseguirlo ; conociendo que este era el fin principal de nuestra Madre la Iglesia Católica en reproducir sus memorias. Con esta observancia continuaba aquella correspondencia invisible que tienen los miembros de la Iglesia Militante con la Triunfante.

No puedo dexar de notar la piedad con que miraba á la Capitana de todos María Santísima. Ella lo contará mas bien que yo. »Asistidme , decia , Madre amantísima y piadosísima ; y pues lo sois tanto con los pecadores , aquí teneis postrada á vuestros pies santísimos esta vilísima esclava vuestra. Derramad en mí vuestras piedades , volved á mí esos vuestros ojos misericordiosos. Mirad , amantísima Madre mia , que como cierva sedienta vengo á satisfacer mi sed en las fuentes purísimas de vuestras misericordias , que tantas veces he gustado , aunque no me he aprovechado de tanto bien. Pero ya , Señora mia , estoy resuelta á mudar de vida para emplearme toda en el servicio de vuestro Santísimo Hijo y de vos , Madre y Maestra mia. Pero si vuestra piedad y poderoso patrocinio no me asiste , no puedo nada , pues me hallo muy débil , y sin fuerzas ni fortaleza para todo lo bueno. Mas fiada en vuestras piedades , me atrevo á renunciar el mundo , y todo lo criado , muriendo á todo , retirándome á la soledad á que he sido llamada , para que viviendo en ella libre del



„bullicio y comercio humano , en quanto me sea posible,  
„sea mi conversacion en los Cielos. Este es mi deseo y  
„mis ansias , y á lo que anhela mi corazon , con el que  
„protesto , y desde hoy mas muero al mundo ; y lo re-  
„nuncio todo por mi Dios y Señor , y su Purísima Ma-  
„dre y mi Señora María Santísima.” Hasta aquí la Sier-  
va del Señor , en cuyo razonamiento , que sin engaño  
nacia de la médula de su corazon , describe con el ma-  
yor primor y ternura , cuánta era la observancia y res-  
peto con que miraba á la Soberana Reyna de los  
Santos.

Igualmente observó la mas exâcta piedad esta ino-  
cente vírgen , no solo con sus padres y superiores , sino  
con todas aquellas personas que por algun título tenian  
especial enlace con ella. Pues si quando niña su madre  
la mandaba que se levantase , ó que la diese alguna  
cosa , si por alguna causa no se la acomodaba el levan-  
tarse , procuraba en tan corta edad valerse de alguna  
industria ó ardid inocente , con que ni su madre que-  
dase descontenta , ni la obediencia desayrada. Si sus pa-  
tricios ó vecinos carecian de agua , ó se veian precisa-  
dos á sufrir las calamidades insoportables de la estacion  
de los tiempos , ¡ qué de buen afecto levantaba sus ma-  
nos hácia al Cielo , para que se dignara el Señor liber-  
tarlos de aquel pesado infortunio ! Pero para que se evi-  
dencie quán delicadamente observaria esta venerable Fun-  
dadora tan noble virtud en todos sus ramos , me pare-  
ció referir un suceso para mí muy notable , y que acre-  
dita la pureza que en todas materias la acompañaria cier-  
tamente. La mandó en cierta ocasion la Prelada , que  
aplicase un Nocturno del Oficio de Difuntos por una  
bienhechora que habia muerto. Estando ya con la Comu-  
nidad para aplicar este sufragio , empezó á dudar si ha-  
bia ya aplicado otro Nocturno por otro difunto por el  
qual tambien se lo habia ordenado la Prelada. Irresoluta  
y vacilante se hallaba sin saber á qué parte determi-



narse por temor de faltar á la justicia , pues pensaba , que el primero tenia mayor derecho á aquel sufragio. Le suplicó al Señor se dignara manifestarle su voluntad para no faltar á la obligacion de justicia. Y luego , dice ella , que vió interiormente al alma de la difunta rodeada como de fuego , y al mismo tiempo conoció que aquella era á quien debia aplicar los sufragios encomendados. Así lo hizo , quedándola este suceso impreso en su memoria , el que la hacia recuerdo de encomendarla en lo sucesivo mucho á su Magestad , para que quanto ántes se la llevara á mirar su cara. ¿Se puede desear prueba mas exâcta que la de este acontecimiento , para advertir su justicia , y certificarnos de la pureza de sus intenciones y de sus costumbres?

FORTALEZA. Con razon se llaman las virtudes de que voy tratando Cardinales , pues son los quicios , y apoyo sobre que giran las demas virtudes ; porque así como la prudencia dirige por la recta razon los actos particulares de todas para que no excedan ni falten á lo ménos por parte del sugeto : la justicia regula á la voluntad , sirviendo como de nivel para dar y distribuir lo que toque á cada uno ; así las virtudes de la fortaleza y templanza se ocupan en combatir las dificultades que para cumplirlo ocurren. Aquella en las que nacen del apetito irascible , y esta del concupiscible. No tropecemos aquí , ni nos mancomunemos con los mundanos , engañándonos en la verdadera idea de la virtud de la fortaleza , pues tienen por tal á la presuncion impaciente y temeraria , y á la paciencia por pusilanimidad y caimiento de ánimo. No es así , la virtud fundamental de la fortaleza que dirige á los Santos , y que es de la que hablamos , consiste en cierta firmeza de ánimo para sufrir ó rebatir las dificultades grandes , que el apetito irascible sugiere para impedir los actos de las virtudes. De modo , que ella se da para moderar la pasion de la ira en las debidas circunstancias , y vencernos á nosotros



mismos. Mas plausibles hubieran sido las proezas de Hércules y de Alexandro, si hubieran sabido vencerse á sí mismos. Nuestra Isabel cuidó de sujetar á la razon todos los movimientos desarreglados de su ánimo; reprimia el eñojo venciéndose á sí misma, siendo por natural temperamento de un genio activo y acalorado como ella lo confiesa; no se perturbaba por las adversidades, ni se engreia por la prosperidad, no se dexó fácilmente transportar del viento inconstante de las mudanzas humanas. En lo qual segun San Ambrosio consiste la verdadera fortaleza (a). Ella participó de las calidades de la muger fuerte que describe Salomon. Ciñó sus lomos con fortaleza, y supo corroborar su brazo alargándole para executar cosas grandes. Hizo tales cosas, que á no disculparla ó la obediencia, ó algun soberano impulso, se podia decir, que era muy imprudente y ridícula; pues muchas veces no permitia que entrase el Médico á curarla, ni la aplicase medicinas para la enfermedad habitual que padecia. Y á excepcion de que en los principios la precisáron á ello, en lo restante de la enfermedad, que la duró por espacio de once años poco mas ó ménos, no permitió que ni Médicos ni Cirujanos la aplicasen remedio alguno. ¡Qué paciencia no tuvo en sufrir tanta variedad de achaques y accidentes así en el cuerpo como en el alma!

He hablado ya varias veces del modo con que triunfó de los enemigos que intentaban aportillarla, y hacer presa de su alma; de la importunidad de sus escrúpulos, que mas duros que la misma muerte, le abreviaban los períodos de su vida, pero poco ó nada toqué de las sequedades y desolaciones de su espíritu; ardides del divino Esposo, para que por medio de las purgaciones del sentido y del espíritu se quite la escoria terrena é imperfecta, y quede limpio para la union con él. ¡Qué mar-

(a) *S. Ambros. de Offic. lib. 1. cap. 36.*



tirio este tan penoso, pero cuán varonilmente lo toleró esta muger fuerte! Para contar dignamente estas aflicciones, sería bien experimentarlas. Amaba á Dios nuestra Isabel con todo el conato de su mente; habia llegado con la tarea de una continua meditacion al conocimiento de las divinas perfecciones á grado muy singular, habia bebido y gustado en la bodega del divino Esposo aquel nectar que engendra vírgenes, y da fuerza á los desvalidos, estaba sola y contenta reclinada en los brazos de su amado; quando aquel Dios que se complace en la tribulacion de sus escogidos para mas estrecharlos en su amor, despues de haberle ofrecido al Señor padecer quanto fuera de su agrado por la salvacion de las almas y exáltacion de la Fe Católica, sobre el quebranto de su salud, empezó como á desampararla y retirarse de su espíritu. Se ausentó la suave presencia de su amado, que en la contemplacion experimentaba: se olvidaba de los divinos favores que habia recibido, y nada podia apear por mucho que se esforzase en leer y meditar. Todo era disipacion de especies sin recogimiento de potencias, todo se imaginaba que lo amaba ménos á Dios, todo lo veia ménos su virtud y los ejercicios que para adquirirla habia empleado; y si tenia ojos en su alma, solo advertian las culpas y agravios que habia cometido contra Dios. Así decia: ¡si habré ofendido á mi amado! Ella me parece que sentiria en esta ocasion, que fué en las últimas semanas de Quaresma (pues sufrió en otros tiempos otras muchas obscuridades de espíritu), lo que dice San Juan de la Cruz (a) por propia experiencia: que el sentido y espíritu estaban con tal pena y agonía, que tomaria por partido y por alivio el morir. Al modo de quando se eclipsa el Sol, decia ella, así me parecia este retiro del Señor, y desamparo de mi alma. ¡Dura purgacion y pena

(a) *Noch. obs. cap. 5.*



si no fuera hecha por Dios, y para fines muy altos! Contemos este dolor del mismo modo que la Sierva del Señor lo explica: „Aunque por mis muchas culpas, „dice, y grandísimas ingraticudes tenga muy merecido „este retiro del Señor y ceguedad interior, no se me „manifestaba cuál fuese la causa en particular. El cora- „zon se me partia de pena, quando me acordaba de „mi Dios y Señor, viendo ó considerando quán léjos ó „retirado estaba de mi pobre alma. Pues esta se halla- „ba privada de la quietud y consuelo, que ántes habia „gozado de poder estar en su divina presencia, tenién- „dole presente por consideracion, y gozando de sus re- „galos y beneficios. No hay dolor que se iguale á este, „pues faltando el indecible consuelo del recogimiento in- „terior y presencia de su Divina Magestad, todo lo de „este mundo, y quanto las criaturas nos pueden dar es „nada, que ni satisface ni puede consolar.” Hasta aquí la Sierva de Dios. ¿Pues y no se deberá decir, que fué excelente su fortaleza, quando sin embargo de tantas penas y amarguras nada la aterró, ni fué capaz de hacerla retroceder un paso del camino de la perfeccion que habia emprendido? En esta y otras muchísimas tribulaciones de este jaez, siempre se mantuvo firme y con grande confianza, de que Dios que habia empezado la obra de su virtud, la perficionaria con los auxilios de su divina gracia. Este fué su modo de pensar y de obrar, resistiendo á quantas dificultades se la presentáron en este difícil camino hasta que acabó la carrera de su vida mortal; aborreciendo con magnanimidad las lisonjas y simuladas hipocresías, desestimando honores, sufriendo injurias, y pudiendo decir sin jactancia, que sus acciones aunque difíciles, ni las omitió por pusilánime, ni las intentó con presuncion.

**TEMPLANZA.** La Templanza tomada en la acepcion que aquí intento es una particular moderacion en aquellas cosas que mas atraen el apetito sensitivo concupiscible, y



que son capaces de trastornar la razón por el atractivo del deleyte. Esta es la última virtud de las Cardinales. Su objeto no es tan noble como el de las otras, pues se ocupa en moderar el tacto, que es lo que mueve al deleyte con mayor fuerza; pero se le atribuyen otras muchas excelencias, en quanto desvia de objetos mas feos y aborrecibles. Por cuyos vicios se puede decir, que el hombre se hace semejante al jumento, el qual no tiene entendimiento. Es bien de advertir, que los placeres sensibles no todos son viciosos, sí solo aquellos que causan desarreglo en los dictámenes de la recta razón. Estos eran los que moderaba la Sierva del Señor Isabel con la mayor prudencia y rectitud; lo que ahora es preciso, que en parte suprima por haber de hablar de ellos singularmente en lo sucesivo, y mas de lleno en el capítulo siguiente tratando de su penitencia y humildad. En lo restante de las quatro partes que pertenecen á esta virtud, hablaré de su castidad y pudicicia quando trate de su pureza y virginidad; y en lo perteneciente á su abstinencia y sobriedad, me parece bastaria decir lo que en semejante materia practica regularmente su Santa Comunidad. Esta en la comida y bebida guarda las leyes de la mas estrecha frugalidad, por no decir de austera penitencia; pues ayuna todo el año sin mas dispensa que la grave enfermedad. Su ordinario se reduce á unas yerbas cocidas é insípidamente condimentadas, á una pequeña escudilla de potage, y á un huevo entre año, sin postre de dulce ni fruta. La colacion se reduce á unas yerbas mal sazonadas, y en muy corta cantidad. Esta es la comida regular que se usa en aquel Santo Monasterio. Jamas se permite entre en el Refectorio comida que no sea quadregesimal. Pues nuestra venerable Madre Isabel, quando la dió la enfermedad que la duró todo el resto de su vida, siendo así, que á juicio de sus hermanas estaba incapaz para seguir los actos de Comunidad, habiendo experimentado despues de quatro años que la padecia,



que en las medicinas no hallaba alivio, probó seguir la Comunidad con el mismo rigor que ántes, comer de vigilia, y exponerse á todos los ejercicios penales; siendo así, que era tal su achaque, que como se dixo, si le era preciso baxarse para tomar alguna cosa del suelo, la parecia que iba á reventar. Á mas de estos ejercicios y forma de vida, que prescribe la primera regla de la Madre Santa Clara, añadía otros especiales para moderar el apetito de la gula, como mezclar axenjos y ceniza en la vianda, á disposicion de sus Directores, para que sufocada la lozanía del cuerpo, lograrse mas brio su espíritu, y alcanzara aquella difícil armonía entre la carne y espíritu, tan precisa para la contemplacion de los bienes celestiales. Este era el modo de portarse esta vírgen inocente en la virtud de la Templanza, instruida en aquella máxîma radical de San Felipe Neri, que ella es como la que da alas para volar al Cielo. Si á mí ahora me incumbiese el oficio de orador como me toca el de historiador, me seria muy fácil persuadir la utilidad de esta virtud por los vicios abominables á ella opuestos. Pero no siéndolo me contentaré con producir el testimonio de un insigne varon muy verídico y experimentado, para que autentique la utilidad de esta virtud. De ella pues dice San Bernardo (a): Me abstengo del vino, porque en él se esconde la luxuria, y si hago algun uso de él es en muy corta cantidad, pues este es el consejo del Apóstol. Me abstengo de la comida de carnes, para que así no nutra los vicios que ella fomenta. Tomo pan en muy escasa cantidad para que el vientre agoviado con este peso no se enfade, y tenga tedio de orar, y así no me reprehenda el Profeta de haber comido el pan con hartura. Y me guardo de beber agua pura con abundancia, para que no sea, que dilatado el vientre se excite á algun incentivo de lascivia. Así affligia su paladar

(a) *In cant. cap. LXVI.*



y estómago este Santo Penitente ; cuya autoridad y ejemplo plenamente aseguran , que la templanza es escala para la perfeccion , así como la destemplanza para la brutalidad é incontinencia.

## CAPÍTULO XV.

### *DE SU PENITENCIA Y HUMILDAD.*

**M**uy poco nos asiste la razon y religion , si dexamos de ser penitentes y humildes. Es sobrado noble y superior nuestra alma , para que sea esclava del cuerpo ; y así es preciso subyugarlo , para que no se usurpe los derechos que no le tocan. Esto impelió á muchos Sabios aun del Paganismo , y de sí lo confiesa Séneca (a), para no permitir , que suelta la brida á las pasiones animales se perturbara el dominio natural de la mente. He aquí un motivo que dicta la razon para hacer penitencia. Pues como la abundancia entorpezca , la vanidad ciegue , la ira precipite , la impureza debilite , el deleyte nos aterre ; se hace preciso buscar un medio para que no queden desayradas aquellas máximas de equidad y justicia , que la razon , ó por mejor decir Dios, grabó en el fondo de nuestro espíritu. ¡ Ah ! que despues del pecado tenemos mucha inclinacion al mal , y sobrada dificultad para el bien. Así tambien para que estas mismas pasiones no nos engañen es menester buscar un remedio en las leyes , que no pueden errar , para curar tantas llagas y heridas , y que nivelen la penitencia y maceracion interior y exterior. Así el Señor, á Adan , en el que todos pecamos , le dixo : comerás de tu pan con el sudor de tu rostro. Y en consecuencia de este castigo mandó á su pueblo , que se circun-

(a) *Epist. LXV.*



cidase, que dominara á su apetito y concupiscencia; y en fin le prescribe ceremonias violentas y muy pesadas. Esto fué lo que Dios mandó en la ley antigua. Pues ahora para que moderemos nuestros apetitos, y alcancemos la bienaventuranza á que aspiramos, nos habló el Señor por su hijo en estos últimos tiempos, declarando: que depuestas aquellas ceremonias exteriores y legales, habia de suceder á la circuncision judayca y legal, otra espiritual é interior: que habíamos de tener odio á nosotros mismos: llevar nuestra cruz: y hacernos violencia para poseer el Reyno de los Cieios. Y por su Evangelista (a) nos encargó: que tuviéramos humildad haciéndonos como niños, pues á no hacerlo nos excluiria de la gloria. Estas son las leyes que no podemos negar; y aunque nos incomoden nos hacen ver, que solo serán sequaces y verdaderos discípulos de Jesus, los que mediante una sincera penitencia y humildad crucifiquen sus carnes con sus vicios y concupiscencias. Esto pues fué lo que puntualmente hizo nuestra venerable Fundadora, para que abatida la intestina lucha y repugnancia que hay entre la carne y el apetito, quedara mas expedita para seguir el impulso de la razon y de la virtud. Yo para hablar de su penitencia, y no faltar á las leyes de una recta persuasion, habia de hablar á lo último de su maceracion interior, como que es la mas precisa y principal, pues Dios quiere, que le adoremos en espíritu y en verdad; y así que en primer lugar le hagamos sacrificio de las potencias del alma y del corazon. Pero por quanto en lo referido ya de las virtudes Cardinales, y en lo restante que queda por decir de su humildad, obediencia, pobreza evangélica y castidad, se vé á la letra cómo moderaba su voluntad y apetitos interiores, solo hablaré aquí de su penitencia exterior y corporal; cuyos ejercicios debidamente practicados serán índice cier-

(a) *Matth. xviii. 2.*



to del espíritu interior de mortificación que la animaba.

Antes de conocer el vicio esta inocente vírgen, se anticipaba á avasallarle y abatirle. Repitamos por una vez, y por un instante los ardidés y exercicios de penitencia, que atendiendo á su edad y ministerios nombramos en los capítulos tercero y séptimo de su vida. Como que á los siete años ya ayunaba el Viérnes en memoria de la Pasion de su amado Jesus. Que para minorar el sueño cuidaba de cercenar cada noche una hora de descanso, que dormia vestida, se quitaba la camisa de lienzo, se levantaba á media noche á Maytines, que se arrodillaba de noche, y á todas horas para adorar al Señor; pero con tanta frecuencia, que enfermó de las rodillas, que en lo mas erizado del invierno, luego que se la calentaba un lado en la cama, mudaba de sitio y de lado para huir del consuelo del calor, y que todo esto lo practicaba en una edad en que ni la regla, ni estatutos la obligaban, pues aun no era Novicia. Que despues con la espada de la profesion religiosa degolló de un golpe mil pasiones y mil enemigos. ¿Era pues necesario mas que este punto de vista para evidenciar, que fué Isabel una rigurosa penitente? Pero no, como hay tan poco que fiar de nuestra deleznable y frágil naturaleza, podia muy bien empezar y no acabar, como con frecuencia sucede. Y así se hace preciso notar como fué una penitente sólida y constante, y observó las sobredichas, y otras máximas muy austeras por todo el discurso de su vida, peleando legítimamente hasta el fin, para obtener la corona de la Gloria.

Ella pues quando niña, ya haciendo algunos exercicios decia con sencillez inocente, que los hacia para matar al demonio; expresion varonil, y semejante á la del Patriarca de una Sagrada Religion tan útil á la Iglesia como al estado (a). Y en efecto, se puede decir, que lo consiguió; esto es, que lo despreció, lo desayró, ni

(a) S. Joseph Calasanz, *in eius vit.*



jamas le permitió que saliera victorioso en sus ataques, pues mortificó todos sus sentidos con toda la extension que la fué permitido. Era tal la mortificacion de su vista, de que ya se dixo en el capítulo 7, que llegó á conocer á las Religiosas solo por la voz; y ahora solo añadiré, que su Director la mandó no mirase rostro de hombre alguno, y lo cumplió tan á la letra, que decia: „No permita su Magestad, que emplee yo mi vista mas que en su Divino rostro, que es el único objeto de mi amor.” El tacto le mortificaba con llevar tres dias en la semana un áspero cilicio á raiz de sus carnes, y en disciplinarse, pero tan sin piedad, que no solo tomaba las disciplinas de constitucion, sino otras muchas (y á las veces de sangre), que piadosamente introduxo aquella su Santa Comunidad, ya para los exercicios del desierto, ya para los mensuales y diarios, y tambien para los de Navidad, ó vísperas de especial solemnidad. Así en los dias antecedentes á la fiesta de su Madre Santa Clara, ingenió mortificar el gusto, bebiendo agua un dia no y otro sí, pero en muy escasa cantidad. Mezclaba tres veces en la semana axenjos en la comida, y algunas veces ceniza. Pero me parece que formaremos mas alta idea de su espíritu de mortificacion, con saber, que quando servia en especial á las enfermas hacia por sí misma las cosas que mas repugnan á la naturaleza, y yo no las refiero en particular por no excitar nausea á los lectores delicados. Tales eran los atrevimientos de su mortificacion. Á mí me parece, que hubiera destrozado su cuerpo á no impedirlo ó la obediencia, ó sus continuos y duraderos achaques.

Para que formemos concepto de quan bien suplían sus enfermedades las intermisiones de su penitencia, diré qual era el ímpetu é incremento de su dolor, en ciertas accesiones y arrebatos que la cogian, que eran muchísimos, sobre su enfermedad habitual. Compelida de la obediencia, explicaba de este modo, lo que llamaba arrebatos



de su dolencia: „Todo mi padecer es de medio cuerpo  
„abaxo, dexándome libres los brazos, pecho y cabeza;  
„porque la hinchazon me sube hasta el pecho, ponién-  
„doseme el estómago y vientre tan hinchado, que no  
„me dexa cruzar los brazos de los dolores y congojas  
„que me resultan por la fuerza de la hinchazon; pues  
„aun el ligero peso de ceñirme la cuerda me da grandí-  
„simas congojas. Y así en los actos de Comunidad cru-  
„zo ó junto las manos, y me las arrimo á la tabla del  
„pecho, por no poder tener los brazos cruzados. En mu-  
„chas ocasiones de estos aprietos me da un gran dolor  
„en el lado del corazon, que ni de dia ni de noche me  
„dexa descansar. En fin puedo decir que es un modo  
„de padecer, que ni sé explicarlo, ni sé qué enferme-  
„dad es, pues lo que unos Médicos han dicho, han con-  
„tradicho otros; y no sé cómo me mantengo en pie :: y  
„así sigo la Comunidad, aunque con mucho trabajo; pues  
„quando mas aliviada estoy, no soy dueña de poder ba-  
„xarme á besar la tierra sin mucho trabajo, y de con-  
„tinuo estoy padeciendo. El Señor me lo reciba todo por  
„el fin que le tengo ofrecido, que es por la conversion  
„de las almas, y exáltacion de nuestra Santa Fe Cató-  
„lica.” Hasta aquí la Madre Isabel. ¿Pues no seria es-  
to un digno suplemento de su penitencia, durándole di-  
chos aprietos por espacio de once ó doce años? Me pa-  
rece, y debe parecer que sí, pues la resignacion y su-  
frimiento en las enfermedades es la mas sólida y ver-  
dadera penitencia; porque como ellas no son buscadas  
por nuestra eleccion, están por esto mas ajenas y léjos  
de nuestro amor propio.

Fuera yo muy defectuoso en explicar su penitencia ex-  
terior, si pasara en disimulo la parsimonia que guardó  
en el hablar, pues suele ser la pasion dominante de su  
sexô, y por tanto, el refrenarla es mas penoso. La su-  
jetáron sus Directores desde sus tiernos años á no hablar  
palabra alguna ociosa, dándola solo licencia para hablar



en puntos de Doctrina Christiana , y cosas piadosas tocantes á Religion. Fué este precepto como ponerla un candado á sus labios , pues lo observó con la mayor exactitud , ni jamas lo traspasó notablemente. Digo notablemente por el caso que voy á referir , y la sucedió el dia de las Llagas de nuestro Seráfico P. San Francisco en el año 1767. Despues de haber recibido Isabel la sagrada comunión se recogió como acostumbraba , y vió un personage con rostro severo que la decia ( no sabe ella explicar este modo de locucion ) : Pide. Y respondió , que pedia la salvacion de su alma , que de ningun modo ofendiera á Dios , y que su voluntad estuviera en un todo unida á él. Vió luego como aquel personage se puso á los pies de la Santísima Trinidad postrado , como con el ademán de pedir. Se la ofreció entónces pedir otras cosas , y fué , que ninguna criatura ofendiera á Dios. Pero inmediatamente fuéle respondido , que ya no duraba aquella gracia de la pregunta. Advirtió , que desapareció el personage , pero no entendió si se le habia otorgado lo que habia suplicado. Dudando quién era el personage , que manifestaba rostro tan severo , tuvo conocimiento de que era su Seráfico Patriarca Francisco ; y que el manifestar tanta severidad en su semblante era por haber quebrantado el silencio en las horas que se debia guardar segun las constituciones y regla. Pues era verdad , que en esto habia tenido algun defecto , porque aunque lo que hablaba era con algun pretexto ó motivo , lo hubiera podido dexar para otra hora en que no estaba prohibido el hablar. „Aquí se conocerá , decia la misma , mi „mucha relaxacion.

Yo no quiero ser porfiado apologista de las visiones y conocimientos de esta penitente Religiosa. Sé que á las veces se podian fraguar en su imaginacion , cuya oficina no está exênta de la jurisdiccion del comun enemigo , ó hacerse ellas sospechosas por otra causa razonable. Pero lo cierto es , que ella refiriendo los efectos de es-



ta , la hace muy creible ; pues dice : que despues se sentia toda llena de ternura y agradecimiento al amor de su Santo Patriarca ; y al mismo tiempo se hallaba reconocida y arrepentida de las faltas , de que tan piadosamente habia sido reprehendida y amonestada ; y proponia para en adelante la enmienda. De estos afectos se siguió derramar abundantes lágrimas todo el tiempo que duró la Misa. Yo soy de parecer , que en qualquier grado de credibilidad que quede este suceso , debia sin embargo excitar , no digo en las personas Religiosas , pero aun en los Christianos medianamente pios , la memoria de los estragos del hablar y de la lengua , de la que ya dixo Santiago : Que está llena de mortal veneno (a). Léase atentamente todo el capítulo tercero de esta carta , y jamas nos parecerá exôorbitante la vigilancia en refrenarla. Y aun quando no se lea este monumento apostólico , una funesta experiencia nos recuerda cuánto nos importa el callar. Pues con las conversaciones aun en el claustro por lo regular se lastima el próximo , se presentan novedades del siglo , que se debian ignorar , los ánimos se enardecen , se desahoga el amor propio , las injurias suelen tomar el lugar de los discursos ; y en fin se hace un comercio de reflexiones y sentimientos sino malos , indiferentes , siendo lo mas barato la pérdida de tiempo. Este es el volcan que enciende el fuego de la lengua : *Ecce quantus ignis , quam magnam silvam incendit* (b). Las casas de Religion , decia San Juan Chrisóstomo , son casas de tristeza y de luto ; á cuyos moradores la misericordia de Dios , dice San Bernardo , no concede el tiempo sino para hacer penitencia y salvarse. Uno de los Concilios generales , no sé si le llame el mas respetable por la freqüencia de Padres , y espíritu de reforma (c) , nos pone de manifesto el conato que tiene en restituir á los santos institutos á su pristino esplendor , animando

(a) *Cap. III. 9.* (b) *Jac. III. 5.* (c) *Trid. ses. 25. c. 1.*



á observar sus primitivas reglas y constituciones ; y la ley del silencio no dexa de ser la mas universal , pero tambien la que ménos se observa. ¿ No serán estas razones bastante robustas para fixar el pie en esta advertencia ? Se responde para justificar las transgresiones del silencio, ó que es justo acomodarse á los tiempos , ó que la naturaleza decayendo no puede sufrirlo. Pero para refutar semejantes excusas , á mas del exemplar de esta vírgen penitente , quisiera que el curioso leyese un caso sucedido en estos recientes años al venerable Abad de la Trapa Don Agustin de Lestrangües , acompañando á su pobre colonia de hijos que venian á España en las dos primeras jornadas desde Valle Santa. Se encuentra el suceso en un volúmen que se imprimió el año 1797 pag. 39, y que trata de la historia y legislacion de este admirable instituto. Allí ciertamente se sorprehenderá el lector al ver , como los individuos de esta moderna reforma observáron el mas rígido silencio en unas circunstancias muy urgentes contra la conservacion de su vida , persuadidos sin duda ser él uno de los mas preciosos adornos de su estado monacal. Pues si lo pueden estos hacer , ¿ por qué razon nos excusarémnos nosotros de observarlo con el respectivo rigor ? Evitemos pues conversaciones , y supuesto ser ellas el por qué de todos los vicios , pongamos freno á la lengua , así tendrémnos casi todo el camino andado para cumplir con la penitencia, que tanto nos encarga el Evangelio , y nos aproxíma á la perfeccion christiana.

Es visto que todos tenemos necesidad de hacer penitencia para que no perezamos. Pero es forzoso advertir , que jamas adelantarémnos en esta virtud , si no va acompañada de otra que es la humildad. Esta con la caridad hace rápidos progresos , y que sean muy meritorios los actos de todas las demas virtudes. Hace que no se tenga virtud de Escriba ó Fariseo , que limpian lo exterior , quedando inmundo el interior : Sepul-



ros blanqueados, que parecen hermosos á los ojos de los hombres, pero por dentro están llenos de hediondez; Raqueles, que dexan á sus padres y paisés, pero guardan sus queridos ídolos con cuidado y amor. La virtud pues de la humildad, que es como el alma de la penitencia, no es otra que la que conduce la voluntad á una sincera baxeza y desprecio de sí mismo, regulada por el conocimiento con que cada uno se conoce por lo que es, y lo muestra en los actos exteriores. S. Bernardo distingue dos géneros de humildad: una de conocimiento que reside en el entendimiento, y otra de afecto. Con aquella conocemos nuestra nada y miserias; y este conocimiento que segun Santo Tomas (a) es condicion indispensable, mueve despues el afecto para subordinarnos á Dios y á los hombres, en lo que consiste principalmente la esencia de esta recomendable virtud. Á esto alude el Príncipe de los Apóstoles quando dice: que nos humillemos baxo la omnipotente mano de Dios (b). Lo que ciertamente nos seria muy fácil, si nos quisiéramos arraygar en el conocimiento de nuestra propia vileza. ¿Pues qué cosa mas natural, penetrada la ruindad de nuestro origen, la materia de que estamos compuestos, y en lo que hemos de parar; qué cosa digo mas debida y natural, que la nada se humille al que todo lo es; que el pobre y necesitado vaya tras el que todo lo posee con ventajas infinitas? Esta era la consideracion, que llevaba entretenido y absorto á mi Seráfico Patriarca repitiendo muchísimas veces: *Mi Dios, ¿quién sois vos, y quién soy yo!* Estos eran tambien los conceptos, que de sí formaba nuestra venerable Fundadora diciendo repetidamente: *Señor, ni puedes tú ser mas, ni yo puedo ser ménos.* Descendamos á sus acciones particulares.

(a) 2. 2. quaest. 161. art. 3. (b) 1. Pet. v. 6.



Es bien de notar, que la humildad no consiste en fingir cada uno en sí males y miserias, que no tiene ni ha tenido. Ninguna virtud arregla sus actos sobre falsas ideas y conocimientos, y ménos la humildad. Así nuestra venerable Fundadora para ejercitarse en esta virtud, que dice que la tenia robado el corazon, arreglaba aquellos pensamientos, que sin desviarlos de la mas pura verdad, la afianzaban en su propia baxeza, y la hacian realizar en la humildad de conocimiento y afecto para con Dios. Bien conocida tenia la nobleza de su linage, las luces de su ingenio, las gracias que el Señor la hacia en la oracion; pero como sabia separar lo precioso de lo vil, lo que era de Dios, y lo que era suyo; advertia, que todo lo bueno era de Dios, y todo lo malo era fruto de su propia cosecha. Esto la inclinó á olvidarse de su propia nobleza, á complacerse en no tener otros padres mas que á Jesus y á María, y á renunciar su gloria y honor ocultando con las paredes de un pobre Monasterio toda la brillantez de su casa y persona. Su cuidado, como queda dicho, era con sus oraciones, trabajos y enfermedades exáltar á Dios, alabarle y glorificarle. Para este efecto, quando recibia algun favor sobrenatural, cuidaba de no sensibilizarle, para que la alabanza no redundara en ella, sino en favor de su autor. Se contentaba en ser nada, para que su Dios lo fuese todo. Conocia que sus bienes así en el órden de la gracia como de la naturaleza, no eran suyos; y así jamas se gloriaba de estas prendas, como si no las hubiera recibido. Nada puedo, repetia con freqüencia, sin la asistencia de su Divina Magestad, ni tan solo formar un pensamiento bueno. Á este fin, y para no envanecerse, rehusaba y rehusó quantos empleos honoríficos intentó la Religion confiarla; y si obtenidos algo la consolaba, era pensar que la obediencia la habia precisado para ello. ¡Quántas veces se queja de su vileza é ingratitude á los favores divinos! Decia, que no sabia explicar



quánta pena la causaban las tentaciones de vanidad y soberbia ; ya por parecerla una cosa como fuera de tono y extraña para un sugeto tan vil como ella , y ya tambien porque la preparacion de su ánimo era emular la humildad del Seráfico Patriarca y de su Madre Santa Clara. Y así con estos juzgaba , que si Dios hubiera usado con otra criatura las misericordias que con ella , se hubiera aprovechado mucho mas , y que si el Señor retirara su mano en sostenerla , se hubiera ciertamente precipitado en las culpas mas enormes.

Y no quedaba satisfecha pensando estas cosas en su interior , queria á mas se divulgaran ; y así le pedia encarecidamente á su Divina Magestad , que diera á conocer á las criaturas quién era ella , quánta su fragilidad y su malicia. Á este fin en sus escritos no calla lo que tenia de bueno , pero se esfuerza en contar quanto tenia de malo. Con esto solicitaba adquirir la humildad de afecto para con los hombres. En lo que tuvo mas repugnancia , á juicio de ella misma , fué en moderar el ímpetu altivo de su genio natural. Pues si la ocurría alguna mortificacion de criaturas , decia : que aunque se la ofrecian no pensamientos de venganza en orden á deseárselas mal , sino deseos de darlo á conocer con mostrarlas el rostro severo , y hablarlas solo lo preciso ; pero que ni aun esto se lo permitia el Señor ; pues luego sentia en su interior una fuerza que la impelia al contrario , y así que no solo no ponía en execucion lo que su altivez la enseñaba , sí que ponía especial cuidado en parecer mas agradable á la persona que habia ofendido , y la buscaba para hablarla mas , que sino la hubiera dado tal motivo. Se puede de algun modo decir que esta virtud fundamental le era innata , pues en sus tiernos años ya fingia ser la culpada , para sufrir ser castigada. Su consuelo consistia en ser reputada por la mas pecadora de todas las criaturas. Estos pensamientos la anonadaban , y no la dexaban respiradero á su voluntad y amor propio.



Por tanto estaba en un todo pendiente en sus dudas de sus Directores, como queda dicho, y de quantos podia tomar consejo que es el maestro de los aciertos. Asistir á las oficialas de cocina, fregar, barrer, limpiar los vasos inmundos y los paños asquerosos de las enfermas, era para ella ocupacion la mas gustosa y muy freqüente. Quedaba de su cuenta, ántes de caer enferma, limpiar el albañal. Lo diré con la misma sencillez, que por obediencia ella lo refiere. „Ántes, dice, que me diera la „enfermedad que padezco ahora, estando ya en el ofi- „cio de Vicaria, me exercitaba muchas veces en fregar „el albañal, que por la hediondez del mal olor, en lo „que tengo mucha delicadeza, me servia de mucha mor- „tificacion; pero por mis mismas manos sacaba todo el „cieno y podredumbre que tenia, poniendo en su limpie- „za mucho esmero; y este acto me parece lo hacia de „rodillas. Esto ya no lo puedo hacer, porque mi en- „fermedad no me lo permite, pues la postura en que „me ponia, me la impide ahora la hinchazon que pa- „dezco en el vientre. Exercitábame tambien en ayudar á „las oficialas de cocina en algunas cosas que no eran de „hacer fuerza; esto lo continuo todavía, teniendo en ello „mucho consuelo, pero puedo poco, porque toda accion „hasta de cruzar los brazos, me es muy penosa por la „enfermedad dicha. El Señor me haga verdaderamente „humilde como hija de mi Seráfico Padre San Francis- „co y de mi Seráfica Madre Santa Clara.” Hasta aquí la sencilla narracion de Isabel.

Pues no está aquí todavía el grado mas encumbra- do de su humildad. Sufria no solo con tranquilidad su- jetarse y ser despreciada de otros, sí que significaba tener la mayor complacencia en ello. En efecto quando era Maestra de Novicias las mandaba, que se entraran en un quartico que hay en el mismo Noviciado que no tenia mas que una puerta, en la que se tendia la Ma- dre en forma de difunta, y las mandaba pasaran todas



sobre ella. Lo hacian sus discípulas con mucha mortificación y violencia ; pero la humilde Madre grangeaba las usuras de humillarlas y humillarse. En otras ocasiones buscaba Religiosas para que la dixesen injurias , y la hicieran desayres. Así lo hizo para disponerse en una ocasión para la festividad de la Ascension del Señor. Buscó dos Religiosas de su satisfaccion y secreto , las suplicó que la dixesen injurias , y que la pusieran en claro quantos defectos tuviera. Estas confidentes suyas llenaron la medida de sus deseos ; pues arrodillada Isabel á sus pies la maltratáron con irrisiones , afrentas , y con quantas palabras juzgáron podian herir su interior y amor propio ; entre otras cosas la decian : que aquello era engañar al mundo , que no era humildad lo que hacia , que para serlo verdadera habian de ver en ella otras cosas ménos equívocas que aquellas ; que era muy ingrata á Dios , y pecadora. Á todo lo que respondia : que decian muchísima verdad , y besándolas los pies las suplicaba tiernamente pidiesen al Señor tuviese misericordia de su alma. Entónces persuadida de las verdades que la dixeron, exclamó : „¡ Ah ! ¡ quisiera que este conocimiento lo tuvieran todas las criaturas , y que todas me despreciaran como lo merezco ! Y si esto conoce quien no sabe lo que recibo , claro está que si lo supieran , se pasmaran de que el Señor no me hubiera castigado muchas veces ; y en castigo de mis enormes ingratitudes me negara sus misericordias y favores. Bendita sea tal misericordia por toda la eternidad. ” Estos eran los pensamientos y obras de esta humilde criatura , con lo que adquirió la humildad de afecto para con los hombres. Yo tengo formado juicio , que no busca con tanto ahinco el mas ambicioso el honor, como ella solicitaba ser despreciada de todos. Tal vez á alguno le parecerá imposible, que Isabel pudiera dibuxar tan baxos y viles retratos de su ser , y de su obrar. Pero lo dudará solo el que ignore , qué es lo que puede hacer la luz de la divina gra-



cia en un corazón que no la hace oposición ni resistencia. El hombre animal no percibe lo que es del Espíritu de Dios.

Acordémonos pues á lo ménos de hacer penitencia, que es la virtud que trae la paz y tranquilidad verdadera. Esta inocente vírgen sin estar gravada de tantas culpas como nosotros tenemos, estaba ocupada de continuo en cortar lo que sobresalía de ménos perfecto sobre la tierra de su corazón. Jamas permitió, que retoñasen las perversas inclinaciones de su ánimo, porque continuamente tenia á raíz la espada de la penitencia exterior. El reyno del Cielo padece violencia, y los violentos son los que lo arrebatan. Pero como esta penitencia nada valga sin la interior, cuidemos de hermosarla con la humildad, que así conseguiremos el aumento aun de las restantes virtudes. El que desee conservar este fuego de la virtud, es preciso lo cubra con la ceniza de la humildad. Pero conozcamos cuál sea humildad verdadera, pues dice el Espíritu Santo (a): que hay quien se humilla, quien dice que es un gran pecador, y que se desprecia; pero si otro le dice lo mismo, se alborota y encoleriza. *Est qui nequiter humiliat se, et interiora eius plena sunt dolo.* Esto es engañar y quedar engañados. No basta pues baxar la cara y los ojos, es menester á mas baxar el corazón, y abatirlo. Una humildad especulativa, un conocimiento abstracto de que nada somos, de que nada valemos, para poco aprovecha. Es menester un conocimiento vivo, profundo y práctico, que engendre en el alma un verdadero abatimiento con que uno se desprecie sólidamente delante de Dios y de los hombres. Así todo se alcanza, pues Dios resiste á los soberbios, pero á los humildes verdaderos les da su gracia (b).

(a) *Eccles. xix. v. 23.* (b) *Iacob. iv. v. 6.*



## CAPÍTULO XVI.

DE LOS VOTOS DE SU PROFESION  
*religiosa , y primeramente de su  
obediencia.*

**L**a obediencia es una virtud moral , dice Santo Tomas (a) , que hace pronta la voluntad para executar los preceptos de su legítimo superior. No me parece es menester manifestar la necesidad de la obediencia en lo perteneciente al mundo civil y político ; pues si los Ministros no están subordinados á sus Reyes , los Soldados á sus Xefes , el Pueblo á los Magistrados , y en fin los hijos á los padres ; es preciso que los Reynos degeneren en Anarquía ; los exércitos pierdan y debiliten las acciones ; los Ciudadanos sin seguridad ni subsistencia se amotinen , y las familias como sin educacion queden expuestas al libertinage y todo género de vicios. Pero por lo tocante á mi argumento , sí que diré con San Agustin (b) , que no hay cosa que mas convenga al alma que la obediencia. La autoridad de tan grande Doctor es suficiente para caracterizar la excelencia de esta virtud. Pero la razon nos lo evidencia considerando , que como el hombre entre tantos bienes naturales , ó bien de fortuna, ó de naturaleza con que Dios le ennoblece , no tenga otro mas amable que la voluntad , pues es la que rige , y es reyna del mundo pequeño qual es el hombre ; se sigue de aquí , que si por Dios nos sujetamos , y la damos á quien nos preside , le damos el don mas apreciable que tenemos , y con él le tributamos el mayor obsequio que le podemos hacer. Tiene tambien esa virtud una particular excelencia , y es , que á mas de acarrear y mantener á

(a) 2. 2. q. 104. (b) *In Psal. LXX. serm. 2.*



todas las virtudes en el alma , trueca en virtud lo que de suyo no lo es. Se puede decir , que posee con perfeccion la industria y ardidés de una arte química celestial , convirtiendo el estaño vil del comer , trabajar , y aun el divertirse en el valor de oro , esto es , en que sean estos actos meritorios de vida eterna , virtuosos , sobrenaturales , y dignos de premio eterno. Y San Gregorio añade , que todas las obras buenas se han de posponer á la obediencia (a). Veamos qué progresos hizo nuestra venerable Fundadora en esta nobilísima virtud.

Se la señalan á la obediencia tres grados , esto es , que lo mandado se haga con prontitud , sencillez y alegría. La Madre Sor Isabel ponía especialísimo cuidado en obedecer con la mayor prontitud á qualquier mandato de sus Superiores y Preladas ; y esto aunque la cosa fuese leve. Sus reflexiones salen garantes de esta verdad. „Pues decia , pobre del que manda , sino manda como „debe , que á ese se le puede tener lástima ; pero dicho- „so el que obedece , pues trabajico le puede costar , y „mortificacion en esta vida , pero para la otra , que es á „la que debemos anhelar , le esperan grandes premios „de aquel Señor , que quiso por nuestro amor obedecer „hasta la muerte , y muerte de Cruz. Su Magestad por „su misericordia me libre de mandar , que mejor quiero „mil veces obedecer , aunque sea en las cosas que me „repugnen.” Así hablaba bien instruida en esta virtud, sin tropezar en cosa alguna ; tranquilizándose con el aviso de San Pablo (b) : que obedezcamos á los Superiores, pues á cargo de sus conciencias va todo quanto nos manden. Y así para obedecer con ligereza pensaba , qualquier yerro que en lo mandado cometa , en el Tribunal severo de Dios podré defender mi causa , respondiendo con solidez : Señor , yo lo hice así por habérmelo ordenado la santa obediencia de los Superiores , á quienes

(a) 1. 6. in 1. Reg. (b) Ad Hebr. XIII. v. 17.



nos mandaste estar rendidos. Pero ni por ser cosas leves omitia esta prontitud. Me pareció muy del caso poner aquí una doctrina suya, que la escribió de su puño en aquella ocasion que mencionamos en el capítulo pasado, que vió á nuestro Seráfico Patriarca con el semblante severo, acusándola con esto de la falta que habia cometido quebrantando el silencio. Ella se dirige á todas las Religiosas, pero todos nos podemos utilizar. » ¡O! así empieza, ¡O amadas hermanas mias! y con todas las que profesamos nuestra santa Regla hablo, y muy en particular con las que morais en este santo Monasterio: postrada humildemente á los pies de todas, os pido y suplico por amor de Dios nuestro Señor, y de su Purísima y Santísima Madre y Reyna nuestra, y en reverencia de nuestro Seráfico Padre San Francisco, que procureis con la mayor perfeccion que os fuere posible cumplir con las obligaciones que al Señor hemos prometido el dia dichoso en que por los votos de nuestra profesion nos consagramos voluntariamente á nuestro Divino Esposo. No desprecieis lo poco, pensando que no quiere decir nada por leve que sea; que por las no nada que por acá nos parece, será grande el cargo que se nos hará en la divina presencia. Pues no ignorais la obligacion que por nuestro estado y profesion tenemos de anhelar á la mayor perfeccion. El mas leve punto de nuestra santa Regla y constituciones debemos procurar observar, como si fueran preceptos graves. No extrañeis, hermanas mias, esta proposicion, que es nacida del vivo deseo y ansias que tengo de vuestra mayor perfeccion, y que se me ha quedado impresa en mi corazon aquella severidad con que se me manifestó nuestro Seráfico Padre San Francisco, reprehendiéndome con tanta misericordia mis relaxaciones. Y pues vosotras sois testigos de vista de ellas, resarcidlas, y satisfaced por mí con vuestra vida ajustada. Atrevimiento es en mí el daros estos consejos, quando la me-



„nor de vosotras puede enseñarme como maestra, y de  
 „quien tengo mucho que aprender y que imitar. Pero  
 „discúlpeme la fuerza interior que me mueve, y el de-  
 „seo que tiene mi alma del mayor aprovechamiento de  
 „todas, y con especialidad de las de esta santa Comunidad,  
 „adonde el Señor me traxo sin merecerlo, para que ayu-  
 „dase á esta santa fundacion. Y ya que no he correspon-  
 „dido á esta tan grande obligacion con los exemplos que  
 „debía, suplan mis deseos lo que mis obras no alcanzan.  
 „Escarmentad, hermanas mías, en mí, y conoced cuán-  
 „ta será mi relaxacion, quando con rostro tan severo se  
 „me ha mostrado nuestro Seráfico Padre; y consolaos en  
 „vuestro estado, que si á mí con ser su indigna hija pro-  
 „cura tanto mi bien, ¿quántos mas beneficios os hará á  
 „vosotras, que como verdaderas hijas sabréis correspon-  
 „der agradecidas? Pedid por mí, para que el Señor ten-  
 „ga misericordia de mi pobre alma.” Hasta aquí la Ma-  
 dre Isabel.

¿Se puede desear cosa mas instructiva para corregir  
 nuestra indolencia, no haciendo caso de las cosas menu-  
 das? Si observáramos esto, á fe que los granos de mos-  
 taza no crecerian en árboles descomunales, esto es, en  
 tan visibles estragos de relaxacion, que infaman á los sa-  
 grados institutos. Ella pues advertia con tanto cuidado  
 las cosas ligeras, que aun despues de muchos años que  
 los Superiores ó Prelados se las habian mandado, jamas  
 las ponía en olvido; y sobre tener un porte el mas man-  
 so y prudente, reprehendia á las Religiosas con mucho  
 rigor, si las hallaba delinqüentes en falta de obediencia  
 aunque mínima, mandándolas que rindieran su juicio in-  
 terior y exteriormente; y quando la mandaban alguna  
 cosa, que á su parecer era inútil, indiferente ó fuera  
 de las reglas de prudencia, con la mayor sencillez cau-  
 tivaba su entendimiento en obsequio de su Dios y de la  
 obediencia. En estas ocasiones se ponía presentes las pa-  
 labras, que su Madre Santa Clara inculca en su regla;



conviene á saber : que obedezcan á la Prelada en todo aquello que no sea contra el alma y la forma de la santa profesion. „Decia , que como no hallara culpa en lo „que la mandaban obedecia ciegamente , sin embargo de „tener tanto amor propio y falta de rendimiento.” Muy notables me parecieron aquellas palabras que la Madre Isabel inculcaba á sus hijas : que obedecieran á sus Superiores interior y exteriormente , comprehendiendo en ellas los extremos de una perfecta obediencia. Pues á decir la verdad , por semejante defecto habemos de confesar , que son muchos los que obedecen , pero muy pocos los perfectos obedientes. Es mas que frecuente , que se suele obedecer despues de haber formado exámenes , contradicciones , reflexiones , murmuraciones sobre el modo , fin y circunstancias del mandato del Superior. De modo que intimidados los Prelados de resistencias semejantes , se vén en el apuro de explorar ántes de mandar , si el súbdito tiene gusto de obedecer. Índice cierto de que no se quiere adelantar en la perfeccion , ni de que se ha formado justa idea de lo que debe ser la obediencia religiosa y monacal. Pues fuera de que quando hay evidente pecado en el precepto no se debe obedecer , son muy pocas las epiqueyas y excepciones que admite el sacrificio de la obediencia que á Dios habemos prometido. Manda el Superior cosas indiferentes sin tener mas motivo que su propia voluntad , cosas inútiles que en sí para poco ó nada aprovechan , que en el modo falta á las reglas de la debida prudencia ; bien ¿ pero qué vamos á perder con rendirnos á eso ? Se mortifica y violenta nuestra razon , se aja nuestro propio amor , nuestra altivez queda humillada , y con esto quedan para el obediente muy útiles semejantes ejercicios. Fuera de esto , ¿ la obediencia no eleva , ennoblece y santifica aun las acciones naturales mas indiferentes ? ¿ Pues para qué resistir , quando tantos son los emolumentos del verdadero obediente ?



Para que aprendamos á moderar estos ímpetus sugeridos del amor propio, y á obedecer interiormente con sencillez, quiero referir cómo se portó la Madre Isabel en la materia que tocamos ya de la prohibición de la Comunión quotidiana. Lo sintió en verdad esta devota Madre; pero para desarraygar del todo estos resentimientos, que á su parecer eran opuestos á la voluntad de sus Superiores, se explicó de esta manera, sobre los deseos que tenia de recibir á Jesus Sacramentado: „Aun el sentir dichos deseos me ha affigido mucho; pues quisiera yo estar tan rendida á la obediencia, que ni aun desear recibir á su Magestad mas de los dias que nos han dispuesto, quisiera, y estar en esto sin mas deseo ni sentimiento que el que tiene un cuerpo muerto. Aunque me hallo con dichos deseos, prosigue, no me atrevo á pedirle á su Magestad, que levante el Prelado el mandato, de que solo comulgemos las veces dichas, y que nos vuelvan á conceder la Comunión quotidiana. Á nada de esto me atrevo, y aun de hacer Comuniones espirituales he llegado á temer, pareciéndome si aun en estos deseos faltaria á lo mandado. Pero me ha mandado mi Confesor las haga muchas veces comulgando espiritualmente.” Tanta fué la delicadeza de esta venerable en obedecer, y tanto su candor y sencillez. No queria tener otro movimiento en su voluntad, que el que tiene un cuerpo muerto, que queda todo él expuesto al arbitrio de quien lo maneja sin chistar; persuadida, como dice el Apóstol: que quien resiste á las potestades resiste á la ordenacion de Dios; y asimismo imbuida del consejo del Espíritu Santo (a) que amonesta, que no estribemos en nuestra propia prudencia ó parecer. Esta doctrina la confirmó tambien Santa Teresa en el rendimiento que manifestó á su Director sobre la fundacion del Monasterio de Ávila (b); pues sin embargo que sabia,

(a) *Proverb. III. v. 5.* (b) *Eius vita cap. 26.*



que era voluntad del Señor reducirla á efecto, se sujetaba á su Confesor que se la prohibia, atendiendo á algunos fines y circunstancias temporales. Pero no solo esta es doctrina de esta Seráfica Doctora, sino tambien de quantos sólidamente quieren pisar el camino de la perfeccion christiana.

Tenia á mas de esto entendido, que Dios gusta de que le sirvan con alegría, como dice el Apóstol (a), y por tanto la inocente Isabel se deleytaba con la santa obediencia: tenia en ella su satisfaccion y consuelo, y como que anteponia la execucion á los mandatos del Superior. ¿Pero no habia de obrar así, quando experimentaba que si por obediencia le pedia al Señor el remedio en sus trabajos así espirituales como corporales, como si ella fuese una eficacísima medicina, al instante, como la misma Sierva de Dios lo confiesa, surtia el efecto que deseaba? Si en el Confesonario tenia la imaginacion perturbada, sin gozar de aquella tranquilidad de espíritu, que es oportuna para manifestar los senos de la conciencia; luego que se solia interponer la obediencia de su Director, se serenaba manifestando de llano las dificultades de su espíritu atribulado: si el enemigo comun alargaba la rienda para maltratarla y perseguirla, impuesto el mandato le solia ver atado y abatido, cumpliéndose en ella á la letra la promesa del Espíritu Santo: que el varon obediente cantará victoria (b). Se colige claramente tambien la complacencia, que la Madre Isabel tendria en adelantarse en esta virtud, de que quando la decian, pidiera á su Magestad por alguna necesidad que ocurria, suplicaba en primer lugar á su Prelada y Director que se lo mandaran, y con estas credenciales se encaminaba á suplicar por lo que se la encomendaba, persuadida plenamente, que lograria un feliz despacho por ser medianera la santa obediencia. Así en una ocasion en que la Vi-

(a) II. ad Cor. IX. 7. (b) XXI. 28. Prov.



lla de Cieza y su comarca sufría una gran carestía de agua, de modo que iban á secarse los sementeros; la interpusieron para que le rogara al Señor, se dignase libertar á los moradores de calamidad tan molesta. Hizo primero la diligencia de que su Director y Prelada se lo mandaran, se interesó luego despues con su Divina Magestad, clamó de lo íntimo de su corazon para que aquel su amado pueblo obtuviera el deseado beneficio; y el Señor la dió á conocer, que era voluntad suya condescender á su súplica, pero que lo retardaba por la mucha ingratitud de aquel pueblo. Ella amiga de reservar el secreto de lo que tenia entendido, decia á las Religiosas: »Hermanas, pidamos sin cesar, que su Divina Magestad es Padre, y aunque las criaturas lo desmerezcamos, el Señor se apiadará de nosotros.» ¡Cosa para todos inopinada! Pues en el mismo dia, entre las tres y quatro de la tarde, cargada la atmosfera, empezó á desplegar una lluvia tan benéfica y copiosa, que aseguró la feracidad de los campos y la abundancia de la cosecha. Semejante beneficio logró tambien de María Santísima en otra ocasion. Hacia por obediencia vivas instancias á esta Madre de piedad, para que interponiéndose con su Santísimo Hijo lograrse lo que pedia. Al hacer esta súplica vió interiormente una como niebla, y al modo de quando llueve con mucha fuerza. Quedó con gran confianza de que presto lloveria por la dicha vision; y al dia siguiente llovió con mucha abundancia, quedando ella asegurada, que era muy eficaz la virtud de la obediencia.

Estos, y otros muchos fuéron los sucesos que acreditáron el aprecio que la Madre Isabel tenia de la virtud de la obediencia. No me determino á referirlos todos; solo en lo sucesivo notaré algunos, ya por no molestar, y tambien porque mi objeto principal, en la relacion de esta prodigiosa vida, mas es establecer los fundamentos de su virtud sólida y constante, que es lo que Dios mas estima, que hacer campear la brillantez de mi-



lagros que no merecen igual aprecio y aceptación. Una sola cosa voy á desmenuzar, que á algun escrupuloso habrá podido ser reparable, como opuesta á la obediencia. Y es su terquedad, digámoslo así, en quietarse á los consejos de sus Directores en el Confesonario, y la continua resistencia en escribir los sucesos de su vida. Pero sino me engaña mi propio amor, no dexan de admitir estos obstáculos unas satisfacciones claras y corrientes. Jamas se miraron ni al manso conductor del Pueblo de Dios Moyses, ni á la cabeza de los Apóstoles San Pedro como reos de una criminal inobediencia, porque el uno resistiera llevar la embaxada de Dios á Faraon, y el otro no permitiera dexarse lavar los pies de mano de su Divino Maestro. Pues nos persuadimos, que el primero dignamente justificaba su causa por el impedimento de su tarda eloqüencia; y el segundo por prefixársele una razon tan decente y cortesana, como que un Señor tan soberano no debia abatirse á lavar los pies de un humilde criado. No me parece pues tampoco que debemos rebaxar el heroismo de Isabel en las sobredichas materias, porque ocurrían unas circunstancias y objetos, que prevenían su conciencia ciertamente, y así justificaba su resistencia. Bien sabido es en lo que toca á escrúpulos, de qualquiera que maneja las materias de costumbres, que aquellos se originan de diferentes causas; y en esta venerable Fundadora segun las circunstancias, ó provenían de Dios, ó del enemigo comun, sostenidos por su flaqueza. Hagamos un breve paréntesis, diciendo algo á mas de lo ya referido, para confirmarnos en esta opinion. „Este género de turbacion, decia ella, hablando de las turbaciones que la cogian en el Confesonario ó inquietud, no me nace del interior, no sé si me sabré explicar: aquella turbacion la siento, ó me nace como si hubiera quien al rededor de la cabeza me la moviera; y á veces veo imaginariamente unas figuras feísimas, y de allí me parece me resultan aquellas turbaciones.” Así



se explicaba esta afligida vírgen. Esto supuesto moralmente debemos rezelar, que Dios permitia esto al enemigo, para probar su paciencia, y que aumentara el mérito con tan duro trabajo. Y siendo esto así, ¿tanto podrá el hombre, que venza todos los primeros reencuentros, y sojuzgue á tan cruel enemigo? Y si el Altísimo así ó lo permite ó lo quiere, ¿podrá la criatura resistir con eficacia á la fuerza de su brazo omnipotente? Eso sería azotar el ayre.

¿Pues y qué diré de su resistencia en escribir? Es cosa cierta, que este mandato se dirigia á publicar los sucesos de su vida; y por consiguiente muy ciega habia de estar esta alma tan favorecida de la mano del Señor para no ver, que con esto se iban á divulgar por el tiempo los grandes beneficios que habia recibido, y así acreditar sus méritos y virtud. ¿Será pues cosa extraña ni reprehensible, que supuesta la profunda humildad de la Sierva del Señor, resistiera á dichos mandatos con una oposicion ineficaz y pasagera? Impertinencia sería referir los exemplares de semejantes resistencias, que espíritus adelantados hicieron en esta materia. No obstante para finalizar y corroborar quanto tengo dicho, quiero referir un dicho suyo, con el qual se hace patente su sólida obediencia, y se descubre un grupo de las mas excelentes virtudes. Despues de haber persuadido esta piadosa vírgen en sus escritos quán útil y debida sea la devocion á las almas del Purgatorio, se explica con este rasgo. „Pero despues de haberlo escrito, dice ella, me „avergüenzo, porque como á mí no me toca mas que „es dar cuenta de lo que la obediencia me manda, y „en algun modo me meto á ser Maestra sin saber ni haber empezado á ser discípula, me sirve de mucha confusion ver lo que he escrito. Y aunque la obediencia me „manda dexé correr la pluma en la materia que sienta „la fuerza interior que llevo dicha, con todo eso por „sí acaso lo que yo tengo por fuerza interior fuese so-



»berbia mia, suplico á mis Confesores postrada á sus  
»pies, que si hallan en lo dicho el menor inconvenien-  
»te, quemen todo lo que escribo, y me reprehendan  
»por mi soberbia y el atrevimiento de escribir lo que por  
»ningun título me pertenece. Pues solo deseo lo que sea  
»mas seguro, y del agrado y beneplácito de mi Dios  
»y Señor, y de su Purísima Madre y mi Señora María  
»Santísima." ¿Se podia pues alegar prueba mas auténti-  
ca para comprobar todo lo dicho? Lo que resta es, que  
la imitemos en obedecer con prontitud, sencillez y com-  
placencia. Para esto renovemos la fe, de que quando  
nos mandan los Superiores, representan y substituyen la  
persona de Jesu Christo á quien debemos sujetarnos, co-  
mo él por obediencia se sujetó por nosotros: que oyen-  
do su voz, oimos la de Dios y su santísima voluntad,  
la qual si la executamos no podemos errar. No permi-  
tamos, que nos seduzca nuestro amor propio estando  
mas dispuestos para obrar lo fácil, que lo repugnante á  
nuestro genio y naturaleza. Ni en pensar, que sea mas  
meritorio practicar sin obediencia muchas penitencias y  
oraciones, que si ella nos gobierna. No merece mas el que  
mas hace, sino el que mas bien obedece. Ayunos, ora-  
ciones, vigiliass y penitencias hechas sin dictámen de la  
obediencia, serán rebaños de Amalec sacrificados por  
Saul; los que aunque se dirigieron á Dios los reprobó  
y castigó, apreciando en mas la obediencia que el sa-  
crificio. Estas me parece son las reflexiones mas oportu-  
nas, para que mediante esta virtud adelantemos en la  
perfeccion.



## CAPÍTULO XVII.

*DE SU POBREZA EVANGÉLICA.*

**L**a pobreza evangélica de que voy á hablar es fecunda madre de muchas virtudes, como el apego á la riqueza y bienes temporales lo es de muchísimos vicios: lo primero se hace patente con saber, que Jesu Christo la instituyó fundando su Iglesia sobre esta alta pobreza; sus Discípulos le imitaron, y los fieles de la primitiva Iglesia lo practicaron, persuadidos que vender los bienes y darlos á los pobres, era el consejo mas oportuno para llegar á la cumbre de la perfeccion. Así en el libro de los hechos Apostólicos se lee (a): Que entre ellos no se oian aquellas palabras de mio y tuyo, sí que todas las cosas eran comunes entre sí. El que hace pues esta renuncia de bienes temporales, seguramente puede esperar no solo la vida eterna, que es el objeto único y necesario de un Christiano, como lo promete el Señor por sus Santos Evangelistas, sí que tener aun en esta vida mucho mas de lo que dexó. Así lo creyeron los Patriarcas de los sagrados institutos, y lo confirmó el Señor por una larga sucesion de siglos en tantos hijos como á ellos se asociaron. Experiencia tenemos de esto en la Religion del Seráfico Patriarca Francisco, cuyos hijos sin gozar de bienes ni en comun ni en particular, se puede decir: que nada tienen, pero que todo lo poseen. Pues comen y beben sin interrupcion de aquellas porciones que la divina providencia exíme de la inconstancia de la fortuna, del desabrigo de las estaciones y sucesiva calamidad de los tiempos. Por una casa que hemos dexado, tenemos muchas como decia Casiano, y por

(a) IV. 32.



algunos hermanos se nos agregaron muchos con la ventaja de ser espirituales, y con el santo interes de ser comunes los bienes que la fe y caridad nos prometen. Á esta tan pobre como piadosa Religion siguió la de la Madre Santa Clara de Asis, fiel imitadora de tan Santo Patriarca, y digna hija de los ardores y máximas de su espíritu. Nada sentia tanto esta buena Madre como no ser pobre, y así en su primer regla mandó se observara esta pobreza con todo rigor, saliendo ella garante de las usuras que por su observancia sus hijas habian de adquirir.

Semejantes fuéron los pasos que dió nuestra Isabel, y ni en un ápice se apartó de la voluntad de Santa Clara. Es la pobreza evangélica una renuncia y generoso desapego de las riquezas y bienes temporales; y si es la de la Orden Seráfica, para no tenerlos ni en particular ni en comun. Esta fué la que observó nuestra inocente vírgen, no solo guardando la substancia de dicho voto, sino aun los mas delicados accidentes, cortando todo lo vano y superfluo, y sufriendo con alegría y paciencia la falta de lo necesario. Ningun apego tuvo jamas á los bienes de esta vida; se supo desprender aun en su niñez de los vestidos que tenia para cubrir á los miserables, con lo que nos hizo prevenir presagios para conocer adónde llegarían los fondos de esta virtud. En la delicada edad de diez años ya tomó el Santo Hábito en Mula, y desde entónces ya estimaba en mas las yerbas y desabridos potages de su Monasterio, que quanta abundancia la podian prometer las subsistencias y grosuras de su casa. Profesa ya se gloriaba mas de cubrir su cara con el pobre velo de Santa Clara, que era lo que la santificaba delante de Dios, que de quantas riquezas la podian sobrevenir de la opulenta serie de sus antepasados, que es lo que alucina á los hombres. »Bendito sea el Señor, decía, que me llamó á la Santa Religion para que profesase la santa pobreza, que con su exemplo y doc-



»trina nos enseñó el mismo Christo. De esto por la  
»gran bondad y misericordia del Señor me hallo gusto-  
»sísima de haberlo renunciado todo por su amor santi-  
»mo ; y aunque hoy me hallara con la corona y Rey-  
»nos de todo el mundo , asistida de la divina gracia lo  
»renunciara todo por el tesoro inestimable de la santa  
»pobreza. En esto no tengo que vencer ; porque aunque  
»veo á mis hermanos , que su Magestad los ha favore-  
»cido de bienes temporales y conveniencias , no siento la  
»menor inclinacion á ellas , ántes bien la siento al con-  
»trario , deseando ser verdaderamente pobre." Hasta aquí  
esta pobre evangélica. Ella cuidó de poseer todos los qui-  
lates del precioso diamante de la pobreza ; nada tenia , pe-  
ro queria tener ménos , abandonándose del todo á sola  
la providencia del Altísimo por todo el tiempo de su vi-  
da. En efecto una de sus tias , que la amaba mucho,  
la quiso dexar en su testamento un legado perpetuo , pa-  
ra que con la debida licencia de sus Superiores , ocurrie-  
ra á las necesidades que suelen ser muy freqüentes en las  
Comunidades de Religiosas. Pero jamas lo permitió , di-  
ciendo : »No permita la Divina Magestad , que ninguna  
»criatura intente socorrerme de ese modo ; pues no quie-  
»ro tener seguridad en que no me pueda faltar el socor-  
»ro de mis necesidades , pues no es verdaderamente po-  
»bre el que no le falta nada." Este era el modo de pen-  
sar de esta venerable Fundadora. No solo no quiso po-  
seer dinero , que es la causa é instrumento de tantos  
males de la tierra , y el oprobio de los cláustros , pero  
ni qualquier otro bien de fortuna , para atenerse á solo  
Dios y servirle. Pero ¿qué digo poseer dinero ? ni aun  
queria tocarle. Prueba de esto fué la solicitud que mos-  
tró siendo Tornera , como queda dicho en el capítulo 7,  
de que las limosnas que se recibieran allí , incontinen-  
ti se depositaran é incorporaran entre las demas de la  
Comunidad , sin detenerse en las manos de las Torneras.  
¿Qué sentiria esta venerable Fundadora de esos peculios



que se poseen con tanto dominio y exclusion, y se usa de ellos despóticamente sin las debidas licencias? Ello es cierto, que nos compete ser pobres de espíritu, y para serlo, decia San Ignacio de Loyola, que nos habíamos de portar en el uso de los bienes terrenos, á la manera de una estatua que se muestra indiferente para todos los vestidos, que tanto se alegra que la pongan un vestido sembrado de perlas, como que la adornen de un tosco sayal.

La grande alegría y consuelo de Isabel consistia en pedir limosna por amor de Dios. Esta era la mesa donde iba á comer, la botica ó tienda donde iba á vestirse, la heredad que cultivaba para su bebida y sustento. En su celda no tenia mas alhajas, que las precisas; un cestillo que no fuera necesario, le daba pena y lo abdicaba. Semejante á Santa Teresa en este afecto, la que algunas veces entre año registraba su celda con ojos muy linceos, y si hallaba alguna cosa superflua se la ofrecia al Señor, desapropiándose de ella por su amor. Preciábase la Madre Isabel de vestir los hábitos muy viejos y remendados, viendo que esto contribuia para adquirir y merecer por la santa pobreza. Cierta Religiosa viéndola en una ocasion con un hábito tan andrajoso, que mas la servia para mofa que para cubrirse, encomendó un hábito para su uso sin que ella lo supiera; pero lo sintió muchísimo, diciéndola: que aunque estaba roto el que llevaba, podia no obstante durar un año. Jamas queria mudarse la ropa exterior, ménos que no imaginara que de no hacerlo quedaba indecente. Venia á ser tal el abandono de su persona en esta materia, que por su desaliño se le burlaban las Monjas, á las que respondia con gracioso donayre: *Que si lo hacian porque se los diera por lo especial que tenian, no lo habian de conseguir.* No mentia ciertamente la Sierva del Señor, diciendo aquella expresion, por lo especial que tenian sus hábitos, porque para su estimacion lo mas



vil y lo mas roto era lo mas precioso , rico y especial. En otra ocasion la sucedió , que llevaba un velo negro tan lleno de remiendos y desgarros , que movidas de esto , y compadecidas tres ó quatro Religiosas la rodearon y cercaron , quitándola la maña para escaparse ; las que quitándola el velo , lo acabaron de rasgar , de modo que fué preciso la traxesen otro allí mismo para no faltar á la decencia regular. Igual era su porte en todo el atavío de su persona. Jamas tuvo hábitos doblados , y cerceñando todo lo superfluo , solo tocaba de lo necesario lo que mas le servia de pena que de comodidad y de descanso. Aborrecia de muerte quanto podia lisonjear las pasiones , y suele ser solo efecto de una mal moderada fantasía. Por tanto se deleytaba con alimentos groseros , y no buscaba que fuesen sobrado abundantes , ni sazonzamientos que irritasen el paladar , ó excitasen la sensualidad ; se contentaba con los socorros precisos para pasar. Así exhortaba á sus hermanas diciéndolas : que quando no las pareciese bien la comida que les daban , que no se disgustasen por esto , sí que ántes bien se hicieran cargo , que eran pobres. Les añadía , que si su Magestad las hubiera puesto en el mundo como á otros pobres que piden de puerta en puerta , en nada entonces pondrian falta. Y las referia , para obligarlas á esto , las muchas miserias y trabajos que habia oido á los pobres que se llegaban al Torno. ¡Qué oportuno exemplar y doctrina para los Religiosos , que no nos solemos contentar con la comida y vestido que la Comunidad nos suministra ! Murmuramos como los Israelitas , quando no quedamos hartos y satisfechos. Hacemos los mayores esfuerzos para tener en la Religion baxo de Jesu Christo pobre , quanto acaso no se hubiera tenido en el mundo baxo del Dios de las riquezas. Gustamos , decia San Francisco de Sales (a) , tener el honor de la pobreza,

(a) *Introd. á la Vida dev. P. 3. cap. 16.*



pero queremos juntar la comodidad de las riquezas.

Pero no podrémos realizar ni profundizar adecuadamente el espíritu de pobreza, que animaba á esta inocente vírgen, ménos que no se refiera un suceso que exercitó muchísimo su paciencia. Este fué, que el Reverendísimo á quien inmediatamente este Monasterio de Cieza está sujeto, por las circunstancias que juzgaba muy prudentes, quiso desobligarlas de aquella rígida pobreza á que se sujetan las Religiosas que profesan la primer regla de Santa Clara, convirtiendo los dotes en renta fija y vitalicia, para que así fuese mas decente y segura su subsistencia. ¡Qué golpe este para el espíritu de Isabel! Efectivamente la trastornó; pues aunque tenían privilegio de Inocencio IV. para no ser compelidas á esto las sobredichas Religiosas, ignoraba la Sierva del Señor si el Prelado tendria facultad para ello, y á compe-lerlas por santa obediencia. ¡De cuántos medios no se valió para representar á su Prelado, que desistiera de semejante empeño! ¡Qué temor no sorprendió y se apoderó de su pobre, pero generoso corazon! Ello fué así, que se resolvió regresar á Mula de donde habia salido, en caso que no pudiera resistir. Tanto fué su sobresalto y dolor. Mas quiero, decia, mantenerme con yerbas silvestres estando á la divina providencia, que tener los mayores regalos por medio de rentas aunque sean en comun. No se supo dar á partido teniendo arraygos de bienes temporales, para que ahorrado su espíritu de este peso, corriese mas ligeramente por los pasos de su pobre y amado Esposo Jesus. Escribiré lo mismo que ella dixo en esta ocasion, por parecerme que es capaz de adelantar á qualquier espíritu que vacile en el amor á esta virtud. „No lo permita el Señor ni su Purísima Madre, „que suceda tal desgracia y desventura, no tan solamente en este Convento, pero en ningun otro de Descalzas de la primer regla de mi Seráfica Madre Santa „Clara, aunque hubiéramos de padecer grandísimas ne-



„necesidades. Pero no las temo, pues espero en el Señor,  
 „que si cumplimos lo que hemos prometido, cuidará de  
 „nosotras como piadoso Padre, que amorosamente tiene  
 „presentes las necesidades de sus pobres hijos para socor-  
 „rerlos. De mí digo, que aunque me viera y supiera,  
 „que habia de padecer grandísimas desdichas de hambre,  
 „desnudez y otros muchos trabajos si no admitia rentas,  
 „me hallo con la gracia de Dios con ánimo de padecer-  
 „las todas por vivir y morir en la observancia de la  
 „primer regla de mi Seráfica Madre Santa Clara; lo que  
 „quisiera saber guardar y observar con la misma perfec-  
 „cion y rigor de pobreza que nuestros Seráficos Padres,  
 „imitando por este medio la pobreza de nuestro Señor Je-  
 „su Christo, que nos aconsejó en su santo Evangelio.”  
 Hasta aquí la Sierva de Dios. ¿Se pueden desear expre-  
 siones mas vivas para consolidar á un espíritu en la pobre-  
 za? Aun me rezelo habrá Religiosa en su Monasterio de  
 Cieza, que revuelva en su memoria las palabras que re-  
 petia frecüentemente para animarlas á tan preciosa vir-  
 tud: „Hijas mias, decia quando era Prelada, cuidemos  
 „nosotras de cumplir con nuestras obligaciones, siendo  
 „puntualísimas en ellas, y en el séquito de la Comuni-  
 „dad incansables, y en particular en las horas mas pe-  
 „nosas, como son los Maytines á media noche, y á las  
 „cinco de la mañana á Prima, que el Señor y su Pu-  
 „rísima Madre cuidarán, que no nos falte todo lo ne-  
 „cesario para la vida.

Y no fuéron mal fundadas las esperanzas de esta  
 pobre Prelada; pues con ser los años que manejó el  
 gobierno de aquella Santa Comunidad muy estériles  
 tanto, que de uno se decia, no haber visto los naci-  
 dos semejante carestía, con todo no padeció la Co-  
 munidad necesidad alguna. Pues la liberal mano del Se-  
 ñor derramaba sobre ella bienes con abundancia; pero  
 de un modo al parecer milagroso, pues venian los bien-  
 hechores á dar lo mismo que la Comunidad necesitaba;



y en el mismo tiempo que ya urgía. Así cumple el Señor sus promesas al que por su amor hace un despojo voluntario de los bienes de esta vida. Estos son los frutos que da la tierra adonde se refugian los pobres evangélicos ; semejante á la tierra de Gerara adonde se refugió el Patriarca Isaac (a), que sembró y produjo ciento por uno de lo que habia sembrado. Pues sobre aquellos bienes corporales groseros , nos añade otros todavía mas amables y espirituales , como el estar exentos de las inquietudes que están anexas á las riquezas, no tener derechos que defender , injurias que reparar, ambiciosos que apartar , y tráfago de negocios domésticos que sufrir. ¡Ó venturosas ventajas de la pobreza voluntaria ! Apliquémonos pues á formar y practicar las ideas que de ella tenia la Sierva de Dios Isabel. Entendamos , que qualquier Religioso á mas de no poder tener dominio ni propiedad aun sobre su ropa y vestido , no le es lícito tampoco usar de estas cosas sin la licencia general ó especial de su respectivo Prelado. Sé que hay diferentes mansiones en la casa del Señor , pero esta es la puerta por donde todos debemos entrar. Porque como al Religioso no le basta el no ser pecador, es preciso busque los medios mas oportunos para llegar á la perfeccion , cercenando lo superfluo , y tolerando con tranquilidad lo que le falte , aunque sea necesario. Pues en verdad no hay cosa mas propia de la pobreza Religiosa , que sufrir la falta de alguna cosa precisa. Pues si nada faltase á la Monja ó Religioso del alimento , del vestido , del empleo , ¿ en qué conseguiria el mérito de esta virtud ? ¿ En qué imitaria la pobreza de Jesu Christo ? No es pobre aquel á quien nada le falta. Gravoso es á nuestra frágil naturaleza tolerar las incomodidades de tan útil y excelente virtud ; pero para adquirirla y conservarla con facilidad me ha parecido poner

•(a) Gen. xxvi. v. 34.



brevemente dos medios, el uno muy suave, el otro muy temible y horroroso. El primero sea, observar los pasos de la vida del exemplar de los pobres, nuestro Salvador Jesus. Miremos el portal donde nació, y lo encontraremos sin cuna y sin abrigo; la pobre casa de Nazareth donde vivió, y la veremos desproveida de abastos para el dia de mañana; el tiempo de su vida pública y predicacion, y notarémos, que sin tener vestidos doblados vivia sin casa, sin techo, ni lugar donde apoyar la cabeza. ¡ Pero ah! y si le contemplamos sobre la Cruz, ¡ qué cama esta tan dura! ¡ Qué dolor morir despojado aun de sus propias vestiduras! Sea el segundo, reflexionar el odio, con que los buenos Christianos siempre miráron el exécrable crimen de la propiedad opuesto al desapego evangélico. Cuenta San Gerónimo, que recientemente habia sucedido en un Monasterio de la Nitria (a), que un Monge avaro dexó en la muerte cien dineros, que habia juntado con el trabajo de texer paños de linó. Se juntáron los Monges de aquellas cercanías para deliberar, ¿ qué se haria de aquel dinero? Se juntáron hasta el número de casi cinco mil, variando en sus dictámenes. Unos convenian en que se distribuyera la cantidad entre pobres, otros que se remitiera á los padres del Monge difunto. Pero los Abades, y todos los otros venerables Padres del yermo, por inspiracion del Espíritu Santo, determináron á semejanza de lo que hizo en su Monasterio de Roma S. Gregorio, que aquel dinero se enterrase juntamente con el Monge propietario; y que al tiempo de arrojarle en la sepultura dixesen todos los Monges: *Tu dinero sea contigo para tu perdicion*. Este hecho llenó de espanto á todos los solitarios de aquella penitente comarca, se consternáron con un santo terror, sin quedarles osadía para disponer de un solo dinero á su arbitrio. Hecho á la verdad

(a) *Epist. ad Eustoch.*



capaz de hacernos retirar á nuestro interior, y de ponernos en atalaya sobre los deberes del voto de la pobreza. Así lo juzgaban los Padres, á quienes miramos como fieles imitadores de Jesu Christo; y ciertamente como á ellos, nos podia servir este caso para adquirir el ápice de la perfeccion evangélica.

## CAPÍTULO XVIII.

### *DEL MODO CON QUE OBSERVÓ EL VOTO de Castidad.*

**E**s digno de atencion, ántes de tratar de la angélica virtud de la pureza, notar la etimología de este nombre de Castidad. Dice pues Santo Tomas (a): que se llama así, porque castiga la razon los ímpetus desordenados de la concupiscencia. Y por tanto quando esta se rebela contra la república racional de las potencias del alma, la templanza nos ayuda con esta su aliada virtud, para que la pongamos en su debido y pacífico concierto. Para amarla nos basta el elogio que de ella hace nuestro Salvador, afirmando: que las personas castas son semejantes á los espíritus angélicos (b); y la autoridad del Apóstol San Pablo, que dice: ser la virtud que trae la santificacion á las almas. Observó San Juan Chrisóstomo, que este insigne Doctor de las gentes, de ninguna virtud trató con mas vehemencia y energía, que de esta; nombrándola en todas sus cartas; ó bien quando escribia á personas privadas como á Timoteo, ó á las Iglesias en general como quando escribia á los Hebreos, á los Romanos, á los de Tesalónica y Corinto. El motivo, añade este Santo Doctor, por-

(a) 2. 2. *quaest.* 151. (b) *Matth.* xxii. 30.



que el Apóstol hable con tanto ardor es , porque los vicios opuestos á esta virtud , cunden universalmente ; y porque sus conseqüencias dificultosamente se curan. Estos daños son los que repara la Castidad Religiosa ; la que no es mas , que una abstinencia perpetua de todo acto lascivo lícito ó ilícito , interior ó exterior. Y así se dexa ya comprehender , que los límites de la castidad tocan al cuerpo y al alma ; se extienden á los actos externos de los sentidos , y tambien á los pensamientos morosos , deseos y complacencias , que de ellos resultan. Esta Castidad fué la que observó la Madre Sor Isabel, en quanto toca á todos sus ramos , con el mayor primor y pureza.

Por relacion al cuerpo , observó ella una total privacion de los sensuales deleytes , no solo de aquellos, que por la ley de Dios están prohibidos á qualquiera Christiano , que no prestó su cuerpo á Dios sobre los Altares ; sí que la tuvo aun de todos aquellos , que por otra parte podian serla legítimos , pero competen á las personas solo consagradas á Dios. Ella apartó de sí quanto conoció que fortificaba el imperio de los sentidos , pensando que era esposa de un esposo , que solo de los alientos de impureza se resiente. Sabia , que á ella sobre la obligacion del Bautismo , le corria otra mas estrecha , contraida por la pública y solemne consagracion de su cuerpo , y así cuidaba que sus sentidos en nada se amancillasen. Pensaba , que de quantos objetos la rodeaban y entraban por los sentidos , podian muchos á la sordina introducir el contrabando de la lascivia en su interior ; y así estaba de observacion y sobre las armas para hacer el registro en aquellas puertas , y prohibir la entrada á quantos juzgara ladrones de su pureza virginal. Hacia en su interior lo que San Bernardo executó con su voz , quando en una venta fué tentado por tres veces por una descarada muger. Ladrones , gritó, ladrones ; á cuyas voces se escapó aterrada. A su vista,



que á juicio del Sabio (a), es la cosa peor del mundo, la tuvo mortificadísima. A mas de lo que tenemos ya dicho añadiré , que ni aun osaba mirar á sus propios hermanos ; y que quando iban al locutorio señoras que criaban niños , ni aun para ver á estos levantaba los ojos , por el peligro que podia resultar de su vista. Ni-  
mio parecerá á muchos dicho rezelo : no me atrevo á decir , que no ; ;pero ah ! que esta nimiedad en orden al sentido de la vista siempre será muy corta , pues es el mas noble , y por tanto mas peligroso y digno de precauciones. ;Quién habia de pensar , que una mirada sensual habia de hacer caer al mas santo de los Reyes ; una curiosidad hacer perder á la hija de un Patriarca santo, y la vida á muchísimos Siquimitas ; y que Job en medio de su tribulacion y muladar temiese sus estragos , y por tanto concertase pacto con sus ojos ? Pues tampoco usaba de palabras insensatas , ridículas ni juguetonas. Era tal la mortificacion de su lengua , que no he leído , ni he podido percibir en todos sus escritos , no digo sátira picante con que la vanidad suele insultar á la vanidad , pero ni aun conversacion alguna de aquellas , que para desahogo del dolor acostumbran las Religiosas hacer , significando á sus compañeras algunos defectos corrientes con el disimulo de un ligero consuelo. Sus penas y los resentimientos las reservó para sí ; y si usó de la lengua y demas sentidos , fué ó para alabar á Dios , ó para oír las palabras de Dios , ó para mirar las perfecciones de Dios.

Pues tan casta como fué su lengua fué su oído , y este como el gusto y el tacto. Queda dicho cuánto se horrorizaba de oír palabras que tuvieran mal sentido , como tambien que jamas anheló por comidas sabrosas y regaladas , que segun San Gerónimo , son el origen y seminario de las pasiones deshonestas (b). En una pala-

(a) xxxi. 15. *Eccles.* (b) *Lib. 2. in Iob.*



bra, se guardó de quanto podia despertar en ella qualquiera imágen importuna y peligrosa. Por manera, que si por motivo de las dolencias, que la eran tan freqüentes, alguna de sus hermanas la habia de tocar el cuerpo, para levantarla ó conducirla á alguna parte, ponía su hábito entre carne y carne, para que no se excitara alguna sensacion de impureza. Si este era su porte con sus mismas hijas y Religiosas, ¿quál debemos pensar seria entre personas de diferente sexô? Si en alguna ocasion, como Portera que fué, se la presentó algun niño de alguna muger devota, ni le tocaba ni le besaba; teniendo para esto muy presente un consejo que la habia dado una de las Maestras que habia tenido, y era: que las criaturas que tienen la dicha de recibir á Jesus Sacramentado, no habian de emplear sus labios en criatura alguna. Aun en el tacto y vista de sí misma llevaba gran rigor y cautela, formando grande escrúpulo en cosas que no habia que temer, como muchas veces se lo aseguraban los Confesores. Se hará creible todo esto con saber, que jamas se asomó con advertencia á mirar por ventana que cayese al siglo, ni atrevióse á proferir una palabra de cariño aun lícita y honesta á personas á quien tenia algun natural afecto ó inclinacion, temiendo exponerse á pensamientos malos. Yo si he de hablar ingenuamente, diré lo que me sucede quando me pongo á describir alguna de las virtudes de su vida, que quantas singularmente leo y he leído, me parece que cada qual le disputa á la otra la primacia y preferencia; pero esta me pareció que se llevaba la palma, siendo Isabel perfecta hija é imitadora de la Seráfica Madre Santa Clara en esta hermosa perla de la castidad, que fué el blanco de los cariños de Fundadora tan fecunda.

Pero para que no parezcan hiperbólicas estas mis expresiones, veamos cómo se portó en aquellas operaciones que indican la pureza del alma. Los Religiosos consagramos á Dios la continencia para libertarnos entera-



mente del mundo, y dedicarnos solo al servicio del Señor. Por manera, que nuestros pensamientos y deseos ya no sirvan sino para desembarazarnos del siglo, y entregarle á Dios nuestra alma por entero. De aquí es que ya no debemos pensar en buscar sosiego ni apoyo en las cosas de este mundo, no vanas satisfacciones ni deseos frívolos; ninguna solicitud habemos de tener por agradar, ni hacerse lugar en el corazón de los otros; ninguna correlacion finalmente habemos de sostener con las gentes del siglo, pues nuestro amado Esposo quiere que seamos solo para él, á fin de que él sea enteramente para nosotros. Él mira á las criaturas que amamos, como si fueran sus rivales. Nuestra Isabel pues así se portaba con su Dios. No gustó de emplear su pensamiento ni voluntad en criatura alguna por algun afecto carnal; aborreció quanto el mundo tenia de deleytable hasta su propia carne y sangre, como se dixo, para unirse perfectamente con su Dios. Jamas tuvo conexiones demasiado humanas. Pero individualicemos mas esta materia. Ignoraba esta cándida vírgen hasta los términos que se oponian á esta virtud, porque las Religiosas se solian muchas veces reir oyendo su sencilla ignorancia; pues quando oia algunas cosas que no solo eran indiferentes sino buenas, les solia decir: *No digais eso, que es contra la pureza;* siendo así que estaba muy léjos de serlo. La misma confesaba, quando entró en la Religion, que fué á los diez años de su edad, que tenia en esta materia la misma inocencia, que si fuera una niña de dos ó tres años. Pero tambien confesaba, que unas palabras que oyó á una criatura, fué lo que la abrió algo los ojos. Antes de los trece años ya hacia de tiempo en tiempo voto de castidad, y cumplidos que tuvo los trece, le hizo perpetuo en el dia del Patrocinio de su amada Madre María.

Y no solo deseaba para sí esta hermosa virtud, sí que deseaba que todos los del mundo la abrazasen si fuese posible. Efectivamente quando leia ú oia leer las vidas de



los Santos, se alegraba mas de oír la de los que habian sido vírgenes, que la de aquellos que les faltaba dicha virtud. Era tal el amor que tenia á esta virtud de la pureza, que se explicaba con estos términos: „Si segun  
„el amor, que su Magestad ha infundido en mi alma de  
„la castidad y virginidad, no me hallara con ella, me  
„parece, que del sentimiento no me se enxugaran los ojos  
„por las continuas lágrimas que derramara. Bendito sea el  
„Señor, que me hizo tan incomparable beneficio de ele-  
„girme por esposa suya siendo tan indigna de tan gran  
„misericordia, que esta la reconozco por una de las prin-  
„cipales que el Señor me ha hecho, sino es que diga,  
„que es la mayor.” Hasta aquí la Sierva del Señor. ¿Se podrá pues poner en duda, que dirigia á Dios sin extra-  
víos las potencias de su alma con toda la extension del corazon? ;Pero ah! que esta venerable Fundadora era descendiente de Adan, y así ni por el Bautismo, ni por la profesion religiosa quedó degollada y abatida su concupiscencia. Es verdad que conservó muy lozana la rosa de la pureza, pero fué entre espinas de tentaciones, y obstinados ataques de enemigos crueles. Fué castísima pero no por puro temperamento, sino tambien por prueba y contradiccion. Pues el enemigo se valia para afligirla principalmente en el Confesonario, de figuras imaginarias deshonestas y muy provocativas. Á las veces conocia, que era el mismo enemigo quien tomaba aquella figura, y que acercándose á ella en forma feísima la incitaba á tales maldades, que no son para decirlas. Otras la sucedia, que las palabras que el Confesor la hablaba las convertia en tropos, trasladando la buena en significacion mala y escandalosa. Pero lo que mas la afligia era, que en el mismo santo Tribunal de la penitencia, y tambien muchas veces quando la daban á Jesus Sacramentado se le representaba el mismo Ministro del Señor en forma muy fea. De aquí se originaba, que temiese y se acobardase para ir á tan puros y saludables lu-



gares , rezelando no la sirvieran de ocasion de pecado.

Pero no cesáron aquí los asaltos del enemigo comun, á mi parecer mas inexpugnables , pues por ser mas groseros y corporales no dexarian de sensibilizar mas los ardores de la concupiscencia. En una ocasion pues la sucedió , que una criatura de su mismo sexô instigada del enemigo , la persiguiese con todo esfuerzo y eficacia para marchitarla el lirio de su pureza. No es creíble quanto affligió á Isabel la tentacion referida , pues la instigaba no solo por palabras , sino tambien con la violencia de los brazos ; tirándose sobre ella para rendirla á su arbitrio. Pero Isabel aunque de fuerzas muy inferiores á la que la tentaba , resistió varonilmente sin que lograrse su depravado intento. Con este motivo la amenazó la referida , que de noche la cogeria desprevenida y descuidada , y que lograria por fuerza , lo que no podia de buena voluntad. Affligióse mucho Isabel con esta amenaza , y se encomendó con mucha humildad y afecto á su Santo Ángel de Guarda , temiendo no la cogiera durmiendo y sin poderse resistir , de modo que la marchitara su pureza. No pudo Isabel aquella noche conciliar el sueño con el sobresalto de que la invadiese su escandalosa Antagonista. ¡Cosa á mi parecer portentosa! pues queriendo la tentadora poner en execucion su depravado intento , al salir de su retiro , y ántes de llegar adonde Isabel dormia , sintió que la habian asido de los hombros , y la cerraban los pasos sin saber quien , pues no habia persona á quien se pudiera atribuir. Así lo confesaba avergonzada la misma agresora de tan malicioso delito. ¡Fuerte lucha ! Pero feliz y gloriosa victoria , la que sin duda esta inocente vírgen atribuyó á su Ángel Custodio , dándole muchas gracias al Señor , diciendo como otra famosa viuda despues de haber vencido á un cruel Conquistador , que oprimia á su Patria Betulia : *Quoniam custodivit me Angelus eius :: et*

Cc



*non permisit me Dominus ancillam suam coinquinari (a).*

Estas y otras muchas tentaciones sufrió esta venerable Fundadora, pero las rebatió con el mayor tesón, valiéndose de los medios que la fe y la Religión la suministraban, que son, la mortificación, y la humilde oración. Superfluo juzgo repetir la constancia, que observó en su penitencia interior y exterior para avasallar este vicio de la lascivia. Solo referiré un recurso de que usó, por haberle solo tocado como por incidencia una vez, y ser útil para rebatir una opinión temeraria del herege Vigilancio. Decia este, que era cosa mas gloriosa vencer exponiéndose á las ocasiones, que huyendo de ellas. Pero San Gerónimo con otros Santos Doctores impugnaron ya su sentir con ardor, y arruinaron tan perniciosa doctrina. Por ser cosa tan endeble su fundamento, y tan evidente el error no se debia refutar, ni tomar yo la pluma para esto en la mano; pero como hablamos con gentes que no todas gozan de una misma inteligencia y alcance, solo diré: que es necedad meterse en el fuego para no quemarse; y dormir cerca de una víbora para que su veneno no nos contagie. ¿Será pues mas útil para desarmar este vicio, meterse entre luxos que arruinan, delicias que no conocen límites, delicadezas de gusto, profusiones de mesa, pueriles preservaciones de las incomodidades mas ligeras, ociosidades que afeminan, y entre gentes que tanto nos fascinan con su hermosura, como con su modestia? Esto es ilusion diabólica, y lo mas ageno de la racionalidad y buenas costumbres. Con un tiro solo arruinó Isabel y batió á este vicio grosero, y mil enemigos quedaron á sus pies vencidos. Este fué el voto de su clausura Religiosa, que aunque es como el engaste de todas las virtudes; pero singularmente lo es de la Castidad; pues forma un Castillo donde á salvo de los peligros del

(a) *Iud. XIII. v. 20.*



siglo viven seguras las esposas del divino Cordero de pagar tributo al Príncipe de sus vanidades. Se escapó del medio de Babilonia, y con esta generosa fuga ya no la pudieron dar alcance quantos enemigos se suelen confederar para acometer la pureza. Es muy digno de notarse el aprecio que hacia de este encerramiento perpetuo. Fuera de aquellos instantes con que la acechó importunamente el enemigo en Mula, quando todavía no era Religiosa profesa, como ya lo dexamos notado, siempre vivió en el retiro del claustro como si morara en la gloria. Oigamos á la Sierva del Señor: „No parezca, así  
„se explicaba, que lo que digo es encarecimiento ni ponderacion, sino que digo lo que siento, y la verdad  
„que experimento: que de que me veo sola en nuestra  
„celda (que aun no tiene tres varas en quadro) me  
„sirve de tanto consuelo, que no trocara su estrechez,  
„si es que se le puede dar este término, por los mas  
„suntuosos y soberbios Palacios de todo el mundo. ¡Dichosa clausura! y dichosas millares de veces las almas,  
„que su Magestad ha llamado á ella, por lo que las  
„quita y aparta de muchísimos peligros :: Aunque de noche y de dia estuviéramos las Religiosas dando gracias  
„al Señor por esta gran misericordia, nunca acabáramos de dárselas como debíamos.” Estos eran sus sentimientos, los que delineó en el mes de Julio de 1770 quando ya habia cumplido treinta años de haber vestido el Santo Hábito; y añadió: que en este tiempo jamas por esta causa se habia visto afligida. Pero ¿cómo era posible que se afligiese? si puesta en parangon la vida de la Religion y del siglo, decia: que si pusieran á su eleccion estar en la Religion por todo el tiempo de su vida en la estrechura y penalidad de un calabozo encerrada, ó vivir en el mundo en grandes Palacios con muchas conveniencias y regalos; desde luego con la gracia del Señor, elegiria vivir en la estrechez de un calabozo encerrada en perpetua clausura, ántes que en la



anchura y regalos de los Palacios del mundo. Y la razon que daba era : porque la clausura la libertaba de muchos males ; y el vivir en la Religion era un remedo de la gloria.

Tanto gustaba la Sierva del Señor del silencio y retiro de los claustros ; pues sabia , que baxo de aquel Cielo nuevo y tierra nueva , no se experimentan los uracanes del golfo , y que se cogian sin desperdicio los influxos de las divinas inspiraciones. Con sola esta mortificacion de la clausura lograba muchas ; pues sufocaba los estímulos de la concupiscencia , apartaba objetos fútiles y extraños , trabajaba con teson , se aprovechaba del exemplo de sus hermanas , y como miraba al mundo de léjos , este ya no la podia herir , pues habian de caer á sus pies los dardos de la lascivia , ó lánguidos por falta de calor , ó embotados por la resistencia que hacia con la austera mortificacion de su cuerpo. Porque la tentacion , dice un reciente , pero primoroso Orador (a) , no puede recibir de un cuerpo mortificado sino la respuesta de un muerto. Iguales serian nuestros triunfos , si á la fuga de ocasiones como Isabel lo hizo , añadiéramos una oracion humilde y continuada , que se puede llamar la respectiva mortificacion del espíritu. Pensemos , dice el sabio (b) , en nuestros últimos fines , y no pecarémolos jamas. ¡ Ah ! que no puede dexar de ser cosa muy oportuna entrar con un espíritu vivo y penetrante en los horrores de un sepulcro , oír los gritos de nuestro padre , la corrupcion , como la llamaba Job , y percibir la picadura de los gusanos que nos servirán de madre y hermanos ; como tambien contemplar en aquella serie interminable de años , que sin sucesion jamas se acabarán. Pero como la oracion para ser buena ha de ser humilde , y por otra parte nos avise el Espíritu Santo : que no podemos ser castos , si el Señor no nos lo

(a) *D. Benito Vicente.* (b) *Eccl. VII. v. 40.*



da ; humillémonos en su presencia , no nos contentemos en pedirle esta virtud una sola vez , redoblemos nuestros gemidos , diciendo con el Profeta : Señor , cria en mí un corazon limpio ; corra yo immaculado por el camino de tus justificaciones , y así no seré confundido. Estos fuéron los medios con que esta casta paloma exôrcizaba á los enemigos de su pureza ; y nosotros como ella lograríamos un efecto feliz si nos valiéramos de la oracion y del ayuno.

## CAPÍTULO XIX.

*DE ALGUNOS FAVORES ESPECIALES,  
que recibió la Madre Sor Isabel de la mano  
del Señor.*

**L**as gracias gratis datas , como las refiere el Apóstol en una carta á los de Corinto , son aquellas , que Dios concede al hombre para utilidad y santificacion de los demas. De aquí se sigue , cuánta sea la necesidad de aquellos , como en otras ocasiones hemos dicho , que aprecian en mas las profecías , revelaciones y otras cosas brillantes , que atraen la atencion y recomendacion de los hombres ; y se olvidan ó miran con indolencia la consecucion de la humildad , obediencia , caridad , y de las otras virtudes en que consiste la solidez de la perfeccion , y son como el iman del afecto del Señor. Hubo quien fué mas que Profeta , y aun el mayor entre los nacidos , y no hizo milagro alguno. Y por el contrario nota San Buenaventura , que muchos como Balaan , su asna y Faraon hicieron cosas prodigiosas estando destituidos de gracia santificante. Con todo aunque esto sea así , semejantes favores no se suelen conceder sino á personas de gran mérito , pues Dios no gusta de tomar por instrumentos de su gloria sino á sugetos de su estimacion. Y así no



será temeridad tener por sospechosas á las antedichas gracias , si recaen en personas muy ajenas de la christiana perfeccion , ó manchadas con graves delitos. Las gracias de que hablamos se reducen á nueve , segun la enumeracion del Apóstol ; y pueden ser mas , segun Cornelio Alápide (a) , aunque no sean tan nobles. Todas las nueve obtienen la razon de milagrosas , por quanto fuera de todas las leyes de naturaleza manifiestan sensiblemente efectos del espíritu divino para la utilidad de otros. Pero sin embargo no es mi ánimo canonizar con el nombre de milagros los favores y gracias que voy á referir. Mi intencion solo es contar sencillamente algunos de los favores que tuvo esta Sierva del Señor , para que se calcule , y se asegure piadosa y moralmente el lector , de que tuvo un espíritu sazonado en la virtud , y muy del agrado del Altísimo.

De este primer suceso que voy á referir se infiere , que no dexaba de estar agraciada con el don de curacion. Pondré las palabras mismas que ella escribe para darle cuenta á su Director. „Lo que ahora voy á manifestar , dice Isabel , no puedo explicar la repugnancia y resistencia que tengo para decirlo ; de modo que me lo he ido dexando para lo último , y que solo la precision de la obediencia me puede obligar á ello. „Pero aunque estoy como cierta , y que me parece lo podia decir sin duda ; con todo eso , como ha muchos años que me sucedió , y son cosas que repugno muchísimo el manifestarlas , todo esto me hace tener alguna duda , aunque mas cierta estoy que dudosa.” Hasta aquí la Sierva del Señor. El caso pues fué : que en una ocasion la suplicó una Religiosa con encarecidas instancias , por motivo de hallarse muy enferma , que la hiciese Isabel la señal de la Cruz en la parte donde sentia la vehemencia del dolor. Aunque se excusaba la Sier-

(a) *In 1. ad Cor. cap. XII. v. 10.*



va del Señor por su mucha humildad no lo pudo conseguir, porque la Religiosa doliente fué importuna en suplicárselo por amor de Dios; y ella tenia hecho ánimo de no negar cosa alguna, como la pidieran con tan amable nombre. Hizo pues la señal de la Santa Cruz, é inmediatamente cesó el vehemente dolor que la angustiaba. Semejante efecto causó en otra Religiosa que tambien enfermaba, luego que Isabel echó la señal de la Santa Cruz. Dignos son de notar los términos con que ella se explica despues de haber referido dichos sucesos. „Ya veo, dice esta vírgen humilde, que esto no es por virtud mia, que solo es por virtud de la Santísima Cruz, y que su Magestad concederia ese alivio por la humildad de las Religiosas que lo pedian; que si fuera por mí, soy tan mala, que solo con tocar á qualquiera criatura con mis manos, si hubiera de hacer el efecto que corresponde á mi maldad, era capaz no digo yo de enfermarlas á todas, pero fuera bastante para que murieran. Y esto no es humildad, sino conocimiento de la verdad que de mis maldades tengo.” Hasta aquí. ¿Quién no confesará, que semejante humildad, la que con equivalentes términos repite en otros acontecimientos, era capaz como de rendir al Señor para que le otorgase los sobredichos favores?

Una cosa hay digna de reparo en la narracion de este suceso, la que por útil para credibilidad de otros muchos que ella refiere en su vida, es forzoso notar. Ella es aquella especie de perplexidad con que en muchas ocasiones explica lo que la sucedió, usando del nombre *me parece*, que en nuestro uso de hablar importa como un género de duda. Su Confesor advirtiéndolo; que por esta parte se podia disminuir la certidumbre de algunas cosas que en su historia refiere, la obligó por obediencia á que aclarase lo equivalente de aquella palabra, y las circunstancias que la solian acompañar. Obedeció é hizo la Sierva del Señor la advertencia de esta manera:



„Que así mi Confesor ( que es el que lee lo que es-  
 „cribo ) como si lo leyera qualquiera otro advertirá : que  
 „muchas veces me valgo de este término *me parece*, lo  
 „que digo afligida de los muchos y grandes temores que  
 „me oprimen, temiendo si será así, ó no será lo que  
 „digo : y esto es en mí en tal extremo, como lo pue-  
 „den decir mis Confesores ; pues en siendo cosa que en  
 „decirla ó no decirla se puede seguir alguna ofensa de  
 „su Magestad, al instante dudo. Y para explicarme me-  
 „jor pondré esta comparacion : de que me estoy confe-  
 „sando, me sucede muchas veces, que acabo de decir al  
 „Confesor : Padre, me acuso de esto ; y allí en la mis-  
 „ma confesion dudo de si me he acusado, aunque lo aca-  
 „be de decir, y el mismo Confesor me asegura de que  
 „ya lo he dicho, y padezco en esto muchísimo. Lo mis-  
 „mo me sucede en muchísimas cosas, que aunque las  
 „acabe de decir ó hacer, dudo inmediatamente de si las  
 „he dicho ó hecho. Suelo haber estado afligidísima pade-  
 „ciendo mucha guerra de tentaciones, y llegando á que-  
 „rerlo decir al Confesor, dudo si es verdad ó no que  
 „las he padecido. En fin qualquiera persona que me  
 „haya tratado de cerca y con mucha especialidad, los  
 „Confesores podrán decir cuál es la guerra que en este  
 „particular padezco de dudar de todo aquello en que si  
 „será ó no será. Yo me espanto de escribir lo que me  
 „sucede ; aunque en verdad, que me cuesta muchísimo  
 „trabajo el vencer las dudas que se me ofrecen, porque  
 „aunque ántes haya estado cierta, luego viene el temor,  
 „y á veces es tanto, que para quietarme digo el término  
 „de *me parece*. Y despues hago escrúpulo de si por no  
 „faltar á la verdad, habré mentido poniendo dudosa la  
 „cosa con decir, me parece, y por esto hago esta ad-  
 „vertencia.” Hasta aquí la misma. Yo, supuesta esta ex-  
 „plicacion de la Madre Isabel, no dudo que esta su pala-  
 „bra *me parece* en algunas ocasiones de la historia de su  
 „vida tendrá su entero valor de duda ó perplexidad, como



acontece á muchas almas , que por el temor de alguna ilusion , ó ya por parecerlas no tener certeza en lo que las ha sucedido , temen y dudan con gran fundamento. Pero el *me parece* y la duda que la Sierva de Dios pone en la relacion sobredicha , en mi sentir equivale á la mas clara evidencia y certidumbre ; pues es de la condicion de aquellas cosas que con certeza y claridad decia á los Directores ; y despues ó por debilidad de cabeza , ó por los combates continuos que tenia con el enemigo comun, se quedaba asombrada y sorprendida de un escrupuloso temor.

Mas esta gracia de curacion no solo la tuvo para otros , sino tambien para sí , interponiéndose el mandato de su Confesor ó Prelada. Pero como no queria otra cosa que cumplir la divina voluntad , jamas hizo súplicas para lograr su salud , ó mitigar sus dolores sin la intervencion de la santa obediencia , mandádoselo su Prelada ó Director. Así al imperio de tan poderosa virtud , sanó para escribir , de un vehemente dolor en el dedo , que se lo impedia : sosegó é hizo callar una molestísima tos que padecia , interrumpiendo su molestia solo por el tiempo que escribió : y varias veces rebaxó el incremento de sus accidentes , dexándola mas hábil y expedita para seguir los actos de Comunidad , que tanto deseaba. En efecto en una ocasion se hallaba la Madre Isabel muy quebrantada en la salud , ya por la enfermedad habitual que padecia , y ya tambien porque al temible síntoma del dolor del lado del corazon que asomaba , se la agregó el quebranto de una caida peligrosa. Y sobre todo la dolia mucho la cabeza ; todo lo qual lo alegaba para no continuar en escribir su vida, que era el exercicio que mas sentia. Sin embargo , todavía la enfermedad no habia subido á aquel incremento que acostumbraba , quando representaba al Confesor dichos motivos. Este animado de una viva fe , y con la experiencia que tenia de los prodigios , que en ella obra-

Dd



ba la obediencia , la dixo : Que para que viera , que era voluntad de Dios , que continuara escribiendo , la mandaba suplicase se le quitara aquel aprieto , y quedara aliviada de modo , que pudiese seguir la Comunidad. ¡ Cosa al parecer portentosa ! Lo hizo pues , y no solo no la continuó aquel aprieto , como la sucedia , sí que sin observar aquel orden comun y ordinario de ir cediendo poco á poco , se halló repentinamente libre de la pesadez que tenia : faltáronla los dolores que la impedían andar ligera : y se la desvaneció aquella gran debilidad de cabeza , que era la causa principal que alegaba para no continuar su escritura.

Esta solicitud de remediar al próximo la extendia la Madre Isabel con mucho ardor , para remediarle tambien en sus necesidades espirituales. Pues en cierta ocasion la mandó su Confesor , que pidiera á su Divina Magestad para libertar á una criatura de una molesta tentacion , que la atribulaba. Sin saber pues qual fuese la criatura , ni la tentacion que padecia , luego que estuvo recogida pidiéndoselo al Señor , vió á un sugeto que retiraba ó apartaba su rostro hácia otra parte diferente ; al modo de quando uno está en algun lugar que le incomoda , y vence un poco el cuerpo para dirigir la vista á otra parte. Pidió tambien al mismo tiempo por el Religioso , que se lo habia mandado , para que el Señor le diera luz para no errar en lo que intentaba. Quando vió al hacer esta peticion , á aquel sugeto rodeado de muchísima luz. Con esto la pareció , que Dios asistiria al sobredicho para tener acierto. Fuése despues al confesonario , y le preguntó á su Confesor : si debia continuar en la súplica que la habia mandado. Respondióla , que no. É informado por la misma de quanto la habia sucedido , la consoló diciendo : que parecia haberla oido el Señor , pues se habia logrado el intento , quedando dicha criatura libre de la importuna tentacion que la molestaba ; y que no la podia decir mas.



En otra ocasion al salirse del confesonario, la mandó su Director, que instantáneamente rogara al Señor por una gravísima necesidad, y por lo que era su intencion. Se retiró luego la Sierva del Señor al coro, y dirigió á Dios sus súplicas, como su Confesor se lo habia mandado. Pero al mismo tiempo sentia una fuerza interior, que la impelia á suplicar por una Religiosa que entónces entraba á confesarse, de quien se conjeturaba la exercitaba el enemigo. La Madre Isabel como no sabia ciertamente si la súplica era para este fin, queria conformarla con la intencion de su Confesor; pero parece que la arrastraba aquella necesidad que sabia, y así suplicaba al Señor por aquella Religiosa y su Confesor á fin, que les fortaleciera y defendiera de sus enemigos. Para conseguir esta peticion rezaba el Rosario de quince dieces delante de una Imágen de Santa Ana, grabada allí tambien su Santísima Hija. Con esto oyó intelectualmente una voz, que conocia salia de aquella estampa, y la decia: que ayudara á su Confesor, pidiendo por lo que entónces estaba trabajando en el confesonario. No conoció si la voz habia sido de María Santísima, ó de su Madre Santa Ana; pero prosiguió con sus peticiones en las que gastó hora y media poco mas ó ménos. Temerosa quedó la Madre Isabel por si aquello seria traza del enemigo para engañarla; y tambien por si se habia extraviado de la intencion que el Confesor tenia. Manifestóle á este sus dudas y perplexidad; y este la tranquilizó diciéndola: Que aquella habia sido su intencion, que aquella Religiosa se habia confesado con paz interior, y que habia quedado libre de la opresion del enemigo infernal. Y que esto se lo manifestaba para que diera gracias al Señor, y continuara sin embargo en rogar por ella. Así favorecia el Señor á esta su fiel esposa. No me parece oportuno contar quanto en materia de auxiliár á los próximos hizo la Madre Isabel, y alcanzó del Señor. Baste decir lo que



ella escribió en resulta de las peticiones que hizo á favor de dos sobrinos suyos, que estuvieron enfermos. Hacía regularmente estas súplicas delante la Imágen de nuestra Señora de la Piedad, y habla así: „Tenia mucho que decir de esta Santísima Imágen; pero por ser á un mismo modo muchas de las cosas que me han sucedido, solo digo algunas. Lo que puedo decir es: que rara vez he llegado á sus pies santísimos con alguna afliccion ó peticion, que no haya salido consolada, ó me haya hecho algun especial favor para mí, ó para otras criaturas.

Es derecho tambien privativo de Dios penetrar los pensamientos y afectos del corazon humano. Así lo dice el Espíritu Santo por Jeremías (a); como asimismo la profecía; pues como esta no sea otra cosa, que un conocimiento infalible de una cosa remota, á la que no se puede llegar con nuestra natural capacidad, tendrá ciertamente este espíritu del Señor el que disfrute de semejantes favores. *Nunciate, quae ventura sunt in futurum, et sciemus quia Dii estis* (b). De dos modos, dice Santo Tomas (c), puede mover Dios la mente de sus siervos para conocer las verdades remotas y ocultas, ó con revelacion expresa, ó con instinto interior. Reflexionemos con piedad lo que en esta materia sucedió á esta inocente vírgen, y sin alucinarnos no dexarémos de confesar, que Dios se manifestó admirable en ella. En una ocasion la mandó su Confesor, estando ausente y en secreto, que lo llamara para ir al confesonario á confesarla. Y luego como si oyese su voz, y le hablara el corazon, le respondió Isabel: que estaba ocupada rezando el oficio Divino: Espérese vuestra Paternidad, que ya voy, pues estoy acabando tal hora del oficio Divino. Nombró la hora que rezaba. É inmediatamente que con-

(a) *Cap. xvii. v. 9.* (b) *Isaias Cap. iv. v. 23.* (c) *2.2. q. 71. artic. 5.*



cluyó, le envió recado al Confesor para que viniese á confesarla. Le preguntó así como entró en el Confesionario: si habia oido como desde su celda la habia mandado, que lo llamara para confesarla. Respondió Isabel lo que la habia sucedido, y el tiempo en que lo habia oido, que fué como pasado un quarto de hora. Lo qual lo confirmó el Confesor, diciendo: que era como lo contaba Isabel, y que al tiempo dicho se lo estaba mandando. Estos favores los experimentó algunas veces, y decia, que obraba así por cierto impulso interior, que á ello la inclinaba.

Ocasion era esta para formar un sólido dictámen sobre este modo de obrar del Director de Isabel. Sé que tiene parciales su doctrina, y que el Señor tambien la autorizó con prodigiosos efectos. Sin embargo supuesto, que este suceso me excitó las especies de mi modo de opinar en esta materia algo delicada é importante, diré por incidencia, y sin ánimo de obstinarme en mi opinion, que dicha práctica no me parece la mas recomendable y debida; pues parece que semejantes preceptos mas se dirigen á Dios que á la criatura, como tentándole para que dé una prueba de su poder con un milagro patente. Lo qual no dexa de parecer ligereza en el mandar, por no notarlo con mas rígida censura. Dios es verdad que autorizó estos mandatos puramente interiores con sucesos maravillosos; pero tal vez tan feliz efecto debió suceder, ó porque los Directores lo hicieron impelidos de urgentes y gravísimas causas, ó por algun especial instinto del Espíritu Divino. ¿Y por qué tambien no se podrá atribuir tan benéfica condescendencia del Señor, ántes al mérito del súbdito ó penitente que á la autoridad, por no decir temeridad del que mandó? Lo cierto es que á mas que esos ocultos preceptos muchas veces se frustran, se exponen los Superiores con esto á desayrar la virtud y buena opinion del sugeto: no se convence cosa alguna contra el espíritu que no obedece, se suele po-



ner en inquietud y zozobra el mismo Director que manda, y se evita la ligereza y la vanidad en el mandar. Y en caso (esta es la base y fundamento de la contraria opinion) que se necesite explorar el calibre de aquel espíritu, nos suministra ántes la Religion otro medio, no sé si diga mas sólido y ordinario. Este es averiguar menudamente si tal criatura cumple fielmente con la ley santa del Señor, si supo y sabe negarse á sí misma, llevar su cruz, y confesar que Jesu Christo vino en carne mediante una constante imitacion de su vida. Esto es como la piedra de toque, y la prueba sólida para graduar la bondad de los espíritus. Este es mi modo de pensar y el de muchos; cuyo juicio estoy pronto á deponer luego que qualquiera me evidencie otro mejor.

Enriqueció á mas de esto la mano del Señor á la Madre Isabel con el conocimiento ó revelaciones del estado de algunos pecadores por los quales rogó, y se convirtieron á buena vida. No le faltó tampoco el don de profecía, el conocimiento de cosas distantes y futuras. Solo pondré algunos casos que me han parecido mas notables, y que están mas fuera de discusiones críticas tal vez interminables. Sucedióla en una ocasion, que como resistia tanto en escribir los sucesos de su vida, le preguntara á un sugeto muy benemérito y digno de sus respetos, que la dixera ingenuamente, si convenia que escribiese. Se opuso este en cierto modo, y la aconsejó, que no continuara en escribir. Con esto se levantó una gran borrasca de temores y escrúpulos en la imaginacion de Isabel. Entre tanto se fué dicho sugeto fuera de la Villa de Cieza á practicar negocios de su interes, pero se marchó con perfectísima salud. Estando la Madre Isabel en la oracion, ó rezando el Oficio Divino con la Comunidad conoció como el sobredicho sugeto adolecia de una calentura molesta; teniendo inteligencia al mismo tiempo, que Dios le daba aquel conocimiento, para que depusiera sus escrúpulos en escribir, y que estaba mal acon-



sejada. Llevada del afecto que en Dios tenia la Madre á dicha persona por lo mucho que cuidaba de los progresos de su espíritu, ofreció á la Divina Magestad, que si le concedia la salud, ella misma le diria lo que la habia sucedido sobre aquel particular. Recobró la salud la sobredicha persona, y regresó á la Villa sin quebranto alguno. Aquí fué donde Isabel se vió muy atribulada y sin fuerza para decírselo cara á cara. Pero al fin se determinó á decírselo por escrito, enterándole hasta de los ápices de dicha revelacion. Luego que le entregó el papel padeció Isabel una de aquellas grandes turbaciones que acostumbraba. Pero despues se fué con él al Confesionario, y habiendo comunicado de boca lo que por escrito le habia dicho, aconsejó á la venerable Madre, que continuara en escribir quanto la sucediera, y que con reserva se lo remitiera á su principal Director. Así se retrató del consejo que ántes habia dado, y oida la revelacion que habia tenido de la pérdida de su salud la venerable Fundadora, pensó que su espíritu era de otra clase del que imaginaba.

Otro conocimiento singular tuvo la Madre Isabel en que el Señor parece se dignó manifestarla las cosas ocultas y venideras. Privadas como estaban las Religiosas de su Monasterio de Cieza de la Comunión quotidiana, deseaba con suma ansia esta venerable Fundadora, que se las levantase la mano de tan penoso destierro. Este era el término que daba la Madre á dicha privacion. No osaba por temor que tenia de faltar á la obediencia, pedirselo al Señor; pero la dixo su Director, que tal súplica estaba muy distante de todo pecado, y así la mandaba la executase. Derramó pues esta inocente vírgen los deseos de su abrasado corazon en presencia de su amado Esposo Jesus. Repitió súplicas, y no cesó hasta que el Señor parece que se dexó atraer de los gemidos de esta vírgen inocente. Pues por el año de 1770 haciendo estas vivas peticiones, vió interiormente tres Religiosas, que



entendió ser las Fundadoras que estaban muy inmediatas á sí dentro de su interior ; pero que despues habia otras que aunque próximas , las dividia como una pared. Instada por el Confesor para pedir por la inteligencia de dicha vision , se la reveló : que aquello era , que primeramente participarian de la Comunión quotidiana las Fundadoras , y despues la tendrían las demas. Y despues en la víspera de la Purificación de María Santísima vió , como dicha pared se habia desvanecido. Dos años y medio estuvieron privadas las Religiosas del pan Celestial ; quando en este intervalo elegida la Madre Isabel por Prelada de dicho Monasterio , habiendo venido el R. Padre Comisario Visitador , se arrojó á sus pies suplicándole dicha gracia. Se rindió el Padre á tan decentes y vivas súplicas concediendo la Comunión quotidiana á las Fundadoras, pero excluyendo á las demas. Despues en lo sucesivo por las importunas instancias de la venerable Prelada Isabel la concedió á las restantes que ántes la habian tenido. »Benditas sean , así hablaba obtenida esta gracia , las misericordias del Señor que tan liberalmente favorece á sus esposas. Su Magestad , prosigue , me conceda el consuelo ( si fuese su voluntad santísima ) de concederme este beneficio todo el tiempo de mi vida , de que no falte la Comunión quotidiana en esta Comunidad.» Así se explicaba esta Madre fervorosa , y deseosa que á sus hijas no las faltara este alimento celestial.

Por los años del Señor de 1755 en que sucedió el dia primero de Noviembre un temible y casi universal terremoto , parece que el Señor quiso anticipar á Isabel el conocimiento de los amagos de su ira. Estando en la oracion en el mes de Septiembre de dicho año se le manifestó el Señor airado con ademanes de querer descargar sobre la tierra los golpes de su furor. Afligidísima quedó la Sierva del Señor con esta vision , llena de un continuo susto y sobresalto , aunque por entónces no se la manifestó , quando el Señor ha-



bia de desplegar las iras de su justicia. Solicitaba entre tanto la venerable Madre oraciones de las Religiosas, para que estas la ayudasen á pedir aplacase sus iras la Divina Magestad. Me parece digno de advertirse, que quando se la manifestó el Señor en el modo dicho, vió juntamente una region poblada de gentes infieles; y que aunque no conoció de qué nacion eran, pero tuvo inteligencia, que allí haria el Señor mayores estragos de su justicia. Tuvo esta vision nuestra Madre como á últimos de Septiembre, y luego en el primero del Noviembre inmediato aconteció aquel temblor de tierra tan universal y funesto, que causó lamentables estragos no solo en España y en Portugal, sino en diferentes Reynos, siendo mas formidables las ruinas en las regiones de moros é infieles. Tuvo despues de este castigo el conocimiento especial, de que esto era lo que ántes se la habia manifestado en aquella vision, y que por la intercesion de su amada Madre María no habia acontecido mayor estrago y ruinas. Otras muchas gracias recibió esta vírgen de la liberal mano del Señor, las que no sabe explicar cómo, ni en qué tiempo la sucedieron; pues las escribia ya como en el ocaso de su vida; y no es de admirar, que no las mantuviera con fidelidad en la memoria. Entre varias locuciones que el Señor la comunicó fué muy notable la que tuvo el dia dos de Agosto, en el que celebra la Religion Franciscana la singular indulgencia llamada de Porciuncula. En este dia pues al formar el acto de contricion para ganarla, oyó sin saber cómo, pero muy claramente: *Tus pecados te son perdonados.* Lo que la dexó en suma paz y consuelo. Tambien entre las repetidas visiones que tuvo de María Santísima y de su hijo Jesus fué muy reparable la que tuvo en el dia de Santo Tomas Apóstol. Oia Misa la devota Madre, y vió á Jesus en figura de Crucificado en la Hostia consagrada vertiendo muchísima sangre; la que dice ella misma: que era encendi-

Ee



dísima. Y teniendo entónces conocimiento, que la derramaba para beneficio de los hombres, quedó muy tranquila y agradecida, pues era lo que la venerable Madre deseaba.

Esto me parece suficiente para que se forme idea del espíritu que regia á esta Sierva del Señor. Juzgo que en estos sucesos no hallará el Lector motivo para denigrar ó rebaxar el mérito que intenté acreditar en esta Historia. He considerado, que yo no hablaba ni habia de escribir para convencer á aquella mala raza de Hereges, é impios que ó niegan todo milagro fuera de los que se refieren en el Pentateuco y Biblia Sacra, ó solo caracterizan de tales los que fuéron hechos hasta el sexto siglo de la Iglesia. Demencia intolerable y delirio; del que aun muchos de los Historiadores Protestantes, como Baldeo, Juan Bautista Tavernier, y otros muchos abominan (a). No es causa mia rebatir sentimientos tan temerarios. Solo diré: que si la piedad en este adulto estado de la Iglesia mezcló alguna cosa inverosímil ó falsa entre los verdaderos milagros, esto no es bastante para formar contra ellos una universal proposicion negativa, aun sobre los que se obráron en estos recientes siglos. Hay algunos, sea así, que la excesiva credulidad admitió en la clase de verdaderos sin serlo. Bien: ¿luego todos así lo serán? Conseqüencia que no deducirá como legítima un principiante de filosofía. Solo me parece la admitirán los que no contentos de la autoridad del Sumo Pontífice no obedecen á sus decisiones, y le ponen límites por su capricho. Se admitirian ciertamente mas milagros de los que ellos impugnan, si abatidas sus pasiones animales, léjos de hacer pompa de una sagacidad ambiciosa, usaran de una legítima crítica, la que forma hombres cautos, pero no incrédulos. Estos sino me engaño, son los motivos para recalcitrar y apartarse de la

(a) *Andr. Spag. t. 2. art. 4. pag. 364.*



comun y piadosa creencia. Lo cierto es, que Jesu Christo dixo: que aquel que creyese en él haria las obras que él hacia, y aun mayores. Y que el Espíritu Santo dice por Joel (a), y protesta: que su pueblo jamas será confundido :: que derramará su espíritu sobre toda carne, y que vaticinarán los hijos y las hijas, haciendo prodigios en el Cielo y en la tierra. ¿Pues por qué Dios ahora ha de encorvar ó retirar su omnipotente y misericordioso brazo? ¿Por qué no ha de manifestarse admirable en esta su Sierva, que tan fiel y constantemente le sirvió? Quede esto dicho no para caracterizar sus hechos con la nota de milagros, como ya ántes lo protesté, sino para manifestar mis deseos, que son que si alguno hubiera de juzgar sobre ellos, á mas de no faltarle mision para ello, disfrutara de un juicio en nada achacoso, y enteramente Christiano.

## CAPÍTULO XX.

### *DE LA MUERTE Y FAMA PÓSTUMA de la Madre Sor Isabel María de Santa Ana.*

**E**l Señor que no puede engañarse ni engañarnos, es el que nos aconseja, que pensemos en la muerte, y así no pecaríamos. Porque ella es el instante decisivo de nuestra dicha; y así qualquiera racional como naturalmente anhele por su felicidad, es consiguiente que se prepare dignamente y con cautela para no errar el golpe. ¡Dichoso el que tomará de léjos la corrida, para que en aquel momento esté desprendido por la fe y la Religion de todo aquello, que entónces nos será preciso abandonar por necesidad! Este pensamiento fué el que

(a) Cap. II. v. 27.



ocupó al espíritu de nuestra venerable Fundadora , ensayándose muy de antemano para este tan temible trance , que en algun dia habia de experimentar , con dexar á los diez años la casa de sus padres , renunciar un patrimonio pingüe , y privarse de quanto el mundo podia prometerla mas lisonjero , echando un velo sobre su cara. Prevenida así qualquier noticia de este lance , no le imprimia sentimientos de tristeza y amargura , sino de paz y de consuelo. Con júbilo abrió , como dice San Gregorio , las puertas al Soberano Juez que la habia de juzgar , porque estaba segura de su modo de obrar. Nada tenia que sentir , porque nada tenia que dexar ; y si alguna cosa la atormentaba , era no gozar aun perfectamente de aquel objeto , que no se puede mirar sin morir ántes. Eran tales las ansias , decia ella en aquellos dos últimos meses de su vida , de mirar á su Dios cara á cara , que le parecia que su Magestad presto la habia de consolar. En efecto así fué , pues á lo último de estos , un dia ántes que el dolor vehemente la rindiera á postarse en cama , estando en la oracion de Comunidad , se ofreció muy de veras al Señor para sufrir con entera resignacion quantos trabajos se dignara enviarle sobre los que ya tenia que eran muchos. Quando á su parecer , se le manifestó el Señor con suma dignacion sobre un trono de gloria ; y que tomándola en la mano la llevó toda á sí , como para unirla con él , levantándola de la tierra donde estaba. Con lo que se ofreció de nuevo al Señor , quedando fortalecida para conformarse con la divina voluntad.

Estando pues en posesion de una gloria , que la reputacion de su virtud consumada la habia adquirido , sin vigor ya en el cuerpo para resistir al golpe de achaques , que le sobreviniéron á un molesto fluxo de sangre , fué preciso echarse en cama en la que estuvo ocho dias sin hallar situacion ni remedio que la aliviara. Hasta aquí asistió á todos los actos de Comunidad , y lle-



vó la Cruz, sin sentirse abrumada de ella. Hizo votos por su salvacion, pero no los hizo por su salud, tan pronta á vivir para continuar su penitencia, como dispuesta á morir para consumir su sacrificio. Viósele sufrir, pero no se la vió quejar. Reparando los Médicos, que se complicaban los síntomas de la enfermedad, y que esta se hacia inaccesible á la medicina, mandaron que recibiera los Santos Sacramentos. No fué menester para este aviso usar de aquellos ingeniosos rodeos de que freqüentes veces la piedad imperfecta se vale para avisar á los amigos y domésticos á que se dispongan para ello, lo que suele causar irreparables ruinas; ni fué menester buscar un Profeta para que con palabras mas recomendables la avisara la cercanía de su muerte, como se hizo con Ezequías. Sus mismas hijas le hicieron tan caritativos officios, diciéndola: que se dispusiera para recibir los tesoros, que nuestra piadosa Madre la Iglesia Católica prepara para sus hijos en los últimos momentos de la vida. Noticia feliz para la Madre Isabel; ¡pero cuán funesta y penetrante para sus hijas! La fidelidad de estas hizo ver la resignacion de su amable Prelada. Recibió esta noticia con la tranquilidad misma, que si se la anunciara que pasase de un quarto á otro mas espacioso, que era la expresion con que ella expresaba este lance, quando meditaba en la muerte. Desde allí todo fué para ella sentimientos de penitencia, piedad y Religion. Exâminó con la mayor amargura del corazon sus obras pasadas, y se arrojó á los pies de su Confesor acusándose como la rea mas criminal segun las reglas mas severas de la verdad y de la justicia. Despues penetrada del mas intenso amor y reconocimiento, no sé si podré decir mas del que acostumbraba, recibió á Jesus Sacramentado con la mira de que la confortara, para entrar en el camino de toda carne.

Lastimadas sus hijas de la próxîma pérdida de una



Madre á quien la profesaban una tierna inclinacion, suplicáron á su Director, mandase á Isabel, que pidiera á la Vírgen Santísima el recobro de su salud en caso que fuese del agrado del Señor. Para esto la colocáron encima de la cama el devoto simulacro de la Vírgen de la Piedad, y luego la devota Prelada inclinó su cabeza con ademan de quien hacia la obediencia. Y como jamas fiaba de sus súplicas dixo á su Confesor: Padre mio, que digan todas: *Monstra te esse Matrem*. Así lo cumplió aquella su triste y devota congregacion; pero María Santísima la queria ya para sí, y que descansara de las fatigas y zozobras de esta vida mortal. Recibió con igual fe y Religion la Santa Uncion, y repitiendo actos de fe, esperanza y de amor á su Esposo Jesus, media hora ántes de espirar, como tengo ya dicho, prorumpió en esta notable expresion: *Muero gozosísima, porque sé que me está esperando mi Señor en la Gloria para gozarle eternamente*. Así nos enseña la venerable Isabel, que muere el que vive como ella vivió. Hasta que extenuadas todas sus fuerzas, dexándose ver su fe en su rostro y palabras, entregó plácidamente su espíritu en manos de su Esposo dia 30 de Mayo de 1778 á los 48 años de su edad. Sus hijas que fuéron testigos de la constancia de sus regulares procederes y penitente vida, lo fuéron tambien de que Dios entónces la dió los frutos de su verdadero espíritu, que son la paz y la alegría.

Habiendo asistido á funcion tan devota, todas quedáron consternadas, bien que piadosamente creian, que desde el Cielo oiria sus súplicas, y las remediaria la que en la tierra fué su Madre, Fundadora y Hermana. Recogieron con cuidado los penitentes despojos, y con decente compostura colocáron su cuerpo en el coro baxo, dexando abierta la ventana de la Cráticula, para que quedara satisfecha la devocion del muchísimo gentío que concurrió para verla, y autorizasen los ojos lo que sabian por los oidos. Esperaban las gentes que las enriquecie-



ran con alguna alhajita de su Celda ó persona ; pero como tenia muy poco , repartiéron entre unos las cuentas de un Rosario menudo que la venerable llevaba al cuello ; y á otros les contentaban con tocar sus Cruces y Rosarios con su cuerpo que estuvo tres dias en público para satisfaccion de esta piedad. Las Religiosas la visitaban sin melindre ni terror , pues la muerte parece que respetó sus miembros y su cara , sin cubrirles de palidez ni dureza. Hiciéronla sus exêquias , las que bien lejos de parecer lúgubres , parecian una festiva solemnidad , asistiendo grande multitud de personas así Eclesiásticas como seculares. Á su cuerpo flexible , y entumecidas que tenia las venas , como si estuviese vivo , le enterráron en el comun Panteon de las Religiosas , bien que en una caja decente y distinguida. Así se ocultó á la vista del mundo el cuerpo penitente de la Madre Sor Isabel María de Santa Ana. Pero sus amantes hijas al mismo paso que adoran la mano del Señor que la apartó de sus ojos , les parece que todavía vive entre ellas. Pues desde aquella bóveda donde reposa , sus frias cenizas exhalan todavía un olor de exemplos de virtud que las fortalece y regocija. Quántas veces dicen y dirán : este coro y sitio donde estamos es tambien donde nuestra Prelada Isabel alababa á Dios con tanto silencio , y le cantaba los Himnos y Cánticos de Sion : este el Noviciado donde instruia á las jóvenes en los rudimentos de la vida perfecta y religiosa : aquel el Oratorio donde quedaba absorta contemplando las dulzuras celestiales , y era tambien el propiciatorio de las divinas misericordias : aquella la reja y locutorio por donde derramaba su mortificacion y recato , atrayendo á muchos concurrentes con la sencilla eloqüencia de sus palabras para mudar de vida, y ser perfectos Christianos. ¡ Qué santo horror no las causaba aun mirar los instrumentos de su austera penitencia ! Esta su fama corrió tanto como su virtud ; pues luego que murió , se manifestó su excelente mérito y per-





feccion á toda la Santa Provincia de Cartagena en una encíclica, que se suele dirigir desde este Monasterio de Cieza á todos los Conventos con quienes tiene hermandad. No la estampamos por contener en globo quanto en esta historia individualmente tenemos ya referido. Solo añadiré una de sus cláusulas, que es así: „Que se conserva en poder del Señor Don Lorenzo Marin y Melgares una declaracion jurada, que prueba el espíritu de profecía de esta Sierva del Señor.” Esta buena opinion se propagó y propaga por toda la comarca de aquella ilustre Villa, conspirando muchos á que se dieran á luz los sucesos de su vida, á fin de que todos alaben al Señor en los favores que hizo á esta su alma escogida, les estimule á llorar las culpas presentes, y á temer lo venidero. Ya pues que tenemos la dicha de nacer y renacer en la Iglesia Católica, en la que el Altísimo de tiempo en tiempo nos suscita estos exemplares de perfeccion; no abusemos de la misericordia del Señor, excitemos la fe Santa que recibimos, y en la que nuestros padres nos educaron: reflexionemos, que la figura de este mundo presto pasa, y que alcanzar la vida eterna es el único negocio de un Christiano. Bien se puede caminar un instante aunque sea con trabajo, con tal que á lo último de la carrera se logre una eternidad feliz. Esta piadosamente creemos la disfruta la sierva del Señor Isabel. Así Dios nos la conceda á todos. Amen.

F I N.

O. S. C. S. R. E.



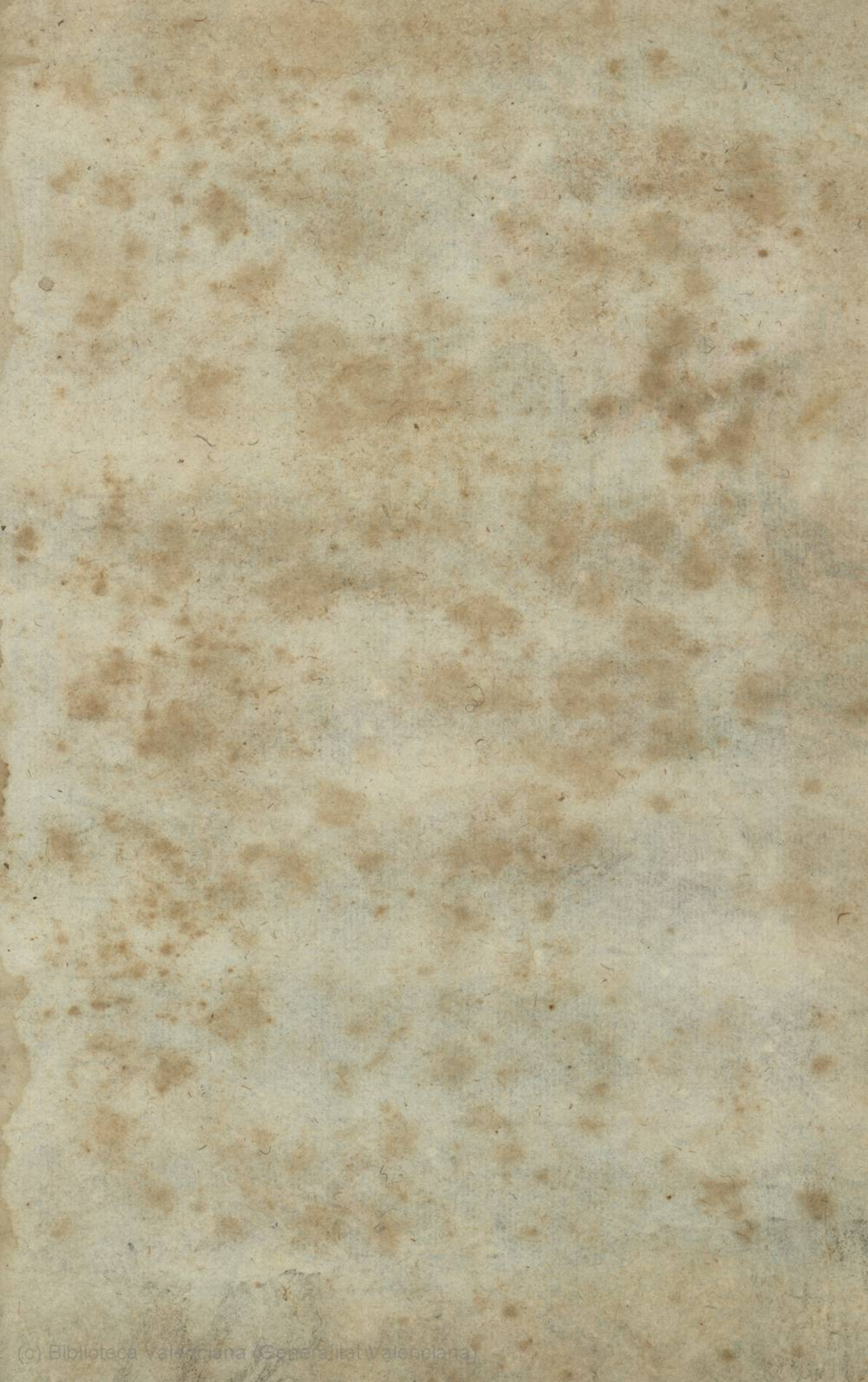






De a. sempre  
val. - 1928  
25 pte.

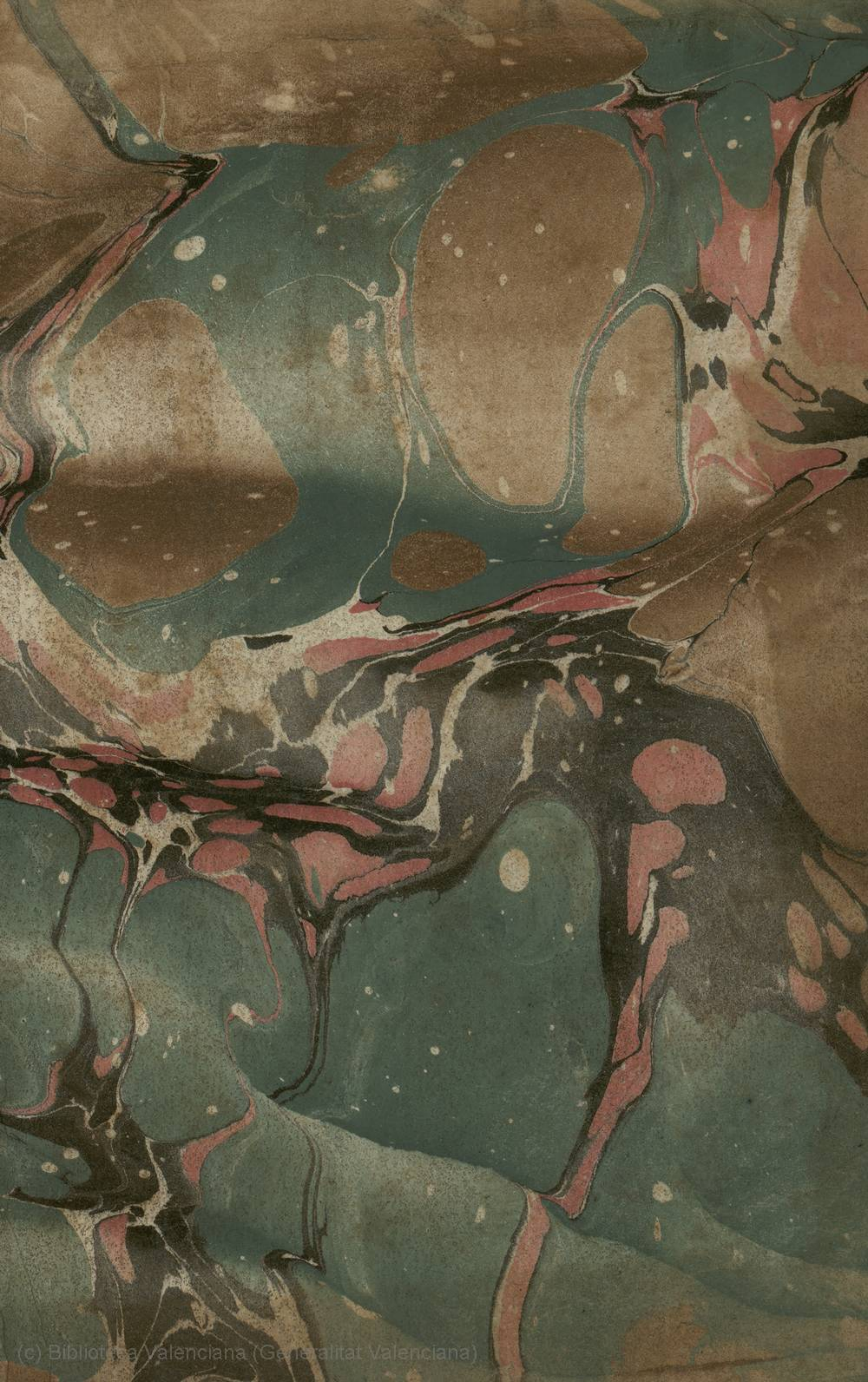




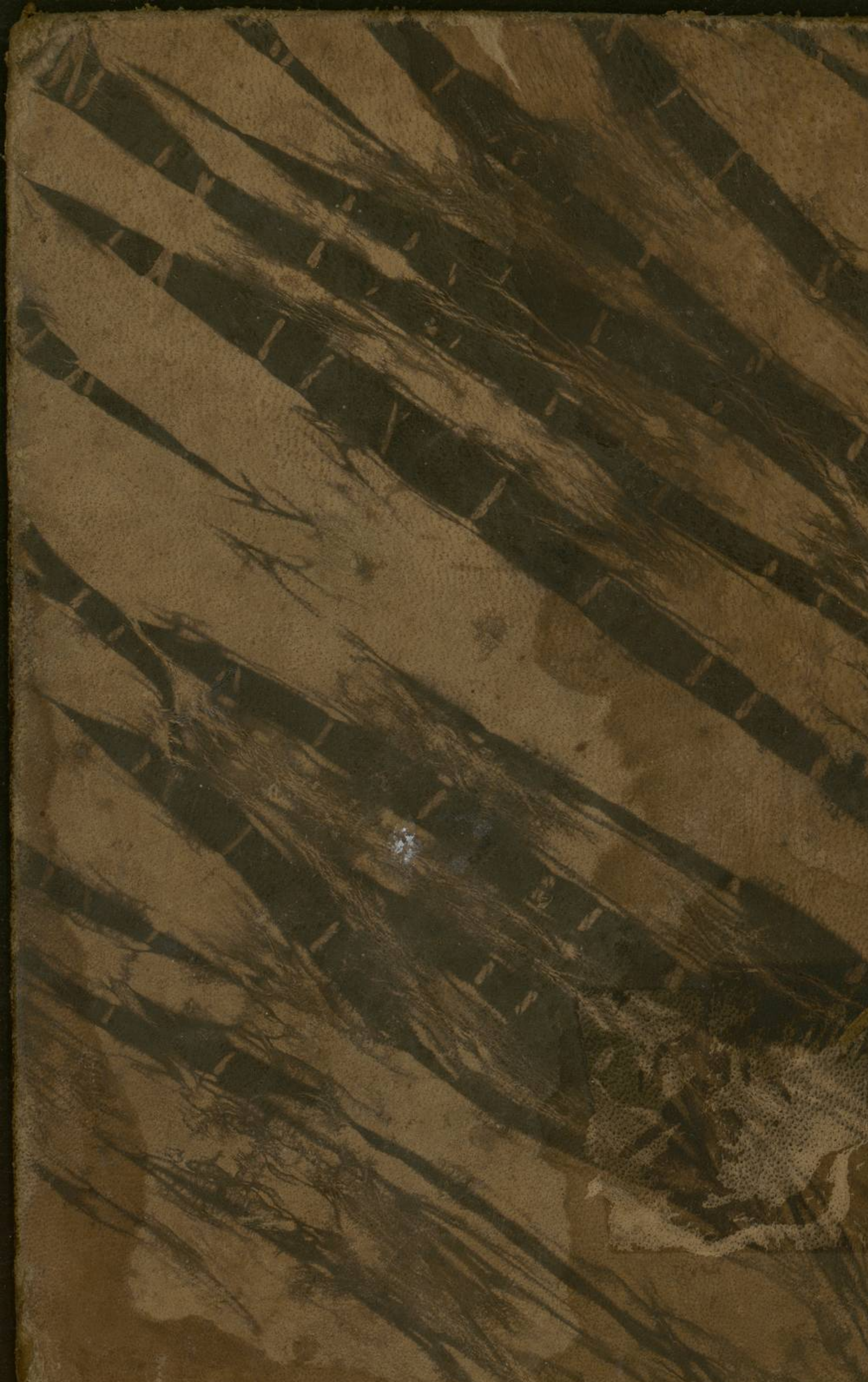
















VIDA  
D. LA M.  
S. YSABEL  
M.<sup>a</sup> DE  
S. ANA

